

LIBRO
DE
MEDICINA
SENCILLA

PHYSICA

LIBRO SOBRE LAS PROPIEDADES
NATURALES DE LAS COSAS
CREADAS



SANTA HILDEGARDA DE BINGEN

Edición de Rafael Renedo Hijarrubia

Prólogo de José María Sánchez de Toca

AKRON EEC

Santa Hildegarda de Bingen

LIBRO SOBRE LAS PROPIEDADES NATURALES
DE LAS COSAS CREADAS

I
LIBRO DE MEDICINA SENCILLA

Edición de Rafael Renedo Hijarrubia

SUBTILITATUM DIVERSARUM NATURARUM CREATURARUM
I. LIBER SIMPLICIS MEDICINAE

PHYSICA

2ª Edición

AKRÓN - EEC
2009 - 2018

© *Traducción del latín, Introducción y Notas*,
Rafael Renedo Hijarrubia, 2009, 2018

© *Segunda Edición*:
EEC - Ediciones El Criticón SL, 2018
www.edicioneselcriticon.com
administracion@edicioneselcriticon.com

ISBN: 978-84-92814-30-5
Printed: Kindle Direct Publishing

© *Primera Edición*:
Editorial Akrón, SA, 2009
www.editorialakron.com
editorialakron@editorialakron.com

ISBN: 978-84-937192-2-7
Impreso en España

Diseño de la cubierta:
Departamento de Diseño de Editorial Akrón

Queda prohibida la reproducción parcial o total de la presente obra sin permiso previo escrito del editor. Todos los derechos reservados.



EA0051

Santa Hildegarda de Bingen

LIBRO SOBRE LAS PROPIEDADES NATURALES
DE LAS COSAS CREADAS

I

LIBRO DE MEDICINA SENCILLA

Edición de Rafael Renedo Hijarrubia

SUBTILITATUM DIVERSARUM NATURARUM CREATURARUM
I. LIBER SIMPLICIS MEDICINAE

PHYSICA

2ª Edición

AGRADECIMIENTOS

Largo es el capítulo de agradecimientos. En primer lugar a Dios Nuestro Señor, que me dio salud, oportunidad de conocer a Santa Hildegarda y tiempo para hacer esta traducción. A Santa Hildegarda, mujer de carácter, pionera en muchos ámbitos, olvidada durante siglos y que vuelve a estar de actualidad a mediados del siglo XX por sus obras médicas que nos introducen en sus obras teológicas. A Migne, responsable de la *Patrología Latina*, obra impagable, que transmite hasta nosotros las obras de los Padres de la Iglesia hasta el siglo XII. A los autores que me han precedido en la traducción a las lenguas modernas. En una traducción tan compleja son una referencia; sus coincidencias e incluso sus discrepancias me han allanado el camino.

A mi mujer Cristina y a mis hijas Carmen y Belén, que han respetado las muchas horas que dediqué a este trabajo y que no sólo no me han recriminado la falta de atención hacia ellas, sino que bendicen el momento en que me dediqué y absorbí en esta tarea y me animan a continuar con otras obras.

Este libro nace con ocasión de un largo periodo de convalecencia de una delicada operación quirúrgica. La oportunidad de disponer de tiempo que además hay que llenar de contenido, propicia que un viejo amigo, José María Sánchez de Toca, me exponga uno de sus trabajos pendientes desde hace tiempo y pospuestos por falta de oportunidad, y me anime a iniciarlo. A su impulso y aliento se debe pues esta traducción. No queda aquí su contribución, ha realizado la labor más ingrata e imprescindible de todo libro: la corrección. A él se debe que esta traducción tenga unidad de estilo y claridad, pues señaló y mejoró los párrafos que necesitaban pulirse y aquéllos que estaban poco claros. A su pluma fácil, sus profundos conocimientos, su buen criterio y su paciencia, mi reconocimiento y agradecimiento.

Para la traducción de los párrafos de más difícil comprensión o de contenido más complejo, también he contado con la ayuda tan calificada como generosa del Profesor Carlos Larrainzar, de la Universidad de la Laguna. Su disponibilidad a ayudarme ha sido continua y, si alguna idea aún ha quedado coja, no se debe a falta de cooperación, pues me ha manifestado continuamente su buena disposición, sino a mi reticencia a ocupar su tiempo que sé es escaso. A él también toda mi gratitud.

Rafael Renedo Hijarrubia



SANTA HILDEGARDA DE BINGEN
(Bernersheim, [1098](#) – Bingen, [1179](#))

ÍNDICE GENERAL

PRÓLOGO, por *José María Sánchez de Toca y Catalá* 9

INTRODUCCIÓN

Rafael Renedo Hijarrubia

La vida y la obra de Santa Hildegarda, 15 – Presentación de la obra médica de Santa Hildegarda, 19 – Sobre el *Liber Simplicis Medicinæ* o *Physica*, 21 – Sobre el título, 23 – La traducción, 24 – Líneas generales de la obra, 27 – Autenticidad, 29 – Términos usados por Hildegarda que se han dejado en *cursiva*, sin traducir, 30 – Términos usados por Hildegarda traducidos como se indica y su explicación, 31 – Sobre cantidades, 35.

LIBRO DE MEDICINA SENCILLA

Santa Hildegarda de Bingen

LIBRO PRIMERO	Las Plantas	41
LIBRO SEGUNDO	Los Elementos	171
LIBRO TERCERO	Los Árboles	181
LIBRO CUARTO	Las Piedras	225
LIBRO QUINTO	Los Peces	255
LIBRO SEXTO	Los Pájaros	283
LIBRO SÉPTIMO	Los Animales	323
LIBRO OCTAVO	Los Reptiles	361
LIBRO NOVENO	Los Metales	377
Índice de contenido de los libros I al IX		387

PRÓLOGO

José María Sánchez de Toca y Catalá^[1]

A finales de la década de 1970, un submarino espía norteamericano que patrullaba los fondos del Estrecho de Behring descubrió que el suelo de la plataforma continental frente a la desembocadura del Yukón aparecía rastrillada como por dedos de gigante. La subsiguiente búsqueda de lo que hubiera podido provocar aquellos grandes surcos en el limoso suelo marino se vio premiada cuando el submarino fue testigo de un fastuoso ballet acuático: Las grandes ballenas en ruta hacia el Ártico bajaban hasta embutir el morro en el limo del fondo; abrían la boca para ingerir los ricos aluviones del Yukón, en los que bullía su alimento preferido, las quisquillas, y cuando habían ingerido todo lo posible, subían a superficie a expulsar por la nariz unos potentes chorros de líquido sobrante.

Que estos cetáceos, mamíferos de respiración pulmonar, bajarán hasta los 40 metros de profundidad para escarbar los fondos marinos antes de volver a superficie era un hecho hasta entonces perfectamente desconocido para todos, incluso para los balleneros, hasta que fue publicado por la prestigiosa revista estadounidense *Scientific American*.

Pero lo más sorprendente del descubrimiento era que Santa Hildegarda de Bingen, una humilde monja alemana que nunca vio el mar y que siempre vivió tierra adentro, a orillas del Rin, ya lo había dicho en la *Physica* a mediados del siglo XII:

Día y noche, las ballenas buscan alimento en la superficie y en el fondo del mar... Cuando la ballena ha tragado mucho, así engrasada y cebada, apenas puede moverse de un lado a otro. Entonces se levanta un poco y emite espuma por la boca, escupiendo fuera un poco de lo que ha comido, y de esta manera se alivia.

Éste es el prodigio continuo que ofrece la *Physica* de Santa Hildegarda desde hace nueve siglos: un saber distinto, original, con puntos de vista y afirmaciones sorprendentes, en las que a veces se halla un descubrimiento científico reciente expresado en lenguaje sencillo.

La *Physica* de Santa Hildegarda de Bingen estuvo oculta muchos siglos hasta que a mediados del siglo XIX el canónigo Migne publicó la primera edición crítica en su ingente *Patrología Latina*. Pero aún tendrían que pasar cien años hasta que en la segunda mitad del siglo XX, un médico austriaco, Gottfried Hertzka, aficionado a la Historia de la Medicina y que había curioseado a Hildegarda en su juventud, en la carencia de medicamentos de la postguerra mundial recurrió a los sencillos remedios hildegardianos con impresionante eficacia. Surgió un incontenible interés por Santa Hildegarda y la *Physica* empezó a traducirse a lenguas modernas a fines del siglo XX. Ahora, gracias al benemérito esfuerzo de Rafael Renedo que la ha traducido de la edición latina de Migne, Akron la pone a disposición de los lectores de lengua española.

Poner la *Physica* en español ha sido un gran esfuerzo, pero también un logro perdurable de alta cultura. A la *Physica* la citan muchas veces los historiadores de la Medicina, pero como en realidad nadie la había leído, un historiador la cita como “San Gil de Garde”, y hay otros que atribuyen sus obras al “saber popular de su tiempo” o “a un compendio de medicina medieval”, ignorando el hecho de que en la Alta Edad Media alemana, la medicina popular estaba teñida de magia pagana, y que sólo los poderosos recibían atención médica profesional, basada en conocimientos de origen árabe o judío. Nada de ello se parece ni por asomo a las claras afirmaciones cristianas de Hildegarda.

Hildegarda no ha copiado los textos médicos de la antigüedad grecolatina. Su experiencia vital tampoco pudo ofrecerle oportunidad de adquirir saberes tan difíciles y especializados como el comportamiento y hábitos alimenticios de las ballenas. Lo que escribe Hildegarda en la *Physica* no procede de su experiencia, pues mil vidas no hubieran bastado para acopiar semejante acúmulo de saber sobre las capacidades curativas y dietéticas de plantas, animales, y minerales. La *Physica* tampoco es una invención arbitraria producto de una fantasía desbordada: hay fundamento para sospechar que la Ciencia moderna, sin mencionarla, acude a ella cuando quiere explorar nuevos caminos. Como podrá comprobar el lector, lo que dice Hildegarda funciona.

La *Physica* de Santa Hildegarda que hoy aparece por primera vez en español no es un libro de medicina, sino una especie de resumen de la Creación, que describe la naturaleza esencial de las cosas creadas y la utilidad para el hombre y sus animales domésticos de las criaturas más corrientes –plantas, animales y minerales–. La *Physica* habla de las criaturas comunes que uno puede encontrar en un paseo, en el patio o al borde del camino, aunque se ocupe también de animales que hoy tenemos por míticos, como el unicornio, al que describe con la misma fría precisión que a la gallina o a los ratones: una especie de caballo pequeño que tiene un cuerno vuelto hacia atrás.

Hildegarda no propone bebedizos ni pociones mágicas. Se dirige personalmente a cada tipo de enfermo (“si alguien está aquejado de...”) para decirle en imperativo lo que tiene que hacer: Ma-chaque, caliente al sol, cueza, filtre, haga tisanas o pomadas, póngase unas plantas sobre el párpado o sobre la herida, y todo con gran preocupación por la higiene.

La *Physica* no comparte los mitos dietéticos del mundo moderno, y da la impresión que escribe precisamente para moderar los excesos (y defectos) de nuestra alimentación. Como Hildegarda siempre sorprende, a cambio recomienda repetidas veces la cerveza y el vino, y brinda un remedio universal de alta eficacia en un antepasado del vermut.

Tampoco asegura una curación mágica, inmediata, sino que precisa en cada caso el grado de curación posible: “sanará”, “tendrá mejoría” o “sanará si Dios quiere”.

Tal vez sea significativo que el interés por las obras de Santa Hildegarda, y entre ellas, por la *Physica*, haya despertado casi simultáneamente en las principales lenguas modernas de Occidente al alba del tercer milenio. Poner este libro en español es un aporte importante, me atrevería a decir que esencial, para la cultura española de nuestro tiempo, o tal vez de un tiempo que aún esté por venir, en el que la salud se confíe más a la alimentación equilibrada y los remedios naturales que a la química o la cirugía.

Pero en todo caso el lector va a gozar con su lectura una aventura apasionante que no le dejará insensible. Aprenderá mucho, disfrutará con muchos conocimientos insospechados y seguramente, también, encontrará buenos consejos para su dieta, su salud y su vida. Santa Hildegarda nos aporta en esta obra el gozo intelectual de puntos de vista insólitos, un poderoso estímulo a la curiosidad científica y, finalmente, y no es su menor gracia, una provechosa lectura espiritual que el esfuerzo de Rafael Renedo y la inteligente política de Akrón han puesto a disposición de los lectores de lengua española.

Lector, aquí hay lectura y consulta para mucho tiempo. ¡Que aproveche!

INTRODUCCIÓN
Rafael Renedo Hijarrubia

LA VIDA Y LA OBRA DE SANTA HILDEGARDA

Santa Hildegarda nació en 1098 en Bermersheim, cerca de Maguncia, Alemania, última de los diez hijos de un matrimonio de la nobleza local. Sus padres consideraron que Hildegarda debía ser dedicada al servicio de Dios, como “diezmo”. A los seis años comenzó a tener visiones que siguieron durante el resto de su vida. Cuando la niña contaba ocho años (1106), la entregaron para su formación a Jutta, de la familia de condes de Spannheim, que vivía en una pequeña casita adosada al monasterio de los monjes benedictinos fundada por san Disibodo en Disibodenberg. Jutta instruyó a la joven en el Salterio, y la enseñó a leer y escribir. La reputación de la santidad de Jutta y de su alumna pronto se extendió por la región y otros padres ingresaron a sus hijas en lo que se convertiría en un pequeño convento benedictino agregado al monasterio de Disibodenberg. Allí fue donde profesaría más tarde Santa Hildegarda a la edad de 15 años. Hildegarda tuvo visiones durante toda su vida, pero sólo informó inicialmente de ellas a Jutta, y después al monje Volmar de Disibodenberg, su preceptor y después su secretario y escriba hasta su muerte en 1173. Cuando Jutta murió en 1136, Hildegarda fue elegida abadesa de la comunidad a la edad de treinta y ocho años.

Como las visiones continuaban, el monje Godfrey, su confesor, lo reveló a su abad, que se lo comunicó al arzobispo de Maguncia, quien las examinó con sus teólogos. El dictamen fue que eran de inspiración divina, y le ordenó que comenzase a escribirlas.

En el año 1141, Hildegarda comenzó a escribir su obra principal, *Scivias*, (*Scire vias Domini* ó *vias lucis* = Conoce los caminos), que tardó diez años en completar (1141-1151). Hildegarda tenía dudas sobre la conveniencia de escribir lo que percibía, y recurrió para que le aconsejara a San Bernardo de Clairvaux, fundador de monasterios y uno de los grandes doctores de la Iglesia, con quien mantuvo en lo sucesivo fluida relación epistolar. No sólo recibió la aprobación del santo, sino que cuando el Papa Eugenio III fue a la región con motivo del Sínodo de Tréveris en 1147-1148, a instancias del abad de Disibodenberg, el arzobispo de Maguncia presentó al Papa parte del *Scivias* con las visiones de Hildegarda. El Papa designó una comisión de teólogos para examinarlo, entre ellos Alberico de Compiègne, obispo de Verdún, y después de recibir el informe favorable de la comisión, dio su aprobación papal e incluso leyó partes del libro a los prelados del Sínodo. El Papa dictaminó : “Sus obras son conformes a la fe y en todo semejantes a los antiguos profetas” y escribió a Hildegarda instándola a continuar la obra y animando y autorizando la publicación de sus obras^[2].

Aprobación tan señalada era el reconocimiento oficial de que la labor de Hildegarda estaba inspirada por Dios. Hildegarda se apresuró entonces, llevada de enardecido celo, a refutar de palabra y por escrito los errores de los herejes cátaros y fue una de las co-

lumnas más firmes de la Iglesia por aquel tiempo. Su fama hizo que su comunidad creciera de tal modo que tomó la decisión de establecer a sus monjas en un monasterio propio, sin dependencia alguna de la abadía de monjes de Disibodenberg. Para ello fundó un convento en Rupertsberg, cerca de Bingen, que fue el primer monasterio de monjas autónomo, pues hasta entonces siempre ha-bían dependido de otro de varones. Entre 1147 y 1150 las monjas se trasladaron al nuevo monasterio. Los monjes de Disibodenberg se opusieron al traslado, que disminuía sus rentas y la influencia del monasterio, pero la tenacidad y energía de Hildegarda venció todas las dificultades y en 1150 el Arzobispo consagró el monas-terio femenino, que siguió atrayendo numerosas vocaciones y vi-sitantes.

En la década de los años 1150 comenzó su obra musical, de la que se conservan más de 70 obras con letra y música, himnos, an-tífonas y responsorios, recopiladas en la *Symphonia armoniae celestium revelationum*, (Sinfonía de la Armonía de Revelaciones Divinas) en su mayoría editadas recientemente, así como un auto sacramental cantado, titulado *Ordo virtutum* (1150?).

Entre 1151 y 1158 dictó su obra de medicina, probablemente bajo un único título: *Liber subtilitatum diversarum naturarum creatura-rum* (Libro sobre las propiedades naturales de las cosas creadas), que en el siglo XIII fue desgajado en dos textos: *Physica* (Historia Natural), también conocido como *Liber simplicis medicinae* (Libro de la Medicina Sencilla), y *Causae et Curae* (Causas y Remedios), tam-bién conocido como *Liber compositae medicinae* (Libro de Medicina Compleja).

Entre 1158 y 1163 dictó la *Liber Vitae Meritorum* (Libro de los Méritos de la Vida), y entre 1163 y 1173-74 la *Liber Divinorum Ope-rum* (Libro de las Obras Divinas), considerados junto con el *Scivias* como sus tres obras teológicas más importantes.

Una de sus obras es la *Lingua Ignota* (1150?) formada por más de 1000 palabras y un alfabeto de veintitrés letras de la que sólo hay información fragmentaria.

Se conservan más de 300 cartas a personas de toda índole que acudían a ella en demanda de consejos o para que dirimiese sus contiendas. De ellas, ciento cuarenta y cinco están recogidas en la *Patrología Latina* de Migne. Hildegarda escribió cartas a Papas, car-denales, obispos, abades, reyes y emperadores, monjes y monjas, hombres y mujeres de todas clases tanto en Alemania como en el extranjero. Se conservan las cartas cruzadas con dos emperadores, Conrado III y su hijo y sucesor el emperador Federico I Barbarro-ja, con los Papas Eugenio III, Anastasio IV, Adriano IV y Alejan-dro III, con el rey inglés Enrique II y su esposa Leonor de Aquitania, y con una larga serie de nobles, cardenales y obispos de toda Europa, a quienes aconsejaba y si era necesario reprendía, respe-tada por todos como referencia moral.

Completan su obra una serie de tratados menos conocidos: *So-lutiones triginta octo quaestionum* (1178) (Respuesta a 38 preguntas); *Expositio Evangeliorum* (Cincuenta homilías sobre los Evangelios), *Explanatio Regulae S. Benedicti* (Explicación de la Regla de San Be-nito), *Explanatio Symboli S. Athanasii* (Explicación del Símbolo Atanasiano), *Vita Sancti Ruperti* (1150?) (Vida de San Ruperto) y *Vita Sancti Disibodi* (1170) (Vida de San Disibodo), algunas de ellas de fecha desconocida.

Hildegarda realizó al menos cuatro grandes viajes fuera de los muros del convento (entre 1158 y 1171, a lo largo de los ríos Nahe, Meno, Mosela, y Rin) a instancias de los preladados de diversos lugares. Predicó en iglesias y abadías sobre los temas que más urgían a la Iglesia: la corrupción del clero y el avance de la herejía de los cátaros. En su tercer viaje, (entre 1161 y 1163) visitó Colonia invitada por los Canónigos Capitulares para predicar contra la herejía de los cátaros. Hildegarda predicó contra los cátaros pero achacó su auge a la vida disoluta que llevaban los mismos canónigos, los clérigos y a la falta de piedad de los mismos y del pueblo cristiano en general, lo que da idea de su carácter. Fue la única mujer a quien la Iglesia permitió predicar al pueblo y al clero en templos y plazas. De sus cartas se desprenden los itinerarios y la finalidad de sus viajes que realizaba en barco y a caballo, un auténtico sufrimiento para su naturaleza débil.

Murió el 17 de septiembre de 1179 y fue sepultada en la iglesia de su convento de Rupertsberg, del que fue abadesa hasta su muerte. Sus reliquias permanecieron allí hasta que los suecos destruyeron el convento en 1632. Actualmente sus restos se encuentran en Eibingen.

En sus obras o cartas, Hildegarda no se atribuía ningún mérito, antes bien, se definía como *pobre criatura falta de fuerzas*. Todo lo que sabía, todo lo que hacía, era obra de Dios. Las visiones, las revelaciones, las curaciones que realizaba eran sobrenaturales:

“...todas las cosas que escribí desde el principio de mis visiones, o que vine aprendiendo sucesivamente, las he visto con los ojos interiores del espíritu y las he escuchado con los oídos interiores, mientras, absorta en los misterios celestes, velaba con la mente y con el cuerpo, no en sueños ni en éxtasis, como he dicho en mis visiones anteriores. No he expuesto nada que haya aprendido con el sentido humano, sino sólo lo que he percibido en los secretos celestes.” (Prólogo del *Liber Divinorum Operum*).

Santa Hildegarda continuó la labor de los profetas en proclamar las verdades que Dios quería que supiera la humanidad:

“Escribe pues estas cosas, no según tu corazón, sino como lo quiere mi testimonio, de mí, que soy vida sin principio ni fin, ya que no son cosas imaginadas por tí, ni ningún otro hombre lo ha imaginado, si no son como Yo las he establecido antes del principio del mundo.” (Prólogo del *Liber Divinorum Operum*).

PRESENTACIÓN DE LA OBRA MÉDICA DE SANTA HILDEGARDA

En el Prólogo del *Liber Vitae Meritorum*, Libro de los Méritos de la Vida, Hildegarda menciona entre sus obras anteriores una que trata de “las cualidades de las diversas naturalezas de las cosas creadas” (*subtilitates diversarum naturarum creaturarum*).

En *La Vida de Hildegarda*, escrita entre 1180 y 1190, como máximo diez años después de su muerte en 1179, por su secretario Theoderich von Echterbach, éste dice al hablar de sus libros:

“Además reveló algunas cosas acerca de la naturaleza de los hombres, de los elementos y de las diversas criaturas y cómo el hombre debía socorrerse con ellas” (*et quaedam de natura hominis et elementorum, diversarumque creaturarum, et quomodo homini ex his succurrendum sit*).

Aunque han llegado hasta nosotros obras tituladas *Subtilitates diuersarum naturarum creaturarum*, también han llegado referencias de dos obras distintas, de las que existen copias fiables, y reseñas dadas a unos cuarenta años de su muerte.

Hacia 1225, menos de cincuenta años después de la muerte de Santa Hildegarda, Gebeno de Eberbach mencionaba entre las obras de Hildegarda los dos libros médicos que ahora conocemos: el “Libro de la medicina simple” y el “Libro de la medicina compleja” (*Liber simplicis medicinae* y *Liber compositae medicinae*). Asimismo, el protocolo de canonización de Hildegarda (1233) menciona ambos.

Además, algunos manuscritos del “Libro de la medicina simple” (*Liber simplicis medicinae*) copiados en el siglo XIII (Wolfenbüttel) y en el XV (París y Bruselas) contienen capítulos del “Libro de la medicina compleja” (*Liber compositae medicinae*), y a la inversa, el manuscrito de Copenhague de este último libro contiene partes del otro. El manuscrito de Berlín (siglo XIII), que sólo contiene fragmentos de la medicina compleja, cita ambas obras.

Parece pues que entre 1151 y 1158 Santa Hildegarda dictó el contenido de ambas obras médicas como *Liber subtilitatum diuersarum naturarum creaturarum* (Libro de observaciones sobre las propiedades naturales de las cosas creadas), pero, como mucho, 40 años después de su muerte, según referencias de gente que conoció a Hildegarda, esta obra unitaria se dividió en dos textos: *Liber simplicis medicinae*, “Libro de Medicina Sencilla” (también conocido como *Physica*) y el *Liber compositae medicinae*, “Libro de Medicina Compleja” también conocido como *Causae et Curae* (Causas y Remedios).

Ambas obras tuvieron cierta difusión en la Edad Media tanto en el ámbito universitario como en el facultativo: hay referencias concretas de que se usaban en la escuela de medicina de Montpelier y en la universidad del Heidelberg, y se conservan asimismo catálogos de obras médicas y textos facultativos de los siglos XIV y XV con partes de estos libros.

El *Liber simplicis medicinae* o *Physica* se compone de nueve secciones o libros que tratan de las plantas, de los elementos, de los árboles, de las piedras, de los peces, de los pájaros, de los animales terrestres, de los reptiles y de los metales, que luego detallaremos.

El *Liber compositae medicinae* o *Causae et Curae* tiene cinco secciones. En la primera habla de la creación. La segunda está dedicada al hombre. En las otras tres secciones se centra más en los aspectos médicos, diferentes tipos de enfermedades y sus curaciones. El único manuscrito que se conserva de esta segunda obra es del siglo XIII; fue encontrado en la Biblioteca Real de Copenhague en 1859 por Jessen, y publicado en latín por Paul Kaiser (Leipzig: Teubner, 1903), con el título *Hildegardis, Causae et curae*.

SOBRE EL *LIBER SIMPLICIS MEDICINAE* O *PHYSICA*

Manuscritos y publicaciones

El manuscrito más antiguo es el *Manuscrito Wolfenbüttel*, de la Her-zog-August-Bibliothek, Cod. Guelf. 56, 2. Aug. 4º f 1-174v., fecha-do en el siglo trece.

Se conservan también otros dos manuscritos posteriores fecha-dos en el siglo XV:

–Bruselas. Bibliothèque Royale, Cod. 2551.

–París, Bibliothèque Nationale de France, Codex 6952 f. 156-232.

Recientemente han aparecido otros dos manuscritos que tam-bién contienen la obra completa:

–Florencia. Bibliotheca Medicea Laurenziana, Ashburnham 1323, de principios del siglo XIV.

–Vaticano, Biblioteca Apostolica Vaticana, Ferraioli 921, de principios el siglo XV.

Hay otros cuatro manuscritos que contienen partes más o me-nos extensas de la obra:

–Biblioteca Burger en Berna, Cod. 525, f 18r-23r. Contiene só-lo unos capítulos de *Physica*. Siglo XV.

–Biblioteca de universidad, Friburgo D, MS 178a. Sólo tiene el libro de Las Piedras, es del primer cuarto del siglo XV.

–Ms Germ fol. 817 (fols 2r -61v) de la Staatsbibliothek Preu-ßischer Kulturbesitz de Berlín, con la mayoría del Libro I de Las Plantas. Está traducido al alemán. Fechado en 1456.

–Cod Oettingen-Wallerstein III 1, 2º fol. 43 de la Universitäts-bibliothek de Augsburgo. Contiene una treintena de capítulos de la obra. Data del último cuarto del siglo XV.

El *Liber simplicis medicinae* (Libro de medicina sencilla) también conocido como *Physica* se publicó por primera vez en Estrasburgo, 1533, por Joannis Schott, con el título: *Physica S. Hildegardis Ele-mentorum, Fluminum aliquot Germaniae, Metallorum, Leguminum, Fruc-tuum, et Herbarum: Arborum, y Arbustorum: Piscium denique, Volatilium, y Animantium terrae naturas et operationes IV Libris mirabili experientia posteritati tradens*. Esta primera edición se conoce con el nombre de *Physica S Hildegardis*. En la Edad Media la palabra *Physica* se utiliza-ba para definir la teoría y la práctica de la medicina.

La *Patrología Latina* (que suele citarse con la sigla PL) editada por Migne (París, 1855) publicó la *Physica* en su volumen 197, colum-nas 1117 a 1352, dentro de las obras de Santa Hildegarda, *Sanctae Hildegardis Abbatissae Opera Omnia*, bajo el título de *Subtilitates diver-sarum naturarum creaturarum*. La edición de Migne, base de todas las traducciones a los idiomas modernos, fue realizada, editada, ano-tada y corregida por el médico Charles Daremberg a partir del ma-nuscrito de la Bibliothèque Nationale de París.

En la edición de la PL, Daremberg insertó o puso al final de cada capítulo, las variaciones de la edición de 1533 respecto al ma-nuscrito de París. En esta edición de Schott faltan capítulos e in-cluso algún libro, lo que se reseña en cada caso con una nota. Otras variaciones son partes, a veces literales, del libro tercero de *Causae et curae*, lo

que refuerza la idea de la unidad inicial de la obra.

Algunos fragmentos son oscuros y extraños, probablemente de-bidos a la pluma de los copistas que intentaban “adornar” el libro con las creencias de la época. Hay una regla sencilla para determi-nar con seguridad qué párrafos no corresponden al dictado de Santa Hildegarda: los textos que contradicen su pensamiento mani-festado claramente en el resto de sus obras son sin duda añadidos. Así, todos los contenidos mágicos (la mandrágora, el basilisco) están en oposición a los principios de Hildegarda, que detesta la magia como proveniente del demonio.

A la vista del desorden de los índices de esta edición, y de la repetición de algunos capítulos, cabe pensar que en copias sucesi-vas se fueron añadiendo, modificando o cambiando el nombre de los elementos, para reflejar el nombre local de ciertos animales o plantas, anomalías que suscitaron dudas sobre la autenticidad del texto.

Sin embargo, ha podido establecerse que el manuscrito de París es sensiblemente igual al manuscrito más antiguo y por tanto, sal-vo estos errores de copia, el cuerpo de la obra es el que dictó San-ta Hildegarda. No obstante, todavía no existe una edición crítica que estudie los nuevos manuscritos encontrados y que aclare estas discrepancias, que, por otra parte, no restan un ápice de su interés y valor científico.

SOBRE EL TÍTULO

Al publicar esta edición española se planteaba la cuestión de darle título entre las diversas opciones posibles:

En efecto, la obra original completa, que parece que se llamaba: *Liber subtilitatum diversarum naturarum creaturarum*, había sido dividi-da en el siglo XIII en dos partes, *Physica* (también conocido como *Liber simplicis medicinae*), y *Causae et Curae* (también conocido como *Liber compositae medicinae*).

La *Patrología Latina* de Migne titula esta primera parte del libro *Subtilitates diversarum naturarum creaturarum*, sin atender a que posi-blemente sólo se trate de una de las partes del libro original.

Si se presentasen como dos obras separadas, lo mejor sería ti-tular una como *Physica* y la otra como *Causae et Curae*, títulos que se remontan al siglo XIII.

Cabía también otra posibilidad más conforme con el sentir de la autora: usar el título principal de la obra original y añadirle el título particular de cada parte independiente. Así, si se les titula “libros de medicina” sencilla (*simplicis*) o compleja (*compositae*), queda patente la unidad temática de la obra.

Pero como el nombre de *Physica* quizás sea el más conocido, lo hemos recogido de manera destacada en la portada, en la seguridad de que el lector sabrá entender esta dualidad de denominaciones.

En la presentación de los capítulos hemos seguido un formato si-milar al de la *Patrología*:

Darenberg, al preparar la edición de la PL se basó en la edición del manuscrito de París, como se ha dicho, e intercala las variacio-nes o añadidos de la edición de Schott entre corchetes añadiendo dentro de los corchetes “.ed” [.ed]. En nuestra edición lo hemos presentado también entre corchetes pero sin el apellido “.ed” que creemos superfluo pues no hay confusión posible.

Todo lo que aparece en cursiva tiene la misma grafía que en el original, no está traducido, y corresponde a palabras sin traducir, bien porque no se haya hallado un término adecuado, o porque su traducción es muy compleja, o porque se ignora a qué corres-ponde exactamente. Estas cursivas irán, tanto en el título cuando desconocemos a qué elemento corresponde, como en el texto. Cuando requiere una explicación adicional, se ha reseñado con una nota final.

El título de cada capítulo contiene su número y el nombre en español. A continuación entre paréntesis y en cursiva, el nombre que dictó Santa Hildegarda (SH en adelante), y entre corchetes, tal como aparece en la PL, el nombre latino con el que Darenberg identificó a esa planta o elemento, cuando lo hace. Cuando Schott da otro nombre distinto, significativo, lo ponemos al final del tex-to del capítulo, como una nota, en cursiva, (como todo lo que es-tá en idioma original), para evitar duplicidad en los corchetes.

Al final del texto, también en nota, se ha reseñado el nombre científico actual cuando difiere del aplicado por Darenberg. En botánica, la variación en los nombres científicos ha sido constante y han sufrido múltiples modificaciones. Si el elemento está identi-ficado ponemos el actual.

La traducción ha presentado dificultades porque Hildegarda, a veces, dictaba en latín que incluía palabras de bajo alemán, alguna de las cuales perfectamente desconocidas a los germanistas de hoy. Cuando en vez de un nombre general utiliza el nombre local, que en su tiempo se empleaba en su región o que el copista modifica-ba, hay que acudir a procesos de rastreo hasta dar con el elemento al cual se refiere el texto. Darenberg facilitó mucho la labor al identificar muchos nombres de capítulo con el nombre científico que se usaba el siglo XIX. Aun así hay bastantes sin identificar, aunque afortunadamente la gran mayoría de ellos, como compro-bará el lector, se refieren a elementos sin relevancia ni explicación, lo que invita a pensar (sin datos que lo avalen), que, al igual que algunos elementos duplicados, pudieran ser añadidos al texto ori-ginal.

La labor de autores y estudiosos alemanes ha ayudado a identi-ficar otros muchos, y su opinión respecto a la identificación de plantas y animales es fiable. Aun así no hemos dado por buena ninguna identificación sino que se han comprobado hasta donde ha sido

posible, contrastándolos con las versiones francesa e inglesa. Cuando no hemos hallado razones para decidarnos por una u otra opción, lo reflejamos así. Al final se detallan las traducciones consultadas. Estas opiniones, aunque discrepantes entre sí, han facilitado el trabajo al marcar caminos donde buscar. Desafortunadamente a estas traducciones les falta aparato crítico.

Cuando la determinación es clara, la asignación es prácticamente directa. Esto sucede en aquellos términos latinos bien conocidos, o cuando coinciden con el alemán actual, cuando es una derivación clara de un término medieval o cuando está recogido en glosarios especializados. En tal caso no ponemos más notas, a menos que haya dudas o discrepancias o nuestras conclusiones sean diferentes de otras fuentes, a fin de que se pueda contrastar (y corregir si procede), en aras de la transparencia. Aun a riesgo de equivocarnos es preferible explicar el proceso que hemos seguido, pues ésta es una labor conjunta de mucha gente y mucho tiempo, y sólo queremos la mejor traducción futura al identificar los diferentes capítulos.

Traducciones en otros idiomas y Web,s consultadas:

Existen las siguientes traducciones:

Al alemán:

Hildegard von Bingen: Heilkraft der Natur "Physica". Traducido por Marie-Louise Portmann. Ed. Christiana-Verlag. 2005.

Al francés:

Hildegarde de Bingen. Le Livre des subtilités des créatures divines. (Physique). Traducido por Pierre Monat. Ed. Millon. 1988.

Al inglés:

Hildegard von Bingen's. Physica. Traducido por Priscilla Throop. Rochester, Vermont: Healing Arts Press, 1998.

Web,s:

Para los títulos de los diferentes capítulos, se han consultado las siguientes páginas.

En alemán:

Todos los libros:

<http://www.hildegardphysica.com/>

El libro de la Plantas:

<http://www.dueppel.de/lexikon/hildegard.htm>

En húngaro, libros de las Plantas y Árboles:

<http://www.hieronymus-bock.hu/hildi/fuvek.htm>

En nuestra traducción hemos investigado todos los sitios posibles, diccionarios, lexicones, bases de datos, libros antiguos, y tesis. Cuando copiamos la información reseñamos la fuente; si la información es de carácter general, no lo hacemos.

Mención especial merecen las obras del Dr. Gottfried Hertzka, médico alemán, impulsor y divulgador de la medicina de Santa Hildegarda en la segunda mitad del siglo XX, artífice de la divulgación y del auge que ésta tiene hoy en los países de lengua alemana.

LÍNEAS GENERALES DE LA OBRA

El *Liber simplicis medicinae* comprende nueve libros: 1. Las Plantas; 2. Los Elementos; 3. Los Árboles; 4. Las Piedras; 5. Los Peces; 6. Los Pájaros; 7. Los Animales; 8. Los Reptiles; 9. Los Metales.

La mayoría de estos libros van precedidos de un prólogo independiente al que siguen cierto número de capítulos que varía entre 8, como en los Metales, y los 230 de las Plantas.

Cada capítulo se refiere a un solo elemento (planta, animal o cosa), y dentro de él el orden es siempre el mismo. El elemento se define por su naturaleza según los dos vectores frío-caliente y seco-húmedo. A continuación se explica su utilidad, virtudes y peligros, y concluye, generalmente, con su forma de empleo y de prepararlo.

La *Physica* no es un libro médico, pues no relaciona enfermedades ni sistematiza remedios, sino que es una exposición de las propiedades y la utilidad para el ser humano de las criaturas más corrientes.

Según Hildegarda sirven para curar casi todas las cosas más corrientes de la Naturaleza: plantas, partes de animales, humos, olores, piedras, incluso la música (compuso más de 70 piezas musicales que recomendaba también para curar el espíritu). Existe cierta analogía –pero no identidad que permita pensar que haya existido copia– entre Hildegarda y las medicinas tradicionales de la India (el Ayurveda) y China.

Hildegarda insistía en una dieta correcta y hábitos de vida sanos, alejados de extremismos. Es perfectamente coherente con la doctrina católica al afirmar que el pecado original destruyó la felicidad y armonía originales del género humano, y transformó, oscureció y cambió las cualidades del cuerpo y el alma humanos. Las enfermedades surgieron de la subsiguiente degradación de la Naturaleza. El origen de los males está en el demonio y en la separación de Dios, fuente de todo bien. Para Hildegarda, la curación depende de la vuelta a la salud integral, a la unión con Dios, pues sólo de Él sale la vida completa, la salvación y la salud.

La medicina actual se ocupa de los efectos corporales de la enfermedad, a partir de los cuales procura restaurar la salud. Sin embargo el factor espiritual, psicológico, juega un papel relevante en las enfermedades, incluso áreas aparentemente lejos del espíritu, como la vulnerabilidad a los virus están determinadas muchas veces por la debilidad anímica, el estrés, la depresión, la falta de anclajes sólidos a los que agarrarse.

El creyente no está libre de enfermedades, pero tendrá menos tendencia a padecer algunas y su recuperación será probablemente más rápida. El dolor es menos traumático para quien goza de buena salud espiritual que para el que sufre sin ella. El creyente, al preguntarse ¿qué quiere decirme Dios con esta enfermedad?, reflexiona sobre su vida y afronta con menos angustia la enfermedad porque sabe que Dios la quiere o la permite y que todo sucede para nuestro bien. Dice Hildegarda que a veces Dios no quiere la curación de un enfermo, porque la curación de su cuerpo podría perjudicar la salvación de su alma.

AUTENTICIDAD

Se ha discutido la inspiración de estas obras, sobre todo a causa de que no exista un manuscrito fiable sin añadidos ni redundancias.

Se contrapone la opinión de quienes creen que los libros médicos de Santa Hildegarda son la recopilación del saber de la época, ya que los monasterios eran los hospitales de entonces, con la de quienes creen que, al igual que sus tres obras doctrinales, son producto de iluminaciones o dictados celestiales, de las cuales ella sólo era el medio.

Según los primeros, Hildegarda, que en el resto de sus obras insiste en que no proceden de su saber ni de su invención, sino que han sido dictadas por “una luz cegadora de brillantez excepcional que fluyó por mi cerebro entero”, en sus obras médicas (o al menos, en los manuscritos que nos han llegado), no lo menciona, lo que apoyaría la idea de que son sólo recopilaciones del saber de la época.

Sin entrar en discusión transcribiremos algunos párrafos de sus otras obras:

“En todas las criaturas, en los animales, en los reptiles, en los pájaros y en los peces, en las hierbas y en los árboles, permanecen ocultos algunos profundos misterios de Dios, que ni el hombre ni ninguna otra criatura puede conocer o percibir, sino en la medida en que les ha sido concedido por Dios”. (*Liber Divinorum Operum*, cuarta visión de la primera parte Cap CV).

En una carta a San Bernardo, Santa Hildegarda le dice:

“Nunca las he visto (las visiones) con los ojos exteriores de la carne. Yo, miserable y aún más miserable en mi condición de mujer, he visto desde mi niñez cosas grandes y maravillosas que mi lengua no podría pronunciar si el Espíritu Divino no me enseñara a creer... Yo no he recibido ninguna enseñanza de escuela, sólo muy dentro de mi corazón he sido instruida.” (PL 189C).

Cuando el Papa Eugenio III, después de examinar sus escritos, leyó en el Sínodo de Tréveris parte del *Scivias*, dio la aprobación papal tanto a este texto como a lo que Hildegarda pudiera producir en el futuro por obra del Espíritu Santo. Fue, que sepamos, el único caso en la historia de la Iglesia.

TÉRMINOS USADOS POR HILDEGARDA
QUE SE HAN DEJADO *EN CURSIVA* SIN TRADUCIR

Palabras para las que actualmente no existe equivalencia, que se han dejado sin traducir y se presentan *en cursiva*:

Freislich, es una pústula que se inflama y burbujea. Probable-mente ganglios infectados, adenitis. “Una persona en quien se avivan los peores humores productores de muerte, de forma que burbujea en algún miembro, en lo que se llama el *freislich*”.

Gicht, cubre una variedad de dolencias que abarca la gota, ar-tritis, reuma, lumbago, ciática, contracciones en los miembros y temblores, dolor, impedimento en el uso de los miembros y las articulaciones. Puede afectar no sólo a los miembros, sino también a la cara, cabeza, costado, riñonada. La *Physica* explica el *gicht* como causado por una invasión de humores peligrosos. A veces se ha traducido por “parálisis” o como causante de parálisis, pero he-mos preferido dejar *gicht* sin traducir en vez de reducirlo al término “parálisis” porque para éste el texto emplea el término específico *paralysi*. *Gicht* es un concepto más complejo y quien lo sufre está ***virgichtet***.

Vicht es una vieja palabra alemana sin traducción actual. En la *Physica* parece que se emplea para designar un problema de meta-bolismo que se manifiesta por tener cansancio, debilidad y pérdida de vitalidad (Throop). Kaiser (1903), editor del *Causae et Curae*, la utiliza como sinónimo de cólico intestinal. El Dr. Hertzka afirma que *vicht* es “precancer” y que éste se desarrolla en el estómago y la zona intestinal por vía hemorrágica, posteriormente puede ex-pandirse por el cuerpo entero y formar tumores.

Ridden, Riddo, tal como se explica en el Libro 9º, Los Meta-les, Capítulo 5º, El Cobre, es un tipo de enfermedad caracterizada por un malestar tal que “hace al hombre bostezar, lento, sin fuer-za y que le moleste comer”. Quizás algún tipo de anemia febril, a la que pudiera añadirse falta de oxígeno e hinchazón.

TÉRMINOS USADOS POR HILDEGARDA
QUE SE HAN TRADUCIDO COMO SE INDICA
PERO QUE NECESITAN EXPLICACIÓN

Amente (*amens*) en español equivale a demente, lo mismo que ***demens***. Hildegarda utiliza ***amens***, pero no ***demens***. Utilizamos demente como traducción de *amens* por ser la expresión recogida en los diccionarios, pero “a-mens” (sin mente) no es lo mismo que “de-mens” (mente enferma), sino que es una enfermedad más grave y a ella se refiere SH.

Caligine, caligine, oscurecimiento de la vista. Lo hemos tradu-cido como **vista nublada, nubes en el ojo, niebla o nubosidad** (pequeña oscuridad, sombra), de acuerdo con la frase. Podríamos asimilarlo al actual término médico **leucoma** o quizás **cataratas**. Leucoma es la opacificación de la córnea, similar a la del cristalino en la catarata. Cuando la córnea pierde su transparencia, el daño visual es similar a la catarata y la agudeza visual disminuye en gra-do variable, llegando al extremo que el paciente pierde

transparencia y sólo percibe luz y bultos, como si viera a través de una nube.

El cáncer, según Hildegarda, son “pequeñísimos gusanillos muy diminutos” que comen la carne de un hombre. (“*cancri, scilicet gracillimi vermiculi, carnem hominis comedunt*“. Libro 1º, Cap II). Precisa forma de describir virus y otros microorganismos antes de su descubrimiento a principios del siglo XX.

Escrófula (*orphyme*) es una dolencia causada por infección de las glándulas linfáticas del cuello que a veces crecen muy grandes y rompen. Por lo común va acompañada de un estado de debilidad general que predispone a las enfermedades infecciosas y sobre todo a la tuberculosis.

Fiebre cotidiana: Fiebre intermitente cuyos accesos son diarios.

Fiebres tercianas. Fiebre intermitente que se repite cada tres días, a veces equivale a fiebres palúdicas.

Fiebres cuartanas. Fiebre intermitente que se repite cada cuatro días, a veces equivale a fiebres palúdicas.

Los términos **flecma** (flemas) y **livore** (moco, mucosidad, linfa, pus, etc.) se refieren a dos tipos de secreciones internas. *Flegma* en griego, indica llama o inflamación, y también es el humor equivalente al *pituita* (mucosidad, resfriado) latino. Se ha explicado como el residuo salido de un proceso de fiebre. *Livor*, que en español es literalmente moratón o cardenal, se usa aquí para referirse a algún tipo de secreción enfermiza. El término se refiere a la linfa, al pus, u otras secreciones acuosas o venenosas. **Slim** es un término general que emplea como “materia asquerosa”. (*Slim* viene probablemente del término *schlimm*, mal), relacionado con los anteriores, según Hertzka. Nuestra traducción utiliza “flema” para traducir *flecma*, y “mucosidad” o “moco” para *livore*.

A veces Hildegarda no habla claramente de los **genitales masculinos** y **femeninos**. Para designar a los del hombre dice “riñones”, para designar a los de la mujer alude al “ombligo”. Esto sin perjuicio de hablar propiamente de los riñones y del ombligo cuando alude a ellos específicamente, lo cual exige interpretar cuando habla de unos u otros en función del contexto. (*Causae et Curae*. Lib II *De carnis delectacione* y el punto siguiente, *De renibus*).

Glaucoma (*wisza*): Enfermedad de los ojos, caracterizada por una inestabilidad o elevación de la presión intraocular de difícil corrección. Si la presión se mantiene elevada durante un tiempo prolongado, se afecta el nervio óptico y lentamente se deteriora la visión periférica. En los estados avanzados, la visión queda reducida a la zona central del campo visual, de forma que el paciente tiene la sensación de mirar a través de un tubo.

Los gusanos pueden ser cualquier clase de bichos.

Hiel, (*fel*) . El hígado segrega un líquido amarillo verdoso de sabor amargo, llamado bilis o hiel que hemos traducido por “hiel” cuando habla de esta secreción, y “bilis” cuando habla de los humores.

Humores. (*Humores, humor*). Jugos, líquidos nocivos. Para Hildegarda el mayor destructor de la salud es el desequilibrio en las secreciones internas y el exceso de humores dañinos (secreciones endócrinas). Describe a menudo los desórdenes metabólicos como la causa de muchas enfermedades, por ejemplo del hígado, porque los malos humores (jugos) confunden del todo al metabolismo. Un hombre sufre a veces durante años de malos humores, sin poder encontrar la causa verdadera.

La lepra designa otras enfermedades de la piel, además de la enfermedad de Hansen.

La pestilencia entre los animales puede cubrir un amplio abanico de dolencias. (Diccionario de la RAE: “Enfermedad grave, contagiosa o no, que origina gran mortandad”).

Parálisis, se utiliza en sentido semejante al actual: “descomposición nerviosa” que produce privación o disminución del movimiento en una o varias partes del cuerpo. Más ampliamente: debilidad de los músculos.

Prurito es la Inflamación u hormigueo peculiar o irritación incómoda en la piel que se caracteriza por un intenso picor. El prurito puede presentarse en todo el cuerpo (generalizado) o únicamente en un área en particular (localizado) y puede tener muchas causas, como mordeduras y picaduras de insectos, causas ambientales como la quemadura solar, urticaria, parásitos, reacciones a medicamentos, reacciones alérgicas, etc.

Rheuma: el término *rheuma*, que se remonta al siglo IV a.C, significa “flujo” o “que fluye” y se utilizaba como sinónimo de ca-tarro, término que significa “fluyendo hacia abajo”. Se puede también traducir por mucosidad. A partir del siglo XVII empezó a utilizarse en el sentido que ahora lo entendemos.

Sarna, (*scabies*). Hemos traducido “*scabies*” por “sarna”, la enfermedad producida por el ácaro microscópico “*Sarcoptes scabiei*” caracterizada por la presencia de pápulas diminutas rojizas que provocan picazón intensa, pero probablemente designe también otros eccemas, escamaciones, picazón, costras en la cabeza, etc.

Sauna: Hildegarda no utiliza este término sino que habla de echar agua encima de piedras ardientes (*ignitos lapides*) y de tomar un baño de vapor (...*in asso balneo*), es decir, lo que hoy entendemos por “sauna”.

Espuma, *spuma*, en latín significa también escoria o basura. Hay que entenderlo en muchas ocasiones en este sentido de porquería que sobrenada.

Úlcera, puede denotar cualquier dolor o herida.

Viriditas. Este término sin traducción literal, que podría ser “verdor”, “energía verde” o “energía vital”, es un concepto clave de las obras hildegardianas. Es la fuerza vital comunicada a toda la creación, la energía por la cual todas las cosas crecen, dan fruto, y

obtienen la fuente de la energía de su vida. Lo traducimos por energía, vigor natural, o fuerza vital, según nos parezca más ex-presivo en ese contexto.

SOBRE LAS CANTIDADES

Para dar indicaciones precisas de pesos muy ligeros, Hildegarda utiliza en general las unidades *Nummi* y *Obulus*, aunque a veces utiliza referencias de la vida cotidiana de su tiempo, como: “tanto jugo de (...) como la raja de la pluma de un escribano es capaz de sostener en su incisión”.

***Nummi* y *Nummorum*:**

Pondus triginta nummorum, el peso de 30 monedas. No hemos encontrado el peso del *Nummus* en la Alemania del siglo XII, que hemos estimado en 1.55 grs., valor que tenían en los sistemas que han mantenido hasta hace poco este tipo de unidades para expresar pesos (como el inglés tradicional). Como siempre, pendientes de cambiarlo si tuviéramos otros datos fiables.

***Obulus*:**

Un óbolo de peso, sexta parte del dracma, equivale a 0.568 gr. Aunque podría haber variado en algún momento y lugar y pesar 0,73 gr, parece aceptable el valor de 0.6 gr que le hemos asignado.

LIBRO DE MEDICINA SENCILLA
Santa Hildegarda de Bingen

COMIENZO DEL LIBRO DE LA BIENAVENTURADA HILDEGARDA SOBRE LAS PROPIEDADES
NATURALES DE LAS COSAS CREADAS Y TAMBIÉN SOBRE GRAN NÚMERO DE OTROS MUCHOS
BIENES

INCIPIT LIBER BEATAE HILDEGARDIS SUBTILITATUM DIVERSARUM NATURARUM CREATURARUM ET SIC DE ALIIS QUAMMUL-
TIS BONIS

LIBRO PRIMERO
LAS PLANTAS

PRÓLOGO

Para la creación del hombre de la tierra, se eligió una tierra especial con la cual se hizo al hombre. Todos los elementos le servían, por-que sentían que estaba vivo, colaboraban con él en todo lo que rea-lizaba y él colaboraba con ellos. La tierra le proporcionaba su energía vital, según la especie, la naturaleza, las costumbres y todo lo demás que rodeaba al hombre. En efecto, la tierra, con sus plantas útiles, muestra todo el conjunto de las funciones espirituales del hombre, y distingue entre ellas, pero con las plantas inútiles pone de manifiesto sus conductas malas y diabólicas.

Existen plantas que, cuando se cocinan con ciertos alimentos, permiten que el hombre las digiera fácilmente, y son ligeras porque se asimilan en su carne sin hacerse pesadas. Cuando está sin cocer, la savia de los árboles frutales es perjudicial, pero cuando está cocida es ligera y muy parecida a la sangre humana. Los árboles que no tienen fruta no son beneficiosos, sólo son madera, y no árboles, tienen únicamente hojas que no son adecuadas para alimento del hombre, y si alguien las come no le aportan nada en absoluto aun-que no le causen ningún daño. Son comparables a los desechos del hombre. El material de los árboles y la madera que sirve para hacer cuerdas es muy semejante a las venas del hombre. Las pie-dras con las cuales se recubren los tejados tienen una función si-milar a la de las uñas en los dedos de las manos y pies humanos.

Ciertas plantas crecen del aire. Son plantas ligeras de digerir y tienen naturaleza alegre que produce felicidad a cualquier persona que las coma. Son comparables a los cabellos de un hombre que siempre son ligeros y airosos. Otras plantas son ventosas, porque crecen del viento. Son plantas secas y pesadas de digerir. Son de na-turaleza triste que vuelve melancólico a quien las come. Son com-parables a la transpiración humana. El jugo de las plantas inútiles, que no se pueden comer, es un veneno, y causa la muerte al hom-bre que lo come. Se corresponden con los excrementos humanos.

La tierra tiene sudor, humor y jugo. El sudor de la tierra produce las plantas inútiles, y su humor produce las plantas útiles, que se pueden comer o que le sirven al hombre para otros propósitos. En cuanto al jugo de la tierra, produce la vid y otros árboles frutales. Las plantas que el ser humano siembra con trabajo y nacen y crecen gradualmente, son como los animales domésticos que se alimentan con cuidado en el hogar. Con el trabajo con que se plantan y se cul-tivan, pierden la acidez y la amargura de su jugo. En efecto, la humedad de su jugo entra en contacto, en cierto modo, con las cuali-dades de los jugos del hombre y, así se hacen buenas para su comi-da y su bebida. Las plantas que crecen de la caída de su propia se-milla, sin labor humana, y que, como las bestias salvajes, se originan rápida y repentinamente, no son buenas para el alimento del hom-bre, porque el hombre se

alimenta, primero, bebiendo leche, luego comiendo, y creciendo, con un ritmo de alimentación regular, lo que no sucede en el caso de estas plantas. Sin embargo algunas de ellas, utilizadas en medicina, suprimen en el hombre los humores dañinos y enfermizos.

Todas las plantas son calientes o frías, y se desarrollan como tal. En efecto, el calor de las plantas representa el alma, y el frío representa el cuerpo: según su naturaleza prosperan cuando hay abundancia de calor o de frío. Si todas las plantas fueran calientes y ninguna fuera fría, harían daño a los que las utilizan. Si todas fueran frías y ninguna caliente, también harían daño a los hombres, porque las calientes se oponen al frío del hombre y las frías a su calor. Ciertas plantas tienen en sí la energía de los aromas más fuertes o la aspereza de los aromas más amargos. Si detienen la mayoría de los dolores es porque estos son producidos por los espíritus malignos y porque se indignan con ellos. Pero hay también plantas que contienen en sí la escoria, por así decirlo, de los elementos, y en las que hombres engañados intentan encontrar su fortuna. A estas plantas, el diablo las aprecia y se agrega a ellas.

CAPÍTULO I. TRIGO. (*Triticum*) [*Triticum vulgare*]

El trigo es caliente y lleno de provecho. Nada le falta. Cuando se hace harina con él adecuadamente, el pan hecho de esa harina es bueno para sanos y enfermos y proporciona al hombre carne y sangre conveniente. Pero, si se cierne y se separa el salvado y se coge la sémola y de esta se hace pan, este pan es más flojo y más débil que si se hubiera hecho de harina completa, porque la sémola no tiene todas sus cualidades y provoca en el hombre más derrames de humores que la harina de trigo integral.

El que cocine el trigo dejando los granos enteros, sin triturarlos en el molino, y lo come como cualquier otro alimento, no le proporciona ni carne ni sangre adecuadas, sino muchos derrames de humor, de este modo apenas podrá digerirlo. Así, no tiene ningún valor para un enfermo aun cuando un hombre sano pueda resistir esta comida.

Sin embargo, si alguien tiene el cerebro vacío y debido a esto está atormentado por la demencia como si estuviera frenético^[3], tiene que tomar granos enteros de trigo y cocerlos en agua. Luego, después de haberlos sacado del agua, colóquelos, calientes, alrededor de toda su cabeza, poniendo un paño blanco por la parte superior. Así su cerebro se llenará del jugo y recobrará las fuerzas y la salud. Hágalo hasta que vuelva a tener su juicio íntegro.

A quien le duela la espalda o los lomos, cueza los granos del trigo en agua, y colóquelos muy calientes sobre el lugar donde tenga el dolor. El calor del trigo expulsará las energías de esa enfermedad.

[Si un perro muerde a un hombre, tome una pasta preparada con harina de trigo y con clara de huevo y póngala sobre la mordedura durante tres días y tres noches, para que pueda sacar el veneno de la mordedura. La mordedura del perro, debido a su aliento, es más venenosa que la de otros animales. Después, quite esa pasta, y coloque en la misma

herida un compuesto de milenrama y clara de hue-vo durante dos o tres días. Cuando quite esto, cure la herida con po-madas, como se hace para cualquier otra herida]^[4].

CAPÍTULO II. CENTENO. (*Siligo*) [*Secale cereale*]

El centeno es caliente, pero más frío que el trigo, y tiene muchas propiedades. El pan hecho de centeno es bueno para la gente sana y la hace robusta. A los gordos les reduce su carne, haciéndolos vi-gorosos. Pero para los que tienen el estómago frío y sufren a menudo de debilidad, es lo contrario, porque por su debilidad no son capaces de digerirlo, y les provoca abundantes molestias, por lo cual lo digieren con dificultad.

[Quien tenga una hinchazón de cualquier clase en su cuerpo, coloque sobre el bulto un trozo de pan de centeno calentado en el fuego o sacado del horno con todo el calor. El calor consumirá el bulto y hará que desaparezca. Repítalo hasta que desaparezca el bulto.

Si tiene sarna^[5] en la cabeza, pulverice una corteza de pan de centeno y aplique el polvo, esto quitará esta enfermedad. Al cabo de tres días, frote el lugar con aceite de oliva, porque es caliente, y sanará. Continúe así hasta que se cure. Y si el cáncer, es decir, pe-queñísimos gusanillos muy diminutos, comen las carnes de un hombre, ponga encima miga caliente de este pan. Hágalo frecuen-temente, y morirán con el calor].

CAPÍTULO III. AVENA. (*Avena*) [*Avena sativa*]

La avena es caliente, tiene sabor penetrante y olor fuerte. Es un ali-mento agradable y sano para la gente que está bien de salud, pro-porciona una mente jovial y una inteligencia nítida y clara, así como buen color y carne llena de salud. Para los que estén un poco débiles, pero no demasiado, es buena para comer, tanto en pan como en harina, y no les hace daño. Pero, para los que estén muy enfer-mos y sean de naturaleza fría, no es buena para comer, porque la avena requiere siempre calor Y si uno de esos come pan o harina de avena, los alimentos se coagulan inmediatamente en su vientre y podrían provocarle abundancia de humores, sin proporcionarle fuerzas, porque se trata de alimentos fríos. Si alguien está *virgichti-get*,^[6] y tiene, por esta razón, el espíritu quebrantado y ensueños va-nos, y por esta razón pierde un poco la cabeza, en la sauna vierta sobre las piedras ardientes el agua en la cual se ha cocido avena. Repítalo a menudo, y volverá a ser el mismo y recobrará la salud.

CAPÍTULO IV. CEBADA. (*Hordeum*) [*Hordeum vulgare*]

La cebada es fría, más fría y más débil que los cereales precedentes. Si se come, en pan o en harina, hace daño, tanto a los sanos como a los enfermos, porque no tiene tantas virtudes como otros cerea-les. Si un enfermo ya perdió casi todas sus fuerzas, hay que cocer fuertemente cebada en agua, poner esa agua en una tina grande, y hacer que tome un baño. Si lo repite hasta su curación, su cuerpo recuperará las fuerzas, y recobrará la salud. Si está tan enfermo que no puede comer pan, tome cebada y avena en cantidades iguales, añada un poco de hinojo y cueza todo en agua. Después de la coc-ción, filtre el líquido con un paño y, en lugar de comer pan, beba este caldo hasta que recupere sus fuerzas.

Si tiene la piel de la cara dura y rugosa, y se pone áspera fácil-mente con el viento, cueza cebada en agua. Con este líquido, filtra-do a través de un paño y moderadamente

caliente, lávese suave-mente la cara. La piel se volverá suave y lisa y tomará un bonito color. Si la cabeza de un hombre tiene una dolencia, lávela con frecuencia con esta agua, y curará.

CAPÍTULO V. ESPELTA. (*Spelta*) [*Triticum spelta*]

La espelta es el mejor cereal, de naturaleza caliente, rica y llena de fuerza, y más dulce que otros cereales. Da al que lo come carne y sangre adecuadas, un espíritu jovial y pone alegría en el temperamento. De cualquier manera que se coma, ya sea en pan o en otras comidas, es buena y agradable.

Si alguien está tan enfermo como para que su debilidad le impida hasta comer, tome granos enteros de espelta y cuézalos en agua. Añada grasa o yema de huevo para que tenga mejor gusto y se consume más fácilmente. Delo al enfermo para que lo coma, y lo curará por dentro, como un buen y sano ungüento.^[7]

CAPÍTULO VI. GUISANTE. (*Pisa*) [*Pisum sativum*]

El guisante es de naturaleza fría, y produce flemas^[8]. Oprime un po-co los pulmones. Son buenos para que los coma el que es de naturaleza caliente, y le dan fogosidad. Sin embargo, como es de naturaleza fría, no vale nada para los enfermos, porque, en el momento de la digestión, provoca en ellos abundancia de mucosidad.

[De hecho, los guisantes son perjudiciales en todas las enfermedades y no tienen ninguna energía para expelerlas. No obstante, si se sufre un catarro con abundante mucosidad y dolor en la frente, debe reducir a polvo guisantes blancos masticándolos, y mezclarlos con miel muy pura. Colóquelo todo sobre las sienes atando un vendaje sobre ellas. Repítalo hasta que se encuentre mejor. Si alguien tiene las entrañas enfermas, beba a menudo el caldo caliente de los guisantes, y mejorará].

CAPÍTULO VII. HABA. (*Faba*) [*Vicia faba*]

El haba es caliente, buena para que la coma la gente fuerte y sana. Es mejor que el guisante. Si los enfermos comen habas no provocan tanta mucosidad en ellos como el guisante. La harina de haba es buena y es provechosa tanto para la persona enferma como para el sano, porque es ligera y se digiere fácilmente. Al que le duelan las entrañas debe cocer habas en agua, añadiendo un poco de grasa o aceite de oliva. Saque las habas, y beba el caldo caliente. Hága-lo con frecuencia y se curará internamente.

[El que sufra de dolores ardientes, ya sea de sarna o de úlceras, cualquiera que sea su naturaleza, tome harina de habas y añada un poco de semilla de hinojo reducida a polvo. Amáselo con agua y con una mínima cantidad de harina de trigo, hasta que la preparación se haga consistente. Prepare tortitas, y séquelas al fuego o al sol. Póngalas a menudo sobre las zonas enfermas, y así arrancará el dolor y curará].

CAPÍTULO VIII. LENTEJA. (*Lens*) [*Ervum lens*]

La lenteja es fría, cuando se la come, no enriquece ni la médula del hombre, ni su sangre, ni su carne ni aumenta sus fuerzas, solamente satisface su estómago, llenando su vacío.

Despierta los humores débiles del hombre y forma una tempestad.

[Si aparecen en la cabeza de alguien manchas de sarna, o pelo su-cio con úlceras en la raíz, reduzca a polvo con cuidado las lentejas, sobre una piedra ardiente. Pulverice también una cáscara del cara-col, con el limo que haya en ella, y agréguela a un peso igual de polvo de lenteja. Póngalo sobre las manchas, y el líquido de la herida será absorbido sin dificultad, como el agua que se consume con el fuego, y así curará].

CAPÍTULO IX. MIJO. (Hirs) [*Panicum miliaceum*]

El mijo es frío, pero tiene algo de calor. No enriquece en el hombre, ni la sangre ni la carne, y no aumenta sus fuerzas. Solamente llena su estómago y disminuye el hambre, porque no contiene alimento. Ablanda el cerebro del hombre. Hace también a su estómago tibio y lento. Provoca un trastorno en los humores del hombre, actúa casi como una mala hierba, y no es beneficioso para que nadie lo coma^[9].

CAPÍTULO X. MIJO PERENNE. (Venich) [*Panicum italicum*]

El mijo perenne es frío y tiene un calor moderado. Tiene poco valor, porque tiene poco alimento. Da pocas energías al que lo come, pero no le hace daño como el otro mijo, y no provoca en el hombre, con tanta fuerza, humores malignos y enfermedades como el mijo.

[Sin embargo, quien tenga fiebre ardiente debe cocer el mijo perenne en vino y beber con frecuencia ese vino caliente, y curará]^[10].

CAPÍTULO XI. CÁÑAMO. (Hanff) [*Cannabus sativa*]

El cáñamo es caliente, crece cuando el aire no es ni demasiado caliente ni demasiado frío, y su naturaleza es también así. Su semilla es beneficiosa y buena como alimento para la gente sana. Es ligero y provechoso para el estómago, y quita un poco su mucosidad. Es fácil de digerir, disminuye los malos humores, y refuerza los buenos. Sin embargo, si alguien tiene la cabeza débil y el cerebro vacío, y come cáñamo, provocará sin duda un dolor de cabeza. En cambio, no causará dolor a quien tenga la cabeza sana y el cerebro lleno. Si uno está muy enfermo, incluso provocará un poco de dolor en el estómago. Quien esté sólo un poco débil, el ingerirlo no le produce dolor.

[Quien tenga un estómago frío, cueza cáñamo en agua y, después de quitar el agua, envuelva el cáñamo en un paño pequeño, y colóquelo con frecuencia, caliente, en su estómago. Esto lo reconforta y renueva esta área. Si alguien tiene el cerebro vacío y come cáñamo, le provocará un dolor ligero de cabeza; pero no produce dolor a un cerebro lleno y sano. Un paño de cáñamo es excelente para vendar las úlceras y las heridas, porque en él hay un calor moderado].

CAPÍTULO XII. COMINO NEGRO O AJENUZ. (Ratde) [*Nigella sativa*]

El comino negro es caliente y seco, y no tiene ningún valor como alimento para el hombre, porque le provocaría dolor. No es beneficioso para los animales, aunque no es muy perjudicial. Si alguien tiene heridas en la cabeza a condición de que no sea la sarna, machaque comino negro y mézclelo con manteca de cerdo asada. Unte a menudo y a fondo las úlceras con esto, las reducirá, y sanará.

También, pulverice el comino negro y mézclelo con miel. Donde haya muchas moscas

puede extenderlo en la pared, y las moscas, cuando lo prueben, enfermarán y caerán muertas^[11].

CAPÍTULO XIII. GALANGA. (*Galgan*) [*Alpinia galanga*]

La galanga es completamente caliente. No contiene ninguna frialdad y tiene muchas virtudes. Si alguien tiene fiebre ardiente, debe beber galanga pulverizada en agua de manantial, y se extinguirá la fiebre. Quien esté afectado por los malos humores en la espalda o en el costado, hierva galanga en vino y bébalo caliente frecuentemente y el dolor desaparecerá. Quien tenga dolor en su corazón, o con un corazón débil, si come galanga en cantidad suficiente, pronto estará mejor.

[Si padece de un aliento fétido que va hasta los pulmones, de modo que a veces incluso tiene una voz ronca, tome galanga e hinojo a partes iguales, añada dos veces esa cantidad de nuez moscada molida y pelitre. Pulverícelo todo y mézclelo. Cada mañana, en ayunas, coma de este polvo, más o menos el peso de dos monedas^[12], con un bocado pequeño de pan. Beba luego un poco de vino caliente, y coma frecuentemente otras hierbas nobles que tengan buen olor, tanto con la comida como con el estómago vacío. Su buen olor contendrá la respiración fétida.

A quien sus pulmones le duelan de alguna forma, evite las carnes grasas y absténgase de la comida mezclada con mucha sangre así como de comida cruda, porque crean putrefacción alrededor de los pulmones. También evite guisantes, lentejas, frutas y verduras crudas, nueces y aceite. Estas traen mucosidad a los pulmones. Si uno desea comer carne, debe ser carne magra. Si quiere comer queso, no debe estar ni cocinado ni fresco, sino seco, porque las malas mucosidades se asientan en él. Si desea comer aceite, hágalo con moderación, para no atraer la mucosidad a los pulmones. No debe beber agua, porque produce mucosidad alrededor de los pulmones. Tampoco debe beber vino nuevo, no ha echado fuera todavía las impurezas en la fermentación y, así, aún no se ha purificado. En cambio, la cerveza no lo daña mucho, porque ha hervido. Beba vino añejo, porque con su buen calor beneficia a los pulmones. También debe guardarse del aire húmedo y de la neblina, que daña a los pulmones con su humedad.

Si los malos humores se han desbordado mucho en las vísceras y en el bazo de alguien y han traído grandes sufrimientos al corazón debido a la melancolía que producen, tome galanga y pelitre en cantidades iguales, y de pimienta blanca, un cuarto del peso de uno de los elementos precedentes. Si no tiene pimienta blanca, utilice cuatro veces más de ajedrea silvestre que de pimienta blanca. Reduzca todo a polvo. Entonces, tome harina de haba, agréguela al polvo, y mezcle todo con jugo de alholva, sin agua ni vino ni ningún otro líquido. Con esto, prepare tortitas y séquelas con el calor del sol. Esto debe hacerse en verano, cuando el sol es fuerte, y así podrá tenerlas para el invierno. Entonces coma estas tortitas, tanto si ha comido como si está en ayunas. Luego, tome regaliz, cinco veces más de hinojo, de azúcar el mismo peso que de regaliz, y un poco de miel. Haga una bebida de estas cosas, y bébala, con o sin alimento, para el dolor del corazón.

Si la flema provoca vapores en la cabeza y molesta el oído, tome galanga, una tercera parte de áloe, dos veces más de orégano que de galanga, y el mismo peso de hojas de melocotón que de orégano. Reduzca todo a polvo y úselo diariamente, tanto si ha comi-

do como si está en ayunas.

A quien le duela el pecho, el corazón o el bazo, y quien tenga un estómago frío por la flema, tome galanga, dos veces más de oréga-no, otras dos veces de semilla de apio, y un poco de pimienta blanca. Reduzca todo a polvo y agregue un poco de miel cocida para hacer un preparado. Déjelo cocer suavemente, evite un hervir repentino, y coma este preparado a menudo. También, puede utilizar con frecuencia vino bueno, puro y suave.

Quien esté atormentado por la parálisis, tome galanga, la mitad de su peso de nuez moscada, la mitad de espliego que de la nuez moscada, y pesos iguales de *githerut* y levístico, pero de cada uno, más que de espliego. A esto, agregue pesos iguales de polipodio y saxifraga. Estos dos juntos deben sumar la misma cantidad que los cinco ingredientes anteriores. Pulverice todo. Si se encuentra bien, coma este polvo con pan. Si está mal, tome un preparado hecho con él]^[13].

CAPÍTULO XIV. ZEDOARIA. (*Zituar*) [*Amomum zedoaria*]

La zedoaria es moderadamente caliente y tiene grandes propiedades. A quien los miembros le tiemblen convulsivamente y a quien falte la fuerza, tiene que poner zedoaria troceada en vino, agregar un poco menos de galanga, y cocerlo con un poco de miel. Bébalo caliente. El temblor saldrá y recuperará sus fuerzas.

Quien tenga demasiada saliva o espuma en la boca, pulverice zedoaria y envuelva el polvo en un paño pequeño. Póngalo en un recipiente con agua durante una noche, de modo que el agua reciba el sabor que suelta. Bébalo a menudo por la mañana, antes del desayuno, y la saliva y la espuma terminarán. El que tenga grandes dolores de cabeza mejorará si moja su frente y sienes con el mismo polvo envuelto en un paño y empapado en agua. Y si su estómago está muy pesado después de haber estado repleto de mala comida, pulverice zedoaria y haga una tortita con ese polvo y una cantidad moderada de harina fina de trigo y agua. Cocínelo al sol o en un horno casi frío y después redúzcalo de nuevo a polvo. Debe tomar frecuentemente este polvo de su mano, antes del desayuno y cuando se acueste por la noche. Quitará el dolor de su estómago]^[14].

CAPÍTULO XV. JENGIBRE. (*Ingeber*) [*Amomum zingiber*]

El jengibre es muy caliente y él mismo se propaga fácilmente. Para alguien sano y gordo es perjudicial porque lo hace estúpido, ignorante, lánguido y lascivo. Pero, uno cuyo cuerpo esté seco y casi fallando, debe pulverizar el jengibre y consumir el polvo diluido en una bebida, con el estómago vacío. Puede comer una cantidad moderada de él, incluso con pan. Mejorará. En cuanto esté mejor, no lo coma, a fin de que no le dañe.

Quien tenga los ojos irritados y purulentos, debe pulverizar el jengibre, envolverlo con un paño y colocarlo en vino, de modo que el vino se tinte. Por la noche, al acostarse, unte este vino alrededor de sus ojos y párpados. Si entra un poco en sus ojos, no le dañará. Quitará el pus y la irritación de sus ojos.

[Mientras tenga vista, esto puede ayudar a sus ojos; después de que haya perdido la vista, no podremos ya hacerles bien de esta manera. Si sus ojos tienen neblina, tome medidas iguales de savia, de ruda y de hisopo y agregue tres veces más del vino antedicho. Viértalo en un vaso de bronce, para que pueda conservar sus virtudes. Por la

noche, al acostarse, úntelo alrededor del exterior de los ojos y párpados. Si toca un poco los ojos, no los dañará. Haga esto a menudo y la niebla de sus ojos desaparecerá.

Si alguien tiene estreñimiento en su estómago o en el vientre, pulverice el jengibre y mézclelo con un poco de savia de buglosa^[15]. Haga tortitas con este polvo y con harina de habas, y cocínelas en un horno en el que el calor del fuego se haya rebajado un poco. Comiendo estas tortitas, con el estómago vacío o con la comida, disminuirá la asquerosidad del estómago y se fortalecerá la persona.

Quien padezca alguna dolencia del estómago debe pulverizar el jengibre con dos veces más de galanga y media porción de zedoaria. Ponga este polvo en el vino y bébalo frecuentemente, después de una comida y por la noche, al acostarse. Su estómago mejorará.

Y el que tenga erupciones en su cuerpo, ponga el polvo antedicho, envuelto en un paño, en vinagre y agregue un poco de vino, si lo tiene, para que no se ponga demasiado ácido. Frote con el paño y el polvo en su piel, en el lugar donde estén las erupciones, y se curará].

[Sin embargo, a quien el *vicht* atormenta debe pulverizar un po-co de jengibre con algo más de canela. Tome un poco menos de salvia que de jengibre, y más hinojo que salvia, y un poco más de tanaceto que de salvia, y tritúrelos en un mortero para sacar el jugo. Fíltrelo con un paño. Entonces cueza un poco de miel en el vino, y agregue un poco de pimienta blanca o, si no la tiene, un poco de nimmo^[16], y póngalo en el polvo y el jugo. Después, tome lenteja de agua, y dos veces más de tormentilla, y mostaza de la que crece en el campo, de esta, tanto como de tormentilla, pero menos que de lenteja de agua. Maje todo esto en un mortero hasta sacar jugo, póngalo en una pequeña bolsa, vierta la mezcla en vino con miel encima, y haga una bebida clara. El que sufra el dolor antedicho debe, con el estómago vacío, beber de esta poción tanto cuanto pueda de un trago. Haga lo mismo por la noche cuando se acueste, y continúe hasta que esté bien.

Si alguien desea hacer y consumir purgantes, debe pulverizar una parte de jengibre con la mitad de regaliz, y una tercera parte de zedoaria. Pese este polvo todo junto, y tome tanto azúcar como el peso de este polvo. Todo esto debe ser igual a 50 gramos de peso^[17]. Entonces tome, de la harina de trigo más pura y finamente molida, tanta harina como se contiene en media cáscara de nuez, y tanto del jugo lechoso de tártago como la raja que la pluma de un escribano es capaz de sostener en su incisión. Y así, con el polvo antedicho, la harina y la leche del tártago, haga un terrón muy pequeño o la torta más pequeña posible. Divida esta tortita en cuatro porciones y séquela al sol de marzo o de abril, porque en esos meses los rayos del sol son tan templados que ni son demasiado calientes ni demasiado fríos, y aportan mucha salud.

Si uno no tiene leche de tártago en esos meses, se debe retrasar hasta mayo, y secar esta tortita al sol de mayo, mirando cuidadosamente la cantidad correcta de tiempo. Quien desee entonces consumir un purgante debe comer un cuarto de la tortita con el estómago vacío. Si su estómago es tan fuerte y denso que no siente el efecto del purgante, se le permite de nuevo tomar la mitad de otro cuarto de esta tortita, humedeciéndola con leche de tártago. Coma esto, después de secarla de nuevo en el sol, con el estómago vacío.

Antes de que alguien tome un purgante, debe calentarse si tiene frío, y también después de comerlo. Después de comerlo descansa en la cama esperando tranquilamente un poco. Cuando se levante, camine de un lado al otro con moderación, pero no co-ja frío. Después de defecar, no coma pan del trigo seco, sino mo-jado en un líquido. Puede comer pollos jóvenes, y cerdo, y otras carnes adecuadas. Evite el pan tosco, la carne de vaca, los pesca-dos, y otros alimentos asados y crudos, excepto las peras asadas. Debe también abstenerse del queso y las verduras y las frutas cru-das. Puede beber vino con moderación, pero evite el agua. Tam-bién huya del brillo del sol. Tiene que continuar con este régimen durante tres días]^[18].

CAPÍTULO XVI. PIMIENTA. (*Piper*) [*Piper longum et nigrum*]

La pimienta es extremadamente caliente y seca. Contiene en sí cierta desmesura y, si se come demasiada, hace daño al hombre. Causa pleuritis, destruye humores, y crea otros males. Si alguien está mal del bazo y desdeña la comida hasta el punto de no querer comer, debe comer una cantidad moderada de pimienta con el pan, en cualquier comida. Su bazo se pondrá bueno, y él abandonará su aborrecimiento hacia la comida^[19].

CAPÍTULO XVII. COMINO. (*Kumel*) [*Cuminum, cyminum*]

El comino es seco y de calor moderado. Para quien esté conges-tionado es bueno, útil, y beneficioso, no importa cómo se coma. Para el que sufra del corazón es dañino [porque no calienta com-pletamente el corazón que siempre debe estar caliente]. Para el sa-no es bueno comerlo, porque le proporciona buena disposición y modera la temperatura de quien está demasiado caliente. Para el enfermo, excepto quien tenga una dolencia pulmonar, es perjudi-cial comerlo, porque aviva las enfermedades.

[Quien desee comer queso cocinado o seco sin sentir dolor, de-be poner comino en él. Quien sufra de náuseas debe pulverizar el comino con una tercera parte de pimienta y, como mucho, una cuarta parte del comino, de pimpinela blanca. Mezcle este polvo con harina pura de trigo, yema del huevo y un poco de agua, y ha-ga tortitas en un horno caliente o bajo cenizas calientes. Coma es-tas galletas así como el polvo del comino con pan y suprimirá los humores calientes y fríos de sus vísceras que causan la náusea en el hombre]^[20].

CAPÍTULO XVIII. PELITRE. (*Bertram*) [*Anthenis pyrethrum*]

El pelitre es de un calor moderado, y relativamente seco. Es com-pletamente equilibrado y tiene buena energía vital. Es un buen ali-mento para el sano, porque disminuye la materia pútrida en él, aumenta la buena sangre, y le proporciona inteligencia clara. En cuanto al enfermo que ya va perdiendo sus fuerzas, le devuelve el vigor. Facilita una buena digestión y no deja pasar nada a través del cuerpo sin ser digerido. El que tiene muchas flemas en su cabeza encontrará que disminuyen si frecuentemente come pelitre. Comi-do a menudo, expele la pleuritis y le proporciona humores puros. Proporciona vista clara. De cualquier manera que se coma, sea seco o con el alimento, es beneficioso para la gente enferma y sana. Si alguien lo come con frecuencia, expulsará la enfermedad y le im-pedirá enfermar. Cuando se come, origina humedad y saliva de la boca, porque extrae

los humores malos, y restaura la salud.^[21]

CAPÍTULO XIX. REGALIZ. (*Liquiricium*) [*Glycyrrhiza glabra*]

El regaliz es de un calor moderado. No importa cómo se coma, aclara la voz. Da un espíritu suave, clarifica los ojos y facilita la digestión aliviando el estómago. Es muy beneficioso para alguien frenético^[22], si se come frecuentemente, extingue el furor en su cabeza.

CAPÍTULO XX. CANELA. (*Cynamomum*) [*Laurus cinnamomum*]

La canela es muy caliente y su energía es grande. Contiene un poco de humedad, pero su calor es tan fuerte que hace desaparecer esa humedad. Disminuye los malos humores a quien la toma a menudo y le proporciona buenos humores.

[El árbol cuya corteza es la canela es extremadamente caliente, por lo que, quien está paralizado por la gota o tenga fiebres cotidianas, tercianas o cuartanas^[23] debe verter buen vino en un vaso de acero. Ponga en él madera y hojas de este árbol mientras todavía tienen la savia en ellos. Después de hervirlo en el fuego, bébalo caliente frecuentemente y sanará. El que tenga la cabeza pesada y embotada y tenga dificultad de respirar a través de su nariz, pulverice canela y cómla a menudo con un poco de pan, o lamiéndola de su mano. Disuelve los humores nocivos que habían embotado su cabeza]^[24].

CAPÍTULO XXI. NUEZ MOSCADA. (*Nux muscata*) [*Myristica moschata*]

La nuez moscada tiene gran calor y buen equilibrio entre sus propiedades. Si alguien come nuez moscada, abre su corazón, purifica sus sentidos y le fomenta un buen temperamento. Tome algo de nuez moscada, un peso igual de canela y un poco de clavo, y pulverícelos. Haga tortitas con esta mezcla y con harina fina de trigo y un poco de agua. Cómalos a menudo. Calmará toda la amargura del corazón y del espíritu, abrirá su corazón, agudizará los sentidos deteriorados y hará su mente alegre. Purifica sus sentidos y le disminuye todos los humores dañinos. Da buen líquido a su sangre y le hace fuerte.

[El árbol donde crece la nuez moscada es caliente. Su madera y hojas no son muy útiles para la medicina. Pero, quien esté con problemas por parálisis en el cerebro pulverice la nuez moscada y dos veces más de galanga. Coja pesos iguales de la raíz de gladiolo y llantén, y añada sal. Haga una bebida con todo y bébala a sorbos. Hágalo una o dos veces al día, hasta que sane]^[25].

CAPÍTULO XXII. ROSA. (*Rosa*) [*Rosa centifolia*]

La rosa es fría, y esta frialdad contiene moderación, lo que es útil. Por la mañana, o al alba, coja un pétalo de la rosa y póngalo en el ojo. Saca el humor y los aclara. Si tiene sobre el cuerpo pequeñas úlceras, ponga pétalos de rosa encima de ellos, quitaremos así los humores.

[Quien sea propenso a la ira, debe tomar algo de rosa y algo menos de salvia y pulverizarlas. Cuando la ira esté creciendo en él, sostenga este polvo en sus orificios nasales. La salvia disminuye la ira, y la rosa lo hace feliz. Tome rosa y la mitad de salvia, cuézalo todo en agua con manteca de cerdo fresca, fundida, y haga un ungüento

con ello. Frote con el ungüento en el lugar donde está atormentado por calambre o parálisis, y se curará].

La rosa también es buena para agregar a las pociones, ungüentos, y a todas las medicaciones. Si se agrega un poco de rosa, mejoran, debido a las buenas virtudes de la rosa, como se ha dicho antes.

CAPÍTULO XXIII. AZUCENA. (*Lilium*) [*Lilium candidum*]

La azucena es más fría que caliente. Tome el extremo de una raíz de la azucena y macháquela vigorosamente junto con manteca de cerdo añeja. Derrítalo en una sartén^[26], y póngalo en un vaso pequeño. Entonces, después de haber calentado el ungüento, úntelo frecuentemente a quien tenga la lepra blanca^[27], y él se curará. La lepra roja puede curarse de la misma manera.

Si alguien tiene un sarpullido beba leche de cabra y la erupción lo dejará completamente. Tome también el tallo y las hojas de las azucenas y macháquelos para prensar su jugo. Amase este jugo junto con un poco de harina y unte la parte del cuerpo en la que padece el sarpullido. Antes de untarse con este ungüento, siempre debe beber leche de cabra. El olor de los primeros brotes de azucenas y el olor de las flores, hace feliz el corazón y suscitan pensamientos justos.

CAPÍTULO XXIV. ZARAGATONA. (*Psillium*) [*Plantago psillium*]

La zaragatona es de naturaleza fría, pero, a pesar de este frío, tiene una moderación agradable. Si alguien la cuece en vino y bebe este vino caliente, contendrá las fiebres fuertes. Hace feliz a quien tenga la mente agobiada, debido a su dulce moderación. Fortalece el cerebro por su frialdad así como por su moderación, y le ayuda a restaurar la salud. Quien tenga fiebres en su estómago debe cocer la zaragatona en vino. Quite entonces el vino, y ponga la zaragatona en un paño. Átelo encima de su estómago y manténgalo allí mientras siga estando caliente. Expulsará las fiebres lejos de su estómago.^[28]

CAPÍTULO XXV. ESPLIEGO. (*Spica*) [*Lavendula spica*]

El espliego es caliente y seco, y su calor es sano. Quien cueza espliego en vino o, si no tiene vino, en miel y agua, y frecuentemente lo bebe cuando está caliente, disminuirá el dolor en su hígado y pulmones, y la pesadez en su pecho. También clarifica su pensamiento y su temperamento^[29].

CAPÍTULO XXVI. LA PIMIENTA DE JAVA O CUBEBA (*Cubebus*) [*Piper cubeba*]

La pimienta de Java es caliente, pero su calor tiene moderación. También es seca. Si cualquier persona come pimienta de Java, templará el ardor vergonzoso que está en él. También trae alegría a su mente y clarifica su pensamiento y temperamento, [como su calor es beneficioso y moderado extingue las pasiones indignas de la lujuria, en las cuales se ocultan los humores fétidos y malsanos, y clarifica e ilumina la mente y su temperamento].

CAPÍTULO XXVII. CLAVO. (*Gariofiles*) [*Eugenia caryophyllata*]

El clavo es extremadamente caliente, pero tiene un poco de humedad que le da dulzura, semejante a la dulce humedad de la miel.

Si le duele la cabeza de modo que esté congestionado y es como si fuera sordo, debe comer a menudo clavo, y la opresión en su cabeza disminuirá.

Cuando las vísceras enfermas empiezan a hincharse, sucede frecuentemente que se desarrolla hidropesía. Cuando esto pase, coma a menudo clavo. Contendrá la putrefacción de la enfermedad, por-que su energía pasa a las vísceras. El clavo disminuye la hinchazón y consigue que se libre de la hidropesía, no permitiéndola desarrollarse más tarde.

El calor de la médula a menudo se sale hacia fuera como sudor y le produce podagra^[30]. Cuando esta empiece a aumentar, el enfermo debe comer frecuentemente clavo. Su energía entra en la médula e impide el desarrollo de la podagra y su progresión cuando está en sus principios.

[Quien tenga hipo debe masticar a menudo clavos. También, después de comer, tome frecuentemente zedoaria. Hágalo durante un mes]^[31].

CAPÍTULO XXVIII. ELÉBORO NEGRO (*Cristiana*) [*Helleborus niger*]

El eléboro negro posee a la vez calor ardiente y frialdad. En quien se avivan los peores humores productores de muerte, de forma que burbujan en algún miembro, lo que se llama el *freislich*, debe comer frecuentemente eléboro negro y mejorará. El que tenga fiebres cuartanas debe comer eléboro negro repetidamente, y curará. Quien esté muy atormentado por *gicht*, y coma eléboro negro durante ese tormento, se curará. Si alguien tiene fiebres ardientes en su estómago pique algo de eléboro negro en vino y caliente este vino. Béballo caliente, y se curará^[32].

CAPÍTULO XXIX. PULMONARIA. (*Lunckwurz*) [*Pulmonaria officinalis*]

La pulmonaria es fría y moderadamente seca y no ofrece gran utilidad al hombre. Sin embargo, a quien se le hinche el pulmón de modo que se ahogue y apenas pueda respirar, cueza pulmonaria en vino, y béballo frecuentemente con el estómago vacío, y se curará.

Si las ovejas comen a menudo pulmonaria, se pondrán sanas y engordarán, y no tendrán ningún problema con su leche. Pero si, como dijimos, uno que frecuentemente tiene un pulmón hinchado bebe con frecuencia pulmonaria cocida en vino, su pulmón recobrará la salud, porque el pulmón es casi de la misma naturaleza que la oveja.

CAPÍTULO XXX. HELECHO DE LENGUA DE CIERVO. (*Hirtzunge*) [*Asplenium scolopendrium*]

El helecho de lengua de ciervo es caliente, y muy eficaz para el hígado, pulmones y entrañas enfermas. Por lo tanto, tome el helecho de lengua de ciervo y cuézalo abundantemente en vino. Agregue miel pura y dele un hervor una vez más. Entonces pulverice en él pimienta y dos veces más de canela, y dele al vino antedicho un hervor una vez más. Filtrelo con un paño, para hacer una bebida clara. Obtendremos así una poción. Bébala a menudo, antes y después de las comidas. Beneficia al hígado, purga los pulmones, cura las entrañas enfermas y aleja el decaimiento interior y la mucosidad.

También, seque el helecho de lengua de ciervo al sol o muy despacio sobre un ladrillo caliente y pulverícelo. Ponga este polvo sobre su mano y cómalo, haya comido o no.

Detiene el dolor de ca-beza y pecho y otros dolores que se establezcan en su cuerpo.

Quien esté intensa y repentinamente débil por cualquier dolor, debe beber inmediatamente de este polvo en vino caliente, y será curado^[33].

CAPÍTULO XXXI. GENCIANA. (*Gentiana*) [*Gentiana lutea*]

La genciana es bastante caliente. Quien sufra de dolor del corazón como si su corazón se parase, pulverice la genciana, coma ese pol-vo con una bebida, y fortalecerá su corazón. El que tenga fiebre en el estómago beba frecuentemente este mismo polvo en un vino caliente que haya sido calentado por un trozo de acero incandes-cente. Su estómago se purgará de la fiebre.

CAPÍTULO XXXII. SERPOL. (*Quenula*) [*Thymus serpillum*]

El serpol es caliente y equilibrado. El hombre cuyo cuerpo tenga la carne enferma, como si la sarna estuviera creciendo, debe comer a menudo serpol, o con la carne, o bien cocinado en purés. Su carne se purificará desde el interior y se curará. Quien tenga una pequeña sarna en la piel machaque serpol con manteca de cerdo fresca y haga un ungüento. Cuando se unte con él, se curará. Cuan-do el cerebro está enfermo, como si estuviera vacío, pulverice ser-pol y mézclelo con harina fina de trigo y agua. Haga tortitas y có-malas a menudo, y su cerebro mejorará.

CAPÍTULO XXXIII. MARRUBIO. (*Andron*) [*Marrubium vulgare*]

El marrubio es caliente, tiene mucho jugo y es eficaz contra diver-sas enfermedades. Quien esté sordo debe cocer el marrubio en agua. Sáquelo del agua y deje penetrar el vapor caliente en sus oí-dos. Ponga el marrubio caliente alrededor de sus oídos y en toda su cabeza y logrará mejor audición.

El que tiene la garganta dolorida debe cocer el marrubio en agua y colar el agua con un paño. Entonces agregue al agua una cantidad doble de vino y hágalo hervir de nuevo en una sartén añadiendo bastante grasa. Bébalo frecuentemente y su garganta sanará.

Quien tenga tos, tome hinojo y agregue una tercera parte de marrubio. Hiérvalo en vino. Cuélelo con un paño y bébalo. La tos cesará.

Quien tenga las vísceras delicadas y débiles cueza el marrubio en vino con un poco de miel. Cuando esté cocido póngalo en una cazuela. Cuando se haya enfriado, bébalo frecuentemente y sus vísceras se curarán.

CAPÍTULO XXXIV. CRIADILLA DE CIERVO. (*Hirtzsam*)

La criadilla de ciervo es fría y áspera. Si un hombre o un animal que no está enfermo lo come, le hace daño. Sus energías son tales que hiere internamente al hombre o al animal sano cuando no des-cubre ninguna enfermedad. Sin embargo, cuando los humores peligrosos hacen erupción en alguien, de modo que el *gicht* atormente sus miembros, y que sus miembros parezcan estar rotos en peda-zos, si entonces come criadilla de ciervo, expulsará el peligro de esos humores, sacándolo fuera. La naturaleza de la criadilla de cier-vo es tal, que siempre está acostumbrada a romper cualquier cosa que exista en el mismo lugar en que reside, por lo que hace peda-zos cualquier cosa que sea fétida, allí donde la encuentre. También, si una mujer embarazada lo come, le provoca el aborto, con

gran peligro de su vida^[34].

CAPÍTULO XXXV. LAVANDA. (*Lavendula*) [*Lavendula vera*]

La lavanda es caliente y seca, y tiene muy poco jugo. No es buena para comer, solamente tiene un olor fuerte. Si alguien con muchos piojos huele frecuentemente la lavanda, los piojos se morirán. Su olor aclara los ojos [porque posee la fuerza de los aromas más fuertes y la utilidad de los más amargos. Por eso refrena muchas cosas malas y, debido a ello, espanta a los espíritus malignos].

CAPÍTULO XXXVI. ALHOLVA. (*Fenugraecum*) [*Trigonella foenum grae-cum*]

La alholva es más fría que caliente. Quien tenga fiebres diarias^[35] que le produzcan frecuentes sudores y a quien moleste comer, tome la planta de la alholva en verano y caliente su semilla en vino. Si frecuentemente bebe este líquido caliente, con el estómago vacío, mejorará. Quien tenga las fiebres cuartanas cueza la alholva en agua. Después de escurrir y tirar el agua, ponga frecuentemente la alholva caliente alrededor de ambos pies en los huesos de la espinilla. Hágalo por la noche, y ate un paño encima. También, beba a menudo alholva, calentada en vino, según se menciona arriba, y sanará^[36].

CAPÍTULO XXXVII. HIERBA DE SANTA MARÍA. (*Sysemiera*)

La hierba de Santa María es caliente. Si alguien comió o bebió un veneno, tome pesos iguales de hierba de Santa María, ruda y betónica y extraiga el jugo machacándolos en un mortero. Entonces tome dos veces más de jugo de tártago y agréguelo al líquido antedicho. Cuando éstos estén bien mezclados, fíltrelo con un paño y bébalo con el estómago vacío. Cuando lo beba debe sentarse en un lugar caliente para no enfriarse, porque sería muy peligroso estar entonces frío. Después de beberlo, tome hidromiel y el veneno espumará hacia fuera, o por el vómito, o pasará a las partes inferiores, para que se elimine.

Quien tenga muchos piojos debe machacar la hierba de Santa María con manteca de cerdo. Cuando estén mezclados, frótelo alrededor de su cuello y en las axilas. Los piojos se morirán sin que él se dañe. A quien se le desarrolle la lepra debe cocer la hierba de Santa María en agua y agregar grasa, preparando un puré. Debe comerlo con frecuencia, y la lepra lo dejará^[37].

CAPÍTULO XXXVIII. AJEDREA SILVESTRE. (*Pefferkrut*)

La ajedrea silvestre es caliente y húmeda, y su humedad es moderada. Es buena y beneficiosa para que la coman las personas sanas y enfermas. Tiene algo amargo que no muerde los interiores del hombre sino que le hace bien.

Quien tenga un corazón frágil y el estómago débil, debe comerla cruda y le fortalecerá. Si la come alguien con una mente triste, le hará feliz. De hecho, cuando se come, aclara y sana los ojos^[38].

CAPÍTULO XXXIX. CICUTA. (*Scherling*) [*Cicuta virosa? Conium maculatum?*]

La cicuta es caliente y tiene peligro en sí, de modo que, si alguien la come, destruye todo lo que había estado bien y correctamente establecido en su sangre y sus humores. Le causa derramamientos malignos, del mismo modo que las tormentas forman perturbacio-

nes en el agua. Después de que la tormenta cesa deja las peores mucosidades y enfermedades en el hombre. Pero, quien ha estado gravemente herido por golpes de palos y garrotes, o quien se ha caído de una gran altura de forma que se han aplastado sus carnes y miembros, debe cocer cicuta en agua y después de escurrir y tirar el agua, ponerla encima de los miembros dañados. Ate un paño encima del área, y así se disiparán los humores que se han reunido allí, porque habitualmente la cicuta los destruye. Y todavía, si al-guien tiene una hinchazón entre la piel y la carne por un impacto o golpe, debe calentar cicuta en agua y atarla encima de la hinchazón. La hinchazón desaparecerá. Si un miembro se hincha por alguna enfermedad sin causa externa, la hinchazón no se quitará con la cicuta. Si se pone cicuta sobre ese miembro, los humores que deben salir de la zona herida conducidos allí desde la carne, serían empujados peligrosamente hacia el interior de la persona^[39].

CAPÍTULO XL. ALCANFOR. (*Gamphora*) [*Dryobalanops camphora*]

El alcanfor, concretamente su goma, tiene en sí la frialdad pura, pero el árbol que exuda el alcanfor, tiene una frialdad aguda y limpia. Si alguien come alcanfor sin mezclar, no templado por hierbas, su frialdad obstaculiza el fuego en él. Incluso el frío que está en una persona, sale fuera precipitadamente por su poder, de forma que se queda como la madera, porque no tiene ni calor ni frío en su cuerpo. Por consiguiente, nadie debe comerlo sin mezclar.

Tome cantidades iguales de mirra y aloe y un poco menos alcanfor que cualquiera de estos. Derrítalos juntos en una sartén y agregue un poco de lechuga salvaje. Haga tortitas con esta mezcla y harina del trigo. Seque las tortitas en una piedra calentada al fuego o al sol. Después de que se hayan secado, desmenúcelas y coma a menudo un poco de este polvo con hidromiel caliente, con el estómago vacío. Si es fuerte y sano, se pondrá notablemente más fuerte y más sano, y sus energías se reforzarán. Si está enfermo, lo levantará y lo fortalecerá de una manera maravillosa, como el sol ilumina un día sombrío^[40].

CAPÍTULO XLI. ACEDERA. (*Amphora*) [*Rumer acetosus*]

La acedera no es ni caliente ni fría sino de un término medio, por lo que no es útil para que la coma nadie cuyo temperamento es agitado. Si la comiera, le volvería triste y difundiría exageradamente esa cualidad por sus órganos interiores. Es un alimento beneficioso para los animales y ganado [porque las características que dañan las fuerzas de una persona son útiles para los animales]^[41].

CAPÍTULO XLII. SIEMPREVIVA MAYOR. (*Huszwurtz*) [*Sempervivum lectorum*]

La siempreviva es fría y no es beneficiosa para comer porque es de naturaleza grasa. Si la comiera un hombre cuyos órganos genitales están en buen estado, ardería totalmente con lujuria y se volvería como loco. Y si un varón tiene una semilla estéril o si, bajo el efecto de la edad, esta le falta, ponga siempreviva bastante tiempo en leche de cabra para que se empape bien, y cuézala en la misma leche, agregando unos huevos para que sea un buen alimento. Có-malo durante tres o cinco días. Su semen será fecundo, y recibirá la capacidad de engendrar. Pero la comida preparada de esta manera no es útil contra la

esterilidad femenina. Si una mujer la co-miera, provocaría su deseo, pero no quitaría su esterilidad.

Y si alguien es tan sordo que no oye, tome un poco de leche de una mujer que haya dado a luz a un niño varón, pasadas de diez a doce semanas desde el nacimiento del niño, agregue jugo de siem-previva y, delicadamente, ponga tres o cuatro gotas en cada oreja. Si hace esto, recibirá su audición^[42].

CAPÍTULO XLIII. BRIONIA NEGRA o NUEZA NEGRA. (*Stichwurtz*)

La brionia es caliente e inútil para el ser humano, así como la mala hierba es inútil. Su calor es peligroso, excepto en el lugar donde el veneno está presente. Si se pone en el fuego de manera que su ca-lor y su olor entren en contacto con el veneno, la brionia atenúa su virulencia, tal como el vino pierde su potencia dejado en una taza toda la noche. Si se pone en el fuego y se asa como el nabo, enton-ces, si se la saca caliente del fuego y se corta en pedacitos, emite un olor. Si ese olor toca a una serpiente o a un sapo, los daña de manera que forma espuma en la serpiente y el sapo tiene tanto dolor que huye a su escondite. Si este olor toca a un hombre provoca en él dolor, a menos que de antemano haya comido ruda. Tiene tales humores inútiles y molestos, que puede matar a un hombre igual que mata a los malos gusanos. Si los pies de alguien están llenos de úlceras, cueza brionia en agua. Tire el agua y ponga la brionia caliente en sus pies, donde estén llagados, y humedézcalos con ella. Quitará el pus, y se curará^[43].

CAPÍTULO XLIV. VARA DE ORO. (*Wuntwurtz*)

La vara de oro es más fría que caliente, y su jugo es más peligroso que el de otras hierbas, así como un tipo de gusano puede ser peor o más violento que otros. Sin embargo, cuando alguien tiene úlce-ras extraordinariamente extensas y profundas, cueza la vara de oro en agua y póngala, caliente, en las úlceras. Humedézcalas frecuen-temente y se pondrá bien. Si, sin embargo, una persona está heri-da por una espada, y se pone en la herida vara de oro, será peligro-so para él. La vara de oro cura rápidamente la superficie exterior de la piel, pero conduce la materia corrupta hacia el centro [contrae rapidamente las heridas en la superficie, mientras daña las partes interiores, a menos que ellas se cuiden primero con buenas hierbas aromáticas o ungüentos]. Pero si hay manchas y ampollas entre la piel y la carne de una persona y si se produce una erupción, enton-ces, cueza la vara de oro en agua y póngala caliente sobre estos lu-gares y sanará. Haga lo mismo con los animales, si tienen este tipo de heridas^[44].

CAPÍTULO XLV. SANÍCULA. (*Sanicula*) [*Sanicula europaea*]

La sanícula es caliente, hay mucha pureza en ella y su jugo es dulce y beneficioso, lo que es sano. Es muy buena para un estómago en-fermo o para las vísceras. Sáquela con las raíces, en verano, cuando está verde, y cuézala en agua. Filtre esta agua con un paño, y agre-gue miel y un poco de regaliz, haciendo así hidromiel. Bébalo a menudo, comiendo. Quita la mucosidad de su estómago y hace bien a las vísceras enfermas. También, seque lentamente la saní-cula en el sol, para que sus virtudes no disminuyan, porque el sol, al contrario que el fuego, no se lleva las energías de las hierbas que están secándose al sol. Pulverícela un poco, de modo que no esté totalmente machacada y guarde este polvo

hasta el invierno. En invierno, hierva vino con un poco de miel y regaliz y ponga este polvo en el líquido. Bébalo a menudo, después de comer, y purga-rá la mucosidad del estómago y las vísceras enfermas recobrarán la salud. Quien esté herido por una espada, exprima el jugo de la sanícula, viértalo en el agua, y después de una comida, bébalo. Si es invierno, ponga sanícula pulverizada en agua y bébalo a menudo después de comer, así purgamos la herida desde el interior, y poco a poco se curará.

CAPÍTULO XLVI. CÓLQUICO. (*Heylheubt*)

El cólquico es frío y seco, y no tiene nada sano ni saludable. No es bueno que nadie lo coma, porque si lo come, perdería lo que con-tiene de bueno y esto lo resecaría. Si alguien come un poco duran-te sólo un tiempo corto, su carne [se desarrolla por fuera, porque disminuye la fuerza que la hace en cierto modo crecer en el inte-rior y lo que se desarrolla así falla], y a menudo muere, porque hay más veneno que salud. Y si un animal come cólquico, no se mori-rá, pero se volverá torpe y deforme.^[45]

CAPÍTULO XLVII. HELECHO. (*Farn*) [*Aspidium filix mas et femina*]

El helecho es extremadamente caliente y seco y tiene sólo una pe-queña cantidad de jugo en él. Mantiene dentro de sí grandes pro-piedades, concretamente un poder tal, que el diablo huye de él [incluso tiene cierta energía que es como la energía del sol. Como la luz del sol es a los lugares oscuros, así el helecho persigue las malas visiones, y desprecia a los espíritus malignos]. En el lugar donde crece, el diablo raramente practica sus engaños. El diablo evita y retrocede de cualquier hogar o lugar en donde haya helecho. El trueno, relámpago y granizo raramente caen cerca de una casa donde hay helecho. También el granizo difícilmente cae en el campo donde esté creciendo. Las magias y encantaciones de demo-nios, así como las palabras y otras visiones diabólicas evitan a quien lleva un helecho con él. Si se prepara cualquier figurilla para herir o matar a alguien, no puede dañar al que tenga helecho con él. A veces se maldice a alguien a través de una imagen, hasta el punto de ponerla enferma y perder la razón.

En el paraíso, cuando el diablo atrajo al ser humano, se hizo una cierta señal en el diablo para que permanezca en él, como un recordatorio, hasta el último día. Cuando alguien invoca al diablo por medio de ciertas fórmulas con las cuales se logran sus engaños, se llama a la señal que está en el diablo. Se le invoca a menudo pa-ra dañar a una persona, o para someter la voluntad de las personas sobre las que se pronuncian las palabras. A veces se bendice a un hombre a través de la figurilla que se ha hecho de él, y esto le pro-porciona prosperidad y salud. Sin embargo, el odio y la envidia hacen el mal, y el mal se une al mal. La maldad del diablo siempre está examinando a cada hombre, observando lo que los malvados ya han acumulado sobre él, y siempre agrega algo más.

Y lo mismo que el ser humano tiene tanto el conocimiento de lo bueno como de lo malo, las hierbas buenas y las malas fueron creadas para el hombre. La savia del helecho se ha puesto para contener la sabiduría, y en su naturaleza honesta, se encuentran la bondad y la santidad. Todas las cosas del mal y de la magia lo hu-yen y lo evitan. En cualquier casa donde esté, el veneno y las malas visiones no pueden completar su trabajo. Por lo cual, cuando una mujer da a luz a un niño, hay que poner helecho alrededor de

ella, incluso alrededor de la cuna del infante. El diablo acosa al infante menos desde entonces, porque cuando el diablo mira por primera vez a un niño, le detesta e intenta hacerle daño.

El helecho también es eficaz en los siguientes medicamentos: quien esté *virgichtiget* tome el helecho cuando está verde, y cuézalo en agua. Debe bañarse con frecuencia en esa agua, y el *gicht* cesará. En verano, cuando está verde, ponga a menudo las hojas encima de sus ojos mientras duerme. Purificará sus ojos y se llevará su nubosidad. El que sea sordo, de modo que no entienda nada, envuelva la semilla de helecho en un trocito de paño y colóquela a menudo en el oído, tenga cuidado de que no entre en la cabeza a través del oído, y él recobrará de nuevo la audición. Y, quien esté *virgichtiget* en su lengua, de modo que no pueda hablar, ponga la semilla del helecho en su lengua y el *gicht* en su lengua cesará, y hablará de nuevo. Y todavía, si un hombre pierde la memoria y el juicio, ponga semilla de helecho en su mano, su memoria volverá, y él recibirá el entendimiento, y así, el que era incomprensible se hará inteligible^[46].

CAPÍTULO XLVIII. ÁSARO. (*Haselwurtz*) [*Asarum europaeum*]

El ásaro es extremadamente caliente y contiene una fuerza peligrosa, así que debe temerse. Es muy sombrío y de naturaleza inestable, similar a una tormenta. Su calor y su peligro llevan a la desgracia. Más que beneficiar la salud de un hombre, destruye su naturaleza. Si ya tiene una enfermedad o fiebre o *gicht*, y lo come, tendrá mayor dolor. Una mujer embarazada que lo come se morirá o abortará, poniendo en peligro su propia vida. Si una mujer que no ha tenido un período menstrual todavía, lo come, tendrá aun mayor dolor^[47].

CAPÍTULO XLIX. ARO. (*Herba Aaron*) [*Aaron piaculatum*]

El aro no es ni tibio ni muy fuerte. Tiene una temperatura y un calor moderado. Tiene un calor agradable como el sol después del amanecer. Y es suave, como el rocío en verano antes del alba. El aro puede usarse de muchas maneras, igual que un hombre equilibrado puede hacer frente al peligro y a la prosperidad correctamente. Cuando en un hombre, la materia pútrida se convierte en una pústula negra que arrastra a la muerte y que llamamos *seltega*^[48], hay que darle para comer las hojas o raíz de esta planta. Mitiga el calor excesivo o el frío en esas pústulas, haciéndolas desaparecer suavemente. Si alguien está tan *virgichtiget* que todos sus miembros van hacia el colapso y su lengua no puede hablar, debe comer aro enseguida con un poco de sal, y los *gicht* cesarán. Si no cesan, entonces remoje la raíz del aro en miel cocida y désela inmediatamente para comer, y él mejorará. Pero una persona que tiene en su estómago la fiebre mucosa que se produce por una variedad de *riddo*^[49], cueza la raíz del aro en vino puro y después deje que se enfríe. Luego, ponga un trozo de acero incandescente en ese vino frío, y recalientelo de esta manera. Beba la poción caliente, y se llevará la mucosidad en su estómago y la fiebre, así como el fuego derrite la nieve. Y quien tenga cólera melancólica y una mente acalorada y siempre esté triste, beba frecuentemente vino cocido con la raíz del aro. Su melancolía y fiebre disminuirán.^[50]

CAPÍTULO L. HUMELA

Humela tiene un frío tibio y una especie de calor inactivo que ex-cita el deseo amoroso en el hombre y también le hincha de orgullo. En efecto, en el hombre que lo come o lo toma en una bebida, co-mo el vino cuando se bebe mucho, provoca el deseo amoroso y lo hace insensato. Origina en el hombre más materia corrupta que sangre, y no tiene utilidad [porque no tiene muchas virtudes ni nada saludable en él, a menos que se agregue a otras hierbecitas u otros productos]^[51].

CAPÍTULO LI. EUFORBIA. (*Wulffesmilch*) [*Euphorbia esula*]

La euforbia está considerada como un veneno. Tiene un calor re-pentino que quema la carne. Incluso su humedad es inadecuada, porque destruye la carne del hombre. No tiene ninguna otra utili-dad salvo que, como los doctores de la medicina han encontrado, se agregue de vez en cuando a ciertas pociones contra los dolores de un estómago endurecido. Templada, a veces, los efectos de cier-tas medicinas, como si el mal en el cuerpo de una persona fuera ahuyentado por este otro mal^[52].

CAPÍTULO LII. BELLADONA. (*Dolo*)

La belladona tiene la frialdad en ella, y esta frialdad contiene can-sancio y apatía. En la tierra, en el lugar donde crece, se siente la influencia diabólica y tiene cierta participación en su arte. Para el hombre es peligroso comerla o beberla, porque agita su espíritu, como si estuviera muerto. Pero, si la piel de alguien y la carne se agujerea debido a úlceras grandes y muy penetrantes, tome grasa de ganso y tanto sebo de ciervo y sebo de macho cabrío como pueda conseguir. Agregue a esto un poco, como una sola gota de una pluma^[53], de jugo de belladona. Mezcle todo esto junto y haga un ungüento. Extiéndalo en las úlceras grandes de vez en cuando y con moderación, para que no le dañe. Agregue a este ungüento una cantidad minúscula de belladona, porque si agrega mucho y lo frota frecuentemente, le comería la carne y la perforaría^[54].

CAPÍTULO LIII. DAUWURTZ

Dauwurtz es caliente y seco. Tiene muchas virtudes y es puro por naturaleza. Y si se come a menudo, como se come cualquier hierba, purgará su estómago y eliminará la nubosidad de sus ojos^[55].

CAPÍTULO LIV. LECHETREZNA COMÚN. (*Brachwwurtz*)

La lechetrezna es caliente, seca y útil para muchas cosas. Quien tenga en su cuerpo humor artrítico o humor gotoso como el que siente que le comen por dentro sus miembros, y que no puede aguantar este estado porque tiene muchos pensamientos de toda clase, como si su conocimiento estuviese desapareciendo, debe co-cer lechetrezna con vino y miel, filtrarla con un paño, y beber esta bebida tibia después de la cena, por la noche. Ponga la lechetrez-na que se coció en el vino, caliente, encima de su pecho y ate un paño sobre ella. Si lo hace a menudo, se curará. También, pulverice pesos iguales de regaliz y brionia. Mézclelas con la lechetrezna pul-verizada, en igual cantidad que los otros dos, y un poco de sal. Coma a menudo el polvo preparado de esta manera, con el estómago va-cío o con la comida. Hará su voz alegre y sanará su pecho. La le-chetrezna da una lucidez brillante como el bronce, y suprime y dis-minuye el *gicht*, para que por él, ni sus

miembros se deterioren ni pierda su inteligencia^[56].

CAPÍTULO LV. CINCOENRAMA. (*Funffblat*) [*Potentilla spec*]

Cincoenrama es muy caliente, y su jugo es un poco húmedo. Es eficaz contra las fiebres fuertes. Por consiguiente, tome cincoen-rama, macháquela bien, y mézclela con harina del trigo y agua, co-mo si se quisiera hacer una tortita. Humedézcala con un poco de aceite de oliva^[57] o, si no tiene, con aceite de semilla de adormidera, para que se ponga suave. Extiéndalo todo en un tejido de cáñamo y ate la tela caliente alrededor de todo el vientre de la persona que tenga las fiebres fuertes. Después de medio día, o de media noche, quite ese paño. Calientelo de nuevo, y póngalo de nuevo en el vien-tre. Hágalo a menudo y expulsará las fiebres lejos y lo liberará.

Además, cualquier persona que sufra neblina en sus ojos debe tomar cincoenrama, machacarlo y ponerlo en vino puro. Después fíltrelo con un paño y guárdelo en un recipiente de bronce. Cuan-do se vaya a la cama, manche con el vino alrededor de sus ojos de modo que entre un poco en ellos. Si lo hace a menudo, quitará la nubosidad de sus ojos.

Si alguien tiene ictericia haga tortitas con cincoenrama, harina del trigo y agua. Si las come durante nueve días con el estómago vacío, se curará. Esta hierba es una medicación beneficiosa para las personas, a menos que Dios lo prohíba^[58].

CAPÍTULO LVI. MANDRÁGORA. (*Mandragora*) [*Atropa mandragora*]

La mandrágora es caliente y un poco acuosa. Creció de la misma tierra con la cual se formó a Adán, y se parece un poco al ser hu-mano, pero es una planta. Debido a su semejanza con el hombre, la influencia y las asechanzas del diablo se sienten en ella más que en otras plantas. Así, los buenos o malos deseos del hombre se lo-gran por medio de ella como se hacía anteriormente con los ídolos. Cuando la mandrágora se excava de la tierra debe ponerse inme-diatamente en una fuente durante un día y una noche para que cada humor malo y contrario se expela de ella y no tenga ninguna virtud mágica ni fantástica. Pero, si se saca de la tierra y pone al lado con tierra pegada a ella y no se limpia con agua de manantial, es dañina para muchos actos ofensivos de magia y para los enga-ños, como en un tiempo se hicieron muchos males con los ídolos.

Si un hombre es intemperante, debido a la magia o al calor ar-diente de su cuerpo, debe tomar una raíz de mandrágora hembra^[59], que se haya limpiado en una fuente como se ha mencionado. Áte-la entre su pecho y el ombligo durante tres días y tres noches. Después, divida la raíz en dos partes y guarde cada parte atada encima de cada lateral de su ingle durante tres días y tres noches. También, pulverice la mano izquierda de esta misma imagen, y agregue un poco de alcanfor a este polvo. Comiéndolo se curará.

Si una mujer sufre el mismo ardor en su cuerpo, debe poner un pedazo de raíz de la mandrágora en forma masculina entre su pe-cho y el ombligo y debe seguir el mismo procedimiento descrito anteriormente. Pero ella debe pulverizar la mano derecha y agregar un poco de alcanfor. Después de comerlo su ardor se extinguirá. Quien sufra de alguna enfermedad en la cabeza tiene que comer de la cabeza de esta planta, de cualquier manera que desee. Si sufre en el cuello, debe comer de su cuello, si la parte posterior, de su par-

te posterior; si en el brazo, de su brazo; si en la mano, de su mano; si en la rodilla, de su rodilla; si en el pie, él debe comer de su pie. En la parte en que esté dolorido, debe comer de la parte similar de esta imagen, y mejorará. La forma masculina de esta planta es más fuerte como medicina que la femenina, porque un hombre es más fuerte que una mujer.

Y si alguien está siempre triste y afligido, de modo que tiene constantemente pena y dolor y debilidad en su corazón, debe to-mar mandrágora. Esta debe haberse sacado de la tierra y se tiene que haber puesto en agua durante un día y una noche, como dijimos. Sáquela del agua, y póngala cerca de sí en su cama, para que la planta reciba el calor caliente de su transpiración.

Entonces diga: “Señor, tú hiciste al ser humano con el limo de la tierra sin poner en él dolor, ahora yo pongo a mi lado esta tierra que nunca ha pecado, para que la tierra en la que estoy colocado pueda sentir ese estado de paz que hay en ella, tal como Tú la creaste”. Si no tiene mandrágora, tome el primer retoño que crece de raíz de haya. Afortunadamente, tiene las mismas cualidades para esta tarea. Debe arrancarla completamente, sin romper ni desgajar las ramas, y llevarlo entero desde el árbol. Póngalo a su lado en su cama, para que las raíces reciban su calor y reciban también la transpiración de su cuerpo. Diga sobre ellas otra vez las mismas palabras, encontrará felicidad y en su corazón notará la recuperación. También puede hacer lo mismo con cedro o álamo temblón, y le hará feliz^[60].

CAPÍTULO LVII. CAMPANILLA O CORREHUELA. (*Winda*)

[*Convolvulus arvensis et sepium*]

La campanilla es fría, no tiene muchas virtudes, y no es de mucho uso. Si alguien la come no enferma pero no saca ningún beneficio. Si las uñas de alguien empiezan a desarrollar sarna, tome la campanilla y májela, agregue un poco de mercurio, y mezcle estas cosas juntas. Entonces póngalo en sus uñas y átelas con un paño, y se-rán hermosas.

CAPÍTULO LVIII. ALQUEQUENJE. (*Boberella*)

Quien tenga la vista nublada debe tomar un paño de seda roja y extender el alquequenje en él. Cuando se acueste, ponga la tela de seda encima de sus ojos. Hágalo a menudo, y la nubosidad en sus ojos se marchará.

Pero, a quien le estén zumbando los oídos de modo que esté prácticamente sordo, impregne un trozo de fieltro con alquequenje y ate el fieltro alrededor de todo su cuello desde la nuca hasta las orejas. Hágalo frecuentemente al acostarse, y el zumbido en sus oídos cesará.

Seque un poco de alquequenje en humo, y cómalo. Detiene un poco la congestión. Quien sufra de úlceras en las vísceras, debe ca-lentar salvado de trigo en una sartén con alquequenje. Ponga esta mezcla en un paño y extiéndalo caliente frecuentemente encima de todo el vientre y ombligo, y se curará^[61].

CAPÍTULO LIX. ORTIGA MUERTA. (*Binsuga*) [*Lamium album*]

La ortiga muerta es caliente, y la persona que la come sonríe con placer, porque su calor toca su bazo y, por lo tanto, su corazón se hace feliz. Cuando el glaucoma se desarrolla en el ojo, saque esta planta de la tierra y póngala en agua de manantial durante una no-

che. Entonces, sáquela del agua, caliéntela en una sartén y póngala caliente encima del ojo afectado. Si hace esto durante tres noches, el glaucoma en su ojo se curará y desaparecerá^[62].

CAPÍTULO LX. ACHICORIA. (*Sunnewirbel*) [*Cichoreum intybus*]

La achicoria es caliente y húmeda. Su naturaleza tiende a lo bello. Nace de la tierra. La gente odia a quien la lleva consigo [como quien intenta estar sobre los demás]. Pero a quien le duela su pecho has-ta el punto de tener la voz ronca, tome la achicoria y un peso igual de bardana común y cuézalas en vino puro. Después fíltrelo con un paño y, por la noche, cuando haya comido, bébalo frecuentemen-te. Su pecho y voz se sentirán mejor.

Quien no digiera correctamente, tome cantidades iguales de achicoria y bardana, séquelas al sol o en un ladrillo caliente. Des-pués de reducirlas a polvo, agregue sal, un tercio de los otros in-gredientes. Entonces, con esto y miel, haga hidromiel. Bébalo frecuentemente por la noche, cuando haya comido. Tendrá la digestión en el momento apropiado. De esta manera, la hierba es útil para la medicina, a menos que Dios lo prohíba^[63].

CAPÍTULO LXI. LÚPULO. (*Hoppo*) [*Humulus lupulus*]

El lúpulo es caliente y seco, y contiene un poco de humedad. No es de mucha utilidad para el hombre, porque aumenta su melanco-lía, entristece la mente, y agrava sus entrañas. No obstante, su amar-gor inhibe alguna corrupción en las bebidas a las cuales se agrega, haciéndolas durar más tiempo.

CAPÍTULO LXII. LIRIO. (*Lilim*)

El lirio es extremadamente caliente. Si alguien tiene congestión en su bazo o estomago, vísceras débiles, o [dificultad en poder respi-rar hacia dentro o hacia fuera], como si hubiera sido golpeado en el pecho aunque él no tenga dolor en sus pulmones, tome lirio y cuézalo con un poco de cerveza y un poco de miel. Después, fil-trelo con un paño y bébalo con frecuencia, tanto en ayunas como después de la comida, y cuando se acueste. Le da ligereza y eructos beneficiosos, de modo que las enfermedades susodichas se mejo-rarán. Si tiene los humores débiles, para que la flema se levante, debe cocer lirio en vino puro. Entonces ponga un pellizco de poleo en un poco el vinagre y dele un hervor con el lirio y el vino. Fíltrelo con un paño, póngalo en un recipiente y cúbralo mientras se enfría. Bébalo frecuentemente por la noche y cuando coma. Se disipará la humedad excesiva, purgará los humores, y disminuirá la flema, como si estuviera limpiando una herida^[64].

CAPÍTULO LXIII. SALVIA. (*Selba*) [*Salvia officinalis*]

La salvia es de naturaleza caliente y seca, y crece más del calor del sol que de la humedad de la tierra. Es útil contra los humores en-fermos, porque es seca. Es buena para comer, cruda o cocinada, para los que sufren de humores nocivos, porque los detiene. Tome la salvia y pulverícela. Coma este polvo con pan y disminuirá la su-perfluidad de humores perjudiciales. [También, quien esté sufrien-do el hedor de alguna cosa fétida ponga salvia en sus orificios na-sales, y lo beneficiará]. Cualquier persona que tenga un exceso de flema, o quien tenga un aliento fétido, cueza salvia en vino, fíltrela con un paño, y bébala a menudo. Los humores malos y la flema disminuirán. Si alguien tiene

estas enfermedades y está un poco *virgichtiget*, [está atormentado por la parálisis], cueza la salvia en el agua y bébala, los humores y la flema disminuirán.

[Si el que sufre de estas enfermedades está atormentado por la parálisis, cueza la salvia en agua, como antes se ha dicho, y beba este líquido. Su calor, dulcificado gracias al agua, detiene la parálisis. Pero si se la cuece con vino, éste rebasaría los humores que provocan la parálisis.

A quien le dé repugnancia comer, tome salvia, un poco menos de perifollo, y un poco de ajo, y machaque todo junto con vinagre, haciendo un condimento. Moje con ello las comidas que desee comer, y tendrá apetito.

Cuando la comida contiene un jugo tibio y produce dolor de cabeza, tome pesos iguales de salvia, orégano, e hinojo y más marrubio que de todo lo demás. Macháquelos y agregue cantidad suficiente de mantequilla, o manteca de cerdo si no tiene mantequilla. Haga un ungüento con todas estas cosas, y frótelo en la cabeza. Mejorará. Si los malos vapores van del estómago al bajo vientre y causan dolor, tome salvia, y cinco veces más de brionia negra^[65] que de salvia, y diez veces más de ruda que de salvia. Cueza estas hierbas con agua en una olla nueva hasta que llegue la primera ebullición completa. Entonces, con el agua escurrida, ponga las hierbas cocidas, todavía calientes, encima del lugar donde está lastimado y ate un paño encima de esto.

Si alguien no puede retener su orina debido a la frialdad de su estómago, cueza salvia en agua y fíltrela con un paño. Si la bebe caliente a menudo, se curará.

Pero si los humores malos y espesos, y los humores venenosos abundan en alguien y le hacen escupir y ha perdido sangre durante algún tiempo, no debe usar ninguna medicina, a fin de que la sangre, asustada por la medicina, no se irrite internamente y salga fuera más de lo usual. Pero, en cuanto el flujo de sangre se pare, cueza salvia en vino suave y dulce, mezclado con un poco de agua. Agregue también un poco de aceite de oliva o mantequilla y, cuando se cueza, fíltrelo con un paño. Debe beberlo, con moderación, cuando haya comido, pero no en ayunas, y se consolidará y se curará internamente].

CAPÍTULO LXIV. RUDA. (*Rutha*) [*Ruta graveolens*]

La ruda crece más de la fuerza vital fuerte y completa de la tierra que del calor. Tiene calor templado, un poco más caliente que frío. Las energías de su humedad son fuertes, y es buena contra el amar-gor seco que se desarrolla en una persona cuando son deficientes los humores correctos. Es buena y más útil cruda que pulverizada en la comida. Cuando se come contiene la pasión excesiva en la sangre de una persona. El calor de la ruda atenúa el calor áspero de melancolía y templará su frío excesivo. Quien es melancólico estará mejor cuando coma ruda después de una comida. Si alguien come un alimento que le provoca dolor, debe comer ruda después, y su dolor disminuirá.

[El que lagrimea debe tomar ruda, dos veces más de salvia, y dos veces más de perifollo que de salvia. Machaque estas hierbas, una cantidad moderada, en un mortero, para sacar de ellas un poco de jugo. Entonces mezcle estas hierbas machacadas con clara de huevo. Por la noche, cuando se acueste, ponga esta mezcla encima de su frente, extendiéndola por ambas sienes. Esto sacará los humores malos, como si alguien chupase

el jugo de una manzana.

El que tenga ojos negros, turbulentos, de modo que haya ocasionalmente una nube que los empaña de alguna manera, debe tomar el jugo de la ruda y dos veces más de miel líquida pura y mezclarlas con buen vino claro. Moje una miga del pan de trigo en ella y sujétela sobre sus ojos, durante la noche, con un paño.

Si tiene de vez en cuando dolor en sus riñones y lomos, esto viene muy a menudo de una enfermedad en el estómago. Entonces tome cantidades iguales de ruda y de ajeno y agregue una cantidad algo mayor de grasa del oso, mezclándolo bien. Debe frotarse vigorosamente con ello alrededor de sus riñones y lomos, donde le duela, mientras está cerca del fuego. Si un hombre a veces se excita en el deleite, hasta que su esperma llegue al punto de emisión pero de alguna manera se retiene dentro de su cuerpo y ha empezado a estar enfermo por ello, tome ruda y un pedazo más pequeño de ajeno y extraiga su jugo. A esto agregue azúcar y miel y tanto vino como jugo. Calientelo cinco veces, con un trozo de acero incandescente en una olla nueva o una sartén. Después de haber comido un poco de comida, beba este líquido caliente. Si es invierno y no tiene estas hierbas, pulverice las bayas del laurel y dos veces más de fraxinela. Después de tomar un poco de alimento, beba esto con el vino calentado por un trozo de acero incandescente. La mucosidad nociva que había permanecido en él se descarga entonces con la orina y la materia digerida. Si alguien come algo que rápidamente le trae dolor, coma ruda inmediatamente y dos veces más de salvia templada con sal, y mejorará].

CAPÍTULO LXV. HISOPO. (*Hyssopus*) [*Hyssopus officinalis*]

El hisopo es de naturaleza seca y es moderadamente caliente. Tiene tanta fuerza que ni siquiera la piedra puede resistirlo, y crece dondequiera que se siembre. Si se come a menudo, purga la espuma débil y hedionda de los humores, tal como el calor, al hervir la olla [echa fuera la espuma]. Es útil en todas las comidas. Es más beneficioso pulverizado y cocinado que crudo. Cuando se come, el hígado se purifica y se limpian un poco los pulmones. Quien tose y le duele el hígado o quien padece congestión en los pulmones o quien padece todas estas condiciones, debe comer hisopo con las carnes o con la grasa y mejorará. Pero si toma el hisopo solo, con agua o con vino, se hará más daño que utilidad.

A quien le duela su hígado o los pulmones debe tomar regaliz, y más canela que regaliz, y más hisopo que de las otras dos plantas, y más hinojo que de las otras tres. Cuézalo fuertemente en una olla nueva con miel suficiente para superar el amargor de las hierbas. Mantenga las hierbas en la olla durante nueve días y otras tantas noches, después fíltrelo con un paño y bébalo. Si tiene un gran dolor en su hígado o pulmones, beba esto todos los días durante nueve días. Antes de beberlo por la mañana, coma un poco de algo y luego bébalo. Por la noche, coma bastante cantidad de alimento, y cuando se acueste beba suficientemente de este líquido. Sin embargo, si sufre sólo de dolor moderado en su hígado o pulmones, puede hacer lo mismo durante tres días. Hágalo a menudo y se curará, a menos que Dios no lo quiera.

[Pero si el hígado está enfermo debido a la melancolía, antes de que la enfermedad aumente, cocine pollos jóvenes con hisopo y coma con frecuencia el hisopo así como el

pollo. También masti-que a menudo hisopo crudo que haya puesto previamente en vino, y beba también el vino. El hisopo es más útil para esa enfermedad que para quien tenga dolor en los pulmones]^[66].

CAPÍTULO LXVI. HINOJO. (*Feniculum*) [*Anethum feniculum*]

El hinojo tiene un calor suave y no es de naturaleza seca ni fría. Comido crudo, no daña. De cualquier manera que se coma, hace feliz a una persona, y le proporciona calor suave, buena transpira-ción, y buena digestión. Su semilla también es de naturaleza calien-te y es beneficiosa para la salud de una persona si se agrega a otras hierbas en las medicaciones. Comer el hinojo o su semilla diaria-mente en ayunas disminuye la mala flema y la materia en descom-posición, detiene el mal aliento, y hace que sus ojos vean claramen-te [por su buen calor y energías beneficiosas].

Quien no puede dormir por estar preocupado con alguna difi-cultad, debe, si es verano, cocer hinojo y dos veces más de milen-rama. Después de escurrir el agua, ponga las hierbas calientes al-rededor de sus sienes, frente y cabeza, con un paño encima de ellos. Tome también salvia fresca, humedézcala con un poco de vino, póngala sobre su corazón y alrededor de su cuello y se calmará para dormir. Si es invierno, cueza la semilla del hinojo y milenrama en agua y colóquela alrededor de su cabeza como se ha descrito. Pon-ga también salvia pulverizada humedecida con un poco de vino en-cima de su corazón y cuello, y se sentirá mejor.

Cuando alguien con los ojos grises tiene una nube de alguna clase en ellos y le duelen, al inicio del dolor debe prensar hinojo o su semilla y tomar su jugo. Con el rocío encontrado en el césped que está creciendo recto y un poco de harina fina de trigo, debe hacer una tortita. Por la noche la atará alrededor de sus ojos con un paño, y mejorará. Pero si alguien tiene ojos similares a nubes tormento-sas, tal que ni son totalmente ardientes ni totalmente turbulentos sino un poco verde grisáceos, y si sufre una nubosidad y le duelen, prensará hinojo, si es verano o, si es invierno, pondrá su semilla aplastada en clara de huevo bien batida. Cuando se acueste para dormir, pondrá esto encima de sus ojos, y disminuirá la nubosidad de sus ojos.

Si siente fuerte dolor como consecuencia de un flujo excesivo de sus orificios nasales, tome hinojo y cuatro veces más eneldo y póngalo en un ladrillo calentado al fuego. Dé vuelta al hinojo y enel-do para que humee. Aspire este humo y su olor a través de su boca y orificios nasales, y después coma esas hierbas calientes con pan. Hágalo durante cuatro o cinco días, para que los humores que flu-yen dejen suavemente al enfermo.

Si alguien tiene mala mucosidad en su estómago enfermo, tome hinojo y una cantidad mayor de ortiga, y dos veces más de levísti-co que de los otros dos. Cómalo frecuentemente con un poco de harina o pan. Eliminará la mucosidad de su estómago enfermo.

Si alguien padece melancolía, debe machacar hinojo para extraer su jugo. Frotará el jugo a menudo en su frente, sienes, pecho, y es-tómago y su melancolía se detendrá. También, quien haya comido carne asada, pescados, o cualquier otro asado, y tenga dolor, si co-me pronto hinojo o su semilla, tendrá menos dolor.

Si los malos humores causan un tumor muy malo que se hincha y produce dolor al

hombre en sus partes viriles, debe tomar hino-jo y tres veces más de alholva, y un poco de mantequilla de vaca. Machaque todo esto junto, póngalo en el tumor y sacará los humo-res dañinos. Luego, el mismo hombre debe tomar los granos con los que se hace la cerveza, calentarlos moderadamente en el agua caliente y ponerlos encima del tumor.

También, si una mujer embarazada sufre mucho en el parto, cueza ligeramente hierbas agradables, como el hinojo y el ásaro en agua. Con el agua escurrida, colóquelas, calientes, alrededor de sus muslos y parte posterior y sosténgalas allí atándolas suavemente con un paño. Esto debe aliviar el dolor, y causar que su útero ce-rrado se abra más suave y fácilmente.

También puede tomar la semilla del hinojo y la mitad de galan-ga, la misma media medida de fraxinela, y la mitad de pilosella que de fraxinela. Pulverícelo y poco después de la comida coloque este polvo en vino caliente que no hierva, fíltrelo con un paño y bébalo. Una persona que está sana conserva su salud, y a la persona enfer-ma, este polvo le reconforta, le facilita una buena digestión, le da energías, y aporta a su cara un buen y hermoso color. Si se come después de alguna comida es beneficioso para cualquiera, sea sano o enfermo.

Si las ovejas empiezan a estar enfermas, tome hinojo y un poco más de eneldo, póngalos en el agua, para que el agua tome su sabor. Déselo a la oveja enferma a beber]
[\[67\]](#).

CAPÍTULO LXVII. ENELDO. (*Dille*) [*Anethum graveolens*]

El eneldo es de naturaleza seca, caliente y templada. De cualquier manera que se coma, hace a la persona triste. No es bueno comer-lo crudo, porque en sí tiene más de la humedad de la tierra que la que tiene el hinojo, y atrae hacia sí un poco de la riqueza de la tie-rra. Por eso es malo que se coma crudo, pero como alimento co-cido, detiene el *gicht*, por eso es útil en la comida.

[Si fluye mucha sangre de la nariz, tome eneldo, y dos veces más de milenrama, y ponga estas hierbas frescas alrededor de su frente, sienes y pecho. Estas hierbas deben estar frescas, porque su fuer-za es especialmente vigorosa con el verdor. Si es invierno, pulve-rice esas hierbas y coloque el polvo humedecido, con un poco de vino, en una pequeña bolsa y póngala encima de la frente, sienes y pecho, según se ha mencionado.

Para que un hombre extinga el placer y lujuria de la carne que haya en él, debe, en verano, tomar eneldo, y dos veces más de menta de agua, y un poco más de lechetrezna y la raíz de lirio de Illyrian^{[\[68\]](#)}. Ponga todo esto en vinagre, haga un condimento con ellos, y cómalo con frecuencia con todos sus alimentos. En invier-no, pulverice todo esto, y mastique este polvo con sus comidas, porque en ese momento no se pueden obtener las hierbas frescas con su energía vital.

Con humedad y viento suave, cuando las vacas empiezan a es-tar enfermas fácilmente, mezcle eneldo y un poco menos de raíz de lirio de Illyrian en su forraje. Reduce cualquier humor incorrec-to en ellas].

CAPÍTULO LXVIII. PEREJIL. (*Petroselinum*) [*Apium petroselinum*]

El perejil es de naturaleza robusta y tiene más calor que frío. Crece del viento y de la

humedad. Es bueno y más útil crudo que cocinado en una comida. Cuando se come se atenúan las fiebres ligeras que aquejan a una persona. No obstante, genera pesadez en la mente. A quien le duela su corazón, bazo, o los costados cueza perejil en vino con un poco de vinagre y miel. Si lo filtra con un paño y a menudo lo bebe, le hará bien. [Pero uno cuyo estómago esté enfermo, tome perejil y dos veces más de hinojo y tanta saponaria^[69] como perejil y haga un condimento de ellos. Agregue mantequilla o grasa de vaca y sal asada^[70], y cómalo a menudo, cocinado. Quien tenga dolor por comer ajo debe comer el perejil pronto, y tendrá menos dolor].

Quien tenga el dolor de un cálculo renal tome perejil y agregue una tercera parte de saxifraga. Cuézalo en vino, fíltrelo con un paño, y bébalo en una sauna. También, cueza perejil y una tercera parte de saxifraga en el agua, y viértalo con el agua encima de las piedras ardientes en la misma sauna. Si lo hace a menudo, mejorará.

[Y al que está torturado por la parálisis, tome pesos iguales de perejil e hinojo, con un poco menos de salvia. Machaque estas hierbas juntas en cantidades moderadas en un mortero, y agregue aceite de oliva matizado con rosas. Debe ponerlo encima del lugar donde está sufriendo, atado con un paño.

Y quien tenga carne blanda y un miembro afectado por la gota por beber excesivamente, tome perejil y cuatro veces más de ruda, fríalo en una sartén con aceite de oliva, o, si no tiene aceite de oliva, fríalo con sebo de macho cabrío. Sujete estas hierbas calientes en el lugar donde le duele, y mejorará^[71].

CAPÍTULO LXIX. APIO. (*Apium*) [*Apium graveolens*]

El apio es caliente y de una naturaleza más verde que seca. Tiene mucho jugo en sí y no es bueno que nadie lo coma crudo, porque origina humores malos. Pero cuando se cocina no es dañino para comer, sino que suscita humores saludables. De cualquier manera en que se coma induce una mente inconstante en la persona [porque su energía vital a veces lo daña, y a veces lo hace triste en su inestabilidad.

Quien tenga los ojos acuosos que se desbordan con el gotear de las lágrimas de los humores superabundantes, debe tomar apio y un poco más de hinojo y machacarlos hasta sacar su jugo. Sumérjalo en clara de huevo, sin su yema. Cuando vaya a dormir por la noche, póngalo encima de sus ojos acuosos. Si lo hace a menudo, se curará].

Quien esté torturado por el *gicht* de forma que su cara se tuerce por la contracción y sus miembros tiemblan, e incluso se contraen en otras partes de su cuerpo, debe pulverizar la semilla del apio. Agregue una tercera parte de ruda, y nuez moscada, menos que del polvo de ruda, clavos, menos que de la nuez moscada, y saxifraga, menos que de los clavos, y reduzca todo a polvo. Coma este polvo con o sin alimento y el *gicht* cesará, porque este es el remedio mejor contra él. Si cualquier persona torturada por el *gicht* come frecuentemente este polvo, el *gicht* huirá de él, sin hacer ningún daño.

CAPÍTULO LXX. PERIFOLLO. (*Kirbele*) [*Scandix cerefolium*]

El perifollo es de naturaleza seca y no crece ni de la fuerza del aire ni de la fuerte humedad de la tierra, sino que se levanta en las brisas débiles antes del calor fecundo del verano. Es más caliente que frío, y ese calor es saludable. Es un poco como las hierbas malas,

porque, si se come crudo, lleva mucho vapor a la cabeza de una persona. No aprovecha al hombre para comer ni cocido ni crudo, pero es beneficioso como medicina y cura las heridas abiertas en las vísceras. Machaque el perifollo y vierta el jugo en vino, dáselo a una persona que tenga heridas abiertas en las vísceras. Hágalo a menudo y se curará.

[Cuando alguien come alimento crudo, los humores malos de esos alimentos, sin templar por algún condimento, suben al bazo y causan allí dolor. Entonces, debe tomar perifollo y un poco me-nos de eneldo y hacer un condimento. Cómalo con frecuencia con pequeños trozos de pan de trigo y vinagre. Después, tome semilla de lino y cuézala en un recipiente. Con el agua escurrida, póngala en una bolsa y colóquela en el área del bazo, tan caliente como pue-da soportar.

También, el que padezca toda clase de úlceras o sarna, tome pe-rifollo y tres veces más de polipodio y cinco veces más de énula que de perifollo, y cuézalo en agua. Después, cuando el agua se escurra y se filtre con un paño, ponga las hierbas en una sartén y agregue un poco de incienso fresco y azufre, agregue grasa de cerdo fresca, más cantidad que del resto de cosas ya mencionadas, para que pue-da espesarse sobre el fuego como un ungüento. Entonces, el que tenga el dolor, debe untarse alrededor de sus heridas. Hágalo du-rante cinco días. Aplíquelo generosamente en su piel y carne para que se impregnen bien. Después el paciente debe lavarse en un ba-ño para que estos humores y el hedor lo dejen]^[72].

CAPÍTULO LXXI. VERÓNICA ACUÁTICA o BECABUNGA. (Pungo) [*Veronica beccabunga*]

La verónica acuática es de naturaleza caliente. Si alguien la come cocinada, con manteca de cerdo o aceite, soltará su estómago como si fuera un purgante. Cuando se come, incluso detiene el *gicht*.

CAPÍTULO LXXII. MASTUERZO. (Crasso) [*Levidium sativum*]

El mastuerzo es más caliente que frío, incluso se origina de lo hú-medo, y crece más de la energía vital de la tierra que del sol. Cuan-do se come, aumenta los humores malos en una persona y daña el bazo [porque es un órgano delicado que se daña fácilmente]^[73].

CAPÍTULO LXXIII. BERRO. (Burncrasse) [*Nasturtium aquaticum*]

El berro es de naturaleza caliente y, cuando se come, ni es de gran utilidad, ni es muy dañino. Si alguien tiene ictericia o fiebre, calien-te berro en una sartén y cómalo con frecuencia caliente, y se cura-rá. Quien apenas pueda digerir el alimento, caliente berro en una sartén y cómalo. Como sus energías vienen del agua, cuando lo coma le ayudará^[74].

CAPÍTULO LXXIV. VERDOLAGA. (Burtel) [*Portulaca sativa*]

La verdolaga es fría y, cuando se come, produce mucosidad y ma-teria asquerosa en una persona. No es adecuado para que una per-sona lo coma^[75].

CAPÍTULO LXXV. MENTA DE AGUA. (Bachmyntza) [*Mentha aqua-tica*]

La menta de agua es caliente, pero, no obstante, es un poco fría. Puede comerse con

moderación, pero no es muy provechosa cuando se come, aunque no es perjudicial.

Cuando el estómago está pesado por muchas comidas y bebidas y, por consiguiente, está lleno, coma frecuentemente menta de agua cruda o cocida, con las carnes, o en un caldo, o cocinada como en un puré. La pesadez cesará, porque esta refresca las vísceras grasas, calientes, mientras disminuye la congestión.

Cualquiera que esté congestionado con un pulmón enfermo que produzca flemas y tosa con el movimiento más leve, o quien se llene con muchos alimentos y bebidas ricas y sólo con dificultad alcance a respirar, aunque no produzca flemas, debe decidirse a usar la menta de agua según se ha descrito anteriormente.

CAPÍTULO LXXVI. MENTA SILVESTRE. (*Myntza maior*) [*Mentha silvestris*]

Otra menta, la menta silvestre que es grande, es más caliente que fría. Puede machacarse y atarse encima del lugar donde haya pequeños gusanillos o parásitos que dañan y muerden a una persona, y morirán.

CAPÍTULO LXXVII. MENTA DE CAMPO. (*Myntza menor*) [*Mentha arvensis*]

La menta, menta del campo que se denomina “menor” es más caliente que fría. Debe machacarse, y ponerse en los ojos donde haya supuración, atada con un paño. Saca la supuración. Pero quien tenga un estómago frío y sea incapaz de digerir la comida, coma la menta de campo cruda o cocinada con las carnes o pescados. Calentará su estómago y le proporcionará buena digestión.

CAPÍTULO LXXVIII. MENTA VERDE. (*Rossemyntza*) [*An Romischemynnoza?* - *Mentha crispa*]

La menta verde es de calor moderado y penetrante, aunque es un poco templada. A quien esté dañando el *gicht* debe machacar esta menta, filtrar el jugo con un paño, y agregar un poco de vino. Bébalo por la mañana, por la tarde y a la hora de acostarse y el *gicht* cesará. Así como la sal templada todo el alimento, y si se agrega a las comidas demasiada o demasiada poca es malo, también esta variedad de menta, agregada moderadamente a la carne, pescado, purés u otros alimentos, proporciona un buen sabor a esa comida, y es un buen condimento. De hecho, comida así, calienta el estómago y proporciona una buena digestión^[76].

CAPÍTULO LXXIX. AJO. (*Allium*) [*Allium sativum*]

El ajo tiene el calor apropiado y crece y obtiene su fuerza del vigor del rocío, del primer sueño de noche hasta que llega el alba, en la mañana. Para el enfermo, así como para la gente sana, el ajo es más saludable de comer que los puerros. Debe comerse crudo. Si se cocina, se pone insípido como el vino arruinado. Su jugo es equilibrado y tiene el calor apropiado. No perturba los ojos, aunque, debido a su calor, la sangre alrededor de los ojos se excita mucho, poniéndose clara después. Debe comerse con moderación para que la sangre no se vuelva demasiado caliente. Cuando el ajo es viejo, sus virtudes saludables y convenientes desaparecen, pero si se temple con otros alimentos, vuelve su energía.

CAPÍTULO LXXX. CHALOTA. (*Alslauch*) [*Allium ascalonicum*]

La chalota es fría y venenosa. No es buena para comer ni para sanos ni para enfermos.

No obstante, si uno desea comerla debe ponerla primero en vino y templarla. Entonces las personas sanas y enfermas pueden comerla. Para una persona enferma es mejor consumirla cruda (con moderación) que cocinada; si la comiera cocida, tendría ardores de estómago. Si alguien desea comerla cruda, debe templarla primero en vino, según se ha mencionado^[77].

CAPÍTULO LXXXI. PUERRO. (*Porrum*) [*Allium porrum*]

El puerro, que se llama también *lauch*, tiene en él un calor rápido y perjudicial, como matorral despreciable que prende rápidamente y desaparece rápidamente. Produce inquietud en la pasión sexual. Comido crudo, es tan malo y perjudicial como una hierba venenosa. Actúa contrariamente en la sangre, en la materia podrida, y los humores, de modo que su sangre no aumenta correctamente, su materia corrupta no disminuye, y los malos humores no se purifican. Pero quien desee comer puerro crudo debe templarlo primero en vino con sal, o en vinagre. Manténgalo en el vino con sal bastante tiempo como para ser templado, de tal forma que se destruyan los poderes malos en él, desde la mañana hasta el mediodía, o desde el mediodía hasta el atardecer^[78]. Así templado, es bueno para que lo coman las personas sanas. Es mejor que la gente sana lo coma crudo de esta manera que cocinado.

Para las personas enfermas no es beneficioso para comer, ni crudo ni cocinado, porque su sangre no tiene el calor correcto, su materia pútrida se aviva, y sus humores son ya espumosos. Si un enfermo lo come, perturba todas estas cosas. Sin embargo, si las personas enfermas tienen gran deseo de comer un puerro, deben comerlo crudo, con moderación, templado como arriba se ha dicho. Es mejor crudo que cocinado. [Y los puerros no son muy convenientes como medicina, porque crecen en las brisas inestables, es decir, cuando el calor de la brisa tiene la humedad en él, y cuando la humedad tiene calor].

CAPÍTULO LXXXII. CEBOLLETAS. (*Lauch*) [*Allium fistulosum*]

Todos los puerros que se cultivan enterrados, como el *surige* y *prieslauch*, y *planza* y similares, no son muy calientes, sino templados, y algunos rezuman como vino líquido. Las cebolletas crecen del viento y la humedad de la tierra. Ellas son notablemente menos nocivas que otros puerros. No crean tormentas en los humores de una persona y puede digerirse fácilmente. Comidas crudas, no dañan a los sanos. Deben cocinarse para los enfermos, a fin de que su humedad no se añada a los líquidos nocivos que están en la gente enferma^[79].

CAPÍTULO LXXXIII. CEBOLLA. (*Unlauch*) [*Allium cepa*]

La cebolla no tiene el calor adecuado. Tiene una humedad penetrante y la vivacidad del rocío que está presente en el amanecer cuando las energías del rocío ya se disiparon. Crudas son tan dañinas y venenosas como comer el jugo de las plantas perjudiciales. Cocinadas, son sanas para comer [porque el fuego disminuye sus características nocivas]. Cuando se cocina es buena para los que tienen *ridden*, sea fiebre o *gicht*. Cruda

o cocinada, crea dolor a los que están enfermos y tienen un estómago débil, porque es húmeda.

CAPÍTULO LXXXIV. COLES. (*Koles*) [*Brassica oleracea*]

La col, la col rizada, y la lombarda son de una naturaleza húmeda, y la coliflor es un poco más fría que caliente, y un poco seca. Cre-cen de la mucosidad de rocío y aire. Por eso todas tienen algo como energías y vísceras, y su jugo es un poco perjudicial. Generan en-fermedades en los humanos y dañan las vísceras débiles. Las perso-nas sanas que tienen las venas fuertes y no son muy gordas puede comerlas y puede superar sus energías. Ellas son dañinas para las personas gordas cuya carne abunda en jugos. Si las comen les hacen casi tanto daño como a la gente enferma. Son dañinas incluso como condimento o cocinadas con carnes, y aumentan más que disminu-yen los malos humores.

CAPÍTULO LXXXV. HIERBAS DEL PRADO. (*Wiszgras*)

Las hierbas del prado son de naturaleza templada, y ligeramente secas, y son como medicina o lechugas para comer, tanto los en-fermos como las personas sanas. No generan humores dañinos y se digieren fácilmente, con salud^[80].

CAPÍTULO LXXXVI. *STUTGRAS*.

Los *stutgras* que son más pequeños, proporcionan a la gente enfer-ma humores débiles y enfermos y aumentan su melancolía. Son pe-sados de digerir, y perjudiciales para comer, como las malas hierbas [porque su energía vital es mala]^[81].

CAPÍTULO LXXXVII. CALABAZAS. (*Kurbesa*) [*Cucurbita lagenaria*]

Las calabazas son secas y frías, crecen del aire, y son buenas para comer tanto para enfermos como para sanos. [Pero los melones son húmedos y fríos y] crecen de la humedad de la tierra, avivan los humores amargos, y no son saludables para que las coman los enfermos^[82].

CAPÍTULO LXXXVIII. NABO. (*Ruba*) [*Brassica rapa*]

El nabo es más caliente que frío. Se digiere fácilmente aunque es pesado para el estómago. Quien desee comerlo crudo debe quitar-le la piel exterior entera. Es grueso y su vigor natural es dañino para las personas. Cuando se quita la piel, se puede comer lo que está dentro.

Es mejor cocinado que crudo y no proporciona malos humores. Si en algún momento un humor sube a las heridas, coma nabo y la herida se detendrá. Pero si alguien que está congestionado en los pulmones come el nabo, cocinado o crudo, atormentará sus pul-mones un poco [porque no tiene energías para resistir a las enfer-medades graves].

CAPÍTULO LXXXIX. RÁBANO. (*Retich*) [*Raphanus sativus*]

El rábano es más caliente que frío. En cuanto se arranca, debe po-nerse en un subterráneo, en un lugar húmedo durante dos o tres días. Esto templará su energía, para que sea mucho mejor para comer. Cuando se come, limpia el cerebro y disminuye los humores noci-vos en las vísceras.

Si un hombre fuerte y gordo come rábano, lo cura y lo limpia internamente; pero a un

cuerpo enfermo, delgado, le hace daño. Si un enfermo desea comerlo, debe secarlo primero encima de un la-drillo caliente y reducirlo a polvo. Agregue sal asada y semilla de hinojo, y cómalo así, con pan. Purga la putrefacción interior y lo fortalece. Quien tenga mucha flema, pulverice el rábano de la mis-ma manera. Entonces cueza miel y vino y ponga el polvo en él. Cuando se ha enfriado un poco, bébalo, en ayunas o con la comida. El polvo purga la flema y la miel le impide ponerse delgado. Se considera que, comiéndolo, se expelen los humores malos y los he-dores de una persona. Quien coma el rábano debe comer después galanga. Esto detiene el hedor de su respiración y no lo daña.

CAPÍTULO XC. LECHUGA. (*Latich*) [*Lactuca*] [*Lactuca sativa*]

Las lechugas domésticas que son comestibles son extremadamente frías. Comida sin condimento, su jugo perjudicial vuelve vacío al cerebro de una persona y llena su estómago de enfermedad. Por lo tanto, quien desee comerla, debe templarla primero con eneldo, vinagre, o ajo, de forma que estos la cubran un rato antes de co-merla. Templada de esta manera, la lechuga fortalece el cerebro y proporciona una buena digestión.

[Si alguien sufre dolor o hinchazón en sus encías, debe tomar lechuga o, si no tiene, yemas de hojas del roble. Agregue una can-tidad ligeramente mayor de perifollo. Luego macháquelo ligera-mente y agregue vino. Póngalo en su boca, y manténgalo allí du-rante algún tiempo. Esto elimina los humores malos de las encías].

CAPÍTULO XCI. LECHUGA SILVESTRE. (*Lactuca agrestis*) [*Lactuca virosa*]

Todas las lechugas silvestres tienen más o menos la misma calidad. Esta lechuga es perjudicial, y se la llama mala hierba. Quien la come, cruda o cocinada, se vuelve demente y su médula se vacía. Estas lechugas no son ni calientes ni frías, sino simplemente son como un viento perjudicial que seca los frutos de la tierra y no produce fruta. Estas lechugas crecen de la espuma del sudor de la tierra y son, por consiguiente, perjudiciales.

[Pero si a un asno le duele el vientre, pique lechuga silvestre en su salvado el cual habrá sido ligeramente calentado en agua. Haga a menudo esto, y el asno se curará.

Si alguien tiene escrófula que no ha roto todavía, debe tomar una hoja de la lechuga bastante grande, una que sea blanca por fuera y verde en el interior. Corte pedacitos de ella según la anchura de la escrófula y tire el resto. Unte miel en estos trozos de lechuga, y du-rante tres días y tres noches póngalos encima de la escrófula. Cuan-do se sequen, debe cubrirlas de nuevo de la misma manera, y dis-minuirá^[83].

CAPÍTULO XCII. ESCAROLA SILVESTRE. (*Wilde latich*)

La escarola silvestre es fría y extingue la lujuria en el hombre. Un hombre que tenga un desbordamiento de su libídine, cueza escaro-la silvestre en agua y vierta el agua encima de él, en una sauna. Tam-bién debe poner la lechuga caliente, cocida, alrededor de sus geni-tales, mientras esté todavía en la sauna. Si hace a menudo esto, extinguirá su lujuria a la vez que no dañará la salud de su cuerpo.

Si la matriz de una mujer se está hinchando con lujuria inconte-nible, tome una sauna con escarola silvestre. Sentándose en la sau-na, vierta el agua en que la escarola silvestre se ha cocido, encima de las piedras ardientes. Ponga la escarola silvestre caliente, cocida,

encima de su ombligo^[84]. Hágalo a menudo. Expulsará la lujuria sin disminuir la salud de su cuerpo. De hecho, tanto un hombre como una mujer con lujuria incontrolable deben secar la escarola silvestre al sol y reducirla a polvo en su mano. Si toma a menudo este polvo con vino caliente extinguirá la lujuria sin daño en el cuerpo^[85].

CAPÍTULO XCIII. MOSTAZA SILVESTRE. (*Herba senff*) [*Sinapis arvensis*]

La mostaza silvestre crece en los campos y viñas y puede comerse. Es caliente, pero su calor es inestable. Es húmeda, pero en su humedad tiene un entorpecimiento impropio, porque crece de los diversos torbellinos y las brisas cambiantes. No es útil para comer [aunque la gente pobre la come, aun cuando es perjudicial]. Es venenosa, proporciona humores enfermos y carga el estómago. No obstante, puede digerirse fácilmente. No daña a los sanos y delgados, pero daña a los que son débiles y gordos; carga el estómago de las personas enfermas y dificulta la respiración de las personas gordas.

CAPÍTULO XCIV. MOSTAZA. (*Sinapis*) [*Sinapis alba et nigra*]

La mostaza es de naturaleza muy caliente, y un poco seca. Crece cuando el calor y el frío son moderados, es decir, en las brisas templadas. Tiene las propiedades de los árboles y las hierbas, porque crece del mismo viento que saca adelante a las frutas. Tiene un poco de jugo porque crece de la energía vital de la tierra. La propia hierba es dañina para comer, porque su poder es débil e inestable. Destruye el interior de la persona que lo come.

Su semilla condimenta otros alimentos. No es buena para el enfermo con un estómago débil y frío, porque lo carga y no lo limpia. Un estómago fuerte lo supera. Cuando se come, aclara los ojos pero pone vapor en el cerebro y cierta aspereza en la cabeza, porque de alguna manera saca un poco de humedad de la cabeza. Introduce dolor y es muy dañina para la cabeza. No proporciona una digestión buena y correcta, sino que la hace dolorosa y produce algo como humo en la persona. Quien desee comerla debe hacerlo con moderación, porque daña a los enfermos que no tienen fuerza para resistirla. Causa poco perjuicio a los sanos, porque su fuerza los restablece.

Sin embargo, a quien le guste comer mostaza debe verter encima vino caliente. Consumido de esta manera, no daña a las personas enfermas. Su perjuicio se quita por el calor del vino. Si no tiene vino, vierta vinagre frío en ella. Comida de esta manera no es dañina. Si no se temple por el vino o el vinagre, no es buena para el consumo humano. Daña incluso a la gente sana, y no es beneficiosa para el enfermo.

CAPÍTULO XCV. ÉNULA. (*Alant*) [*Inula helenium*]

La énula es de ambas naturalezas, caliente y seca, y tiene energías beneficiosas. Seca o verde, puede ponerse en vino puro todo el año. Después que se haya arrugado en el vino, sus energías se agotan, y debe tirarse y reemplazarse por énula nueva. Quien tenga dolor en sus pulmones bébalo con moderación, todos los días, antes y después de comer. Expulsa el veneno de los pulmones, suprime la migraña y aclara los ojos. Pero si alguien frecuentemente lo bebe, le dañaría por su fuerza. Si no tiene vino haga hidromiel pura con agua y miel, ponga énula en ella y bébalo como se ha descrito. También, tome higos, y dos veces más de énula. Agregue galanga, y haga de esto una bebida clara. Bébalo si tiene

los pulmones enfermos, sin otras enfermedades, porque es bueno para su enfermedad del pul-món. Si tiene además otras enfermedades no lo beba, porque es demasiado fuerte y le dañaría^[86].

CAPÍTULO XCVI. ADORMIDERA. (*Papaver*) [*Papaver somniferum*]

La adormidera es fría y ligeramente húmeda. Su semilla, cuando se come, trae el sueño y previene el prurito^[87]. Sus semillas detienen a los insaciables piojos y a las liendres. Pueden comerse después de que se empapen en agua, pero son mejores y más útiles cuando se comen crudas en lugar de cocinadas. El aceite que se exprime de ellas ni nutre ni fortalece al hombre, ni le trae salud o enfermedad. Este aceite es frío, pero las semillas son calientes^[88].

CAPÍTULO XCVII. MALVA. (*Babela*)

La malva tiene una frialdad moderada, así como el rocío, pero es un poco más fría. Ninguna persona debe comer malva cruda. Comida cruda sería casi veneno, porque es fangosa y tiene humores espesos y venenosos que transmite a la persona. Aquellos que tienen estó-mago débil, es bueno que la coman cocida si la cogen fresca, cuando está empezando a crecer. Prepárela como un puré, agregando man-teca. Si la comen, facilitará un poco la digestión. El que tenga un estómago enfermo debe comerla con moderación para que no le dañe. La persona sana debe evitarla completamente.

[Si la melancolía, producida por las diversas fiebres hace que el cerebro de una persona se enferme, debe machacar malva y dos ve-ces más de salvia en un mortero y salpicarla con un poco de aceite de oliva. Ponga esto en su cabeza, desde la frente, encima de la par-te superior, hasta la parte de atrás de la cabeza, y átelo con un paño. Repita durante tres días, y durante estos tres días refrésquelo por la noche con aceite adicional o vinagre. Si una persona desea acla-rar su vista, busque el rocío en la malva, o en la enredadera, hojas de peral, u hojas de los árboles del roble o del haya, cuando están tiernas. Unte sus ojos y párpados con este rocío que habrá recogido por la mañana o por la noche, cuando la noche sea clara, pura, y tranquila. Duerma después durante algún tiempo]^[89].

CAPÍTULO XCVIII. BARDANA. (*Cletta*) [*Bardana lappa*].

La bardana tiene en sí cierto calor perjudicial. Crece del jugo y del sudor de la tierra. Es útil [y dañina]. Su raíz no tiene ninguna utili-dad, y sus hojas, tanto crudas como cocinadas, son peligrosas para comer, salvo para el que nazca con cálculos en el cuerpo. En ese caso, hay que cocer las hojas de la hierba en el vino más fino. Beba el vino caliente, después de que se haya colado con un paño, antes o después de una comida. Su fuerza desgastará la piedra. También, reduzca sus flores a polvo y, habiendo tirado el interior de un ca-racol, reduzca la cáscara del caracol a polvo. Mézclelos juntos, de modo que haya más cáscara pulverizada de caracol. Si alguien tiene úlceras en su cabeza, ponga ese polvo en las heridas durante nueve o quince días. En los días cuarto y quinto, lave su cabeza con lejía^[90] hecha de madera de haya, y sanará^[91].

CAPÍTULO XCIX. CARDO. (*Distel*) [*Carduus benedictus et Eryngium campestre*]

El cardo, tanto liso como espinoso, tiene un calor rápido que rápidamente embota porque exuda de la tierra. El sudor de la tierra del que nace esta hierba es espinoso y hace punzantes a las hierbas. Tal como un hombre suda cuando está en dificultades, así es el sudor que la tierra envía a las hierbas punzantes que hieren al hombre. Y, de hecho, aun cuando el cardo es liso, también es dañino para comer crudo. Si cualquier persona lo come crudo, debilitaría su sangre y pondría la materia decadente en él. Difundiría sus humores, así como se debilita un buen vino si vertemos en él agua. Por él, una persona se volvería vacía de juicio y le faltarían sangre y humores. No obstante, si el cardo se cuece para comerlo, no hace ningún gran daño ni beneficio a un sano. No enriquece la sangre ni quita el hambre. Es dañino para los enfermos, esté cocinado o crudo, porque crea languidez en ellos.

Pero, el cardo mariano tiene frialdad en sí y es muy útil. Cualquiera que tenga una puntada en su corazón, o le duela en cualquier otra parte de su cuerpo, debe tomar el cardo mariano y un poco menos de salvia, y reducirlos a jugo. Viértalo en un poco de agua. Cuando la puntada lo atormenta, bébalo inmediatamente y mejorará^[92].

CAPÍTULO C. ORTIGA. (*Urtica*) [*Urtica dioica et urens*]

La ortiga es muy caliente a su manera. No vale nada para comer cruda, debido a su aspereza. Pero cocida como alimento, cuando acaba de salir de la tierra, es buena para comer, porque purga su estómago y lleva la mucosidad fuera de él. Cualquier clase de ortiga hace esto.

[Si en alguien han crecido gusanos debido a los humores nocivos y malos que son venenosos, tome pesos iguales del jugo de ortiga machacada, y gordolobo y hojas de nogal tanto como de los otros dos ingredientes. Agregue un poco de vinagre y mucha miel, y póngalo a hervir en una olla nueva. Quite la espuma de arriba y, después de que haya hervido, retírela del fuego. Durante quince días debe beber una pequeña cantidad antes del desayuno, y una cantidad mayor después de comer. Los gusanos que estén en él morirán.

Y, si alguien es de natural olvidadizo debe machacar la ortiga hasta sacar jugo y agregar un poco de aceite de oliva. Cuando se acueste, unte a fondo su pecho y sienes con ello. Si lo hace a menudo disminuirá la falta de memoria.

También, si una descarga acuosa hace espuma en los ollares^[93] de un caballo de modo que tosa, cueza ortiga y una cantidad mayor de levístico en agua y, llevándolo de las riendas hasta el cocimiento, permita que ese vapor caliente entre en sus orificios nasales y boca, y mejorará. Si al caballo le duele el vientre, mezcle con frecuencia ortiga y una mayor cantidad de levístico con su forraje para que él pueda comerlos al mismo tiempo, y mejorará].

CAPÍTULO CI. LLANTÉN. (*Plantago*) [*Plantago major, media et lanceo-lata*]

El llantén es caliente y seco. Tome el llantén y exprima su jugo. Filtrelo con un paño, y mézclelo con vino o miel, debe dárselo como bebida a la persona atormentada por el *gicht*, y los *gicht* cesarán. Pero quien tenga glándulas hinchadas, seque la raíz del llantén en el

fue-go y póngala caliente sobre las glándulas hinchadas. Ate un paño encima de ellas y mejorará. Sin embargo, no lo coloque encima de la escrófula porque le dañaría. A quien le moleste una picadura debe cocer las hojas del llantén en agua. Escurriendo el agua, coloque las hojas calientes sobre el lugar lastimado y la picadura cesará. Y, si una araña u otros bichos, tocan o pican a alguien, el lugar debe un-tarse pronto con el jugo del llantén y mejorará.

Si una persona, hombre o mujer, come o bebe un filtro maléfi-co de amor, entonces dele a beber el jugo del llantén, con o sin agua. Después, tome alguna bebida fuerte, y se purgará por dentro y se aliviará. [Sin embargo, si un hueso está roto por una caída, debe picar la raíz del llantén con miel. Cómalo diariamente antes del de-sayuno. También cueza en agua ligeramente las hojas verdes de la malva y cinco veces más de llantén, hojas o raíz, en una olla nueva. Póngalo caliente frecuentemente encima de la lesión, y el hueso fracturado sanará].

CAPÍTULO CII. MANÁ. (*Menna*)

El maná es caliente y seco, y su hoja, puesta encima de una herida abierta, saca el veneno y lo sana. Cocinado como un puré y comi-do, sana las vísceras dolorosas, ulceradas^[94].

CAPÍTULO CIII. VIOLETA. (*Viola*) [*Viola odorata*]

La violeta está entre caliente y fría [y es de un color especialmente sobrio]. Aunque es fría, crece [apacible, suave] del aire que después del invierno se está empezando a calentar. Es valiosa contra la nu-bosidad de los ojos. Tome un buen aceite, y hiérvalo en una olla nueva, o en el sol o encima de un fuego. Cuando hierva, ponga las violetas dentro para que se espese. Póngalo en un recipiente de cristal y guárdelo. Por la noche ponga este ungüento alrededor de los párpados y ojos. Sin embargo, no toque dentro de los ojos, y expelerá la nubosidad.

[Quien tenga ojos inflamados que estén brumosos y dolorosos, debe tomar violeta, dos veces más de jugo de rosa, y de jugo del hi-nojo, un tercio del jugo de la rosa. Agregue un poco de vino y, cuan-do se acueste, frote este ungüento alrededor de sus ojos, teniendo cuidado de que no toque el interior de sus ojos. Quien tenga pesa-dez en su cabeza o riñones, o a quien cualquier otro lugar se fati-gue por la parálisis, debe exprimir jugo de violetas con un paño y agregar a él una cantidad suficiente de sebo de macho cabrío y la mitad de manteca de cerdo añeja. Funda todo esto junto en un re-cipiente pequeño y haga un ungüento. Cuando este se frote sobre la cabeza u otro lugar enfermo, habrá una mejoría.

Si le duele la cabeza, si el cáncer está comiendo su carne, o si tiene cualquier clase de úlcera en su cuerpo, tome jugo de violeta y una tercera parte de aceite de oliva, y sebo de macho cabrío, la misma cantidad que de jugo de violeta. Hiérvalos en una sartén y prepare un ungüento. A quien le duela la cabeza debe frotarlo en la frente, y mejorará. El cáncer u otros bichos que se comen a una persona se morirán al probar esto untado encima de los lugares do-loridos.

Los que sufran fiebres tercianas tomen violeta y una tercera par-te de llantén y dos

tercios de ajedrea silvestre. Coman estas hierbas frecuentemente con vinagre o sal asada].

Cualquier persona oprimida por la melancolía con una mente oprimida que, después, daña sus pulmones, debe cocer violetas en vino puro. Filtrelo con un paño, agregue un poco de galanga, y tan-to regaliz como quiera, y así hará un vino de especias. Cuando lo beba, detendrá la melancolía, le hará feliz y sanará sus pulmones.

CAPÍTULO CIV. ARMUELLE. (*Melda*) [*Atriplex hortensis*]

El armuelle es más frío que caliente, pero tiene un buen equilibrio, y cuando se come proporciona buena digestión. Si las glándulas llenas de veneno, es decir, escrófulas, empiezan a desarrollarse en alguien, debe preparar a menudo un puré que lleve armuelle con un poco de *prieselauch*^[95], e incluso algo menos de hisopo. Cuando lo coma, la escrófula se secará. También, si uno cuece armuelle en agua y lo pone, caliente, en la escrófula después de escurrir el agua, la persona mejorará.

CAPÍTULO CV. HIEDRA TERRESTRE. (*Gunderebe*) [*Glechoma hede-raceum*]

La hiedra terrestre es más caliente que fría, y es seca. Tiene algo de la calidad de las especias. Su energía vital es provechosa, de modo que si alguien languidece y la razón le está fallando, remójela en agua caliente, cuézala en un puré o un caldo, y cómla a menudo, con carne o en tortitas y le ayudará.

Y si se lava frecuentemente la cabeza con ella y con lejía, evitará muchas enfermedades de su cabeza y le impedirá ponerse enfermo. Si se tiene la cabeza agravada por humores malignos de modo que incluso los oídos le zumban, hierva la hiedra terrestre en agua. Después de escurrir el agua, ponga la hiedra caliente alrededor de su cabeza. Disminuye el humor malo en su cabeza y abre su oído. También, si le duele dentro y alrededor de su pecho, como si tuviera úlceras internas, debe, mientras está en el baño, poner esta hiedra caliente cocida alrededor de su pecho, y mejorará^[96].

CAPÍTULO CVI. ABRÓTANO MACHO O ABRÓTANO. (*Stagwurtz*) [*Artemisia abrotanum*]

El abrótano es caliente y seco, y cuando uno se frota con él, el olor que emite provoca la melancolía y la rabia, y atormenta la cabeza. Pero, donde la sarna empieza a salir en la cabeza de una persona, vierta el jugo de la planta en las heridas, y se curará. Y, donde se presenten nudos^[97] en el cuerpo de alguien, o cuando una parte de sus miembros se contraiga, majee abrótano y póngalo a su alrededor. También, el lugar debe untarse completamente con ese jugo, y mejorará. [Cuando la sarna o los miembros contraídos persistan, el abrótano debe quitarse pronto, porque entonces hace más daño que beneficio]. Quien esté con problemas por el *gicht* en sus miembros, tome abrótano, un poco de manteca de cerdo añeja, y un poco de aceite de oliva y caliéntelos juntos en una sartén. Entonces ponga esto, caliente, encima del miembro en el que el *gicht* está rabian-do, atándolo junto con un paño. Si lo hace frecuentemente, el *gicht* en ese lugar cesará^[98].

CAPÍTULO CVII. ARTEMISA. (*Biboz*) [*Artemisia vulgaris*]

La artemisa es muy caliente, y su jugo sirve para mucho. Si se cocina y se come como un puré, sana las vísceras enfermas y calienta el estómago frío. Si alguien come o bebe algo

que le ha dado dolor, entonces debe cocer y comer artemisa calentada con la carne o grasa, o como un puré, o con cualquier otro condimento. Atraerá la materia putrefacta que estaba en la comida previamente ingerida o la bebida previamente ingerida y la echará lejos.

[Si los malos humores se agrupan en una cierta parte del cuerpo fluyendo fuera de la piel rota donde no hay ninguna herida infectada, la persona tomará artemisa y exprimirá el jugo. Agregue al jugo una cantidad más pequeña de miel. Extiéndalo en el área dolorida. Cúbralo enseguida con clara de huevo y átelo con un paño. Hága-lo hasta que esté curado].

CAPÍTULO CVIII. TRÉBOL. (*Cle*) [*Trifolium pratense*]

El trébol es tan caliente como frío. Es también seco y es alimento beneficioso para el ganado. Es de poco valor como medicina, excepto contra la vista nublada. Ponga sus flores en aceite de oliva, revolviéndolas, sin cocer, y úntelo alrededor de los párpados y de los ojos nubosos. Las flores deben tirarse en cuanto los ojos se hayan untado. Pierden su energía rápidamente y no duran en el aceite. Si lo hace a menudo, desaparecerá la nubosidad de sus ojos^[99].

CAPÍTULO CIX. AJENJO. (*Wermuda*) [*Artemisia absinthium*]

El ajenjo es muy caliente y tiene mucha fuerza. Es el remedio principal para todas las dolencias. Vierta una suficiente cantidad de su jugo en vino caliente y, si le duele la cabeza, moje la cabeza entera, desde los ojos a los oídos y el cuello. Hágallo al acostarse por la noche. Cubra la cabeza entera con una gorra de lana hasta la mañana y suprimirá el dolor de la cabeza hinchada. Quitará el dolor pulsante en la cabeza por el *gicht*, así como el dolor de dentro de la cabeza.

[Si un bicho de cualquier clase ha entrado en las orejas de alguien, tome ajenjo, la mitad de ruda, y la mitad de hisopo que de ruda, y cuézalos en agua. Incline entonces su cabeza y permita que el vapor caliente que se levanta de las hierbas calientes entre en la oreja sana a través de una pajita de caña. El vapor alcanzará la oreja donde el bicho está, y huirá. Antes, esta oreja se habrá untado con miel y con un poco de manteca de cerdo añeja. Al detectar el ajenjo, el bicho saldrá de dentro hacia ese dulzor. También puede quemar una espiga de cebada, con o sin los granos, para que los humos puedan entrar en la oreja a través de la caña, como se ha descrito. Debe hacer esto muchas veces por día y se aliviará, a menos que Dios no desee aliviarlo. Cuando el bicho haya salido de la oreja, hierva aceite de oliva en un recipiente nuevo y permita que el vapor entre en la oreja donde el bicho ha estado, y así engrasará las heridas. Entonces enfríe el aceite y úntelo alrededor de la entrada de la oreja. Si entra un poco en la oreja, no le hará daño. También puede cocer matricaria en el agua permitiendo que el vapor pase a la oreja sana. Tape luego esta oreja con su mano para que el vapor no pueda salir fuera. Si lo hace frecuentemente, sanará.

Quien tenga dolor de muelas proveniente de la sangre podrida o por la purgación del cerebro, debe cocer pesos iguales de ajenjo y verbena en una olla nueva con vino bueno. Después de filtrarlo con un paño, bébalo con un poco de azúcar. Cuando se acueste, ate las

hierbas calientes alrededor de su mandíbula. Debe hacer esto hasta que esté bien.

Vierta el jugo del ajenjo en aceite de oliva de modo que haya dos veces más de aceite que de ajenjo. Calientelo al sol en un tarro de cristal, y guárdelo para todo el año. Cuando alguien tenga dolor, dentro o alrededor de su pecho, que le esté haciendo toser, úntelo en su pecho. Y si siente dolores en el costado frótelo en este lugar, y con esta unción se cura tanto el interior como el exterior. También, machaque ajenjo en un mortero, agregue sebo del ciervo y médula del ciervo, y haga un ungüento. Debe haber dos veces más de ajenjo que de sebo, y dos veces más de sebo que de médula. Quien está muy atormentado por la parálisis de modo que sus miembros amenacen romperse, debe darse un masaje a fondo con este ungüento donde le duela, mientras está cerca del fuego, y se curará.

Cuando el ajenjo está fresco, macháquelo y exprima su jugo con un paño. Luego, cueza vino con miel, y vierta el jugo en este vino, de modo que el ajenjo supere el sabor del vino y de la miel. Beba esto, no cada día, sino cada tres días, antes del desayuno, de mayo a octubre. Detendrá su melancolía y enfermedades interiores, y aclarará sus ojos. Fortalecerá su corazón, impedirá a sus pulmones ponerse enfermos, calentará su estómago, purgará sus vísceras, y proporcionará una buena digestión].

CAPÍTULO CX. BELEÑO NEGRO (*Bilsa*) [*Hyoscyamus niger*]

El beleño es frío y suave, y sin energías. Si alguien comiese beleño o el aceite hecho de su semilla, sería un veneno mortal. Cuando alguien tiene parásitos que irritan su carne, dese friegas en ese lugar con el jugo del beleño, y los parásitos se morirán. El aceite hecho de su semilla no es de mucha utilidad, pero cuando hay demasiado calor en un área de un miembro de una persona, unte este aceite. Lo refrescará sin otra medicina. Este aceite no es útil para otras dolencias. [Cuando un borracho vuelva en sí, ponga beleño en agua fría y moje su frente, sienes y garganta con él, y mejorará].

CAPÍTULO CXI. TANACETO. (*Reynfan*) [*Tanacetum vulgare*]

El tanaceto es caliente y un poquito húmedo, y es eficaz contra todos los humores superabundantes que fluyen hacia fuera. Quien tenga catarro y tosa debido a él, debe comer tanaceto, tomado en caldo o tortitas, o con la carne, o de cualquier otra manera. Detiene el aumento de los humores, y estos desaparecen. Si alguien tiene una tos áspera, haga un preparado de tanaceto con harina y cómalo a menudo. La sequedad y las lesiones interiores de la tos aflojarán, la persona se librará de la inmundicia repugnante tosiendo hacia fuera, y mejorará.

Y el que tenga pesadez en su estómago por una variedad de malos alimentos, tome un caldo en el que hayan cocido verduras y otras hierbas, ponga tanaceto en él, cuézalo de nuevo, y cómalo a menudo. Aliviará su estómago, le hará ligero y le dará una digestión suave. Y, cuando uno es incapaz de orinar porque está constreñido por una piedra, machaque tanaceto, filtre su jugo con un paño, agregue un poco de vino, y bébalo frecuentemente. La constricción se soltará y orinará libremente.

[Una mujer que esté sufriendo por tener obstruida la menstruación, debe tomar tanaceto y un peso igual de pelitre y un poco más de gordolobo que de cualquiera de los

otros. Cueza estos en agua de corriente que fluya libremente, templada por el sol y el aire. En-tonces debe poner ladrillos al fuego, y darse un baño de sauna con el agua y las hierbas antedichas. Cuando entre en este baño, pondrá las hierbas calientes en el banco y se sentará encima de ellas. Cuan-do se enfríen, caliéntelas de nuevo en la misma agua. Hágalo mien-tras está sentada en la sauna para que su piel y carne, así como su matriz, pueda ablandarse por los humores de estas hierbas, y pue-dan abrirse las venas que estaban cerradas.

Después debe tomar arándano rojo, agregando un tercio de milenrama y ruda, un tercio de la milenrama, y tanto de clemátide como de arándano rojo y milenrama, y un poco más de fraxinela. Machaque todo en un mortero y cuézalo en una olla con vino bueno y puro. Después reserve esta mezcla en un recipiente. Además, debe machacar tanto clavo como tenga, con una cantidad más pe-queña de pimienta blanca, y simultáneamente agregar miel fresca libre de impurezas. Hiérvalo en una olla nueva con buen vino y viértalo en las hierbas guardadas anteriormente, y así preparará el vino. Béballo todos los días, antes o después de comer, pero no mientras está en el baño antedicho, porque el baño constriñe un poco a la persona. Hágalo hasta que esté bien. Pero mientras ella sufre esta constricción de la sangre, debe evitar la carne y otros alimentos ricos y fuertes, coma comidas suaves, y beba del vino. Cuando beba agua, que sea agua de pozo, evite las aguas que co-rren, de manantial, porque son un poco más ásperas que las otras].

CAPÍTULO CXII. ORÉGANO. (*Dost*) [*Origanum vulgare*]

El orégano es caliente y seco, pero ninguna de las dos caracterís-ticas es fuerte. Si alguien lo comiera o bebiera, o lo introdujese de cualquier otra manera en su cuerpo, le daría lepra e hincharía sus pulmones y debilitaría su hígado.

Sin embargo, quien tenga la lepra roja, reciente o de hace mucho tiempo, debe tomar orégano y un poco menos de jugo de marru-bio, agregue aceite de beleño negro, más de esta que de los otros dos, y un poco de vino, y mézclelo todo. Cuando esté a punto de dejar la sauna, vierta este líquido encima de él. Después de que haya salido del baño y sudado mucho, debe untarse completamente con sebo de macho cabrío que se ha disuelto en una sartén al fuego. Quédese en la cama mientras se seca. Después de que se haya secado, machaque orégano de nuevo, agregue salvado de trigo a los trozos del tallo, y mézclelos juntos en una sartén caliente. Póngalo, caliente, encima de las heridas de lepra. Ate una venda encima y déjelo allí durante algún tiempo hasta entrar en calor. Si lo hace con frecuencia, sin ninguna duda curará, a menos que se muera [o a menos que Dios no desee que sea curado]. También, uno que sufre fiebre diaria^[100] debe pulverizar el orégano con un poco de alcanfor y más tormentilla que de los otros dos. Al empezar la fiebre ponga este polvo en vino y béballo, quédese en la cama, y cu-rará].

CAPÍTULO CXIII. MILENRAMA. (*Garwa*) [*Achillea millefolium*]

La milenrama es un poco caliente y seca. [Una persona cuya visión se nubla por las lágrimas que fluyen, machaque una cantidad mo-derada de milenrama y póngala por la noche encima de sus ojos, sin permitir que le toquen dentro de los ojos. Quítelo cuando

sea casi medianoche. Entonces frote alrededor de sus pestañas con el mejor y más puro vino, y sus ojos sanarán]. La milenrama también tiene virtudes efectivas para las heridas. Si alguien está herido por un golpe, lave la herida con vino. Después, cueza ligeramente mi-lenrama en agua y, escurrida el agua, coloque la milenrama mientras esté caliente encima del paño que cubre la herida. Quitará la mate-ria podrida y la úlcera de la herida, y la herida sanará. Debe conti-nuar haciéndolo mientras sea necesario. Pero, después de que la herida empiece a cerrarse y sane un poco, deseche la tela y ponga la milenrama directamente en la herida. Entonces curará totalmen-te. Quien recibe una lesión interna, de modo que haya rotura o constricción interna, debe pulverizar la milenrama y beberla en agua caliente. Después de que esté mejor, tomará el mismo polvo en vino caliente hasta que esté curado. [También, a quien atormen-te la fiebre terciana, debe cocer la milenrama y dos veces más de polipodio en buen vino dulce. Filtre este vino por un paño y béba-lo en el inicio de la fiebre. Beba estas hierbas con el vino durante tres días y, en caso de necesidad, renuévelo con hierbas similares, frescas. Atenuará su fiebre y sanará].

CAPÍTULO CXIV. AGRIMONIA. (*Agrimonia*) [*Agrimonia eupatoria*]

La agrimonia es caliente. Una persona que ya ha perdido el cono-cimiento y el entendimiento debe tener cortado el pelo de su cabe-za, porque ese pelo crea un temblor que sacude. Cueza la agrimo-nia en agua, y use esa agua caliente para lavar su cabeza. La misma hierba calentada debe atarse con un paño encima de su corazón, y en cuando él se dé cuenta de que se debilita su locura, póngala ca-liente encima de su frente y sienes. Aclarará su conocimiento y en-tendimiento y se llevará la locura.

Si alguien produce o excreta mucosidad y mucha flema de sus vísceras enfermas y tiene el estómago frío, beba frecuentemente vino en el que se ha macerado agrimonia, antes y después de las co-midas. Disminuye y purga la mucosidad y calienta el estómago.

[También, para purgar de un exceso de saliva, de expectoración y de mucosidad, tome jugo de agrimonia y dos veces más jugo de hinojo^[101] y agregue a esto 0,6 gramos^[102] de jugo de hierba Roberto. Entonces tome tanta galanga como de los otros tres juntos, y 10 gramos^[103] de liquidámbar, y 3 gramos de polipodio, y pulverícelos. Mezcle esto con el líquido anteriormente mencionado, y haga pe-queñas píldoras del tamaño de habas. Después, tome un medio gramo escaso^[104] de jugo de celidonia, sumerja las píldoras en él, y póngalas en el sol a secar. Si el sol no tiene calor, póngalas al vien-to ligero o brisa suave para que puedan secarse suavemente. Cuan-do desee comer estas píldoras, debe envolverse el vientre con pie-les de cordero o pieles de algún otro animal para calentarse con su calor saludable. No debe estar cerca del fuego, sino utilizar el calor de esta cubierta. Consuma las píldoras antes de la salida del sol, porque el amanecer es un tiempo liso y suave. Tome de cinco a nueve píldoras, sumergiendo cada una en miel antes de tragarlas. Después de comerlas, dé una vuelta un ratito por un lugar sombrío, no directamente al sol, hasta que sienta un aflojamiento. Alrededor del mediodía, después de que haya sentido el aflojamiento, o si su estómago obstinado no lo ha tenido todavía, beba a sorbos unas gachas de la harina del trigo más fino, para que las gachas suaves puedan curar sus vísceras o su estómago endurecido pueda ablan-darse.

Si alguien se pone leproso de lujuria o incontinencia, debe cocer en un caldero

agrimonia, y una tercera parte de hisopo, y dos veces tanto ásaro como hay de los otros dos. Tome un baño con esto, mezclado con sangre menstrual, tanta cuanto pueda conseguir. Haga también un ungüento de grasa del ganso, dos veces más de grasa de gallina, y un poco de estiércol de gallina. Cuando salga del baño, se untará con este ungüento y se irá de nuevo a la cama. Si lo hace a menudo, se curará]. También, si se le nublan los ojos, ma-chaque agrimonia en un mortero y ponga la materia aplastada por la noche encima de los ojos, teniendo cuidado de que no le entre en los ojos. Átelo con un paño. Atacará la nubosidad de los ojos y los hará claros.

CAPÍTULO CXV. FRAXINELA O DÍCTAMO BLANCO. (*Dictamnus*) [*Dictamnus albus*]

La fraxinela es caliente y seca, y tiene las virtudes del fuego y de la piedra. Así como la piedra es dura y retiene en sí el calor cuando sale del fuego, así la fraxinela es potente contra las enfermedades en que prevalecen estas calidades. Si un cálculo está empezando a crecer en alguien gordo por naturaleza, debe pulverizar la fraxinela, y comer frecuentemente este polvo con pan de trigo. Impedirá a la piedra crecer. A quien la piedra ya haya crecido, ponga el polvo de fraxinela en vinagre mezclado con miel y bébala frecuentemente con el estómago vacío. La piedra se romperá. Quien tenga dolor en su corazón coma fraxinela pulverizada y cesará el dolor en su corazón.

[Cuando alguien haya empezado a cojear de cualquier miembro, debe cocer la fraxinela fuertemente en agua, tirando la parte que está en el medio, como el corazón. Mientras lo está cociendo, agregue dos veces la cantidad de *huszmoszes*^[105] y cuatro más veces de ortiga y mézclelos juntos. Después de que se cueza, y el agua se escurre ligeramente y se tire, ponga las hierbas calientes encima de las articulaciones y venas del miembro que estaba empezando a cojear. Si lo hace a menudo, se curará].

CAPÍTULO CXVI. MATRICARIA. (*Metra*)

La matricaria es caliente, tiene un jugo agradable, y es como un ungüento suave para las vísceras dolorosas. Si le duelen las vísceras, debe cocer la matricaria con agua y manteca o aceite. Agregue harina fina de trigo y haga unas gachas. Cómalas, y sanará sus vísceras. Cuando las mujeres menstrúan, deben comer o beber de estas mismas gachas. Proporcionará una purgación suave de la mucosidad y la materia fétida interior y facilitará la salida de los menstruos.

[Si alguien sufre una punzada de dolor debe mezclar el jugo de matricaria con mantequilla de vaca. Frote el área herida, y se curará]^[106].

CAPÍTULO CXVII. PILOSELLA O VELOSILLA. (*Musore*)

La pilosella es fría. Cuando se come, fortalece el corazón y disminuye los humores malos que se han reunido en un punto. No se debe comer sola, porque es demasiado áspera. Agregue un poco de fraxinela, a un poco de galanga o zedoaria, y cómalas como se ha dicho [y disipará los humores fríos]^[107].

CAPÍTULO CXVIII. GLADIOLO. (*Swertula*) [*Gladiolus communis*]

El gladiolo es caliente y seco. Todo su poder está en su raíz, y su fuerza vital asciende a sus hojas. Recoja el jugo de sus hojas en mayo. Derrita manteca de cerdo en una sartén y

agregue a él este jugo, preparando un ungüento de color verde. Si alguien tiene un poco de sarna en su cabeza, frote frecuentemente esto y se curará. Si la piel de su cara es dura como una corteza, o tiene forúnculos, o mal color, exprima el jugo de las hojas de gladiolo, viértalo en un recipiente con agua tomada de un río grande y caliéntelo suavemente. Entonces debe lavarse la cara con esta agua. Si lo hace a menudo, su piel se volverá lisa y de buen color. También, puede cocer la raíz y hojas del gladiolo en agua, escurrir el agua, y ponerlo caliente alrededor de la cabeza de un frenético, atada con un paño, para que duerma así. Hágalo a menudo. Luego haga rebanadas de la raíz de ese mismo gladiolo. Sazone las rodajas con miel, y déselas a comer al frenético frecuentemente, y sanará.

También, machaque la raíz del gladiolo en un mortero con vino bueno, caliente este vino después de filtrarlo, y déselo a beber caliente a alguien que tenga un cálculo y a quien tenga dificultades en expulsar la micción, su piedra se ablandará y su tracto urinario estrechado abrirá.

Contra un caso de lepra reciente, machaque la raíz del gladiolo y póngalo en leche de burra, haciéndola coagularse. Vierta grasa en una sartén y agregue la raíz aplastada y la leche de burra. Cuézalo mientras revuelve vigorosamente. Filtrelo con un paño en un recipiente, y tendremos un ungüento. Entonces haga lejía de las cenizas del árbol aliso. Quien esté empezando a ponerse leproso, primero lávese el lugar donde se asienta la lepra incipiente, y después frote el ungüento. Si lo hace a menudo, sanará^[108].

CAPÍTULO CXIX. RÁBANO PICANTE. (*Merrich*)

El rábano picante es caliente. En marzo, cuando todas las hierbas crecen verdes, el rábano picante se pone suave, pero sólo corto tiempo. Comido entonces, es bueno para las personas sanas y fuertes, consolida la energía vital de sus humores. Después de que crezca, cuando su piel es dura, es peligroso para comer. Entonces no tiene energía vital y hace secarse a la persona como si estuviera co-miendo madera. Por consiguiente, una persona no debe comerlo, pero puede chupar el jugo y escupir el resto de su boca.

Si alguien enjuto y seco quiere comer rábano picante, tome sólo una cantidad moderada y lo fortalecerá. Si come demasiado podría ponerse enfermo porque tiene sólo fuerza moderada. Cuando el rábano picante es verde, séquelo al sol. Después agregue a su polvo una cantidad igual de polvo de galanga. Quien tenga dolor en su corazón debe comer este polvo, con pan, antes o después de una comida. Mejorará. Quien tenga dolor en sus pulmones debe comer este mismo polvo con vino caliente o agua caliente, antes o después de una comida, y se curará^[109].

CAPÍTULO CXX. YEZGO o ÉBULO. (*Hatich*) [*Sambucus ebulus*]

El yezgo es frío y húmedo, y contrario a la naturaleza del hombre, de modo que comerlo es peligroso. Si alguien tiene en la cabeza malos humores fluyendo como un torrente de agua, ponga yezgo frío alrededor de su cabeza, y mejorará. Si tiene las uñas de los dedos de las manos o pies sarnosos, ate frecuentemente bayas de yezgo encima de sus uñas, para que puedan limpiarse, o de otra forma, caerse, permitiendo a otras, hermosas, crecer detrás^[110].

CAPÍTULO CXXI. HIERBA MORA. (*Nachtschade*) [*Solanum nigrum*]

La hierba mora es caliente y seca. Si le duele el corazón, o si su co-razón no es fuerte, cueza la hierba mora ligeramente en agua. Cuan-do el agua haya escurrido, ponga la hierba mora, caliente, encima de su corazón, y mejorará. Si le duelen las muelas, caliente la hier-ba mora en agua y, cuando se acueste por la noche, póngala calien-te encima de sus mandíbulas superiores y donde duela, y el dolor cesará. Cuando los pies se inflamen, ponga hierba mora, modera-damente calentada en el agua, encima de sus pies. La hinchazón desaparecerá. Quien tenga dolor en el interior de sus piernas debe cocer la hierba mora en agua y ponerla, caliente, alrededor de sus piernas. Envuélvalas con un paño, y mejorará^[111].

CAPÍTULO CXXII. CALÉNDULA. (*Ringula*) [*Calendula officinalis*]

La caléndula es fría y húmeda. Tiene energía vital fuerte, y es eficaz contra el veneno. Quien haya ingerido veneno debe cocer la calén-dula en agua y, después de escurrir el agua, ponerla, caliente, enci-ma de su estómago. Debilita el veneno, que saldrá por sí mismo. La misma persona debe luego calentar rápidamente vino bueno, poner algo de caléndula en él y calentarlo de nuevo. Y puesto que ha con-sumido veneno, debe beber el vino templado y así se librará del ve-neno a través de su nariz, en forma de espuma.

Si las vacas u ovejas han comido algo malo que las hace hinchar-se rápidamente, machaque caléndula y saque su jugo. El jugo se debe verter en sus bocas con un poco del agua, para que lo traguen y se curen. Si una vaca u oveja tose, vierta el jugo de la caléndula, sin agua, en sus orificios nasales. Pronto expelerán los humores no-civos y se encontrarán bien.

Si alguien tiene la cabeza costrosa debe cortar la parte blanda del tocino, e incluso la piel de ese tocino, y tirarlas. Tome la parte dura que estaba al lado de la piel y macháquela con la caléndula en un mortero. Unte entonces frecuentemente su cabeza con esto. La corteza se caerá, y su cabeza será hermosa. Quien tenga sarna en su ca-beza tome las flores y hojas de caléndula, prénselas y saque su jugo y, con este jugo y un poco de agua y harina de trigo o de centeno prepare una pasta. Póngalo en su cabeza, cúbrala con una gorra de paño hasta que aumente el calor y la pasta se estropee. Debe qui-tarla entonces, prepare otra vez la pasta del mismo modo, y pón-gala alrededor de su cabeza. Hágalo durante nueve días. Cada vez que se quite la pasta de su cabeza, lave su cabeza con lejía prepa-rada con jugo de la caléndula, y sanará.

CAPÍTULO CXXIII. GORDOLOBO O VERBASCO. (*Wullen*) [*Ver-bascum thapsus*]

El gordolobo es caliente y seco y un poco frío. Uno cuyo corazón es débil y triste debe cocinar y comer frecuentemente gordolobo con la carne, pescado, o en tortitas, pero sin otras hierbas. Fortale-cerá su corazón y lo hará feliz. También, quien esté ronco o tenga dolor en su pecho cueza cantidades iguales de gordolobo e hinojo en buen vino. Filtrelo con un paño, y bébalo a menudo. Recupera-rá su voz, y su pecho curará^[112].

CAPÍTULO. CXXIV. CAMEDRIO. (*Gamandrea*) [*Teucrium chamaedris*]

El camedrio es caliente y rico, y no sirve para que lo coma o beba ni el hombre ni el ganado. Huye, evitando la mucosidad y sarna, y acaba en la sangre, debilitándola y

disminuyéndola. Mina la sangre y aumenta su materia putrefacta, porque no la quita. Si lo toma como purgante sobreviene la enfermedad, porque su sangre se ha debilitado, y la sangre derramada permanece en él, y su carne se debilita. No obstante, quien sufra un caso ligero de sarna entre piel y carne, debe machacar el camedrio con manteca de cerdo añeja y untarse con él. Su carne se sanará. Una vez que ha empezado a sanar un poquito ya no debe usarlo más. Si lo usa mucho tiempo dañará su sangre. No es útil para la sarna profunda, porque debilitaría la sangre y enviaría la materia podrida más dentro del cuerpo.

[Si la sangre de alguien, avivada por los humores malos, empieza a fluir hacia fuera por su parte posterior con la comida digerida, no debe impedirlo, porque lo purga. Si es excesivo, agregue camedrio a las verduras y a otras hierbas buenas, haciendo un alimento que lo restablezca]^[113].

CAPÍTULO CXXV. ACIANO. (*Centaurea*) [*Centaurea cyanus*]

El aciano es caliente y seco. Si alguien tiene un hueso roto en cualquier parte de su cuerpo, beba con frecuencia aciano o su raíz mezclado con vino o agua y el hueso quebrado se unirá firmemente. También, caliente el aciano en el agua y, cuando el agua se haya escurrido, ponga el aciano caliente, encima del lugar donde el hueso está roto, dele masajes con él, y sanará.

Quien está *virgichtiget*, al punto que su lengua no puede hablar y le esté fallando algún miembro, mezcle la raíz y hojas del aciano con sebo fresco del ciervo. Agregando harina, haga tortitas y cómalas con frecuencia. Se suprimirán los *gicht* que lo molestaban. También, la misma persona debe beber a menudo el aciano en vino, y los *gicht* cesarán^[114].

CAPÍTULO CXXVI. POLEO o MENTA POLEO. (*Poleya*) [*Mentha pulegium*]

El poleo tiene un calor agradable, pero húmedo. [Tiene en sí alguna de las virtudes de estas quince hierbas: zedoaria, clavos, galanga, jengibre, albahaca, consuelda, pulmonaria, clematítide, milenrama, abrotano, helecho, agrimonia, liquidámbar, geranium y menta de agua. Todas estas plantas son buenas contra las fiebres]. Si le duele el cerebro, cueza el poleo en vino y póngalo, caliente, alrededor de toda su cabeza. Ate un paño encima. Esto calentará su cerebro y suprimirá su locura.

Si los ojos se nublan, extraiga el jugo del poleo y úntelo alrededor de sus ojos y párpados, pero no toque los ojos. Expulsará la nubosidad. [Si toca el interior de los ojos, su sustancia se irritará por su fuerza]. También, tome hiel del pollo y dos veces más de jugo de poleo. Agregue un poco de vino puro para hacer una pomada para el ojo. Póngalo en un frasco metálico. Unte los ojos y párpados de un adolescente, o incluso los de una persona de mediana edad a quien se le nublen los ojos debido a la enfermedad. Permita entrar un poco en los ojos. Hágalo durante doce noches cuando esté acostándose, y la nubosidad desaparecerá.

También, pulverice el poleo, y ponga el polvo en una mezcla con pesos iguales de miel y vinagre. Bébalo frecuentemente con el estómago vacío. Purgará el estómago y aclarará los ojos. También, si uno come a menudo hojas y tallo de poleo crudo, con sal, pero sin agregar nada más, calentará su estómago frío. Purga incluso un estómago lleno de veneno

y le hace bien.

CAPÍTULO CXXVII. PEONÍA. (*Beonia*) [*Paeonia officinalis*]

La peonía es ardiente y tiene buenas propiedades. Es eficaz contra las fiebres tercianas y cuartanas. Machaque su raíz un poco, póngala en el vino y bébala frecuentemente. Vencerá sus fiebres tercianas y cuartanas. También puede pulverizar la peonía y poner el polvo en harina. Agregue manteca o aceite de semilla de adormidera, haciendo un tipo de gachas. Cómalo a menudo y, de nuevo, las fiebres tercianas y cuartanas cesarán. Si alguien está ido, como si no supiera nada y se está quedando desquiciado como extasiado, sumerja la semilla de la peonía en miel y póngala en su lengua. Los poderes de la peonía ascenderán a su cerebro y lo avivará, de modo que recupere rápidamente su entendimiento y reciba la comprensión.

Si alguien tiene muchas flemas en su cabeza y alrededor de su pecho y, por tanto, está expeliendo mucha inmundicia, e incluso tiene mal aliento, corte raíz de peonía en rebanadas de tamaño mediano. Agregue semillas de peonía, y ponga todo esto a hervir con vino. Beba frecuentemente un poco mientras esté caliente. Purgará su cabeza y pecho y dará un olor bueno a su aliento. Después de que beba el vino, caliente más vino con la misma semilla de la peonía y trozos de raíz, hasta tres veces.

También, tome la semilla de la peonía y sumérjala en la sangre de una golondrina. Enharínela así humedecida, en flor de harina. Cuando cualquier persona caiga con un ataque de epilepsia, póngala en su boca mientras este caído, y hágalo cada vez que caiga con esta enfermedad, así finalmente, sanará.

Y, si los gusanos destruyen royendo el pelo de una persona, haga una lejía con la raíz y semilla de la peonía, y lave con ella a menudo su cabeza. Los gusanos se morirán. También, ponga raíz de peonía y hojas en su ropa. Cuando se hace esto, los gusanos huyen y no dañan la ropa^[115].

CAPÍTULO CXXVIII. BETÓNICA. (*Bathenia*)

La betónica es caliente y muestra, más que otras hierbas, señales para que la conozcan las personas, así como los animales limpios, domésticos, están más comprometidos con los humanos que los animales salvajes. [A veces el engaño del diablo extiende su sombra encima de ella, y sobre hierbas similares. Debido a su malvada naturaleza, él sabe todas las virtudes de las plantas]. Para uno que es estúpido o tonto y le falta el conocimiento, machaque betónica para sacar su jugo y póngala por la noche encima de todo su pecho. Ate por delante un paño hasta la mañana. Si esto se hace a menudo, volverá a sus sentidos.

Si alguien se atormenta regularmente con sueños inoportunos, tenga al lado hojas de betónica cuando se acueste, y verá y sentirá menos pesadillas. [Una mujer que sufre grandemente con una gran menstruación que viene de modo desordenado, debe poner betónica en vino, para que su sabor pase al vino. Si lo bebe a menudo, se curará].

Si un hombre es engañado por una mujer, o una mujer por un hombre, por virtud de las artes mágicas, o tocado por alguna ilusión, o conjurado por encantaciones fantásticas y diabólicas para que el hombre esté loco por el amor por la mujer o la mujer esté loca de amor por el hombre, deben buscar betónica que no se haya usado previamente para

medicina o magia. Porque si ha sido utilizada anteriormente para magia inutilizaría su valor como remedio médico. Cuando la encuentre, debe ponerse una hoja en cada orificio nasal, y una bajo la lengua. Sostenga una hoja en cada mano, y una bajo cada pie. La persona debe fijar sus ojos atentos en la betónica. Hágalo hasta que las hojas se calienten con su cuerpo. Debe repetirlo hasta que esté mejor. Esto le soltará de la locura de su amor, si él no ha comido o ha bebido ni ha introducido en su cuerpo nada que lo incite a la pasión. Si alguien, sea hombre o mujer, ha sido enganchado en la trampa del amor por palabras mágicas de otro, tenga siempre betónica con él, y mejorará. Si es invierno, y las hojas de betónica no están disponibles para el remedio anterior, debe hacer lo mismo con su raíz. Nadie debe comer betónica, pues comerla daña la comprensión y el intelecto, y lo vuelve casi demente^[116].

CAPÍTULO CXXIX. ELÉBORO NEGRO. (*Sichterwurt nigra*) [*Rumex acutus*]

El eléboro que se llama “negro” es caliente y frío, y su calor es duro y áspero. Si su cabeza está atormentada por cualquier enfermedad o debilidad y ha perdido sus sentidos e inteligencia de modo que pierde la razón, machaque juntos el eléboro y un poco menos de serpol. Calientelos en una sartén con manteca de cerdo añeja y póngalo, caliente, encima de toda su cabeza y alrededor de su cuello, recubriéndolo con un paño. Haga esto durante cinco días, una vez por la mañana y otra vez por la noche, calentándolo cada día. Después del quinto día, haga lejía con ceniza de haya. Lave su cabeza, y se curará. Si no ha recuperado su sentido todavía, ponga el mismo ungüento alrededor de su cabeza y cuello, durante cinco días más, según lo descrito. De nuevo, después del quinto día, lave su cabeza con la lejía. Por muy fuerte que sea la enfermedad mental, la ahuyentará, y recuperará sus sentidos e inteligencia^[117].

CAPÍTULO CXXX. ELÉBORO BLANCO O VEDEGAMBRE. (*Sichterwurtz alba*)

El eléboro blanco tiene la misma naturaleza que el eléboro negro, sólo que el negro es más áspero que el blanco. El eléboro blanco, mezclado con serpol, hinojo y manteca de cerdo como anteriormente se ha descrito, ahuyenta la demencia. Es una ayuda valiosa para otras mezclas y ungüentos medicinales.

Una muchacha joven cuyos períodos menstruales no vengán en el momento adecuado ponga rosas y un sexto de eléboro blanco en aceite, y frote a menudo y vigorosamente su ingle, ombligo, y caderas con ese aceite. Los menstruos se moverán y se soltarán. Pero si bajo el efecto de algún impedimento no salen los menstruos, el ungüento descrito disminuye los menstruos, para que le hagan menos daño cuando salgan fuera, aun cuando no vengán en el momento correcto.

[Si a alguien le duele el corazón o el *vobin* (*sic*), machaque eléboro blanco, con un tercio de abrotano, junto, y menos *menua* que abrotano. Para hacer un ungüento excelente agregue a esto mantequilla de vaca que haya sido preparada en mayo. Entonces, cuando le duela el corazón, úntelo allí, y si le duele el vobin, frótelo alrededor de su garganta. Haga a menudo esto, y mejorará]^[118].

CAPÍTULO CXXXI. PIMPINELA BLANCA O SAXIFRAGA MENOR (*Bibenella*) [*Pimpinella saxifraga*]

La pimpinela es más fría que caliente y no tiene mucho valor para el hombre, porque su jugo es áspero. Sin embargo, debe siempre tenerla colgada de su cuello. Esto le permite resistir las invocaciones demoníacas, fórmulas mágicas y otros encantamientos que no estén causados ni por alimento ni por bebida.

CAPÍTULO CXXXII. AGUILEÑA. (*Agleya*) [*Aquilegia vulgaris*]

La aguileña es fría. Una persona en quien empieza a originarse *freislich*, debe comer aguileña cruda, y el *freislich* desaparecerá. Y uno en quien la escrófula se está desarrollando debe comer aguileña cruda, y disminuirá. Pero quien arroje mucha flema, empape aguileña en miel y cómla a menudo. Disminuirá la flema y se librará de ella. Si tiene fiebre machaque aguileña, filtre su jugo con un paño y agregue vino. Si lo bebe frecuentemente, mejorará^[119].

CAPÍTULO CXXXIII. TÁRTAGO. (*Springwurtz*) [*Euphorbia lathyris*]

El tártago es frío. El poco jugo que tiene es áspero. Usado solo no es bueno para los seres humanos. Comido puro, sin mezclar con nada, se difundiría a través del cuerpo de la persona, y lo atravesaría completamente con gran peligro, sin salvación. Pero quien desee purgarse suavemente, tome pesos iguales de canela y regaliz, pulverícelas, mezcle este polvo con un poco de harina del trigo y con el jugo extraído del tártago, y forme pequeñas píldoras del tamaño de un haba. Séquelas al sol o en el horno. Por la mañana, tome tantas píldoras como haya en 8 gramos, 15 gramos, o 25 gramos^[120]. Esto le purgará suavemente. Después, ponga cuidado en moderarse con su comida y bebida^[121].

CAPÍTULO CXXXIV. NOMEOLVIDES. (*Frideles*) [*Myosotis scorpioides*]

El nomeolvides no contiene ni calor ni frío adecuados. No contiene ninguna propiedad útil para los seres humanos. Es como una mala hierba y no tiene valor como medicina. Si alguien la comiera, le haría más daño que beneficio^[122].

CAPÍTULO CXXXV. MEO. (*Berwurtz*) [*Athamanta meum*]

El meo es caliente y tiene la energía vital seca. Quien tenga fiebres fuertes, ardientes, debe pulverizarlo y comer el polvo con pan, antes o después de una comida, y se curará. Quien tenga *gicht* también debe comer frecuentemente este polvo, y el *gicht* cesará. Para la ictericia, machaque la raíz de meo, cuando es verde, con vinagre, y cómla. Y si prepara una bebida con ese vinagre y lo come a menudo se curará^[123].

CAPÍTULO CXXXVI. SAXIFRAGA. (*Stembrecha*) [*Asplenium ruta muraria*]

La saxifraga es fría y posee fuertes energías. No es buena para que la coma una persona delgada porque sería demasiado fuerte para su cuerpo. Cuando la mucosidad se coagula en el estómago o en la vejiga de una persona y se endurece como una piedra, machaque la semilla de saxifraga en agua y bébala a menudo después de comer, pero no con el estómago vacío. Cuando se bebe así, rompe lo que sea duro y perjudicial como una piedra en el cuerpo del hombre, y él se curará. Para la ictericia, machaque la semilla en vino y déjela reposar en ese vino durante un tiempo moderado. Puede beberlo entonces, después de haber comido. Esto extingue la ictericia que se levanta por un exceso de bilis y produce muchas veces una materia tan dura como la piedra^[124].

CAPÍTULO CXXXVII. *UGERA*.

Ugera es muy caliente y agudo. Su agudeza es muy fuerte y rompe las úlceras grandes y fuertes. Machaque *ugera* en un mortero, y agregue un poco de aceite de oliva. Póngalo, frío, en la úlcera. Si no tiene aceite de oliva, agregue un poco de sebo del ciervo, y caliéntelo en una sartén. Deje que se enfríe, y póngalo frío en la úlce-ra. Su fuerza ablanda la úlcera y saca el veneno, sanándolo.

Si alguien tiene úlceras rojas grandes, machaque *ugera* y agregue aceite de oliva o sebo de ciervo, como se ha explicado anterior-mente. Póngalo encima de las úlceras para extraer el veneno. Cuan-do las úlceras empiezan a crecer y a ponerse rojas, quite el *ugera* y haga un emplaste de tela del cáñamo con aceite de oliva o sebo del ciervo. Póngalo encima de las úlceras y sanarán, porque el veneno se arrastra fuera. También, empape la raíz del *ugera* en vinagre y póngala por la noche, en la parte del cuerpo donde las verrugas se hayan desarrollado recientemente. Ate un paño encima. Haga a me-nudo esto, y las verrugas desaparecerán.

CAPÍTULO CXXXVIII. CELIDONIA. (*Grintwurtz*)

La celidonia es muy caliente y venenosa, tiene un jugo venenoso oscuro y amargo que no puede proporcionar ninguna salud al hom-bre. Aun cuando pudiera llevar la salud en un área, traería una en-fermedad mayor a otro punto interior. Si cualquiera la come o la bebe, lo ulcera y lo daña internamente, haciendo su alimentación y la digestión dolorosa y malsana. Quien coma, beba, o toque algo sucio con lo cual su cuerpo se pone ulceroso, tome grasa añeja de cerdo y agregue un poco de jugo de celidonia. Debe machacarla y licuarla en una sartén. Cuando se frote completamente con este un-güento, sanará^[125].

CAPÍTULO CXXXIX. LEVÍSTICO. (*Lubestuckel*) [*Ligusticum levisticum*]

Levístico es de calor moderado. Si se come crudo, ablanda la natu-raleza de una persona, y la deteriora. Si uno lo comiera solo, sin otros condimentos, aun cuando se cocine, le volvería pesado y de-caído de mente y cuerpo. Pero si se cocina, y se come con condi-mentos no hace mucho daño. Quien tenga dolor en las glándulas de su cuello hasta el punto de que las venas del cuello estén hincha-das, debe cocer levístico en agua con una cantidad ligeramente ma-yor de hiedra terrestre molida. Después de escurrir el agua, ponga estas hierbas calientes alrededor de su cuello encima de las venas dilatadas, y se curará.

[Y si alguien tiene una tos de pecho que está empezando a ser dolorosa, tome levístico y una cantidad igual de salvia, y dos veces más de hinojo que de los otros dos, y póngalos juntos en vino bue-no, hasta que el vino tome sabor. Entonces tire las hierbas y calien-te el vino. Bébalo caliente, después de comer, hasta que esté cura-do. Si la tos es menor y el dolor suave, la persona se debe beber la poción susodicha sin calentar. Si el dolor es grande, beba el mismo vino caliente, hasta que su malestar desaparezca.

Si la mucosidad^[126] fluye de los ollares de un caballo y le hace toser, si se quiere aliviarlo, tome levístico y un poco menos de or-tiga y cuézalos en el agua. Sáquelos del agua y, llevando al caballo de las riendas, permita al vapor caluroso entrar en la boca y ollares, y el caballo se curará. Si, sin embargo, a un caballo le duele la tripa como si fueran

mordeduras, ponga levístico y un poco menos de ortiga, mézclelos con su forraje, para que los coma juntos, y se curará]^[127].

CAPÍTULO CXL. HIEDRA. (*Ebich*) [*Hedera helix*]

La hiedra es más fría que caliente y, como mala hierba es inútil como alimento humano. Pero si alguien tiene ictericia debe calentarla en una sartén con sebo de ciervo o manteca de cerdo añeja. Póngala caliente sobre su estómago, de modo que la ictericia pase a la hierba y el amarillo aparezca en la piel exterior de esa persona. Cuando estas hierbas se han colocado sobre su estómago, según lo explicado, machaque inmediatamente berro en agua fría, fíltrelo, y dele a beber el agua fría. La ictericia se expelerá y él se curará.

[Si una mujer tiene derrames menstruales numerosos e irregulares, debe cocer la hiedra en el agua y ponerla, caliente, alrededor de sus muslos y genitales. Su frialdad detiene el flujo contrario. Si la membrana interior que envuelve los intestinos del hombre está rota por algún accidente, cueza hiedra y dos veces más de consuel-da en buen vino. Después de que estas hierbas se cuezan, retire el vino. Entonces agregue al vino un poco de zedoaria pulverizada, azúcar en igual cantidad que la hiedra y un poco de miel cocida, y ponga todo en ebullición moderada. Fíltrelo con un paño, para dejar una bebida clara. La persona enferma lo beberá con frecuencia, después de la comida y por la noche. Ponga las hierbas que se cocieron en el vino encima del lugar donde la membrana interior estaba rota. Esto unirá los lugares rasgados. Corte raíz de consuel-da en pedazos diminutos y póngala en vino, para que tome sabor. Beba a menudo este vino, hasta que sane]^[128].

CAPÍTULO CXLI. MALVAVISCO o ALTEA. (*Ybischa*) [*Althaea officinalis*]

El malvavisco es caliente y seco y prevalece contra las fiebres. Si alguien tiene fiebres de cualquier clase, machaque malvavisco en vinagre y bébalo por la mañana y por la noche con el estómago vacío. La fiebre cesará, cualquiera que sea su naturaleza. Una persona que tenga dolor de cabeza machaque malvavisco con un poco menos de salvia y mézclelo con un poco de bálsamo. Debe calentarlo en su mano, cerca del fuego, y ponerlo en su frente. Cúbralo con un paño, átelo y váyase a dormir. Mejorará.

CAPÍTULO CXLII. VALERIANA. (*Denemarcha*) [*Valeriana officinalis*]

La valeriana es caliente y húmeda. Quien padece pleuritis o está con dolor de *gicht*, debe pulverizar la valeriana y agregar un poco menos de polvo de nébeda. Mezcle la harina y el agua en una sartén con manteca y estas hierbas, haciendo tortitas. Cómalas a menudo. La pleuritis o *gicht* cesarán, y mejorará.

CAPÍTULO CXLIII. NÉBEDA o HIERBA DE LOS GATOS. (*Nebetta*) [*Nepeta cataria*]

La nébeda es caliente. Para alguien con escrófula en su cuello que no haya roto todavía, pulverice nébeda. Coma a menudo este polvo con el pan, puré o en tortitas, y la escrófula desaparecerá. Si las pústulas están rotas, coloque hojas de nébeda fresca y cruda encima de ellas. La escrófula se secará]^[129].

CAPÍTULO CXLIV. AGUJA DE PASTOR. (*Cranschnabel*) [*Erodium ci-cutarium*]

La aguja de pastor es extremadamente caliente y tiene un poco de humedad. Tiene casi las energías de las especias. Por consiguiente, tome la aguja de pastor, un poco menos de pelitre y un poco menos de nuez moscada, redúzcalos a polvo y mézclelos juntos. Si padece del corazón coma este polvo con pan o, si lo come sin pan, debe lamerlo de su mano. Mejorará porque éste es el polvo mejor para la salud del corazón. Y si tiene una nariz que moquea, ponga este polvo cerca de su nariz e inhale su olor. La mucosidad se disipará suave y rápidamente, desapareciendo sin peligro para la persona. También, si tiene tos y constricción en el pecho, debe mezclar en una sartén este polvo, harina y manteca de cerdo o mantequilla, y hacer unas cuantas tortas. Cómalas a menudo, con o sin comida. Esto debilita la tos y el pecho herido suave y plácidamente, haciendo desaparecer la tos y mejorando a la persona. Y, quien tenga un dolor en el pecho porque su pecho está congestionado, o quien tenga un dolor en su garganta de modo que haya perdido su voz, beba este polvo con vino caliente. Su pecho y garganta mejorarán. Pero, quien tenga dolor en su cabeza se curará si agrega sal o sal asada a este polvo y lo come, con pan o lamido de su mano^[130].

CAPÍTULO CXLV. CONSUELDA MAYOR. (*Consolida*) [*Symphitum officinale*]

La consuelda es fría. Si alguien la come por alguna razón, destruye todos los humores que están establecidos correctamente en el cuerpo. Pero si alguna parte de una persona falla, está ulcerada o herida, y come consuelda, entonces, expulsa rápidamente la mucosidad que está saliendo de allí, sanándolo, así como las úlceras de la superficie de la piel. No sana las úlceras dentro del cuerpo. Es similar a piedras tiradas en una zanja grande que impide al agua fluir fuera y causan limo o sedimento, con lo que los gusanos y otras cosas malas permanecerían allí. La consuelda, comida inmoderadamente y no de la manera correcta, sana las heridas de la superficie pero envía la materia podrida dentro, más al interior.

CAPÍTULO CXLVI. CLEMATÍTIDE. (*Byverwurtz*)

La clematítide es caliente, y un poco fría. Pulverice su raíz y hojas y agregue la mitad de polvo de pelitre y un cuarto de polvo de canela. Mézclelos juntos y cómalo a diario, o con pan o con el vino caliente o en el caldo. No tendrá ninguna enfermedad grave o duradera hasta que muera. Nadie debe rechazar el polvo preparado de esta manera. Si el sano come este polvo a diario, no estará enfermo en la cama mucho tiempo. Si está enfermo y lo come, curará. Para conservar este polvo con seguridad a lo largo del año, debe ponerse en un nuevo recipiente de loza cercano a la tierra. Conservará sus energías^[131].

CAPÍTULO CXLVII. ARGENTINA. (*Grensing*)

La argentina es una mala hierba y no es útil para la salud del hombre. Si alguien la come, ni lo beneficia ni lo daña^[132].

CAPÍTULO CXLVIII. PARNASIA O HEPATICA BLANCA. (*Morkrut*) [*Parnassia palustris*]

La parnasia es una comida para el ser humano. Ni es beneficioso para su salud, ni lo

daña. Cuando se come, llena su estómago^[133].

CAPÍTULO CXLIX. ARGENTINA O ANSERINA. (*Gensekrut*) [*Poten-tilla anserina*]

La argentina es fría y es una mala hierba. Si una persona la come, no es provechosa para su salud, sino que lo daña más^[134].

CAPÍTULO CL. LINO (*Linsamo*) [*Linum usitatissimum*]

El lino es caliente, etcétera, véase el punto CXCIV sobre la linaza donde hay muchas cosas escritas que aquí no se relacionan (*sic*).

CAPÍTULO CLI. PAMPLINA O ALSINE O HIERBA PAJARERA (*Hunsdarm*) [*Alsine medica*]

La pamplina es caliente y es una mala hierba. Si alguien se ha caído por accidente, o ha sido golpeado con garrotes de forma que su piel tenga contusiones, debe cocer pamplina en agua, y escurrirla luego. Coloque la hierba caliente sobre el área herida y ate un paño sobre ella. Disipará la mucosidad recogida allí^[135].

CAPÍTULO CLII. ELÉBORO NEGRO (*Nyesewurtz*) [*Helleborus niger*]

El eléboro negro es caliente y seco. Tiene un poco de humedad y ciertas energías vitales que son útiles. Quien esté fatigado por *gicht* o tenga ictericia debe machacar el eléboro negro y filtrar su jugo con un paño. Agregue ese jugo al vino. Si tiene *gicht*, beba con frecuencia esta preparación con el estómago vacío. Si tiene ictericia y lo bebe a menudo después de una comida, se curará.

También puede cocer el eléboro negro en vino con miel y filtrar-lo con un paño. Bébalo cuando haya comido y por la noche cuando se acueste. Si lo hace frecuentemente, se curará. Aliviará suavemente su pecho, purgará su estómago y disminuirá lo que tenga asqueroso o apestoso dentro de su cuerpo^[136].

CAPÍTULO CLIII. EGOPODIO. (*Herba gicht*)

La hierba que se llama *gicht* es muy caliente y tiene cierta energía vital en ella. Quien tenga dolor en su estómago macháquela un poco, con su semilla, y cuézala en vino y un poco de miel. Fíltrelo con un paño y bébala caliente. Si se quiere prevenir que su estómago no se ponga enfermo, beba a menudo esta misma poción fría. Su estómago conservará su buena salud.

Pero, quien tenga a menudo problemas por el *gicht* machaque esta hierba con su semilla, y agregue grasa de oso y un tercio de aceite de oliva. Cueza todo en agua y haga un ungüento. Úntese donde le duela. Penetrará la piel inmediatamente, y el período tormentoso de su *gicht* cesará^[137].

CAPÍTULO CLIV. VERBENA (*Ysena*) [*Verbena officinalis*]

La verbena es más fría que caliente. Cuando la carne de alguien se descompone por efecto de úlceras o gusanos, cueza verbena en agua. Ponga un paño de lino encima de las úlceras o lugares pútridos. Escurra ligeramente el agua y ponga la verbena, un poco caliente, encima de esa tela de lino. Cuando la verbena se haya secado ponga más, cocida de la misma manera. Debe hacer esto hasta que se vaya la pudrición.

A quien se le hinche la garganta, caliente la verbena en el agua y póngala, caliente, encima de su garganta. Átela con un paño y continúe este tratamiento hasta que el tumor

desaparezca.

CAPÍTULO CLV. AJEDREA DE JARDÍN. (*Satereaia*) [*Satureia hortensis*]

La ajedrea de jardín es más caliente que fría. Si alguien se atormenta por el *gicht*, de modo que sus miembros se estén moviendo siempre, pulverice ajedrea de jardín. Agregue comino pulverizado y salvia, menos comino que salvia, y mezcle estos polvos juntos con hidro-miel. Béballo a menudo después de haber comido, y mejorará.

CAPÍTULO CLVI. ÁRNICA. (*Wolfsgelegena*) [*Arnica montana*]

El árnica es extremadamente caliente y contiene un calor veneno-so. Cuando alguien, hombre o mujer, se consume de deseo amoroso, si una persona toca con árnica verde la piel de este hombre o de esta mujer, arderá de amor por el que la tocó; luego, cuando esta hierba se seque, el hombre o la mujer que fue tocado, y que estaba inflamado de amor, se volverá tonto hasta el punto de volverse loco a continuación^[138].

CAPÍTULO CLVII. PAMPLINA. (*Symes*) [*Stellaria media*]

La pamplina es fría. Si gusanos de mosca o gusanos de otro tipo comen a una persona, reduzca a polvo la pamplina por medio del fuego, y póngalo en la herida. Los gusanos de cualquier tipo morirán^[139].

CAPÍTULO CLVIII. JUNCO. (*Juncus*)

El junco no es convenientemente caliente, ni convenientemente frío, sino tibio y, por consiguiente, no es eficaz como medicina^[140].

CAPÍTULO CLIX. MEYGELANA.

Meygelana es fría, y su frialdad es como la tierra cuando produce las flores y frutos. Si en alguien se desarrollan escrófulas o *freislich* o cualquier clase de úlceras llenas de veneno, debe comer a menudo *meygelana* con el estómago vacío y desaparecerán. Uno que tenga epilepsia también tiene que comer *meygelana* antes de comer. Cuando esté tirado en la tierra con esa enfermedad, ponga esta hierba bajo su lengua. Se levantará muy rápidamente y se aliviará^[141].

CAPÍTULO CLX. TORMENTILLA. (*Dornella*) [*Potentilla tormentilla*]

La tormentilla es fría. Su frialdad es buena y beneficiosa y se opone a las fiebres causadas por alimentos nocivos. Tome la tormentilla, cuézala en vino y agregue un poco de miel. Filtre todo con un paño, beba el líquido frecuentemente en ayunas y por la noche y se pondrá bien^[142].

CAPÍTULO CLXI. ESCLAREA O AMARO. (*Scharleya*) [*Salvia sclarea*]

La esclarea es caliente y es eficaz contra el veneno. Si alguien ha tragado veneno, cueza esclarea con un poco de miel y ruda. Después que cueza, agregue un poco de estramonio^[143] y filtre la con un paño. Esto debe beberse tres veces, después de la comida. El veneno saldrá vomitando o por evacuación de los intestinos, a menos que sea tal que lleve a la muerte a la persona.

Quien tenga el estómago tan débil que fácilmente caiga enfermo por la comida, tome

esclarea, y un tercio de poleo, y de hinojo la cuarta parte del poleo. Cuezca todo esto junto en buen vino, con un poco de miel y fíltrelo con un paño. Bébalo a menudo después de la comida y por la noche. Su estómago se curará suavemente, o pur-gará, y él tendrá apetito para alimentarse.

Al que le duela la cabeza, cuezca esclarea en agua, escurra el agua y ponga la hierba caliente alrededor de su cabeza. Debe cubrirla con un paño, e irse a dormir, y mejorará^[144].

CAPÍTULO CLXII. GERANIUM. (*Storcksnabel*) [*Geranium pratense*]

Los *geranium* son más fríos que calientes y son eficaces contra los cálculos. Si uno tiene una piedra en su cuerpo tome *geranium* y un poco menos de saxifraga y cuézalos en agua. Fíltrelo con un paño y prepare una sauna. También cuezca avena en agua y vierta el agua encima de las piedras ardientes. Después que haya sudado en este baño, debe beber el agua caliente en que se cocieron el *geranium* y la saxifraga. La piedra se disolverá suavemente. Y, quien tenga do-lor en su corazón y siempre esté triste tome *geranium*, y un poco menos de poleo, y un poco menos de ruda y pulverícelo todo. Coma a menudo este polvo con pan. Su corazón se fortalecerá, y estará feliz^[145].

CAPÍTULO CLXIII. HIERBA DE SAN BENITO. (*Benedicta*) [*Geum urbanum*]

La hierba de San Benito es caliente. Si alguien la consume en una bebida, enciende el deseo lujurioso. Pero, si a cualquier persona le están fallando todas sus energías corpóreas, cuezca la hierba de San Benito en agua, y beba a menudo esa agua caliente. Recuperará las energías de su cuerpo. Después de que su cuerpo esté mejor, debe evitar esta planta.

CAPÍTULO CLXIV. RUBIA. (*Risza*)

La rubia es fría y es eficaz contra la fiebre. Quien tenga fiebre y haya perdido el apetito, cuezca moderadamente rubia en agua. Re-tire la hierba y beba el agua caliente por la mañana y por la noche. Ponga la hierba que sacó del agua, caliente, encima de su estóma-go durante rato. Hágalo durante tres días, y las fiebres cesarán.

[Quien sufra las fiebres cuartanas, cuezca en vino pesos iguales de rubia y de hojas de arbustos espinosos, con tres veces tanta le-chetrezna como de los otros dos. Después coja vino muy puro y sumerja un trozo de acero incandescente en él, diez veces. Tome el vino que se ha cocido con las hierbas y viértalo en el vino en el cual había sumergido el acero. Ponga esto en ebullición. Debe be-ber esto en el inicio de la fiebre hasta que sane]^[146].

CAPÍTULO CLXV. MUSETHA.

Musetha tiene más calor que frío, y cualquier ungüento llega a ser mejor y más potente cuando se agrega. Por sí mismo, no es muy bueno como medicina^[147].

CAPÍTULO CLXVI. TORMENTILLA. (*Birckwurtz*)

La tormentilla es más fría que caliente. Quien tenga humores su-perfluos y venenosos en él, tome tormentilla y macháquela junto con dos veces más de lechetrezna, hasta que saque líquido. Ponga este en un recipiente de loza y vierta encima vino bueno y claro. Tomado después de las comidas y a la hora de acostarse durante quince días, beneficiará a una persona durante un año. Esta poción disminuye sus humores superfluos y

venenosos^[148].

CAPÍTULO CLXVII. IMPERATORIA. (*Astrenzia*) [*Astrantia ostru-thium*]

La imperatoria es caliente y eficaz contra las fiebres. Para cualquier clase de fiebre, machaque imperatoria. Una vez que esté machacada, viértale encima la mitad de un vaso de vino, y déjelo durante la noche. Por la mañana, agregue vino, y bébalo antes del desayuno. Si lo hace durante tres a cinco días, se curará.

[Quien no pueda digerir la comida que ha comido, debe tomar 3 gramos de jugo del clematítide, un gramo y medio^[149] de jugo de pimpinela, y 0,6 gramos^[150] de jugo de tártago y la misma cantidad de jengibre. Mezcle harina con estos jugos, y haga tortitas tan grandes como una moneda, pero un poco más gruesas. Cocínelas al sol o en un horno suave algo enfriado. La persona que no puede digerir porque es internamente caluroso y la comida se quema dentro de él, debe tomar una de estas tortitas por la mañana, con el estómago vacío. Si es frío internamente, lo que hace que el alimento se coagule y comprima, tome dos o tres tortitas por la mañana con el estómago vacío. Después, su primera comida debe ser un caldo, antes de tomar otros alimentos buenos y delicados. Hágalo hasta que sienta que su estómago esté liberado]^[151].

CAPÍTULO CLXVIII. PIMIENTA ACUÁTICA. (*Ertpeffer*) [*Polygonum hydropiper*]

La pimienta acuática es fría. Crece del aire claro. Quien tenga fiebre, tome suficiente pimienta acuática y póngala en vino bueno durante una noche. Saque la pimienta acuática y caliente el vino con un trozo de acero incandescente. Por la mañana, antes del desayuno, y por la noche, cuando se acueste, debe beberlo. Continúe hasta que se sienta bien de salud.

CAPÍTULO CLXIX. ZARZA. (*Brema*) [*Rubus caesius et fruticosus*]

La zarza es la que crecen las moras o zarzamoras es más caliente que fría. [Si alguien tiene inflamaciones en la lengua o tiene úlceras, debe usar una zarza para cortar su lengua un poco, para que la mucosidad se abra camino. Si tiene un dolor de muelas, debe hacer la misma cosa a sus encías, y mejorará].

Si los gusanos comen a alguien, pulverice zarza y coloque el polvo en la carne que los gusanos comen. Los gusanos se morirán, y la persona sanará. Si los pulmones le están afligiendo y tiene tos en el pecho, tome pelitre, y un poco menos de zarza, incluso menos hisopo, y una cantidad más pequeña de orégano. Hiérvalo en vino bueno con miel, fíltrelo con un paño y beba un poco, después de comer moderadamente. Si fuera una comida copiosa puede beber más. Si hace esto regularmente, sus pulmones se recuperarán y la mucosidad saldrá de su pecho. Por otra parte, las moras que crecen en la zarza no dañan ni a los sanos ni a los enfermos y es fácilmente digerible, aunque en ella no haya virtudes médicas.

CAPÍTULO CLXX. FRESA SILVESTRE. (*Erpere*) [*Fragaria vesca*]

La planta que producen las fresas silvestres es más caliente que fría. Produce mucosidad en quien la come y no sirve como medicina. Las fresas silvestres provocan por sí mismas un tipo de mucosidad en quien las come. No son beneficiosas como alimento ni para el

enfermo ni para el sano porque crecen cerca de la tierra y, de hecho, en aire pútrido^[152].

CAPÍTULO CLXXI. ARÁNDANO, ARANDANO NEGRO. (*Walt be-re*) [*Vaccinium murtillus*]

La planta en que crecen los arándanos, que son negros y a veces llamados arándano negro, tiene un frío muy grande. Es el frío que cede un poco de calor, cuando el humor frío de la tierra y piedras causa más daño que bien. No es útil como medicina, y daña al que lo come, revolviendo además el *gicht* en él^[153].

CAPÍTULO CLXXII. HONGOS o SETAS. (*Fungi*)

Los hongos de cualquier tipo, que se originan encima de la tierra, son como la espuma y el sudor de la tierra, y son un poco dañinos para el que los come, porque le provocan mucosidad y espuma. Sin embargo, las setas que crecen en aire seco y en tierra seca son más frías que calientes, y son mejores que las que crecen en aire húmedo y tierra húmeda. Pero apenas se encuentra en ellas medicina. Las setas que crecen en aire húmedo y tierra húmeda no son totalmen-te calientes ni frías, sino tibias. Si alguien los come, avivan un hu-mor malo en él. No hay mucha medicina en ellas. Sin embargo, las setas que crecen de ciertos árboles, ya estén de pie o caídos en tie-rra, tienen algún valor como comida humana, tal como algunas ver-duras. Son menos dañinas para comer y a veces son valiosos como medicina.

La seta que crece en el nogal^[154] no es completamente caliente o fría, sino que tiene una especie de tibieza en ella. No es valiosa para comer porque aviva [...]. Pero si los gusanos están naciendo en una persona, antes de que estén activos, tome la seta que crece en el nogal, cuando está fresca y tomada recientemente del árbol. Sostén-gala encima de agua hirviendo para que se ponga caliente y húmeda. Colóquela con frecuencia, caliente y húmeda, sobre la hinchazón donde los gusanos se estén desarrollando, y la hinchazón desapa-recerá. Si los gusanos han crecido de modo que estén ya activos, se-que la misma seta en un horno caliente, pero sin los carbones. Re-dúzcala a polvo, póngala frecuentemente encima de la herida, y los gusanos se morirán.

La seta que crece en el haya es caliente. Pueden comerla los sa-nos y enfermos. Una persona que tiene el estómago frío o con mu-cosidad, tome una seta del haya cuando está fresca, cuézala en agua con buenas hierbas y un poco de manteca. Debe comerla con fre-cuencia un poco después de una comida. Calentará su estómago y quitará la mucosidad. Y, si una mujer embarazada se fatiga porque su cuerpo es lento, pesado y le oprime el peso del niño, tome una seta de haya, hiérvala en el agua hasta que esté completamente des-menuzada, filtre-la con un paño, agregue suficiente manteca y haga píldoras. Si las come una vez o dos veces por día, después de ha-ber comido, le aliviará el peso de su embarazo.

La seta que crece del saúco es fría y no es buena para que la coma una persona. Si alguien la come, se pondrá débil. No tiene mucho valor medicinal.

La seta que crece del sauce es caliente y buena para comer. A quien le duelan los pulmones y por ello tenga el pecho oprimido debe cocer esta seta en vino y agregar un poco de comino y grasa. Puede beber a sorbos este caldo y comer la propia seta. Comida de esta manera, la seta mitiga el dolor en el corazón y bazo. El cora-zón duele a menudo

porque el estómago, los pulmones, y el bazo lo afligen con humores malos. Si se quiere consumir una poción purgante, tome una seta fresca del sauce. Séquela en el sol o en el horno caliente. Pulverícela y, cuando desee usar un purgante, tome estramonio, y agregue un gramo y medio de este polvo a él, y 0,6 gramos^[155] de leche del tártago. Mézclelos juntos y tome esa poción, así como toma cualquier otra, en ayunas, y lo purgará. La seta pul-verizada templará el estramonio y el tártago, y escudriña con atención los humores malos en el hombre como si fueran buenos aromas para ella.

Y, si tiene glaucoma en su ojo, debe secar la seta del árbol del sauce al sol. Después, siempre que desee curar el glaucoma, debe poner la seta en agua durante un corto tiempo. Después escurra el agua que ha empapado. Con una pluma, roce esta agua en sus párpados de forma que incluso, toque dentro de los ojos un poquito. Hágalo durante tres o cinco noches cuando se acueste, y se curará.

La seta que crece en el peral es fría y húmeda. Ni daña ni beneficia a nadie que la coma. Pero, la persona cuya cabeza está costrosa debe tomar una seta fresca del árbol de la pera, exprimir su jugo en aceite de oliva, y después tirar la seta. Unte a menudo su cabeza con este aceite de oliva, y se curará. Para las uñas sarnosas, tome una seta del peral tan ancha como las uñas sarnosas y mójela en la bilis de un buey, no de vaca. Cuando se haya tintado con la bilis póngala encima de la uña, secará el interior. Si lo moja de nuevo en la bilis y lo pone otra vez en la uña, esta crecerá bonita.

La seta que crece en el álamo es caliente y fangosa. No es bueno que un hombre la coma, y no se encuentra ninguna medicina en ella^[156].

CAPÍTULO CLXXIII. CELIDONIA MENOR. (*Wichwurtz*)

La celidonia menor es más fría y húmeda que caliente. Si alguien tiene fiebres ardientes tome celidonia menor, y dos veces más de albahaca, y cueza esto en puro vino. Permita que se enfríe, y bébalo diariamente mientras está en ayunas por la mañana y por la noche cuando se acueste. Haga esto hasta que se mejore^[157].

CAPÍTULO CLXXIV. ÁLOE. (*Aloe*)

El jugo de esta planta es caliente y tiene grandes virtudes. Para las fiebres del estomago fuertes y diarias haga un emplaste con áloe sobre un paño de cáñamo. Cuando esté colocada sobre el estómago y ombligo, la fiebre cesará. Su olor reconforta internamente a una persona, y no sólo alcanza la cabeza, sino que purga el agotamiento de la cabeza del hombre.

Quien tenga tos debe poner un emplaste de áloe en su pecho para que pueda percibir el olor. La tos cesará. Pero, uno que tiene *ridden* debe tomar el jugo del marrubio o, si es invierno, los polvos de marrubio con una cantidad mayor de áloe y regaliz. Cuézalo en vino, filtrándolo con un paño, y agregue hidromiel. Cuando se debilita el *ridden*, se curará pronto sea cual sea el género de *ridde*, además de las cuartanas. Quien tenga ictericia ponga áloe en agua fría y bébalo por la mañana y cuando se acueste. Repítalo tres o cuatro veces y se curará^[158].

CAPÍTULO CLXXV. INCIENSO. (*Thus*)

El incienso es más caliente que frío, y su olor asciende incluso sin fuego. Despeja los ojos y purga el cerebro. Pulverice incienso y agréguelo a un poco de clara de huevo y harina fina del trigo. Haga tortitas y séquelas al sol o en un ladrillo caliente. Después póngalos frecuentemente cerca de sus orificios nasales. Su olor lo fortalecerá, aclarará sus ojos y llenará su cerebro.

A quien le duela la cabeza hasta el punto que piense que se está partiendo, debe colocar las tortitas descritas en ambas sienes. Si las sujeta suavemente con un paño cuando se vaya a la cama, el dolor cesará. Para las fiebres diarias, machaque incienso y menta verde juntos, y póngalo frecuentemente encima de su ombligo para calentarlos, atándolo con un paño. Sanará [porque las fiebres atormentan su estómago e hígado]^[159].

CAPÍTULO CLXXVI. MIRRA. (*Myrrha*)

La mirra es caliente y seca. Si desea llevar mirra consigo, primero caliéntela al sol o encima de un ladrillo calentado al fuego, para que se funda ligeramente. Entonces sosténgala cerca, para que se caliente con su carne o transpiración. Ahuyenta los fantasmas, los hechizos mágicos y las invocaciones demoníacas hechas con palabras malignas y hierbas maléficas. Si no ha comido ni ha bebido productos mágicos será menos probable que le lastimen. Frotada en el pecho o el estómago, ahuyenta el deseo que desborda a quien esté ardiendo con la lujuria. Aunque el olor de la mirra aparta la lujuria de una persona, no hace su espíritu feliz, lo oprime y lo hace pesado y triste. Por lo tanto, junto con la mirra, debe también llevar oro con las impurezas quemadas, porque este hace la mente feliz.

Cuando las grandes fiebres invaden a alguien, la mirra bebida en vino caliente las expelle. Si está asediado por la lujuria puede extinguirla comiendo mirra, pero también lo reseca completamente, así que no es beneficioso. No es útil para que cualquier persona la coma, excepto en caso de gran necesidad^[160].

CAPÍTULO CLXXVII. BÁLSAMO. (*Balsamon*)

El bálsamo es de naturaleza regia, es extremadamente caliente y húmedo. Tiene tal proporción en sus elementos que se usa como medicina con gran precaución para que su fuerza no dañe a una persona, de la misma manera que deben venerarse las personas nobles y temidas, para no provocarlas y que se encolericen. Para las grandes fiebres del estómago, haga un ungüento con un poco de bálsamo, un poco de aceite de oliva, y una cantidad mayor de médula del ciervo. Frotándolo alrededor del estómago expelle las fiebres. Si alguien está demente, use este ungüento para ungir sus sienes y cuello, pero que no toque ni la coronilla de su cabeza ni el resto de la cabeza que podrían dañarse por su fuerza. Esto restaurará su mente y buena salud. Quien esté *virgichtiget* debe agregar un poco de bálsamo a *paulinum* u otro remedio bueno, y comerlo. Los *gicht* en él cesarán. Los cadáveres se pueden mantener en bálsamo un poco de tiempo para que no se pudran. En efecto, el jugo del bálsamo es temible para todas las cosas naturales. Pueden ser templadas adecuadamente por él, pero, por el contrario, también podría disiparlas fácilmente^[161].

CAPÍTULO CLXXVIII. MIEL. (*Mel*)

Si una persona gorda y de carne gruesa come miel a menudo, le provoca putrefacción. Si es un hombre flaco y seco el que la come cocida, le pone enfermo. Si alguien come la cera del panal aviva la melancolía, y le daña. Agrava al hombre y aumenta su melancolía^[162].

CAPÍTULO CLXXIX. AZÚCAR. (*Zucker*)

El azúcar, cuando es todavía bruto y aún no ha sido preparado para el uso de los hombres, ha de secarse en verano al sol y en invierno sobre una piedra calentada. Una vez seco, repone a quien lo come o bebe.

A quien le duela su cerebro o pecho y se bloquea de tal modo que es incapaz de purgar o excretar la congestión, debe comer o be-ber azúcar. Purgará su cerebro y permitirá al pecho que se purgue^[163].

CAPÍTULO CLXXX. LECHE. (*Lac*)

La leche de vacas, de cabras y de ovejas es más sana en invierno que en verano. En invierno no llega a tener dentro de sí la variedad de jugos que tiene en verano. A los que beben en verano leche, si están bien de salud, les daña sólo un poco. Las personas débiles y enfermas deben consumir muy poca. Si la gente sana desea consu-mir la leche en el invierno, debe tomar la raíz de la ortiga, secarla y orearla. Después, póngala en la leche antes de que nadie la beba, porque los malos humores que están en la leche los detiene la or-tiga. Si la gente débil o enferma quiere leche en invierno, debe her-virla y poner en ella ortiga seca. En verano, cuando la ortiga contie-ne humores, savias y verdor, no es beneficioso ponerla en la leche. El jugo fresco daña la leche.

CAPÍTULO CLXXXI. MANTEQUILLA. (*Butyrum*)

La mantequilla de vaca es mejor y más saludable que la mantequi-lla de oveja o de cabra. Una persona que se congestiona o tiene tos o quien tiene el cuerpo seco, debe comer mantequilla. Lo sanará internamente y lo restaurará. Para una persona sana o uno que tie-ne una cantidad moderada de carne, comer la mantequilla es bueno y beneficioso.

Sin embargo, si su cuerpo tiene carnes abundantes, debe comer la mantequilla con moderación, a fin de que su carne débil no se ponga más gorda.

CAPÍTULO CLXXXII. SAL. (*Sal*)

La sal es muy caliente y un poco húmeda. Es útil al ser humano de muchas maneras. Si alguien come los alimentos sin sal, hace sus in-teriores tibios. Si come los alimentos sazonados con una cantidad moderada de sal, se fortalece y se sana. Sin embargo, el que come su comida con demasiada sal se pone seco internamente y se daña. Entonces [la sal cae sobre los pulmones, como la arena, y] los seca. Como los pulmones necesitan humedad, la sal los daña y los con-gestiona. Si la sal va al hígado, lo daña un poquito, aun cuando el hígado sea fuerte y capaz de resistirla. Así, todo el alimento debe salarse, para que saque más sabor inducido por la sal.

La sal es más saludable asada encima de fuego, que cruda. Su hu-medad entonces se deseca. Si una persona la come con moderación, en el pan o con cualquier otro alimento, es bueno y sano para él.

[La sal es casi como la sangre y, como las aguas que fluyen, da la fuerza con uso

moderado. Si su uso es inmoderado es como una inundación o tormenta].

La sal cristalizada tiene mayor calor que la otra sal y tiene poca humedad. Es adecuada para el uso humano, y agregar una mínima cantidad a todas las medicinas las hace mucho mejores. Aventaja a otros tipos de sal, tal como las especias son más valiosas que las hierbas. Comer un poco de esta sal con pan u otra comida, incluso con un poco de otro condimento, fortalece y sana y es bueno para los pulmones. Comerla exageradamente, sin moderación, es debilitante y daña los pulmones. [Exuda la humedad más fuerte de las aguas y la tierra. Si se usa moderadamente, su calor bueno y sus energías fortalecen. Si se usa inmoderadamente destruye al que la emplea como una inundación repentina]. Una persona sufrirá gran sed si ingiere mucha sal, porque la sal deseca sus pulmones y seca sus humores buenos. Los pulmones y humores buscan humedad, y la persona estará sedienta. Si alguien bebe gran cantidad de vino para apagar su sed, le lleva a la locura [como pasó con Lot]. Por eso, es más saludable y sensato para una persona sedienta beber agua, en lugar de vino, para apagar su sed.

CAPÍTULO CLXXXIII. VINAGRE. (*Acetum*)

El vinagre es útil para todas las comidas cuando se agrega de forma que no destruya el sabor de las comidas, pero permita percibir un poco el sabor del vinagre. El vinagre consumido con un poco de alimento purga la podredumbre de una persona y disminuye sus humores, haciendo que el alimento viaje como debe a través del hombre. Pero es dañino si se agrega tanto vinagre al alimento que domine el sabor del mismo, predominando el gusto de vinagre más que el del propio alimento. Su calor, de alguna manera, cuece la comida dentro de la persona, haciéndola dura y escasamente digerible.

Si una persona tiene una escrófula rota en su cuerpo, tome la madre de vinagre que flota encima del vinagre. Exprima el vinagre, así como se aprieta el queso. Deje que se seque, y se reduzca a polvo. Debe ser colocada en la escrófula, que se desecará y curará. Pero si la escrófula no se ha roto disminuirá cuando le aten encima, con un paño, la madre del vinagre con su jugo. El vinagre hecho de cerveza no es tan bueno como el hecho del vino. Es débil y tibio, y provoca fácilmente la fiebre en una persona. Endurecerá su estómago fácilmente, y es de poco valor para la persona que lo consume^[164].

CAPÍTULO CLXXXIV. *MERANDA*.

Quien desee hacer *meranda* debe poner rebanaditas delgadas de pan en vino, cerveza o agua. Cuando el líquido ha empapado el pan, cómalo. Ablandado de esta manera, el pan es mucho más tierno y fácil de digerir. Pero si simplemente moja el pan y lo come antes de que se impregne de la humedad de estos líquidos, se carga y aplasta en el interior, y no se puede digerir tan fácilmente.

La *meranda* con vino es fuerte, y hace a los interiores de una persona un poco secos. No es muy beneficiosa, aun cuando no hace gran daño. La *meranda* de cerveza es más saludable que la de vino porque se une el jugo del pan con su semejante, el jugo de la cerveza. Aunque no deseca interiormente no lo beneficia mucho. La *meranda* de agua es más sana que la de cerveza. Es ligera y suave en el estómago y fácilmente digerible, como la comida suave que pasa a través a una persona fácilmente y sin lesión. La

meranda to-mada frecuentemente no es buena para una persona de estómago caliente y fuerte, porque refresca el estómago y lo endurece un poco. A una persona de estómago frío la *meranda* tampoco le ayu-da; le enfría más todo su estómago, y lo endurece un poco. La *me-randa* no es muy útil para quien tenga el estómago débil y tierno; lo hace pesado. No obstante, disminuye la mucosidad, la expulsa y la aminora^[165].

CAPÍTULO CLXXXV. HUEVOS. (*Ova*)

La mayoría de los huevos son más fríos que calientes y pueden cau-sar un gran dolor. Son dañinos para comer, porque son pegajosos y limosos y casi como el veneno. Una persona no debe comerlos, porque, si lo hace, la escrófula y el gusano perjudicial que devora al hombre se desarrollan muy rápidamente.

Se pueden comer los huevos de las gallinas domésticas. Deben comerse con moderación, porque son dañinos para las vísceras en-fermas, como la excesiva harina cruda. Se pegan a ellas como la ma-teria insípida y producen mucosidad y materia pútrida en el estó-mago. Aunque si los come un hombre cuyas vísceras son sanas po-drá superarlo, pero debe comerlos con moderación o se debilitará.

Todavía, para un hombre bien de salud, los huevos tienen más valor cuando son blandos que duros^[166], porque entonces le hacen daño al estómago. En cuanto a los enfermos, no les convienen ni blandos ni duros. Si una persona enferma desea comer huevos, debe verter un poco de vino en el agua, y ponerla a hervir en una sartén. Entonces romperá los huevos en el agua, y tirará las cáscara-s. Si están cocinados y los come de esta manera, no lo dañan, pues el veneno y la putrefacción que tienen sale con el fuego. Sin embar-go, un huevo asado con su cáscara en el fuego es mejor y más be-neficioso para comer que un huevo cocido en agua sin su cáscara. El fuego expulsa la putrefacción a través de la cáscara. El agua no quita la pudrición, porque la cáscara se mantiene por encima, cu-briéndole. También, la yema del huevo es más saludable para co-mer que la clara. Una yema ligeramente cocida es mejor para comer que una completamente cruda. Si cualquier persona come un hue-vo crudo le daña mucho, porque genera putrefacción.

Los huevos del ganso son malos para comer a menos que se cocinen con algo de comida. Los huevos del pato son malos para comer y dañar al ser humano. Pero son mejores para comer que la carne de pato, porque toda la materia fétida de un pato permanece en su carne, y no pasa totalmente a los huevos^[167].

CAPÍTULO CLXXXVI. PEZ. (*Pix*)

La pez es extremadamente caliente. Sanea las vasijas a las que im-pregna. Si los gusanos comen a una persona, coloque pez sobre la herida. Atraerá los gusanos hacia sí, para que sea posible arrancar-los y rasparlos fuera. Cuando los haya quitado, coloque la pez en la herida por segunda vez, hasta que los gusanos se vayan comple-tamente. Después de que la carne se haya purgado de ellos, unte el lugar con aceite de oliva y otros buenos ugüentos y se curará^[168].

CAPÍTULO CLXXXVII. RESINA DEL PINO. (*Hartz*)

La resina del pino es tibia. El recipiente en que se coloca no es sano. Atormenta la cabeza y crea congestión^[169].

CAPÍTULO CLXXXVIII. AZUFRE. (*Sulphur*)

El azufre es caliente y, cuando se está quemando o se usa en un me-junje, expulsa de sí malos humores. No es útil como medicamen-to a menos que una persona haya tenido algún veneno o encanta-miento preparado para él, o si tiene alucinaciones. Si se quema el azufre, su olor es tan fuerte que debilita todas las cosas, y así hacen menos daño, como cuando hay dos compañeros malos, uno siem-pre excede al otro en maldad^[170].

CAPÍTULO CLXXXIX. ALTRAMUZ. (*Vigbona*) [*Lupinus albus*]

El altramuz es frío. Quien tenga dolor en sus vísceras, como si se estuvieran inflamando, debe reducir el altramuz a polvo, agregarle un pedazo de pan que se haya reducido a polvo y un poco de se-milla del hinojo o un poco de jugo del levístico. Cuézalo en agua como una comida y coma un poco. Si lo hace a menudo, curará sus vísceras enfermas^[171].

CAPÍTULO CXC. GARBANZO. (*Kicher*) [*Cicer arietinum*]

El garbanzo es caliente y suave. Son ligeros y fáciles de comer y no aumentan los humores malos de la persona que los come. Quien tenga fiebres, ase garbanzos sobre ascuas de carbón. Cómalos, y mejorará.

CAPÍTULO CXCI. YERO. (*Wisela*) [*Ervum ervilia*]

El yero es frío y seco. Cuando se come excita las fiebres y enfría el estómago. No es muy conveniente como medicina.

CAPÍTULO CXCH. VEZA. (*Wichim*) [*Vicia sativa*]

La veza es fría. No es buena para que la coma el hombre, pero a los animales no les daña mucho. Sin embargo, si la carne de alguien en-tre la piel y la carne está como en ebullición, como si se estuvieran formando vesículas o verrugas, debe tomar la veza cocida en agua y ponerla, caliente, sobre el lugar. La verruga que había empezado a formarse por los humores perversos desaparecerá.

CAPÍTULO CXCH. MIJO. (*Milium*) [*Panicum miliaceum*]

El mijo es frío y no es útil para comer. No aumenta ni la sangre ni la carne, ni aporta fuerza. Sin embargo, llena el vientre y reduce el hambre, pero no tiene la virtud de robustecer. También hace acuo-so el cerebro y el estómago tibio y lento. Incita una tormenta en los humores de una persona y es casi como una mala hierba del cam-po, no es sano que una persona lo coma.

Pero si a alguien le duelen sus pulmones debe pulverizar el mijo encima de una piedra ardiente y agregar dos veces más de polvo de helecho de lengua de ciervo. Mejorará si lo come con un boca-do de pan, con el estómago vacío o después de una comida^[172].

CAPÍTULO CXCIV. LINAZA (SEMILLAS DE LINO). (*Semen lini*)

La linaza es caliente y no es buena para comer. Para el dolor de cos-tado, cueza la linaza en el agua y empape un paño de lino en esa agua caliente. Ponga frecuentemente esa tela, sin la semilla, encima de su costado. El dolor se atenúa y alivia un poco, aunque fuera

muy fuerte. También, para el dolor en el costado tome linaza, y un poco menos de goma arábica^[173], de modo que la linaza exceda a la goma arábica en una cuarta parte. Cocínelos como la cola, en una sartén. Entonces machaque en un mortero muérdago del peral has-ta sacar el jugo. Debe haber más de este jugo que de goma arábica. Ponga médula de ciervo, un peso mayor que la goma o jugo, en la cacerola con la linaza y la goma y dele un hervor. Si no se tiene mé-dula de ciervo, se puede sustituir por sebo de novillo. Todo esto debe filtrarse con un cedazo de tela perforado en un recipiente nue-vo de loza de barro untado con cera. Utilice esto con frecuencia para untar el lado doloroso, mientras está cerca del fuego.

Quien se haya quemado en cualquier parte en su cuerpo debe hervir linaza en agua, empapar un paño de lino en esa agua, y poner la tela todavía caliente encima de la quemadura. Esto extrae la que-madura^[174].

CAPÍTULO CXCV. HIERBA DE SANTA MARÍA. (*Balsamita*) [*Tana-cetum balsamita*]

La hierba de Santa María es más caliente que fría. Si alguien pierde el conocimiento y el entendimiento a causa de muchos pensamien-tos diversos de modo que se haya vuelto demente, tome hierba de Santa María y tres veces más de hinojo y cuézalos juntos en agua. Tire las hierbas y haga que esa persona beba con frecuencia esta agua fría. La persona afligida debe evitar las comidas secas y debe comer cosas buenas, delicadas, que le proporcionen buena sangre. También debe comer gachas de sémola hecha con mantequilla o grasa, no aceite, porque el aceite llena el cerebro y atrae la flema. No debe beber vino, porque esparce aún más los humores ya esparci-dos. Tampoco debe beber agua sin mezclar, porque llevaría sus sen-tidos al mayor vacío. Durante tres días beberá la poción susodicha y cerveza, y cubrirá su cabeza con una gorra o paño de fieltro he-cho de pura lana. Esto calienta su cabeza despacio y suavemente.

También, una persona que haya comido o bebido veneno debe machacar en seguida en un mortero pesos iguales de hierba de San-ta María, ruda, y betónica, y exprimir el jugo. Entonces agregue dos veces más de un jugo purgante, mézclelo, fíltrelo con un paño y bébalo con el estómago vacío. Debe sentarse en un lugar caliente para no enfriarse. Es peligroso para él estar frío en este momento. Después de beberlo, tome una bebida hecha con miel. Y vomitará el veneno que ha consumido o pasará a su trasero, y él se librará de sus efectos.

Quien tenga muchos piojos machaque hierba de Santa María con grasa y mézclelos juntos. Frótelo alrededor de su cuello y bajo las axilas, y los piojos se morirán. Del mismo modo que la hierba de Santa María resiste al veneno, también contrarresta los piojos.

Una persona que está desarrollando lepra cueza la hierba de San-ta María en agua con un poco de grasa y prepárela como alimento. Debe comerla a menudo y la lepra saldrá. Para las fiebres tercianas tome pesos iguales de hierba de Santa María y pesatites y tres veces tanto rábano como de las otras dos. Cocínelo en vino y fíltrelo con un paño. Pulverice dos veces más de clavo, y jengibre en cantidad de un tercio de la cantidad total de las dos primeras plantas. Haga una bebida con ello y con el vino que filtró anteriormente. Úselo al inicio de las fiebres y durante los siguientes nueve días, para que pueda ser plenamente útil^[175].

CAPÍTULO CXCVI. STUTGRAS.

La variedad más pequeña de *stutgras* es fría y débil por naturaleza. Proporciona humores débiles y aumenta la melancolía. Es pesado en la digestión y dañino para que una persona lo coma, porque su energía vital es mala^[176].

CAPÍTULO CXCVII. LIQUIDÁMBAR o ESTORAQUE. (*Stur*)

El liquidámbar es más frío que caliente. Al que lo come, no le aprovecha ni le perjudica mucho. Por sí mismo no tiene ninguna energía y es inútil. Agregado a ciertas hierbas ayuda a expeler algunos humores dañinos^[177].

CAPÍTULO CXCVIII. LECHUGA SILVESTRE. (*Lactuca agresti*)

Vea la lechuga silvestre en el Capítulo XCI. (*sic*)

CAPÍTULO CXCVIX. ESCARAVÍA. (*Gerla*) [*Sium sisarum*]

La escaravía es caliente y seca. Comida con moderación no es muy provechosa ni dañina. Si alguien comiera mucho, su calor y sequedad le avivarían las fiebres y dañarían sus vísceras. Una persona cuya cara tiene la piel tan débil que fácilmente se agrieta, debe machacar escaravía en un mortero y agregar aceite. Cuando se acueste por la noche, frótelo en su cara, y continúe hasta que se cure.

CAPÍTULO CC. CHIRIVIA o PASTINACA. (*Pastinaca*) [*Pastinaca sativa*]

La chirivia es fría, y es un alimento para el ser humano. No es muy útil ni muy peligrosa para la salud, sólo llena el estómago.

CAPÍTULO CCI. BORRAJA. (*Borith*)

La borraja es caliente y húmeda. Una persona cuya visión se nuble, corte borraja en pedazos y úntela en un paño de seda roja. Si la pone por la noche encima de sus ojos y lo hace a menudo, la nubosidad se irá de sus ojos. Y si se toca el interior del ojo con este ungüento, no sufrirá. Si la seda es blanca o verde, ponga el jugo de la borraja en ella y superponiendo otra tela más gruesa, envuelva todo alrededor de su cuello, sobre la parte posterior de su cabeza y hasta sus oídos, pero sin cubrirlos, y átelo. Si lo hace a menudo, parará el *tinnitus*^[178] de sus oídos.

Cualquier persona cuyo pecho esté congestionado debe poner un pedacito muy pequeño de borraja en vino. Los humores malos que dañan los pulmones se marcharán.

Si a alguien le duelen internamente las úlceras en las vísceras, tome salvado de trigo y caliéntelo en una sartén con borraja. Debe ponerlo, caliente, encima de su barriga y ombligo, tapándolo con un paño, y se curará^[179].

CAPÍTULO CCII. ESPLIEGO. (*Spica*)

Vea la entrada de espliego en el Capítulo XXV. (*sic*)

CAPÍTULO CCIII. SIEMPREVIVA. (*Semperviva*)

La siempreviva común es fría y no es útil para que una persona coma, porque es de una naturaleza grasa.

Si alguien está tan sordo que no oye, tome un poco de leche de una mujer que haya dado a luz a un niño varón, pasadas de diez a doce semanas desde el nacimiento del niño, agregue jugo de siem-previva, y delicadamente ponga tres o cuatro gotas en cada oreja. Si hace esto, recibirá su audición^[180].

También vea la entrada de la siempreviva en el Capítulo XLII. (*sic*)

CAPÍTULO CCIV. BRIONIA NEGRA o NUEZA NEGRA. (*Stichwurtz*)

Vea el capítulo de la brionia negra en el P. XLIII. (*sic*)

CAPÍTULO CCV. POLIPODIO. (*Polypodium*) [*Polypodium vulgare*]

El polipodio es caliente y seco. Si a una persona delgada que no está muy enferma le duelen las vísceras, pulverice polipodio y una tercera parte de salvia. Coma este polvo y disminuirá los humores malos. Para una persona muy enferma, cueza vino encima de un fuego y agregue miel. Después de filtrarlo y dejar que se enfríe, ponga este polvo dentro y dáselo a beber al paciente. Una persona cuyas vísceras estén bien pero cuya carne sea grasa, no debe comer este polvo ni beber la poción, para que no debiliten sus humores sanos^[181].

CAPÍTULO CCVI. CARDO MARIANO. (*Vehedistel*)

El cardo mariano contiene frialdad que viene del rocío y es muy útil. Quien está enfermo por una puntada en su corazón u otra parte de su cuerpo, debe reducir a jugo, en un poco de agua, cardo mariano y un poco menos de salvia. En el mismo momento en que la puntada lo atormenta, debe beberlo, y mejorará^[182].

También vea la entrada del cardo en el P. XCIX.

CAPÍTULO CCVII. CELIDONIA MENOR o FICARIA. (*Ficaria*) [*Fi-caria verna*]

La celidonia menor es fría y húmeda. Quien sufra de fiebres ardientes, cueza la celidonia menor y dos veces más de albahaca en vino puro y déjelo enfriar. Beba un poco de este vino cada día, con el estómago vacío, y por la noche cuando se acueste. Debe hacerlo hasta curarse^[183].

CAPÍTULO CCVIII. AÑIL. (*Weyt*)

El añil es frío y esa frialdad es muy aguda. Quien esté atormentado por alguna clase de parálisis, no importa cómo sea de fuerte, debe cocerlo en agua, filtrarlo con un paño, y tirar las hierbas. Después, ponga grasa de buitre y la mitad de sebo del ciervo en esa agua y cuézalo todo junto. Haga un ungüento con esto y úntese con él muy frecuentemente, y la parálisis cesará^[184].

CAPÍTULO CCIX. PRÍMULA o PRIMAVERA. (*Hymelsloszel*) [*Primula officinalis*]

La primula es caliente. Toda su energía vital viene de la agudeza del sol. En efecto, ciertas plantas son fortalecidas por el sol, otras por la luna, y otras por el sol y la luna juntos. Pero esta planta toma su fuerza sobre todo del poder del sol, por lo cual detiene la melancolía en el hombre. Cuando surge melancolía en alguien, lo hace triste y agitado en su conducta y le incita a verter palabras contra Dios. Los espíritus del aire lo notan y le acometen, y por su persuasión lo conducen a la demencia. Entonces, esta persona debe

colocar primula sobre su carne, cerca de su corazón, hasta que la caliente. Los espíritus del aire temen la energía del sol de la primula y dejarán de atormentarlo.

Quien tenga la cabeza oprimida por los malos humores de tal modo que ha perdido sus sentidos, debe afeitarse el pelo y poner primula sobre su cabeza. Póngase una venda y haga lo mismo en su pecho. Mantenga estos vendajes durante tres días y volverá a recuperar sus sentidos. Quien tenga el cuerpo entero atormentado por la parálisis ponga primula en su bebida, para que reciba su sabor. Si lo bebe con frecuencia se curará.

CAPÍTULO CCX. PESATITES. (*Hufflatta major*) [*Tussilago petasites*]

La pesatites es fría y húmeda y, por esta razón, crece vigorosamente. Cuando se coloca encima de las úlceras extrae los malos humores debido a su marcada frialdad. Si alguien tiene en su cuerpo escrófula que no haya roto todavía, corte, cerca del tallo, un trocito de esta hierba, tan ancho como la escrófula. Tire el resto, y ponga miel encima del trocito que sacó. Durante tres días y tres noches póngalo encima de la escrófula. Cuando la hierba se haya secado repita este tratamiento con un trocito fresco de hierba. La escrófula comenzará a hacerse más pequeña. Al cuarto día mezcle harina del trigo con miel en proporciones adecuadas para poder tapar la superficie de las heridas, ponga aguiluña sobre el área donde está la escrófula y encima el emplasto de harina con miel. Hágalo durante nueve días o más, hasta que la escrófula desaparezca.

CAPÍTULO CCXI. TUSÍLAGO o FARFARA. (*Hufflatta minor*) [*Tussilago farfara*]

El tusílago es caliente. Si alguien ha comido muchos alimentos sin moderación, y su hígado se daña y se pone duro, corte un poco de esta hierba en trozos pequeños y el doble de raíz de llantén. Haga pequeñas incisiones en el tusílago e inserte en ellas el muérdago de un peral en cantidad igual al tusílago. [Agujeree los trozos con una lezna u otro instrumento pequeño, meta el muérdago del peral en los orificios y póngalo en vino puro. Consiga uno de esos nódulos del tamaño de una alubia, de peso como 1,5 gramos^[185], de los que crecen en las hojas o en las ramas del nogal y póngalo también en ese vino. Béballo así como está, sin cocer, con o sin comida, y se curará].

CAPÍTULO CCXII. ÁSARO. (*Asaro*)

El ásaro es caliente y seco y tiene la energía de las especias, porque su energía vital es suave y útil. Una persona que languidece desde hace mucho tiempo y cuya carne es débil debe beber este en agua caliente. Cómallo frecuentemente, como condimento, con las carnes o cocido en tortitas. Es muy beneficioso, porque su buen jugo sana internamente a una persona.

Si alguien hace lejía con él y la usa frecuentemente para lavar su cabeza, sus buenas cualidades mantienen la enfermedad fuera de la cabeza y previenen las enfermedades. Si tiene la cabeza cansada por los humores malos, como el vapor, de modo que oye *tinnitus* en sus oídos como el sonido del agua, hierva ásaro en agua. Después de escurrir el agua, ponga la hierba caliente alrededor de su cabeza. Sus buenas propiedades disminuirán el vapor en su cabeza, y su audición se aclarará.

A quien le duela dentro o alrededor del pecho, o quien tenga úlceras internas, mientras se baña debe colocar ásaro cocido y caliente, alrededor de su pecho. Su fuerza

suave templada por la apa-cibilidad del agua, le hará bien. En el inicio de cualquier dolor pul-monar que se extienda a la garganta entera y cause ronquera, cueza ásaro y un poco más de albahaca, y más aún de *humela*^[186], con un tercio más de agua que de hierbas. Cuando esté cocido, fíltrelo con un paño. Después tome una nuez moscada tan grande como pueda encontrarla, y de galanga, una tercera parte de la nuez moscada, y de muérdago del peral, dos veces más que de nuez moscada. Pul-verice todo y cocínelo con el mejor vino en una vasija nueva, de modo que el vino exceda al polvo en un tercio. Cuando haya hecho esto, hierva de nuevo este polvo en el mismo vino añadiendo miel. Entonces agregue el agua en que se cocieron el ásaro y las hierbas, de modo que haya dos veces más de vino que de agua. Beba un poco de este líquido antes de la comida. Después de la comida, beba tanto vino cuanto quiera, calentándolo primero con un trozo de acero incandescente. El calor del ásaro arrastra la materia podrida de los pulmones, y la frialdad de la albahaca enriquece los pulmo-nes, pero los hace tristes. La frialdad del lúpulo también purgará los pulmones, pero esta frialdad se temple con el agua caliente, como se ha dicho anteriormente. El calor de la nuez moscada y el calor de la galanga se templan por la frialdad del muérdago y se refuer-zan por el calor del vino y del agua, alterados por el acero incandes-cente. Esto preservará a los pulmones para que no haya ni agota-miento ni sobreabundancia. Cuando todas estas cosas se mezclan juntas, según se ha descrito, la moderación se conserva en los pul-mones^[187].

CAPÍTULO CCXIII. LASERPIDIO o COMINO RÚSTICO. (*Hirces-wurtz*)

El laserpidio tiene un calor agudo y es húmedo. Por su agudeza, frialdad y humedad detiene los males que se originan dentro, cuan-do surge la parálisis por el calor, el frío y la humedad no regulados^[188].

CAPÍTULO CCXIV. ESCAMONIA. (*Scampina*)

La escamonia tiene un frío agudo, áspero, dañino, y trabaja para la destrucción. Tiene la naturaleza de las hierbas inútiles. Cuando los médicos deseen hacer rápidamente sus pociones habituales y acele-rar sus efectos, agreguen escamonia. Expulsa tanto los humores sanos como los humores enfermos de una persona por su frío da-ñino y su naturaleza. Si se le da a una persona para comer o beber, sin diluir y sin mezclar, hiere internamente sus vísceras. Divide tanto los humores vitales como los humores mortales y destruye su cuerpo^[189].

CAPÍTULO CCXV. NENÚFAR. (*Nimphia*)

El nenúfar es frío y no se cultiva. Es como una hierba inútil, no es ni muy beneficioso ni particularmente dañino^[190].

CAPÍTULO CCXVI. COLA DE CABALLO MENOR. (*Catzenzagel*) [*Hippuris vulgaris*]

La cola de caballo menor no tiene en sí ni calor perfecto ni frío per-fecto, sino que es tibia. Sale de los más perversos humores de la tierra. No aporta ninguna fuerza a quien la come. Sin embargo, si alguien la prepara de tal manera que las moscas la prueben, las mata con su debilidad y malos humores^[191].

CAPÍTULO CCXVII. ZUGELNICH.

Zugelnich es caliente y excita la lujuria en el hombre. Sus energías podrían ser útiles contra la lepra y la parálisis, si no fuera porque el calor de esta hierba que suscita la lujuria en el hombre reduce sus energías para que no sea muy efectiva contra estas enfermedades.

CAPÍTULO CCXVIII. PSAFFO.

Psaffo tiene un frío templado y es útil. Crece en el calor débil. Si su jugo se agrega a los ungüentos y pociones, los hace más útiles.

CAPÍTULO CCXIX. ARÁNDANO ROJO. (*De herba in qua rifelbere crescunt*)

La planta en que crece el arándano rojo no tiene calor fuerte ni frío fuerte, y no es muy útil al cuerpo. Su fruta, mientras hace frío, tiene una cierta afinidad con la sangre, porque crece del aire, la cual nutre a la sangre que provoca la menstruación. Ni beneficia mucho ni daña mucho a quien la come^[192].

CAPÍTULO CCXX. LENTEJA DE AGUA. (*Merlinsen*) [*Lemnae spec*]

La lenteja de agua es fría. En sí misma no tiene ninguna gran energía, a menos que se agregue a otras cosas provechosas. Si se agrega a ellas, disminuye los humores dañinos^[193].

CAPÍTULO CCXXI. ESPADAÑA. (*Dudelkolbe*) [*Typhae spec*]

La hierba en que crece la espadaña es más fría que caliente. No es útil para la medicina humana porque su jugo es espeso y fangoso^[194].

CAPÍTULO CCXXII. HIPÉRICO o HIERBA DE SAN JUAN. (*Harte-nauwe*)

El hipérico es frío y es bueno como forraje para el ganado. No se usa mucho como medicina porque es una pequeña hierba, sin cultivar y descuidada^[195].

CAPÍTULO CCXXIII. TOMILLO. (*Thymus*) [*Thymus vulgaris*]

El tomillo es caliente y seco. Si se agrega el tomillo a las buenas hierbas y a los condimentos, con su calor y fuerza arrastra la materia pútrida de las dolencias. Si no fuera aderezado con otras hierbas o condimentos, su fuerza perforaría las úlceras y, si se pusiera encima de ellas, no las sanaría. Si alguien tiene lepra, sazone el tomillo con otras hierbas y especias. Frote con esto la lepra. Su calor y fuerza disminuirán la materia putrefacta en cualquier clase de lepra. Tome el tomillo y algo de la tierra de alrededor de su raíz y hiérvalo al fuego. Prepare un baño de vapor cociendo en una caldera con agua el tomillo con la tierra que se pega a él. Úselo a menudo en la sauna. El calor y sequedad de esta hierba calentados con la tierra seca, disminuirá los humores malos a menos que no sea querido por Dios.

Si alguien se atormenta por la parálisis o por una punzada, o por esa enfermedad que molesta a los miembros como si los estuvieran corroyendo y mordisqueando, tome salvia y dos veces más de lechetrezna, y tres veces más de tomillo que de lechetrezna. Cueza todo esto en agua, agregue después sebo de macho cabrío, dos veces más de manteca de cerdo añeja y haga un ungüento. Frótelo en las partes doloridas mientras está cerca del fuego. El calor de la salvia, así como el de la lechetrezna y el tomillo, templado con la

apa-cibilidad agregada del agua caliente, junto con el calor del sebo de macho cabrío y la manteca de cerdo añeja, disminuye la tiranía de los dolores de los humores calientes y fríos. El mismo ungüento mata a los piojos en los humanos si se frota con él. Si la vejez o alguna otra enfermedad está causando sangre y agua el ojo de alguien, debilitándolo desmesuradamente, debe mirar fijamente el tomillo verde hasta que sus ojos estén húmedos, como llorando. Esto los purifica y los aclara, porque la energía vital de esa hierba se lleva el desorden del ojo.

CAPÍTULO CCXXIV. ÁLOE. (*Aloe*)

El áloe es caliente. Si a alguien le aflige una ulcera y tiene sarna en su cuerpo, coja esta planta y de alguna manera haga agujeros con una lezna o algún otro instrumento pequeño, meta muérdago de peral en los orificios y póngalo en vino puro. Consiga uno de esos nódulos del tamaño de una alubia, de peso como 1,5 gramos^[196], de los que crecen en las hojas o en las ramas del nogal y póngalo también en ese vino. Bébalo así como está, sin cocer, con o sin comida, y se curará.

Vea la entrada de Aloe en el Capítulo CLXXIV. (*sic*)

CAPÍTULO CCXXV. PLIONIA.

Plionia es fría. Quien se vea atacado a menudo por la parálisis de la gota, o esté agitado, aplaste las raíces de *plionia* y póngalas en vino, para que asuma su sabor. Por la noche cuando se acueste, debe beberlo, y mejorará^[197].

CAPÍTULO CCXXVI. CRESTA DE GALLO. (*Rasela*)

La cresta de gallo tiene un calor repentino. Si los gusanos comen la carne de un hombre o de una bestia, ponga sal con jugo de cresta de gallo donde los gusanos están royendo la carne. Matará a los gusanos completamente^[198].

CAPÍTULO CCXXVII. DORTH.

Dorth es caliente. Si alguien tiene sarna mala y espesa en su cabeza, debe reducir el *dorth* a polvo y mezclarlo con manteca de cerdo añeja. Frotando la sarna disminuirá la materia pútrida^[199].

CAPÍTULO CCXXVIII. CARDO. (*Cardo*)

El cardo es caliente. Si alguien ha comido o bebido veneno debe pulverizar la parte de arriba, raíz y hojas de cardo. Consuma este polvo con el alimento o la bebida, y expelerá el veneno. Si alguien tiene una erupción en su cuerpo, mezcle este polvo con manteca de cerdo fresca, úntese con él, y se curará.

Véase también la entrada del Cardo en el P. XCIX. (*sic*)

CAPÍTULO CCXXIX. YEZGO. (*Ebulus*)

El yezgo es frío y húmedo. Tiene una naturaleza opuesta a la del ser humano, si alguien lo comiera, sería muy peligroso. Pero si se tiene un ruido en la cabeza, como el agua que corre en un torrente, debe ponerse yezgo frío alrededor de su cabeza y mejorará. Y, si alguien tiene las uñas de las manos o de los pies con sarna, ate con frecuencia sobre ellas los frutos que crecen en el yezgo. Las uñas, o se limpian o se caerán, y crecerán nuevas^[200].

CAPÍTULO CCXXX. ALBAHACA. (*Basilica*)

La albahaca es fría. Quien tenga parálisis en su lengua, de modo que no pueda hablar, debe poner albahaca debajo su lengua y recupera el habla. También, uno que tenga fiebres fuertes, tercianas o cuartanas, cueza albahaca en vino agregando miel. Fíltrelo y bébalo con frecuencia, con o sin alimento, y a la hora de acostarse. Sus fiebres cesarán^[201].

LIBRO SEGUNDO
LOS ELEMENTOS^[202]

CAPÍTULO I. AIRE. (*Aer*)

El aire es el aliento que, con el rocío de su humedad, transpira sobre las cosas en sus comienzos para que todas ellas crezcan verdes. Al soplar, abre las flores, y su calor da fuerza a todas las cosas para que maduren.

El aire situado cerca de la luna y las estrellas humedece los astros, como el aire terrestre aviva y pone en movimiento a la tierra y a los animales racionales [e irracionales], a cada uno según su naturaleza. Y el aire se comprime dentro de ellos, pero, cuando los animales mueren, el aire vuelve a su estado original. No aumenta, sólo permanece como había sido.

El aire terrestre que humedece la tierra y hace que los árboles y las plantas crezcan verdes y se muevan, no disminuye cuando está dentro de estas cosas, ni aumenta cuando sale de las plantas que están siendo cortadas o arrancadas, sino que sigue estando en el mismo estado en que estaba antes.

CAPÍTULO II. AGUA. (*Aqua*)

El agua es fuente de vida y también es en sí misma la fuente de la que salen las aguas que arrastran toda la suciedad. Si en el ojo de un hombre, disminuyen la sangre y el agua a causa de vejez o enfermedad, debe ir a un río o verter agua corriente en un recipiente. Inclínandose encima, absorba la humedad de esta agua en sus ojos. Esta humedad avivará el agua que seca sus ojos y les dará claridad. También debe tomar un paño de lino y empapándolo en agua pura y fría, atarlo alrededor de sus sienes y ojos, teniendo cuidado de no tocar los ojos para que no se hieran con el agua. El agua fría en el paño de lino suave humedecerá los ojos hasta que el agua de los ojos se restaure por esta agua para poder ver. En efecto, como los ojos son ardientes, su membrana es densa. Cuando el agua toca esa membrana según se menciona, la frialdad y humedad del agua la adelgazan.

Quien desee tener dientes duros y sanos tome agua pura fría en su boca por la mañana, cuando sale de la cama. Manténgala un poco en la boca para que la mucosidad de alrededor de sus dientes se ponga suave, y para que esta agua pueda lavar sus dientes. Si lo hace a menudo, la mucosidad de alrededor de sus dientes no aumentará y sus dientes permanecerán sanos. Como la mucosidad se adhiere a los dientes durante el sueño, cuando la persona se levanta del sueño debe limpiarlos con agua fría, que limpiará los dientes mejor que el agua caliente. El agua caliente los hace más frágiles.

Una mujer que sufre menstruos grandes y desmedidos durante demasiado tiempo, debe empapar un paño de lino en agua y ponerlo frecuentemente alrededor de sus muslos para enfriarse internamente, porque el flujo excesivo de sangre se refrena con la frialdad de la tela de lino y el agua fría. Debe, entonces, darse masaje en las venas de las piernas, vientre, pecho, y brazos, apretándolos suave-mente con sus manos. Esto los mantiene

dentro de límites para que la sangre no se vaya por una ruta incorrecta. Debe procurar no tra-bajar demasiado y no agotarse con demasiados viajes, para que la sangre no se agite. También debe tener cuidado de no comer ali-mentos duros y amargos, para que no se le indigesten. Durante este tiempo debe comer alimentos suaves y dulces hasta que la sanen internamente. Beba vino y cerveza, porque fortalecen, y así ella po-drá retener su sangre.

CAPÍTULO III. MAR. (*Mare*)

El mar da origen a los ríos por los cuales se irriga la tierra, así como el cuerpo humano se inunda con la sangre de las venas. Algunos ríos salen al mar con ímpetu, algunos con suavidad, y otros salen con turbulencias. A lo largo del curso de cada río, la tierra tiene alguna clase de vegetación, a menos que sea tierra demasiado rica, o seca, o demasiado áspera, de modo que en ella no pueda crecer la vege-tación. Pero la vegetación crece en la tierra que es moderada en es-tas cosas.

CAPÍTULO IV. LAGO. (*Seh*)

El lago se origina de un movimiento del mar. Su fondo y arenas son turbios, como un pantano, porque sube y baja con las tormentas. Su agua, ni es buena para beber fresca ni para cocinar la comida. No es buena ni para la ingestión ni para cualquier otro propósito benefi-cioso, porque viene de la espuma del mar. Como es salada, quien la usa para bañarse o para lavar su cara, hace que su piel esté blan-ca y sana por fuera, pero internamente la daña. En el lago moran varios peces del mar, que viven gordos y sanos por la salinidad de su fondo arenoso^[203].

CAPÍTULO V. EL RIN. (*Rhenus*)

El Rin está producido por un golpe de mar. Por consiguiente, es claro y atraviesa la tierra arenosa, arena que es ligera y templada. En él se encuentra vegetación. Como parte de un golpe de mar, es algo áspero, como la lejía y, si se bebe su agua sin hervir, disipa los hu-mores nocivos de la mucosidad en los hombres. Pero si no encuen-tra humores dañinos ni mucosidad en una persona, su agua, tomada sin hervir, más bien agrava a la persona sana, porque no encuentra nada que purgar. Por consiguiente, cuando se cocinan los alimen-tos con ella, consume la mucosidad del alimento, y así lo hace sano. No obstante, si la misma agua se consume con la comida o la be-bida o si se vierte encima de la carne de una persona en un baño o se lava la cara, la hincha y pone tumefacta y la vuelve oscura y de-forme. Incluso oscurece e hincha las carnes cocinadas en ella. Debi-do a su dureza, pasa rápidamente a la carne del ser humano. Cuando los peces de este río están recién pescados, son sanos para comer, pero cuando llevan fuera mucho tiempo se pudren rápidamente, porque ellos están arruinados por la aspereza del agua.

CAPÍTULO VI. EL MENO. (*Mogus*)

El Meno va empujado mansamente desde su origen hasta el mar. Como es lento se bloquea fácilmente y se interrumpe. Por consi-guiente, el agua de este río es rica, y su arena fangosa. Su agua, con-sumida con la comida o la bebida, o vertida sobre la carne de una persona en el baño, o usada para lavarse la cara, hace que la piel y carne sean claras y lisas. No cambia a nadie ni le provoca enferme-dad. Hincha y blanquea las carnes que se cocinan en ella porque en su curso son suaves y no son ásperas. Los peces recién pescados

son sanos y pueden conservarse un largo tiempo, debido a la suavidad de esta agua; como no están agotados, no tienen que sufrir, y su carne aguanta^[204].

CAPÍTULO VII. EL DANUBIO. (Donauwía)

El Danubio surge de un golpe de mar. Su agua es clara y áspera, y su arena es sana y hermosa. Pero su agua no es buena ni en alimentos ni como bebida, porque su aspereza daña los órganos internos de una persona. Esta aspereza pone la piel de una persona muy oscura, pero no la debilita, porque su agua es tan clara como áspera. Los peces del Danubio son sanos y, como el agua es áspera, pueden conservarse largo tiempo.

CAPÍTULO VIII. EL MOSELA. (Mosella)

El Mosela surge de aguas que fluyen desde mar, y así es ligero y claro. Su turbulencia baja al fondo, por eso su arena es fangosa. Sus peces no son sanos, ni se conservan mucho tiempo porque se alimentan en la inmundicia.

CAPÍTULO IX. EL NAHE. (Na)

El Nahe se levanta de aguas sucias que salen del mar, de las cuales, a veces, fluyen arroyos claros. Por eso tiene un curso completamente irregular, fluye a veces con gran ímpetu, y otras suavemente. Debido a que corre de vez en cuando impetuoso, rápidamente se bloquea y rápidamente se para. No produce fondos de arena muy profundos, ni orillas elevadas.

Hace la piel de una persona blanca y espesa, incluso arrugada. No daña los órganos internos porque el ímpetu y la suavidad de su curso, aunque inconstante, no son dañinos. Sus peces son gordos y sanos y no se pudren rápidamente. El agua, con su movimiento un momento rápido e inestable, suave el siguiente, no excava en la arena. Debido a las muchas clases de alimento encontradas en el río, los pescados del Nahe son duraderos^[205].

CAPÍTULO X. EL GLAM. (Glan)

El Glam tiene su origen en otros ríos, así que su agua es un poco áspera. Es salubre y útil para la comida, bebida, baños y para lavarse la cara. Sus peces también son sanos, pero no se conservan mucho tiempo debido a la aspereza del agua. La arena del Glam es bonita y sana^[206].

CAPÍTULO XI. TIERRA. (Terra)

La tierra es fría por naturaleza, y contiene gran número de energías. En verano la parte inferior está fría, y la parte superior se calienta con el calor generado por los poderosos rayos del sol. En invierno la parte inferior de la tierra es caliente, para que no se parta por la sequedad fría, y la parte superior está fría, porque el sol en ese momento retira sus energías detrás de la tierra^[207]. Así, la tierra muestra su fuerza vital en el calor y su aridez en el frío. En invierno, el sol encima de la tierra es estéril y penetra con su calor en la tierra, para que la tierra pueda conservar sus diferentes plantas, y así, con el calor y el frío, hace prosperar a todas las plantas.

Hay tierra blanca, podemos decir pálida, así como la hay negra, roja, y ligeramente verde.

La tierra blanca, que es pálida y arenosa, es algo árida y contiene gran humedad y gotas

grandes de lluvia. Con esta gran humedad produce vino, árboles frutales y una cantidad moderada de grano, porque la tierra que mantiene en sí misma sólo un poco de humedad, debido a las pequeñas gotas, produce de esa pequeña cantidad de gotas de humedad, sólo un poco de vino y pocos árboles frutales.

La tierra que es negra contiene una proporción correcta de humedad fría, ni demasiado grande ni demasiado poca, sino moderada. Con esta humedad no engendra todos los frutos de la tierra, pero desarrolla generosamente todos los frutos que engendra. A veces, cuando su humedad se perturba por las tormentas, hay una falta de frutos.

La tierra roja tiene un equilibrio adecuado en su humedad y sequedad. Produce muchos frutos pero, debido a su abundancia, es incapaz de llevarlos a su terminación. Como tiene justo equilibrio, no se daña fácilmente con las tormentas.

CAPÍTULO XII. CALAMINA. (*Calaminum*)

La tierra que se llama calamina no es ni caliente ni fría en la proporción debida, sino tibia. Debido a esta tibieza, no desarrolla completamente ningún fruto, sino que produce algunos frutos que no llegan a la madurez. Si se agrega a otras especias, disminuye la mucosidad en la materia que se descompone^[208].

CAPÍTULO XIII. CRETA. (*Crida*)

Esa tierra que se llama creta es fría y seca. Debido a estas calidades no produce muchos frutos. Cuando ponemos sobre ella pieles, mantiene alejada de ellas la corrupción para que no se pudran, pero no es útil como medicina^[209].

CAPÍTULO XIV. TIERRA VERDOSA. (*Terra subviridi*)

Esa tierra que ni tiene ni un color blanco, ni negro, ni rojo, sino que es verdosa y pedregosa, es fría y seca. No cría vino, ni grano, ni otro fruto de la tierra, porque no tiene el justo equilibrio en su sequedad. Si produce algunos, se estropean rápidamente.

Si alguien está quebrantado por el entumecimiento, otra persona debe tomar un poco de esta tierra y ponerla en el lado derecho e izquierdo de la cabeza de la persona enferma en la cama, y de la misma forma ponga tierra al lado del pie derecho e izquierdo de la persona. Mientras esté cavando para sacar la tierra, diga: “Tú, tierra, duerme en esta persona, N...”.

Después de haber quitado la tierra de ambos lados de la cabeza del paciente, póngala debajo de la cabeza hasta que aumente su calor. De la misma forma, coloque la tierra bajo sus pies con el fin de que ella reciba el calor. Mientras pone la tierra bajo la cabeza y bajo los pies, debe decir: “Tú, tierra, crece y sé útil en esta persona, N., para que él reciba tu fuerza vital, en el nombre del Padre, y el Hijo, y el Espíritu Santo, que es Dios todopoderoso y viviente”. Hágalo durante tres días.

LIBRO TERCERO
LOS ÁRBOLES

PRÓLOGO

Todos los árboles tienen en sí calor o frío, del mismo modo que lo tienen las plantas. Unos son más calientes que otros y otros más fríos, porque algunos tienen más calor en sí que otros árboles calientes, y otros un poco más frío que los demás árboles fríos. Los árboles son productivos, y los que ofrecen frutos convenientes, como los silvestres, son más fríos que calientes. Los árboles silvestres que son más grandes y producen más frutos que otros, son más calientes que los otros árboles silvestres. Los que producen menos frutos y más pequeños son más fríos que los otros árboles silvestres.

CAPÍTULO I. MANZANO. (*Affaldra*) [*Pirus malus*]

El manzano es caliente y húmedo y es de tal gran humedad que incluso fluiría, si no lo sujetara el calor. Si alguien, sea viejo o joven, sufre nubosidad en sus ojos por cualquier razón, debe tomar las hojas de este árbol en primavera, antes de que aparezca la fruta del año. Cuando las primeras hojas salen al principio de la primavera son tiernas y saludables, como las muchachas jóvenes antes de que tengan niños. Machaque estas hojas y exprima su jugo, agregue una medida igual de las gotas que fluyen de la vid. Póngalo en un recipiente y, por la noche cuando se acueste, humedezca sus párpados y ojos con una pluma mojada en un poco en ese líquido. Debe untarse como el rocío que cae en la hierba, y hay que tener cuidado para que no entre en los ojos. Después salpique hojas ligeramente machacadas con un poco de las gotas que fluyen de la vid, y póngalas encima de los ojos. Sujételo con un paño y duerma con ello. Si lo hace a menudo, expulsará la nubosidad de sus ojos, y verá claramente.

Cuando en primavera estallen los primeros brotes de los manzanos, desgaje una ramita, sin cortarla con nada de hierro y frote una correa de piel del ciervo de un lado a otro por encima de la fractura entre el árbol y la rama, para que se ponga húmeda con la savia. Cuando note que no hay humedad, entonces taje, con golpes muy pequeños, con un cuchillito en esta brecha, de modo que fluya más humedad hacia fuera. Frotando la correa de piel de ciervo sobre el mismo lugar y en la misma rama, mójelo con tanta savia como pueda. Luego póngala en un lugar húmedo, para que se impregne bien de la savia del árbol y de la de la rama. Quien tenga *gicht* en sus riñones o le duelan los lomos^[210], debe ceñirse esta correa, encima de su carne desnuda, para que la savia que sacó del árbol de la manzana pueda pasar a su carne, y él mejorará.

Quien tenga dolor por una enfermedad en el hígado o bazo, malos humores en el vientre o en el estómago o migraña en la cabeza, tome los primeros brotes del manzano y

póngalos en aceite de oli-va. Calientelos en un pequeño tarro al sol. Si lo bebe a menudo cuando se acueste, su cabeza mejorará.

En primavera, cuando salen las flores, tome tierra de la que está alrededor de la raíz de este árbol y caliéntela al fuego. Quien tenga dolor en sus hombros, riñonada o vientre, debe ponerla, caliente, encima del lugar dolorido, y mejorará.

En cuanto las frutas de este árbol comiencen a desarrollarse, en el momento en que empiecen a aumentar, esta tierra no sirve contra estas enfermedades, porque el humor de la tierra y la savia del árbol habrán ascendido a las frutas, dejando la tierra y las ramas mucho más débiles.

La fruta de este árbol es suave y fácilmente digerible. Comida cruda, no daña a la gente sana. Las manzanas crecen del rocío cuando está lleno de vigor, es decir desde el primer sueño de la noche hasta que el día está casi rompiendo, porque prefieren el rocío para desarrollarse. Son buenas para que la gente sana las coma crudas, porque están maduras por la fuerza del rocío. Las manzanas crudas son un poco perjudiciales para las personas enfermas, por su debilidad. Pero cocidas o asadas, las manzanas son buenas para las personas enfermas y sanas. Después que las manzanas hayan envejecido y la piel se haya contraído como las pasas, entonces son buenas para que la gente enferma y sana las coma crudas^[211].

CAPÍTULO II. PERAL. (*Birbaum*) [*Pirus communis*]

El peral es más frío que caliente y es tan poderoso y fuerte como el manzano, con el que tiene una analogía similar a la del hígado con los pulmones. En efecto, así como el hígado es más fuerte y más útil, también es más nocivo que el manzano. Debido a su dureza, sus raíces, hojas y savia no valen nada para la medicina, solamente su muérdago tiene valor medicinal. Si a alguien le duele el pecho o pulmones y jadea, tome su muérdago y pulverícelo. Agregue un poco de regaliz pulverizado y cómalo a menudo, en ayunas o con las comidas. Su pecho y pulmones mejorarán. Quien sufra *gicht* [parálisis] tome muérdago de un peral cuyos frutos tengan buen gusto, y póngalo cortado en pedacitos en aceite de oliva durante tres días y noches. Después, funda en un fuego dos veces más sebo de ciervo que aceite de oliva, y ponga nardo bien machacado y molido en ese sebo durante dos días y noches. Triture bien todo el aceite con el muérdago que se puso en él, filtre el jugo con un paño, y caliéntelo suavemente con el sebo del ciervo y el nardo. [Entonces el hombre debe ungirse donde la parálisis esté haciendo estragos, y será expulsada, a menos que estén allí los cimientos de la muerte].

El fruto del peral es poderoso, fuerte y áspero. Si alguien come demasiado cuando está crudo, produce migraña en su cabeza y va por en su pecho, porque los pulmones atraen mucho la savia de la pera, la cual se instala alrededor del hígado y pulmones, endurecida como la escoria o el sarro, produciendo grandes enfermedades en esos órganos. Así como una persona a veces está impregnada con el olor del vino, así su respiración se mezcla con la savia de la pera y toma su aspereza. De donde, después de comer la pera cruda, tendrá dificultades con la respiración. Muchas enfermedades entran en el pecho por esto, porque las peras crecen del rocío al final del día cuando el poder del rocío es débil. A menos que se cocinen, las peras crean humores nocivos en las personas,

porque crecen cuando el rocío disminuye.

Quien desee comer peras debe cocerlas en agua o asarlas en el fuego. Las peras hervidas son mejores que las asadas, porque el agua caliente cuece gradualmente hacia fuera la savia perjudicial que hay en ellas. Al asarlas, el fuego es demasiado rápido y no se exprime toda su humedad. Las peras cocidas son un poco pesadas para el que las come, porque buscan en él cualquier materia putrefacta y la disminuyen, desintegrándola. Sin embargo, le proporcionan buena digestión porque quitan la materia putrefacta. Mientras que las manzanas se digieren fácilmente pero no arrastran la materia pútrida con ellas.

Tome las peras, córtelas y tire sus centros. Cuézalas fuertemente en agua y macháquelas. Después tome meo, un poco menos de galanga, una cantidad todavía más pequeña de regaliz y todavía menos de ajedrea silvestre. Si no tiene meo, tome la raíz del hinojo y redúzcala a polvo. Luego, mézclelo enseguida con los polvos de todo lo anterior, y póngalo con un poco de miel caliente. Agregue las peras antedichas, mezcle bien esto, y póngalo en un recipiente pequeño. Todos los días coma una cucharada pequeña antes del desayuno; tome dos cucharadas con la comida; y tres cucharadas por la noche, al irse a la cama. Este remedio es muy bueno y más precioso que el oro, porque elimina la migraña y disminuye el vapor que la pera cruda crea en el pecho de una persona, consume todos los malos humores en una persona y la limpia, tal como un recipiente se lava de sus impurezas^[212].

CAPÍTULO III. NOGAL. (*Nuszbaum*) [*Juglans regia*]

El nogal es caliente y contiene amargor. Antes de que muestre los frutos, su amargor y su calor están en su tronco y en sus hojas. Esta amargura emite calor y produce las nueces. Cuando su núcleo^[213] comienza a crecer, la amargura disminuye y la dulzura aparece. Cuando la dulzura aumenta en el núcleo, tiene entonces mucha finura. Esta dulzura y esta finura se mezclan para formar el núcleo, y entonces la amargura y el calor se quedan en el tronco y hacen agrandar el exterior de la nuez. Después que las frutas de todos los árboles frutales se agrandan y maduran, sus hojas no sirven ya para medicina, porque su savia pasa a la fruta. Por eso, desde que aparecen las hojas del árbol de la nuez hasta que crecen las frutas, cuando las nueces todavía son inmaduras y no se pueden comer, tome hojas de este árbol cuando estén frescas, exprima su jugo sobre el lugar donde los gusanos comen a una persona, o donde gusanos de la carne u otros gusanos le crecen. Hágalo frecuentemente, y morirán. Pero si los gusanos se originan en su estómago, tome hojas de nogal y una cantidad igual de hojas de árbol del melocotón, antes de que sus frutas estén maduras, y pulvéricelas encima de una piedra ardiente. Coma a menudo este polvo, o con un huevo, o en un caldo, o cocinado con un poco de cereal. Los gusanos de su estómago se morirán. Si la lepra ha empezado a crecer en alguien, exprima el jugo de estas hojas y agregue manteca de cerdo añeja, haciendo un ungüento. Cuando la lepra todavía es reciente, debe untarse con ella cerca del fuego. Sin ninguna duda sanará, a menos que Dios no lo desee.

Uno que está *virgichtiget* [atormentado por la parálisis] tome la tierra que está alrededor de las raíces de este árbol antes de que su fruta madure y caliéntela sobre

piedras en el fuego. Tome una sau-na y, sentado en ese baño, vierta el agua encima de esa tierra ardién-te, recibiendo su calor y sudor. Bañándose así, saldrá el *gicht* que tenía y que había querido bloquear y quebrar sus miembros. Si lo hace con frecuencia en cuanto comience a estar enfermo de *gicht*, sus miembros débiles se curarán.

Quien tenga mucha flema, tome lo que exuda el nogal cuando se cortan sus ramas, lo que se llama sangre o sudor. Cocínelo suavemente en vino, con hinojo y un poco de ajedrea silvestre, fíltrelo con un paño, y bébalo caliente a menudo. Expulsará fuera la flema y se purificará.

Y si tiene mala sarna en su cabeza, tome la corteza externa de la nuez, que es su cáscara, y exprima su jugo sobre las heridas que están sobre la sarna de su cabeza. Cuando se hayan hinchado por el amargor del jugo, úntelo con aceite de oliva, lo cual comprime el amargor. Si él hace esto a menudo, la sarna se curará.

La fiebre se aviva fácilmente en una persona que come muchas nueces, frescas o viejas. Aunque las personas sanas pueden superarlo, las personas enfermas se dañan. El aceite extraído de las nueces es caliente y engorda a los que las comen. Hace a su espíritu feliz. Pero aumenta en ellos la flema, de modo que les llena el pecho de mucosidad. Los enfermos y los sanos pueden tolerarlo como comida, pero a un pecho débil lo congestiona un poco^[214].

CAPÍTULO IV. MEMBRILLERO. (*Quittenbaum*) [*Pyrus cydonia*]

El membrillero es muy frío, se asimila a la astucia, porque unas veces es útil y otras inútil. Su madera y hojas no son muy útiles para el uso del hombre. Su fruto es caliente y seco y tiene buen equilibrio. Cuando está maduro y se come crudo, no hace daño ni a las personas enfermas ni a las sanas. Cocido o asado es muy beneficioso que lo coman, tanto los enfermos como los sanos.

Quien esté *virgichtiget* debe comer frecuentemente esta fruta, cocida o asada, y detendrá el *gicht* de modo que no embote sus sentidos, ni se rompan sus miembros, ni la persona se quede deformada. Quien expulsa mucha saliva a menudo, coma esta fruta cocida o asada, lo secará internamente y disminuirá su saliva. Donde hay úlceras o fetidez en una persona, cueza o ase esta fruta y póngala con otras especias encima de las heridas y se curará^[215].

CAPÍTULO V. MELOCOTONERO O DURAZNERO. (*Persichbaum*) [*Amygdalus persica*]

El melocotonero es más caliente que frío, pero hay algo más en él, tiene algo como envidia. Su savia es más útil para la medicina que su fruta. Quien, por diversas enfermedades tenga cualquier clase de manchas en su cuerpo, tome la corteza interna de este árbol antes de que madure su fruta. Machaque esta corteza, exprima su jugo y agregue un poco de vinagre y tanta miel cocida como haya de las otras dos cosas. Póngalo en una olla nueva de barro y unte frecuentemente su cuerpo donde están las malas manchas, hasta que disminuyan.

Cuando el aliento es fétido, tome los frutos del melocotón antes de que estén maduros y macháquelos. Luego tome un puñado de regaliz, un poco de pimienta y un poco de miel y cueza estas cosas en vino puro, y así prepare un vino condimentado con

especias. Debe beberlo a menudo, con la comida y por la noche. Hará frágil su respiración y echará la podredumbre fuera de su cuerpo y pecho.

Quien tenga gusanos en su estómago o vientre, pulverice la raíz y hojas de betónica. Agregue a esto dos veces más de hojas pulverizadas del melocotonero tomadas cuando acaban de salir sus flores. Cuézalo en una olla nueva con vino bueno y puro. Bébalo a menudo, antes del desayuno y por la noche, y los gusanos morirán.

El fruto de este árbol no es bueno para comer, ni para un enfermo ni para una persona sana. Debilita los humores buenos en una persona y produce mucosidad en su estómago. Quien quiera comer esta fruta debe tirar la piel exterior y el hueso y poner el resto en vino con sal y un poco de pimienta. Preparado de esta manera no daña mucho, aunque no tiene un buen sabor.

También tome los núcleos crudos, los más interiores de la fruta^[216] y, habiendo tirado la cáscara, macháquelos para conseguir cinco cucharadas de su leche. Filtrelo con un paño. Entonces, pulverice 5 gramos de galanga, 3 gramos de regaliz, y 0,6 gramos de euforbia^[217], agregue esto a la leche del núcleo del melocotón, y añada tártago. Prepare una tortita de harina, y séquela suave y gradualmente al sol o en un horno caliente. Entonces mezcle esta tortita con 0,6 gramos de la leche anteriormente mencionada. Antes de la puesta del sol, tome cinco cucharadas de esto. Luego métase en la cama un rato. Esto detiene el *gicht* y saca la congestión de su pecho y la mucosidad de su estómago. Lo purga suavemente, como una poción agradable. Si lo necesita tómelo dos veces al mes, y el día que lo tome absténgase de comida fuerte, pan de centeno, guisantes y lentejas. Coma comidas suaves y beba vino.

A quien le duela el pecho de modo que su garganta esté constreñida, bien porque algo malo esté creciendo en ella o bien porque haya un poco de mal vapor en ella, sin úlcera o tumor, tome una masa de harina de trigo y disuélvala en la gomosis^[218] del árbol de melocotón. Póngalo a menudo, caliente, encima de su garganta durante un rato y mejorará. Sin embargo, si le duele la garganta por una úlcera o tumor, no debe ponerlo en ella, porque sería doloroso.

Si alguien tiene ganglios en su cuello que están contraídos o son distintos de lo normal, y si no hay ninguna úlcera o tumor, ponga en ellos la misma cataplasma preparada. Si esta parte estuviera ulcerada o hinchada, entonces esta pasta lo pondría peor.

Quien tenga dolor de cabeza tome masa de trigo y disuélvala en la gomosis del árbol de melocotón. Póngala, caliente, en la parte superior de su cabeza durante algún tiempo y mejorará.

A quien le lloren los ojos, preñe la gomosis del árbol de melocotón o de la cáscara de una nuez y caliéntela en un ladrillo caliente. Entonces póngala alrededor de los ojos, hasta que estén calientes. Hágalo una vez cada cuatro días y sólo una vez al día, para que los ojos no se dañen por hacerlo demasiado a menudo. La gomosis del árbol de melocotón tiene en sí la primera fuerza de su madera y atrae a sí la humedad natural^[219].

CAPÍTULO VI. CEREZO. (*Cerasus*) [*Prunus cerasus et avium*]

El cerezo es más caliente que frío, y es como una burla, porque muestra felicidad pero es dañino. Su savia y hojas no son de mucho uso como medicina, porque hay debilidad en él.

Su fruto es ligera-mente caliente y no es ni muy útil ni muy dañino. Comerlo no daña a una persona sana, pero provoca dolor al enfermo, o al que tenga humores malos, si lo come demasiado. Tome los núcleos más in-teriores de esta fruta cuando están crudos y macháquelos bien. Di-suelva grasa de oso en una sartén y mézclelo con estos, haciendo un ungüento. Y si alguien tiene sobre el cuerpo úlceras tan malas que se parecen a la lepra, pero, sin embargo, no es lepra, frótelas a menudo con este ungüento y sanará.

Si tiene cólicos en su vientre que no se deban a los gusanos, coma a menudo los núcleos mas interiores crudos, y mejorará. Quien ten-ga gusanos en su vientre ponga esos núcleos en vinagre y cómalos a menudo con el estómago vacío y los gusanos morirán.

Y si le duelen sus ojos de modo que enrojecen por el dolor y están ulcerosos, tome migas calientes de pan de centeno y ponga encima gomosis de cerezo de forma que la gomosis se ponga en la piel de los ojos. Átelo con una venda rodeándolo. Si lo hace a me-nudo, reducirá los goteos de sus ojos, y se curará.

Si alguna enfermedad o malos humores bajan a sus oídos de modo que está como sordo y sus oídos zumban, debe tomar la go-mosis anteriormente mencionada y disolverla en una sartén al fue-go. Viértalo así calentado, sobre migas de pan de centeno y póngalo por la noche en los orificios de sus oídos. Cubra también sus oídos y sienes con estas migas untadas con la gomosis y ate un paño de lino encima de ellos. Si hace a menudo esto, la enfermedad, los ma-los humores y el zumbido se eliminarán, y sanará^[220].

CAPÍTULO VII. CIRUELO. (*Prunibaum*) [*Prunus domestica et insititia*]

El ciruelo es más caliente que frío y es incluso seco y punzante como un espino, y representa la cólera. Si los gusanos comen la carne de alguien, tome la corteza de la parte alta de este árbol, has-ta llegar a la savia, y también sus hojas y pulverícelo. Séquelo al sol o cerca del fuego, o en una olla que se haya calentado al fuego. Pon-ga este polvo en el lugar donde los gusanos comen. En cuanto la persona sienta que los gusanos empiezan a agitarse, tome vinagre mezclado con un poco de miel y viértalo donde están los gusanos, y morirán. Cuando se hayan caído completamente de las heridas, empape un paño de lino en vino y póngalo encima de las heridas. Sacará la materia podrida, y sanará.

También, haga cenizas la corteza y hojas de este árbol. Y de las cenizas haga lejía, y si su cabeza está picada de viruela o debilitada, lávela a menudo con esta lejía. Su cabeza se curará, será hermosa y producirá un pelo muy bonito.

Si alguien se vuelve demente por la magia o maldiciones, tome la tierra que está alrededor de las raíces de este árbol y caliéntela mucho al fuego, hasta que queme un poco. Cuando se haya quema-do un poco al fuego, ponga ruda y un poco menos de poleo en ella, de forma que reciba su jugo y olor. Si no tiene poleo, ponga alholva fresca en ella. Si es invierno, ponga en esta tierra las semillas de es-tas plantas, moderadamente calientes. Después de que haya comi-do, ponga esta tierra con las hierbas en su cabeza, en el vientre des-nudo y en los costados desnudos, y sujétela con un paño. Métase en la cama y cúbrase con ropa, para sudar un poco con esa tierra. Hágalo durante tres o cinco días, y mejorará. Cuando la serpiente antigua oye maldiciones y palabras mágicas, las capta y pone tram-pas a quien iban dirigidas, a menos que Dios lo detenga.

Tome la gomosis de este árbol y, si a alguien se le hinchan los labios, o si le informa

de que el *gicht* aparece, caliente esta gomosis moderadamente y por la noche, cuando vaya a la cama, póngala y átela con un paño, en sus labios, donde le duele. Hágalo a menudo y cesará el dolor. A quien se le mueven siempre los dedos y las manos con temblor por el *gicht*, debe atar esta misma gomosis, caliente, encima de su mano entera y el temblor cesará.

El fruto de este árbol es dañino y peligroso para que lo coma gente sana y enferma. Aviva la melancolía en una persona, aumenta los humores amargos en él, y hace que todas las enfermedades burbujeen. Es tan peligroso como comer una mala hierba. Por eso, cuando alguien desee comerlo, debe hacerlo moderadamente. Una persona sana puede superar el comerlo, pero dañará a una persona enferma.

Quien tenga tos seca, tome los núcleos más interiores de esta fruta y, tirando la cáscara, póngalos en vino. Se deben empapar en vino hasta que se hinchen un poco. Entonces cómalos a menudo y prepare una bebida con buen vino. Debe consumirla a sorbos, y se curará rápidamente. Todas las especies de ciruelos, ciruelos rojos, ciruelos de jardín o ciruelos salvajes, tienen en sus hojas y su corteza las virtudes antedichas y las mismas propiedades en sus frutos, excepto los árboles que producen frutos más grandes, los cuales tienen estas propiedades en mayor medida.

CAPÍTULO VIII. SERBAL. (*Spirbaum*) [*Sorbus domestica*]

El serbal es caliente y seco, pero su calor no es muy útil. Por su esplendor representa la hipocresía. Su corteza, hojas y savia no tienen mucho uso como medicina. No obstante, esparza la tierra de alrededor de la raíz de este árbol en los jardines, donde orugas y mariposas comen y devastan las verduras. Cuando tienen problemas por esta causa, se retiran y ya no pueden prosperar allí.

La fruta de este árbol agrava a una persona, hinchándola. Aviva sus humores pero no produce mucosidad. Comerla no beneficia ni daña a la persona sana, pero no es buena para la gente enferma^[221].

CAPÍTULO IX. MORERA NEGRA. (*Mulbaum*) [*Morus nigra*]

La morera negra es fría en sus propiedades. Quien tenga sarna debe cocer las hojas de este árbol en agua y bañarse en esa agua, o en una sauna. Lávese vigorosamente con esa agua y, si lo hace a menudo, su piel sanará. Si ha consumido veneno comiendo o bebiendo, machaque estas hojas y exprima su jugo. Agregue a este jugo un poco menos de ajeno y mézclelo con dos veces más de buen vino puro. Cuézalo hasta que hierva. Después de que se haya enfriado, bébalo moderadamente en una comida. O expulsará ese veneno por el vómito o pasará a través evacuándolo por los intestinos. Hay riqueza en su fruta, que no daña ni a enfermo ni a sano. Ayuda al hombre más que lo que lo daña.

CAPÍTULO X. ALMENDRO. (*Amygdalus*) [*Amygdalus communis*]

El almendro es completamente caliente y tiene un poco de humedad en sí. Su corteza, hojas y savia no son de mucha utilidad en medicina, porque todo su poder está en el fruto. Alguien cuyo cerebro esté vacío y tenga un mal color de cara y le duela la cabeza, debe comer frecuentemente los núcleos más interiores de esta fruta. Llenarán su cerebro y le darán buen color. También, a quien duelen los pulmones o tenga el hígado débil, coma

a menudo estos núcleos, crudos o cocidos. Darán fuerza a los pulmones. Estos núcleos no oprimen a nadie de ninguna forma. No hacen a nadie seco, sino que le dan fuerza^[222].

CAPÍTULO XI. AVELLANO. (*Haselbaum*) [*Corylus avellana*]

El avellano es más frío que caliente y no es muy bueno para la medicina. Simboliza la lascivia. Tome los botones, es decir, las partes donde primero brotan las flores. Séquelos al sol y redúzcalos a polvo. Ponga este polvo donde una persona tenga escrófula y sanará.

[Cuando un hombre tiene pérdidas seminales, de modo que no puede engendrar, debe tomar avellanas grandes, una tercera parte de pimienta acuática, un cuarto de tanta correhuela como de pimienta acuática, un poco de pimienta y el hígado de un macho cabrío joven que tenga ya edad para engendrar. Agregue carne de cerdo grasa un poco fresca. Cocínelo todo, tire las hierbas, y coma la carne. También empape pan en el agua en que esta carne fue cocida y cómalo. Si lo hace a menudo, crecerá su descendencia, si el justo juicio de Dios no lo prohíbe].

Su fruto, es decir, la avellana, no es muy dañino para que una persona sana coma, ni tampoco muy beneficioso. Pero dañan al enfermo, porque congestionan su pecho.

CAPÍTULO XII. CASTAÑO. (*Kestenbaum*) [*Castanea sativa*]

El castaño es completamente caliente, sin embargo tiene gran energía mezclada con ese calor. Simboliza la discreción. Su esencia y su fruto son útiles contra todas las enfermedades que atacan al hombre. Una persona que está *virgichtiget* y, por tanto, es irascible, porque el *gicht* siempre va acompañado de ira, debe cocer las hojas, corteza y frutos en agua. Tome un baño de sauna a menudo con este líquido. Sus *gicht* cesarán, y él tendrá un carácter dulce.

Si una epidemia mata al ganado, machaque la corteza de este árbol y échela en el agua para que tome su sabor. Póngalo a menudo en la bebida para los asnos, caballos, vacas, ovejas y cerdos así como en la de todos los demás animales. La epidemia cesará y ellos se curarán. Pero, si a un caballo, o vaca, o asno o cualquier clase de animal del rebaño, le ha dado dolor debido a su avidez por comer o beber, dele las hojas de este árbol para comer con su forraje, si es posible. Si el animal no lo quiere comer, pulverice las hojas, póngalas en el agua, y déselo a menudo en su bebida, y se curará.

Quien se hace un bastón de madera de castaño y lleva a este bastón en su mano de forma que su mano se caliente con él, por ese calor se fortalece en sus venas y se refuerzan todas las energías de su cuerpo. También, aspire con frecuencia el olor de esta madera, da buena salud a su cabeza.

Si alguien tiene el cerebro vacío por la sequedad y por esto tiene débil la cabeza, debe cocer el núcleo más interior de la fruta de este árbol en agua. No agregue nada más. Tire el agua, y cómalo a menudo con el estómago vacío o con una comida. Su cerebro mejorará y se llenará, sus nervios serán fuertes y el dolor en su cabeza cesará.

A quien le duela el corazón y está triste porque su corazón no mejora, coma frecuentemente castañas crudas. El jugo influirá en su corazón, que se beneficiará de su fuerza, y él recibirá felicidad. A quien le duela el hígado machaque castañas, póngalas en miel, y cómalas a menudo con miel, y su hígado se curará. Si le duele el bazo, ase

castañas suavemente al fuego y cómalas frecuentemente, algo calientes. Su bazo se calentará y tenderá hacia la salud completa. Si le duele el estómago, hierva castañas en agua. Cuando estén cocidas, tritúrelas en el agua. Mezcle entonces agua con la flor de harina necesaria en un plato pequeño. Agregue a la mezcla polvo de regaliz, y un poco menos polvo de raíz de polipodio, y cuézalo todo de nuevo con las castañas para preparar gachas. Cuando la persona lo come, purga su estómago y lo pone fuerte y caliente.

CAPÍTULO XIII. NÍSPERO. (*Nespeibaum*) [*Mespilus germanica*]

El níspero es completamente caliente. Representa la dulzura. Su corteza y hojas no son muy buenas como medicina, porque toda la fuerza está en su fruta. No obstante, una persona que padece el *ridden*, al comienzo de su enfermedad debe pulverizar su raíz y beber este polvo en vino caliente antes del desayuno, con las comidas, por la noche y en el momento en que tenga un acceso de fiebre. Hágalo frecuentemente y se curará. La fruta de este árbol es buena y útil para las personas sanas y enfermas, y sea cual sea la cantidad que coma de ella, aumenta su carne y limpia su sangre.

CAPÍTULO XIV. HIGUERA. (*Fickbaum*) [*Ficus carica*]

La higuera es más caliente que fría. Siempre tiene calor y su frío no es fuerte. Representa el temor. Tome sus hojas y corteza y macháquelas ligeramente. Cuézalas bien en agua, y después haga un ungüento con grasa de oso y un poco menos de mantequilla. Si le duele la cabeza, unte su cabeza con él. Si sus ojos están lastimados, frótelos en sus sienes y alrededor de sus ojos sin que toque el interior de sus ojos. Si su pecho está herido, úntelo; si sus riñones, ún-telos con el ungüento y mejorarán.

Sin embargo, si la madera de higuera se quema en un fuego, y su humo toca a alguien, le daña un poco y le debilita. Si alguien lleva en su mano un bastón hecho de esa madera, también disminuye su fuerza.

La fruta de este árbol no es buena para que la coma alguien que esté físicamente saludable, porque le produce placer y orgullo. Entonces, buscará honores, tenderá a la avaricia y tendrá costumbres caprichosas, de modo que no perseverará en un mismo estado de ánimo. Comerlo no es beneficioso para su cuerpo, porque pone los músculos enfermos y se queda en los humores de toda la persona. Exacerba sus humores al mal, como si fuera su enemigo. Pero quienes tengan el cuerpo débil, es bueno que lo coman. Quien esté enfermo de mente y cuerpo debe comerlo hasta que esté bueno y después evitarlo. Si una persona sana desea comerlo, debe empaparlo primero en vino o vinagre, para que se temple su debilidad. Entonces puede comerlo, pero con moderación. Una persona enferma no necesita temarlo de esta manera.

CAPÍTULO XV. LAUREL. (*Laurus*) [*Laurus nobilis*]

El laurel es caliente y moderadamente seco. Representa la constancia. Tome corteza y hojas de laurel, macháquelas y exprima su jugo. Haga tortitas con ese jugo y harina de trigo, redúzcalas después a polvo. Después haga hidromiel con miel y agua, ponga un poco de este polvo en él y bébalo. O beba el polvo en vino. Hágalo tan a menudo como quiera. Purgará su estómago de toda la suciedad sin causarle dolor.

También, cueza la raíz, corteza y hojas de este árbol en el agua, y haga un ungüento con ello, usando sebo de macho cabrío. Si le duele la cabeza, pecho, costado, espalda o riñones, unte el lugar con ese ungüento y mejorará.

El fruto de este árbol es muy caliente y un poco seco; es útil para la medicina. Si alguien lo come crudo a menudo, le detienen todas las fiebres. Si tiene problemas con *gicht* y fiebres, reduzca estas bayas a polvo, y agregue la mitad de piñones pulverizados. Si no tiene piñones de pino, mezcle la mitad de alholva pulverizada. Calientelo en el vino, y bébalo caliente. El *gicht* y la fiebre cesarán.

Extraiga el aceite de estas bayas y unja su cuerpo donde tenga problemas con el *gicht*, y se curará. Si agrega a este aceite una ter-cera parte de savia de sabina, o de boj, será un aceite mucho más fuerte, y penetrará su piel más rápidamente para sanarle, y el *gicht* se irá.

Si le duele la cabeza, machaque en un mortero estas bayas mezcladas con un poco de vino. Después unte este vino encima de la parte superior de la cabeza, frente, sienes y toda la cabeza. Cuando lo haga, cubra su cabeza, para que se caliente, y métase en la cama. Aunque tenga gran dolor, ese dolor cesará.

Si está enfermo en sus pulmones de forma que ellos estén pú-tridos, pulverice estas bayas y coma este polvo frecuentemente con pan y se curará. Si le duele el estómago, cueza estas bayas en vino, y beba el vino caliente. Sacará la mucosidad fuera de su estómago y lo purgará, e incluso expelerá la fiebre de él.

Cuando estas bayas están crudas, extraiga su aceite. Cuando toque con el aceite el interior de sus ojos, les quitará la nubosidad. O, si le duele el corazón, o el costado, o si la espalda es débil, frote el lugar con esto y sanará. Si tiene un estómago fétido, de modo que incluso produzca la saliva sucia, haga tortitas con este aceite y un poco de harina y cómalas. Ellas limpiarán su estómago, superando los humores fétidos, y traerán los humores buenos y correctos.

CAPÍTULO XVI. OLIVO. (*Oleybaum*) [*Olea europaea*]

El olivo es más caliente que frío. Representa la misericordia. Cueza la corteza exterior y las hojas de este árbol en agua y haga un ungüento con esta agua y manteca de cerdo añeja. Si le duele el corazón, espalda, lateral, o riñonada del *gicht*, unte ese lugar con este ungüento. Penetrará su piel, así como la manteca penetra en una olla nueva de barro cuando se pone cerca del fuego, y así lo mejorará.

Y, quien tenga el estómago frío, cueza corteza y hojas de este árbol en agua. Filtre el agua con un paño, y disuelva en una sartén un poco menos de resina de pino, y algo menos mirra que resina. Agréguelo al líquido antedicho y haga un emplasto. Empape un paño de cáñamo con esto y póngalo encima del estómago. El estómago se calentará y proporcionará una buena digestión.

El aceite del fruto de este árbol no es muy bueno para comer. Si se come, provoca náuseas y hace molestas algunas comidas. Sin embargo, es útil para muchas medicinas. En efecto, para hacer un excelente preparado con aceite, cocínelo al fuego y después

ponga rosas y violetas en él. Es eficaz contra diversas fiebres y, como ha sido calentado al fuego, ya no es necesario dejarlo al sol.

Quien esté fatigado por el *gicht* debe poner rosas en aceite de oliva, úntese con él donde el *gicht* mueva su cuerpo y mejorará. Pero, a quien le duela la cabeza o la riñonada, o a quien se le haya levantado una hinchazón en alguna parte del cuerpo por una caída o un golpe, ponga violetas en aceite de oliva y úntese donde esté herido. Si hay hinchazón, debe frotar alrededor, pero no encima de ella.

CAPÍTULO XVII. PALMERA DATILERA. (*Datilbaum*) [*Phoenix dac-tylifera*]

La palmera datilera es caliente. Tiene una humedad que es tan pegajosa como la mucosidad. Simboliza la beatitud. Quien tenga pleuritis debe cocer en agua corteza y madera o palmas de este árbol. Escurriendo el agua, debe poner madera y palmas calientes alrededor de su cabeza. Si lo hace a menudo, recuperará sus sentidos. También, seque las hojas al sol cuando están verdes. Macháquelas, y redúzcalas a polvo. Agregue un poco de sal en proporción, y coma a menudo el polvo con pan. Prevendrá la putrefacción interna, y no tendrá malas flemas ni grandes cantidades de flema. Si cuece y come el fruto de este árbol, aportará tanta fuerza a su cuerpo como el pan. Pero, si come demasiado, se congestionará fácilmente y se cargará^[223].

CAPÍTULO XVIII. CIDRO. (*Bontziderbaum*) [*Citrus medica*]

El cidro en que la gran cidra crece es más caliente que frío. Representa la castidad. Quien tenga fiebres diarias debe cocer las hojas de este árbol en el vino, fíltrelas con un paño, bébalo a menudo, y se curará. Las frutas de este árbol, cuando se comen, también detienen la fiebre en las personas^[224].

CAPÍTULO XIX. CEDRO. (*Cedrus*) [*Juniperus phoenicea et Oxycedrus*]

El cedro es caliente y bastante seco. Representa la firmeza. Quien sufra del bazo, triture ramas y madera de este árbol cuando el cedro está verde y tiene savia hasta reducirlas a polvo. Haga un remedio con miel cocida, cómalo con moderación después de la comida, y su bazo recuperará la salud. Una vez que esté curado, no debe comer más de este remedio.

El que esté enfermo internamente y quien esté putrefacto por dentro, ponga un poco de la misma madera verde en vino puro toda la noche para que tome su sabor. Después de comer, beba este vino con moderación. Purgará la enfermedad y la materia pútrida del interior de su cuerpo, y sanará. Después de que haya recuperado su salud interna no debe beber más de este vino. Si alguien sano come este remedio o bebe este vino, se pondrá rígido internamente y tan duro como la madera y podría morir. La energía de este árbol es tan grande que podría dañar a una persona internamente. Quien esté fatigado por el *gicht* debe comer las frutas verdes del cedro. Detendrá y prevendrá esta enfermedad. Si no puede conservar esa fruta durante el año, pulverice la fruta y ponga un poco de polvo en agua. Bébala con frecuencia, en ayunas, y el *gicht* cesará.

CAPÍTULO XX. CIPRÉS. (*Cypressus*) [*Cupressus semper virens*]

El ciprés es completamente caliente. Representa el secreto de Dios. Quien tenga dolor de

estómago tome un poco de madera de este árbol, verde o seca, píquela y cuézala en una cantidad moderada de vino. Debe beberlo a menudo, en ayunas, y mejorará. Quien esté enfermo o le falle todo su cuerpo, cueza las ramas con sus hojas en agua y báñese en esa agua. Hágalo a menudo y se curará y recupere su fuerza. También, tome algo de madera del centro del árbol, que es el corazón del árbol, y llévela siempre consigo. El diablo le evitará aún más, porque, por tener una naturaleza fuerte, este árbol tiene cierta prosperidad entre las demás maderas. El diablo huye, desdeñando todo lo que es virtuoso, porque él mismo no tiene ninguna virtud.

Si alguien está cogido en una trampa por el diablo o por la magia, tome un poco de madera del centro del árbol y perfórelo con un taladro. Entonces tome agua corriente de una fuente en un recipiente de barro. Vierta el agua a través del agujero de la madera, y recójalo en el recipiente de barro. Mientras lo recoge diga, “yo te vierto, agua, a través de este agujero, y de esta fuerza poderosa, para que puedas fluir en la persona cuyos sentidos están entrapados. Para que con la fuerza presente en su naturaleza, puedas destruir todas las contrariedades dentro de él y lo vuelvas a poner con recto sentir y entender correctos dentro de la dignidad en la cual Dios lo colocó”. Entonces, como esta persona ha estado con problemas o ha estado atrapada por el diablo, o por fantasmas, o por magia, debe dársele a beber esta agua en ayunas durante nueve días. Y así, durante nueve días le bendiciremos de esta forma^[225].

CAPÍTULO XXI. SABINA. (*Sybenbaum*) [*Juniperus sabina*]

La sabina es más caliente que fría. Su calor es tan fuerte que conserva su verdor a lo largo del año. Representa la aspereza. Si alguien tiene gusanos, machaque sabina y exprima su jugo. A este jugo agregue un poco de vinagre. Vierta este líquido en las heridas donde los gusanos comen su cuerpo. Los gusanos morirán y no podrán vivir. También, si le duelen sus pulmones de modo que sus pulmones estén putrefactos y llenos de veneno, tome la savia de la sabina, agregue tanto regaliz pulverizado como la mitad de la savia de la sabina y cuézalo en vino con un poco de grasa. Bébalo frecuentemente y, por su amargor, beba hidromiel inmediatamente después. Sacará el pus y el veneno fuera de sus pulmones y se curará.

CAPÍTULO XXII. BOJ. (*Buxus*) [*Buxus sempervirens*]

El boj es caliente, y tan fuerte que guarda su verdor a lo largo del año. Su calor excede al de la sabina. De hecho, también es seco, y esa sequedad domina a su humedad. Representa la generosidad.

Quien tiene un sarpullido o erupción debe machacar corteza y hojas de este árbol y exprimir el jugo. Agregue a esto un poco menos de regaliz y caliéntelo en vino puro. Bébalo caliente a menudo, y echará el dolor y el veneno fuera de su cuerpo, y no volverá a entrar en él. Después, mezcle aceite de oliva con un poco de jugo de boj y moje una pluma en él. Con esta, unte suavemente el área alrededor del sarpullido y su hinchazón. Si lo hace a menudo, se curará. Pero antes de untarse de esta manera debe siempre beber este jugo con regaliz calentado en vino, preparado según se ha descrito, para enviar la fetidez exterior fuera del cuerpo y que el ungüento no la meta al interior. La bebida expelerá la fetidez interior y, así, se curará.

El jugo de este árbol es sano y fuerte. Por eso su madera es sana y firme. Si alguien hace una taza o copa de esta madera y vierte el vino en ella para que tome sabor de la madera, y bebe de este vino a menudo, quitará fiebre de su estómago y clarificará sus ojos. Tam-bién, si alguien toca con frecuencia sus ojos con esta madera, y des-pués su piel, cabeza y ojos, estarán mucho más sanos. [También, uno que se hace un bastón con esa madera, y lo lleva a menudo en su mano y quien, incluso, lo pone en su nariz, recibiendo su olor, y toca sus ojos con él, encontrará que su piel, cabeza y ojos se vuel-ven mucho más sanos].

CAPÍTULO XXIII. ABETO. (*Abies*) [*Pinus abies*]

El abeto es más caliente que frío y tiene mucha energía. Represen-ta la fortaleza. Los espíritus del aire lo odian y evitan cualquier lu-gar en que haya madera de abeto, más que otras áreas. La magia allí prospera menos y es menos frecuente que en otros lugares.

Cuando el árbol está verde y todavía no ha perdido su savia, ha-cia marzo o incluso mayo, tome corteza y hojas de este árbol y tam-bién algo de madera y córtelo todo en pedazos muy diminutos. Agregue la mitad de esa cantidad de salvia e hierva todo esto en agua, hasta que espese. Entonces agregue mantequilla de vaca, pre-parada en mayo y fíltrelo con un paño, haciendo un ungüento. Si a alguien le duele la cabeza, está *virgichtiget*, delira, o está loco, y si las fuerzas de su corazón están fallando, primero, dé fricciones en su corazón con este ungüento. Después, aféitese el pelo y unte su cabeza con el mismo ungüento. Repítalo un segundo o tercer día, y su cabeza recuperará su salud y recuperará la razón.

Si a alguien le duele el estómago o el bazo, unte primero su co-razón con este ungüento, debido a la debilidad de su corazón. Se-guidamente, unte su estómago, si es ahí donde está el dolor, o su bazo, si es donde le duele. El ungüento atravesará su piel con su fuerza para que se cure rápidamente.

Quien esté congestionado en su pecho, tose y le duelen sus pul-mones porque estén hinchándose y están empezando a estar pú-tridos, queme madera de abeto (que sea reciente y la savia todavía está en él) hasta que se haga ceniza. No deje que nada se agregue a esta ceniza. Ponga en estas cenizas el doble de cantidad de saxi-fraga tostada, la misma cantidad de hinojo, y la mitad de regaliz que de saxifraga. Cuézalo todo junto con vino bueno y un poco de miel. Fíltrelo con un paño para hacer un vino especiado. Bebido a me-nudo, purgará el pecho, devolverá la salud a los pulmones y, por consiguiente, se curará.

Cuando el cáncer come a alguien, reduzca a polvo en un ladrillo caliente la semilla que crece en la cima del árbol del abeto. Eche el polvo encima de la herida donde le come el cáncer y el cáncer se mo-rirá. Más tarde, caliente el ladrillo en que las semillas fueron aplas-tadas con otra piedra ardiente y ponga el ladrillo calentado encima de la herida donde come el cáncer, y el cáncer morirá.

Si su boca y labios se hinchan por alguna enfermedad, caliente la semilla o fruto del árbol del abeto en un ladrillo caliente. No re-duzca la semilla a polvo, sino póngala, caliente, encima de su boca. La hinchazón cesará.

El abeto tiene calor fuerte, y su olor inflama los humores expul-sándolos

precipitadamente como en una inundación. No se debe oler el abeto, a menos que se agreguen algunas especias y otras hierbas odoríferas de cualquier tipo. Si no, los humores del cuerpo se irritan sin límites, y en lugar de conservarse y consolidarse, provocan una tormenta con su inundación^[226].

CAPÍTULO XXIV. TILO. (*Tilia*) [*Tilia europaea*]

El tilo tiene gran calor. Todo su calor está en su raíz y sube a sus ramas y hojas. Simboliza la fragilidad. A quien le duela su corazón debe tomar el interior de la raíz del tilo y reducirla a polvo. Coma a menudo este polvo con el pan, y mejorará su corazón. Por el verano, cuando el árbol es verde, tome la corteza de una parte del tronco alejada de la raíz, pero que no sea de las ramas, hasta que llegue a la madera blanca. Después corte una astillita de la madera, y póngala en el interior del aro de un anillo de oro. Sobre esta astilla de madera coloque un cristal verde cerrando el anillo, ninguna otra piedra. Ponga una tela de araña, o un algodón, entre la astilla y el cristal a fin de que la energía de esa astilla no penetre en el cristal. Lleve siempre este anillo en su dedo, para que el calor de su dedo suba a la astilla, y el poder de esa astilla toque su dedo y sus venas. Éste es un poder muy fuerte contra todas las enfermedades más peligrosas del ser humano. Aunque las enfermedades le inunden un poco, las mantiene alejadas, así como una presa impide que una inundación vaya por un curso incorrecto.

En verano, coloque las hojas frescas de tilo en sus ojos cuando vaya a dormir y cubra su cara entera con ellos. Esto clarificará sus ojos y los purificará.

Si está *virgichtiget*, tome la tierra que está alrededor de la raíz del tilo, y póngala al fuego. Vierta agua encima cuando esté caliente, y báñese así en una sauna. Hágalo durante nueve días, y se curará^[227].

CAPÍTULO XXV. ROBLE. (*Quercus*) [*Quercus pedunculata*]

El roble es frío, duro y amargo. Sin embargo, algo en él es completamente fuerte. Representa la inutilidad. Es duro y amargo y ninguna molición puede estar en él. Su fruta tampoco sirve para comer. Los gusanos tampoco comen su madera con gusto, pero si la comen paran rápido y se apartan. No obstante, algunos animales torcidos, como los cerdos, se alimentan de sus frutos y esto les ceba. Ni la madera ni la fruta tienen valor para la medicina^[228].

CAPÍTULO XXVI. HAYA. (*Fagus*) [*Fagus silvestris*]

El haya tiene el equilibrio correcto, con igual calor que frío, y ambos son buenos. Representa la disciplina. Cuando las hojas del haya empiezan a salir pero no se muestran todavía completamente, vaya a este árbol y tome una rama con su mano izquierda. Con un cuchillo pequeño en su mano derecha, diga: “yo corto tu vigor natural porque purificas todos los humores que arrastran al hombre por caminos incorrectos debido a la bilis amarilla. Por el Verbo viviente que hizo al hombre sin daño”. Sostenga la rama con la mano izquierda mientras dice estas palabras. Luego corte la rama con el cuchillo de acero. Guarde la rama durante el año y repítalo cada año. Si alguien tiene ictericia ese año, corte un trocito pequeño de esa rama, póngalo en un frasco, y vierta encima por tres veces una cantidad moderada de vino. Siempre que vierta el vino encima de estos trocitos, diga

estas palabras: “Por el vientre santo de la santa En-carnación, gracias al cual Dios se hizo hombre, aparta de este hom-bre el dolor de la ictericia”. Entonces caliente el vino en una sartén, con los trozos de madera que había cortado. Durante tres días dé-selo a beber en ayunas, caliente, al que tenía la ictericia. Se curará, a menos que Dios lo prohíba.

Si alguien tiene *ridden*, tome algunos de los frutos del haya, cuan-do salen al principio, y mézclelos con agua pura de manantial. Diga estas palabras: “Por el vientre santo de la santa Encarnación, gra-cias al cual Dios se hizo hombre, tú, *riddo*, y tú, fiebre, atenúa y de-bilita su frío y su calor en este hombre”. Entonces dele esta agua para beber. Ofréceselo durante cinco días, y se librarán rápidamen-te de las fiebres cotidianas o cuartanas, a menos que Dios no desee librarlo. También, cuando la raíz del árbol del haya brota de la tie-rra y muestra al exterior su corteza superior, corte de ella todo lo que pueda de un solo tajo y diga: “Por la primera revelación, cuando Dios vio a un hombre en la raíz de Mambré^[229], rompe las olas del veneno de este hombre y apártalo de la muerte”. De nuevo, corte tanto como pueda de una segunda incisión, y diga las mismas pala-bras. De igual manera, haga una tercera incisión en la raíz, de modo que corte la raíz tres veces, a fin de que no falte durante el año. Guarde estos trocitos durante el año, y repítalo cada año.

Durante el año, siempre que alguien tenga el *freislich* en su cuer-po, corte un pedacito de uno de estos trozos de madera, póngalo en un vasito, y vierta encima de él, tres veces, agua pura de manantial, diciendo esta fórmula cada vez: “Por la primera revelación, cuando Dios se bautizó en el Jordán^[230], aparta la muerte de este hombre, gracias a este remedio, y quita todas las trampas de esta enferme-dad, tal como fue pura la vida de Jesús”. Dele esta agua para beber, en ayunas, durante tres días. Cada día ofrezca la bebida de esta ma-nera y se librarán del *freislich*, a menos que Dios lo prohíba.

Cualquiera que prepare y coma un puré de las hojas del haya, cuando son nuevas y frescas, no se dañará. Si alguien come su fru-ta, no se dañará, pero engordará.

CAPÍTULO XXVII. FRESNO. (*Asch*) [*Fraxinus excelsior*]

El fresno es más caliente que frío. Representa el consejo. Si a cual-quier persona le fatiga el *gicht* en su costado u otra parte de su cuer-po como si todos sus miembros estuvieran quebrados y contusio-nados, cueza hojas del fresno en agua y ponga a la persona enferma, desnuda, en un paño de lino. Escurriendo el agua, ponga las hojas cocidas, calientes, alrededor de él, particularmente en el lugar don-de esté dolorido. Hágalo a menudo y mejorará.

Si quiere preparar cerveza de avena sin lúpulo, cueza avena a medio moler con muchas hojas de fresno. Esta cerveza, cuando se bebe, purga el estómago y hace el pecho ligero y agradable. [Si las cabras están enfermas de algo, deles hojas de fresno para comer, y se curarán].

CAPÍTULO XXVIII. ÁLAMO TEMBLÓN. (*Aspa*) [*Populus tremula*]

El álamo es caliente y representa el exceso. Cuando un niño que está en la cuna, esté herido e inundado de sangre entre su piel y su carne muchas veces de modo que le duela mucho, tome hojas nue-vas y frescas de álamo. Póngalas en un paño de lino extendido y

envuelva al infante en la tela con estas hojas. Póngalo a dormir y cúbralo con ropa para que sude y extraiga el poder de estas hojas, y sanará.

Si alguien está *virgichtiget*, o tiene el estómago frío, debe tomar la corteza de este árbol cuando es verde, y madera del exterior has-ta el corazón, pero no lo que se llama el corazón del árbol. Corte todo en trocitos diminutos y cuézalos en agua. Entonces vierta esta agua, con la madera, en una tinaja y tome un baño. Si lo hace a me-nudo, el *gicht* lo dejará, o su estómago recuperará el calor y mejo-rará de ambas enfermedades.

En mayo, tome la corteza de este árbol, desde la parte exterior del tronco hasta el corazón, y córtela en pedacitos pequeños. Ma-cháquelo en un mortero y exprima el jugo. Agregue este jugo a los diversos ungüentos que prepare. Serán mucho más efectivos contra todas las enfermedades que afecten a las personas en su cabeza, tor-so, riñonada, estómago, y otras partes, y estos ungüentos detendrán los malos humores en mayor grado.

CAPÍTULO XXIX. ALISO. (*Arla*) [*Alnus glutinosa*]

El aliso es más frío que caliente. Representa la inutilidad y no sir-ve de mucho en medicina. Pero, si alguien está un poco ulceroso en su piel, ponga nuevas y frescas hojas de este árbol en las úlceras. Al cabo de un tiempo se aliviará.

CAPÍTULO XXX. ARCE. (*Ahorn*) [*Acer pseudoplatanus*]

El arce es frío y seco. Significa: el que se ha asustado. Quien tenga fiebres cotidianas y diurnas^[231] cueza ramas de este árbol, con sus hojas, en agua y báñese frecuentemente en ella. Cuando salga del baño, machaque un poco de la corteza interna, y exprima el jugo. Viértalo en vino puro y bébalo frío. Si lo hace a menudo, las fiebres diurnas cesarán, y la fetidez y tempestades desaparecerán.

Quien esté con problemas por el *gicht* en cualquier parte del cuer-po, debe tomar madera de este árbol y calentarla en un fuego. Pón-gala, caliente, en el lugar en que está herido y el dolor se expulsará. Si no puede soportar el trozo entero de madera, raspe virutas de madera caliente y póngalas donde duele. Átelo con una venda y mejorará.

Pero, si alguien tiene la nariz hinchada por alguna enfermedad y está poniéndose pálido, caliente la tierra que está alrededor de las raíces de este árbol. Póngala por la noche en su nariz y átela con una venda. Échese un rato de esta manera. Si lo hace a menudo, la hinchazón desaparecerá y mejorará^[232].

CAPÍTULO XXXI. TEJO. (*Ybenbaum*) [*Taxus baccata*]

El tejo es más frío que caliente, y también seco. Representa la ale-gría. Cuando su madera se quema en un fuego, no son dañinos la humedad y el humo que salen de él. Si alguien tiene una dolencia en su nariz o pecho por los humores malos, debe inhalar el humo de esa madera por su nariz y boca. Esos humores malos serán sua-ve y fácilmente disueltos, y desaparecerán sin peligro de su cuerpo. Si prepara un bastón de esta madera y lo lleva en sus manos, será bueno y útil para la prosperidad y salud de su cuerpo.

CAPÍTULO XXXII. ABEDUL. (*Bircka*) [*Betula alba*]

El abedul es más caliente que frío. Representa la felicidad. Si la piel de alguien está

empezando a enrojecerse y a tener pústulas hincha-das de las que surge un tumor, o los gusanos empiezan a burbujear, debe tomar algunos brotes de este árbol. Calíentelos en el sol, o en un fuego y póngalos, calientes, en el punto donde le duele. Átelos con un paño; hágalo a menudo, y el tumor cesará^[233].

CAPÍTULO XXXIII. PINO ALBAR o PINO SILVESTRE. (*Fornhaff*)

El pino albar es más caliente que frío. También es húmedo, lo que significa pena, y no tiene felicidad en su naturaleza. Pero su savia es muy valiosa para los ungüentos y colirios. Si alguien prepara un-güentos, serán más fuertes y mejores si se agrega el jugo de sus ra-mitas. Si hace colirios, agregue un poco de este jugo. Hace que los ojos se iluminen brillantes y da una vista muy clara. En cambio su jugo, usado solo, no es bueno como medicina, es demasiado fuerte, a menos que se temple con otros ingredientes.

Pero si la epidemia atormenta y mata a los animales del rebaño, coloque ramas frescas de este árbol delante de estos animales para que reciban su olor. Llévelos a un lugar donde estos árboles estén creciendo, para que el olor pase a sus orificios nasales. Así, empe-zarán a toser, arrojando la materia podrida de sus orificios nasales y cabezas, para que la pestilencia que está en sus cabezas y narices desaparezca. Pero tenga cuidado de que los animales no coman nin-guna parte de estos árboles para que no se dañen y sufran^[234].

CAPÍTULO XXXIV. BONETERO o EVÓNIMO. (*Spynelbaum*) [*Euo-nymus europaeus*]

El bonetero es más frío que caliente. Representa la generosidad. Tiene en su naturaleza cierta felicidad. Quien tenga hidropesía debe quitar la corteza de este árbol y quemar la madera interna en un fue-go. Haga cenizas con ella, sin agregar otras cenizas. Ate las cenizas en un paño y póngalas en buen vino puro. Bébalo frecuentemente, en ayunas, y desde la mañana al mediodía. La enfermedad se con-sumirá en él.

A quien le duela el bazo, cueza en vino puro el fruto que crece en este árbol. Fíltrelo con un paño y bébalo frecuentemente con la comida y su bazo mejorará. A quien le coman el vientre los gusa-nos, o quien sufra una punzada en su vientre, debe beber a menudo este mismo remedio, y mejorará.

CAPÍTULO XXXV. OLMO MONTANO. (*Hagenbucha*) [*Ulmus cam-pestris*]

El olmo montano es más frío que caliente, y muestra cierto bienes-tar en su naturaleza. Tome las ramitas con las hojas cuando están verdes, y cuézalas con leche de vaca u oveja, pero no de cabra. Tire las ramitas y hojas, prepare esta leche con harina o huevos, para que pueda comerse. Las mujeres que son fecundas, no estériles, pero a las que el feto normalmente se les muere, deben tomar frecuente-mente leche preparada de esta manera. Beneficiará mucho su fecun-didad y que puedan retener el feto.

También, cueza las ramitas y hojas de este árbol en agua y pre-pare un baño. Ponga a quien esté demente en este baño. Afeite su pelo, empape un paño de lino en el agua para que esté mojado y caliente, y caliente cuidadosamente su cabeza mientras está en el baño. Cuando salga del baño, póngalo en la cama. Entonces cueza el fruto de este árbol en agua. Escurra el agua y coloque los frutos cocidos calientes en su cabeza. Átelos con un paño, para que pue-da dormir con ello. Hágalo a menudo y mejorará y recuperará sus

sentidos.

Quien tenga manchas malas en su cuerpo, corte una astilla de esta madera de debajo de la corteza. Calíentela en el fuego y póngala, caliente, encima de estas manchas, y desaparecerán.

Para el hombre es bueno y útil tener siempre con él madera de este árbol. Porque si se quema en una casa olmo montano u otra clase de madera en que se muestre la prosperidad, los espíritus del aire y los engaños diabólicos se retiran, y salen huyendo con despre-cio, porque no detectan allí ninguna bonanza. Si alguien duerme en el bosque, o desea descansar allí al mediodía, se debe quedar bajo la sombra de un olmo montano. Allí los espíritus malignos muest-ran mucho menos sus engaños y horrores. Para evitar los horrores diabólicos, se puede descansar bajo otros árboles de los que produ-cen bienestar, pero el olmo montano es el mejor^[235].

CAPÍTULO XXXVI. SAUCE. (*Wida*) [*Salicis species*]

El sauce es frío, y representa los vicios, porque parece ser hermo-so. No es útil para el hombre, excepto en pociones para usos exter-nos y no sirve como medicina. Su fruto y el jugo son amargos, y no es bueno para el uso humano. Porque si alguien lo come, le avi-va y aumenta la melancolía en él, le hace amargo por dentro, y dis-minuye su salud y felicidad^[236].

CAPÍTULO XXXVII. SAUCE CABRUNO. (*Salewida*) [*Salix caprea*]

El sauce cabruno tiene la misma naturaleza y valor que el sauce^[237].

CAPÍTULO XXXVIII. FRÁGULA. (*Folbaum*)

La frágula no tiene ni calor ni frío adecuados. No es útil para nin-guna medicina. Ni él ni su fruto tienen ningún uso. Es tan inútil, como la mala hierba^[238].

CAPÍTULO XXXIX. FELBAUM.

El *felbaum* es más frío que caliente y no sirve ni para medicina ni para ningún otro uso humano. Si alguien come su fruta, lo daña y disminuye su salud. Su frío aumenta los malos humores, porque la inutilidad está en él^[239].

CAPÍTULO XL. CORNEJO MACHO. (*Erlizbaum*)

El cornejo es caliente, su calor es suave y tiene en sí dulce humedad. Tome corteza, madera, y hojas de este árbol, cuézalos en el agua, y prepare un baño. Uno que esté *virgichtiget*, sea niño, joven, o an-ciano, debe bañarse y sumergirse a menudo en estos baños. Hágalo en verano, cuando el árbol está verde. Ayuda sobre todo al niño y al joven; al anciano le beneficia también, pero menos que al niño y al joven. Así mejorarán. La fruta de este árbol no daña a la perso-na que lo come y purga y fortalece el estómago enfermo y sano y aprovecha para la salud^[240].

CAPÍTULO XLI. MASCEL

El *mascel* tiene calor inútil y dañino y el frío que tiene también es inútil. Su madera, savia y hojas son inútiles para todos los usos hu-manos, y es perjudicial a su salud y peligroso para su líbido, porque excita la lujuria. Si alguien come su fruta se pondrá enfermo. Ni el calor de su fuego ni su humo son buenos para la salud de nadie^[241].

CAPÍTULO XLII. MIRTO. (*Mirtelbaum*) [*Myrtus communis*]

El mirto es más caliente que frío. Si a alguien le salen escrófulas, antes de que rompan, ponga hojas de mirto calientes, que se hayan cocido en agua, y desaparecerán. Si las escrófulas quieren romper, caliente al fuego madera de este árbol, y póngala caliente frecuentemente encima del área afectada, en forma de cruz, y la escrófula desaparecerá. Si ya han roto, pulverice ramitas y hojas, coloque a menudo este polvo encima, y se secarán.

Si desea hacer cerveza, cueza las hojas y la fruta de este árbol y será sana y no dañará a quien lo beba^[242].

CAPÍTULO XLIII. ENEBRO. (*Wacholderbaum*) [*Juniperus communis*]

El enebro es más caliente que frío, y representa el exceso. Tome su fruta, cuézala en agua y filtre esta agua con un paño. Agregue miel a esta agua, un poco de vinagre, regaliz, y un poco menos jengibre que regaliz. Cuézalo de nuevo, póngalo en una pequeña bolsa y haga un vino especiado. Bébalo a menudo, tanto en ayunas como habiendo comido. Disminuye y mitiga el dolor en el pecho, pulmones, o hígado. También, tome las ramitas verdes y cuézalas en agua. Haga un baño de sauna con esa agua. Báñese a menudo en ella y disminuirán las diferentes malas fiebres.

CAPÍTULO XLIV. SAÚCO. (*Holderbaum*) [*Sambucus nigra*]

El saúco es más caliente que frío y es de poco valor para uso humano, excepto su fruta, que sirve al ser humano.

No obstante, quien tenga ictericia debe entrar en un baño de sauna, poner hojas de este árbol en las piedras ardientes y verter agua encima de ellas. Ponga una ramita en vino puro para que tome su sabor. Mientras esté en ese baño, beba este vino con moderación. Después de que salga del baño se debe quedar en cama, para sudar. Hágalo a menudo esto y sanará.

CAPÍTULO XLV. *GELBAUM*.

Gelbaum es más frío que caliente, y tiene mucha energía vital. Re-presenta la lucha. Es contrario a la naturaleza del ser humano, de modo que, si probara de cualquier manera su savia o fruta, le crearía muchas contrariedades. Debido a la frialdad de su savia, pervertiría el calor del estómago, lo volvería nauseabundo y escupiría su comida. Es inútil para el hombre o la bestia. No es muy bueno como medicina, vale mucho para arder en un fuego.

Quien tenga escrófula en su cuerpo tome los primeros frutos del *gelbaum* y macháquelos en un poco de vino. Mézclelos con un tercio de polvo de un topo que haya sido cocinado en una sartén y luego pulverizado, para hacer un ungüento. Debe untar frecuentemente sus escrófulas con esto antes de que se rompan, y desaparecerán. Si la escrófula se ha roto, pulverice el brote de los primeros frutos del *gelbaum*, ponga este polvo en la escrófula rota, y se secará^[243].

CAPÍTULO XLVI. CORNEJO. (*Hartbrogelbaum*)

El cornejo es más frío que caliente, y representa la poca utilidad. No es de mucho valor

para el ser humano, porque con él ni crece ni se conforta ni se alimenta. Tampoco aprovecha como medi-cina^[244].

CAPÍTULO XLVII. OLMO COMÚN o NEGRILLO. (*Iffa*)

El olmo tiene un calor parecido al verano. No es muy caliente, ni muy frío, sino templado. Quien esté fatigado por el *gicht* debe hacer un fuego sólo con su madera. Si se calienta con este fuego, los *gicht* cesarán inmediatamente. Pero, quien está *virgichtiget* de modo que su lengua falla al hablar, debe poner hojas nuevas frescas de este árbol en agua fría y beber de ella. El *gicht* en su lengua cesará y re-cuperará su habla. El que tenga *freislich* en su cuerpo beba a menu-do la misma agua, templada, con esas hojas, y el *freislich* desapare-cerá. Si alguien quema esta madera sola y calienta el agua con ella y toma un baño en esta agua, alejará la malignidad y los malos de-seos, le dará benevolencia, y hará a su mente feliz. Ese árbol tiene un cierto bienestar en su naturaleza, de modo que por él, los espí-ritus del aire son incapaces de mover sus fantasmagorías, males e ilusiones y su gran furor y múltiples combates^[245].

CAPÍTULO XLVIII. HARBAUM.

Harbaum tiene un calor equilibrado parecido al verano, e indica la audacia. Si tiene sarna, grande o pequeña, debe machacar las hojas de este árbol con manteca de cerdo fresca y después debe fundirla en una sartén. Si se unta frecuentemente con esto, la sarna dismi-nuirá y él sanará.

También, pueden cocerse las ramitas con sus hojas en agua, agre-gando ruda, más salvia que ruda, y más hinojo que la salvia. Debe filtrarse todo con un paño y luego beberlo a menudo. Corta las fiebres y purga las malas condiciones de inmundicia, haciéndolo sano^[246].

CAPÍTULO XLIX. SCHULBAUM.

Schulbaum es frío, es como una mala hierba, y no vale como me-dicina. Su savia y su fruta son inútiles para el ser humano. Si alguien come su semilla o fruta, casi sería como un veneno para él^[247].

CAPÍTULO L. TARAY, TARAJE o TAMARIZ. (*Pruma*)

El tamariz es muy caliente. Quien esté leproso debe frotar el tama-riz en sus manos. Exprima el jugo y unte frecuentemente donde tenga la lepra. Disminuirá la lepra y la hará más leve. También pue-de cocer las flores del tamariz en mantequilla de vaca y así hacer un ungüento. Si se unta a menudo con esto, la lepra disminuirá. A quien enferman los ojos y envuelven con niebla, debe mirar fija-mente el tamariz florecido durante mucho tiempo, hasta que sus ojos se pongan húmedos. Entonces ponga esas flores en sus ojos y duerma así. Si lo hace a menudo, clarificará sus ojos. Si la perso-na está bien, esto es bueno y beneficioso; si está enferma, es bueno y útil, y le sanará^[248].

CAPÍTULO LI. AGENBAUM.

Agenbaum no tiene ni el calor ni la frialdad correcta. Es como una mala hierba, de modo que ni su savia ni su fruta son buenas para medicina o cualquier otro uso humano^[249].

CAPÍTULO LII. ESCARAMUJO o ROSAL SILVESTRE. (*Hyffa*)

El escaramujo es muy caliente. Representa el sentimiento. A quien le duelan los pulmones debe majarlo con sus hojas. Después agre-gue miel cruda y cuézalo todo junto. Quite la espuma frecuente-mente, luego filtrelo con un paño y úselo para hacer vino especia-do. Bébalo a menudo y sacará la materia podrida de sus pulmones, purgándolos y sanándolos.

Queme esta madera sola, haga cenizas de él y haga lejía con es-tas cenizas. Si se lava a menudo la cabeza con ellas, estará sano y fuerte debido al buen calor de su jugo. Quien esté sano en el cuer-po y enfermo sólo del estómago, debe cocer los frutos del *tribulus*, y comerlos a menudo. Limpiará su estómago y se llevará la muco-sidad. Quien tenga su cuerpo entero debilitado, no debe comerlo cocido. Dañará más su estómago, porque su estómago ya está da-ñado. Pero si él desea comerlo, es mejor que lo coma crudo y lige-ramente suave antes que cocido, o duro y crudo. El que tenga todo el cuerpo sano, no le dañará comerlo, ni crudo ni cocido^[250].

CAPÍTULO LIII. ENDRINO. (*Spinae*) [*Prunus spinosa*]

Los endrinos son más calientes que fríos y también secos. Repre-sentan el delito. Quien esté *virgichtiget* de modo que sus sentidos le fallen, y de hecho esté volviéndose demente porque está comen-zando a quedarse cojo, tome ramas de endrinos verdes o secas y quémelas solas en un fuego. Agregue a sus cenizas algunos clavos en polvo y dos veces tanta canela en polvo como clavo. Agregue miel pura cocida con vino, con las cenizas excediendo en una ter-cera parte a la cantidad de clavo y así preparará un vino especiado. Bébalo moderadamente mientras esté en ayunas, y luego una can-tidad suficiente con la comida. Hágalo a menudo y los *gicht* se irán de él. Recuperará sus sentidos y la salud de sus miembros porque esta poción es mejor que el oro. También debe mezclar su fruta, es decir, los endrinos, con miel y comerlo con frecuencia, y el *gicht* cesará.

Quién esté enfermo del estómago ase los endrinos en fuego, o cuézalos en agua. Cómalos a menudo para librar de inmundicia y moco a su estómago. Si come sus núcleos más internos, no lo da-ñarán.

Si el cáncer, pero no otro gusano, come el cuerpo de un hombre, tome los granos internos del endrino y séquelos en un recipiente de barro cerca del fuego. Luego, redúzcalos a polvo y ponga este polvo en el lugar que haya comido el cáncer, pero no otros gusanos. Vierta después algunas gotas de vino encima, y el cáncer morirá^[251].

CAPÍTULO LIV. VID. (*Vitis*) [*Vitis vinifera*]

La vid tiene calor ardiente y humedad. Su fuego es tan fuerte que cambia su jugo a un sabor distinto del que tienen los otros árboles y hierbas. Ese gran fuego hace a su madera tan seca que es diferen-te de las demás maderas. La vid es una madera retorcida desde la tierra, más que los otros árboles parecidos. Antes del diluvio la tie-rra era frágil, y no producía vino. Cuando fue humedecida y conso-lidada por el diluvio, produjo el vino. La tierra de ahora es a la tie-rra de antes del diluvio como la grava es a la tierra actual.

Si su carne se pudre alrededor de sus dientes o sus dientes son débiles, ponga cenizas calientes de la vid en vino, como si deseara hacer lejía. Entonces lávese los dientes y la

carne alrededor de ellas con ese vino. Hágalo a menudo, sus encías se curarán y sus dientes serán fuertes. Aunque sus dientes estén sanos, este lavado los beneficia y se ponen bonitos.

Si alguien tiene úlceras en su cuerpo o se ha golpeado con una herida, debe agregar una tercera parte de aceite de oliva a vino bueno y puro. Cuando la úlcera o la herida en el segundo o tercer día muestre un grado de ennegrecimiento o putrefacción, en el momento en que se agrande, caliente moderadamente el referido vino aceitoso y empape un paño de lino en él. Frote la úlcera o herida con él hasta que la podredumbre disminuya. Si la herida o la úlcera es pequeña, moje una pluma en el vino aceitoso, cuando esté frío, no caliente. Limpie con ella suavemente la úlcera herida hasta que la podredumbre disminuya.

[La vid tiene calor de fuego. A quien se le oscurezca la vista, lubrique los párpados con las gotas que fluyen de la vid cuando se cortan sus sarmientos. Permita que penetre un poco dentro del ojo. Si lo hace a menudo, su vista se aclarará rápidamente. De los primeros cortes de los sarmientos de la vid, fluyen gotas de savia. Las que gotean desde la mañana hasta el mediodía son buenas y útiles para aclarar la vista. Recójalas, pues, en un vasito y añada aceite de oliva. Cuando tenga dolor de cabeza o de oídos, fricciónese con esta mezcla y mejorará. El que tose y le duele el pecho y el estómago, cuando las flores aparecen, corte el extremo de las ramas con sus hojas y cuézalo fuertemente en agua. Filtrelo y beba frecuentemente este líquido en ayunas o después de las comidas, y mejorará.

Para que un ebrio vuelva en sí, si es otoño, ponga ramas y hojas de vid sobre su frente, sobre sus sienes, y rodeando su garganta, y se refrescará.

El vino sacado de la vid, si es puro, da al que lo bebe una sangre buena y sana; pero si es turbio, da una sangre mala y como rociada de cenizas. El vino de Franconia y el vino fuerte, produce en la sangre una especie de tempestad, por eso el que quiera beberlo debe mezclarlo con agua. Pero no es necesario mezclar con agua el vino de *Hunonicum*^[252], porque es acuoso por naturaleza.

Cuando alguien vaya a acostarse, frote los párpados con vino puro de Franconia teniendo cuidado de que no entre dentro de los ojos. Así el depósito que está pegado los ojos de los dormilones y oscurece su vista se eliminará. Cuando, de alguna manera, un hombre caiga en la cólera o en la tristeza, enseguida caliente rápidamente vino, mézclelo con agua fría y mejorará. Si, a causa de la frialdad del estómago, no puede retener la orina, beba a menudo vino caliente y añada vinagre a sus alimentos, y beba vinagre tan a menudo como pueda].

CAPÍTULO LV. CASTAÑO DE INDIAS. (*Gichtbaum*)

El castaño de Indias es muy caliente, y su vigor natural y savia no se usan mucho solas, sino que se agregan a otros ingredientes. Si se agrega a otras hierbas o especias, son buenos como medicina. Los árboles crecen fuertes desde su médula, así como el hombre lo hace desde la suya. Si la médula de un árbol se daña, el árbol sentirá esta debilidad^[253].

CAPÍTULO LVI. HUMO. (*Fumus*)

El humo de la madera es la humedad de la madera, porque cuando se quema madera la humedad sale de ella como humo. El humo de ciertos árboles es dañino y lastima al hombre. Hace a la carne de sus ojos ulcerosos e induce mucha nubosidad. El humo que asciende del roble congestiona el pecho de una persona, haciéndole secar por dentro. El humo de haya no es tan dañino como el del roble, aunque es perjudicial. El humo del álamo aprieta la carne alrededor de los ojos y provoca dolor de cabeza^[254].

CAPÍTULO LVII. MUSGO. (*Mose*)

Cuando los árboles envejecen, empiezan a perder su fuerza vital interna o, si son jóvenes, debilitados internamente por algún accidente, envían la fuerza vital y la salud que debían tener dentro a la corteza exterior. Y así les crece el musgo en la corteza, porque no tienen fuerza vital interna. Algunos musgos que crecen en ciertos árboles, tienen valor medicinal. Otros, como los que crecen en la madera podrida, no tienen poder medicinal, porque la materia corrompida, que está en los humores fétidos que recubren la madera podrida y piedras, explota y crece en el musgo, y así carece de casi toda utilidad.

Si el *gicht* le atormenta cualquier parte de su cuerpo, tome el musgo que crece en el peral, en el manzano y en el haya. Mezcle un tercio de cada uno. Cuézalos suavemente en agua y, después de escurrirlos, póngalos, calientes, encima de la parte del cuerpo donde está el *gicht*. Hágalo a menudo y los *gicht* cesarán.

Si alguien tiene fiebre de *ridden* y donde esté sufriendo se pone un poco del musgo de tejado y de madera podrida, sentirá rápidamente su calor, aunque todavía no se curará de la fiebre, es decir, del *ridden*^[255].

CAPÍTULO LVIII. UNGÜENTO DE HILARIÓN. (*Unguentum Hilarius*)

El ungüento que Hilarión el egipcio dio a conocer, es un remedio para cualquier dolor de costado de cualquier clase, así como para el dolor del pecho, y contra el *gicht*. Tome las hojas del melocotón, y un peso igual de hierba de Santa María, y un tercio de tanta albahaca como de hierba de Santa María, y tanto llantén como de albahaca. Cuézalo suavemente en agua, filtrelo retorciendo estas hierbas fuertemente en un paño. Después, tome aceite de laurel, y dos veces más de sebo de ciervo, y una tercera parte de manteca de cerdo añeja. Disuelva todo con el agua antedicha en una sartén. Déje-lo refrescar y haga un ungüento. Con él, unte a la persona donde quiera que duela el costado, o alrededor del pecho dolorido, o donde alguien tenga *gicht*. Hágalo a menudo, y mejorará^[256].

CAPÍTULO LIX. SYSEMERÁ.

De lo que se llama *sysemera*. Cuando en primavera el sol camina hacia el verano, o cuando se inclina hacia el invierno, el aire es turbio como el vino y emite una especie de membrana blanca. Por lo tanto, reúna tanta *sysemera* como pueda, y póngala a menudo encima del ojo donde el glaucoma o el herbrado estén aumentando, y se curará. Y, donde los gusanos comen o están empezando a comer la carne de una persona, ponga por encima esa especie de membrana blanca del aire. Los gusanos no seguirán más y morirán^[257].

CAPÍTULO LX. CONTRA LA ESCRÓFULA. (*Contra orfîmas*)

Contra la escrófula que no ha roto todavía, tome un poco de estiér-col seco y duro que provenga de un ser humano saludable y fuer-te, varón o hembra. Úntelo en un paño de lino, y póngalo en la es-crófula. Encima de ese pequeño paño de tela ate una venda de lino untada con el sebo del macho cabrío. Manténgalo atado durante tres días, o dos días y noches. Luego, renueve el estiércol humano. Haga a menudo esto, y la escrófula desaparecerá. O, ponga con frecuencia sangre seca de golondrina o hígado seco de un buitre encima de la escrófula, y desaparecerá.

CAPÍTULO LXI. PALMERA DATILERA. (*Palma*)

La palmera datilera es caliente y húmeda. Quien tiene pleuritis debe machacar un poco de corteza, madera y hojas de este árbol y expri-mir la savia. Bébalo con frecuencia en vino caliente, y se curará. También, coma a menudo la fruta de este árbol. Detendrá su pleuritis.

Quien esté frenético^[258], cueza un poco de su madera y hojas en agua y póngalos, así calientes, alrededor de su cabeza. Hágalo a me-nudo, y recuperará sus sentidos.

El que cuece la fruta de este árbol y la come, dará a su cuerpo casi tanta fuerza como el pan, pero agravará fácilmente su pecho^[259].

CAPÍTULO LXII. ABETO ROJO. (*Picea*)

El abeto rojo es caliente y húmedo. Si una pestilencia ataca y mata a los animales del rebaño, deben ponerse ramas frescas de este ár-bol delante de ellos para que reciban su olor. O bien, llévense los animales bajo estos árboles. Empezarán a toser y arrojar pus, pero debe tenerse cuidado de que no prueben ninguna parte del árbol para que no se dañen por él^[260].

CAPÍTULO LXIII. *TRIBULUS*.

Tribulus es muy caliente. Prepare lejía únicamente de las cenizas de esta madera, y lave su cabeza con ella, si es sano se pondrá más saludable y firme. Quien está sano en su cuerpo, y sólo está enfer-mo del estómago, cueza la fruta del *tribulus* y cómla frecuente-mente. Purgará su estómago. Para quien esté enfermo de todo el cuerpo, esta fruta no es buena para comer^[261].

LIBRO CUARTO
LAS PIEDRAS [\[262\]](#)

PRÓLOGO

Todas las piedras contienen en sí fuego y humedad. El diablo aborrece, detesta y desprecia las piedras preciosas, porque recuerda que su belleza aparecía en él antes de que él se cayera de la gloria que Dios le había dado, y porque algunas piedras preciosas se engendran en el fuego en el que él recibe su castigo. Por voluntad de Dios, el diablo fue vencido por el fuego y en el fuego cayó, así como es vencido por el fuego del Espíritu Santo cuando la primera inspiración del Espíritu Santo arrebató a los seres humanos de sus mandíbulas.

Las piedras preciosas y gemas crecen en el Oriente, en áreas donde el calor del sol es muy grande. Debido al calor del sol, las montañas tienen allí un calor tan poderoso como el fuego. Los ríos en esas áreas siempre hierven por el gran calor del sol.

Y por ello, a veces sube bruscamente una inundación de esos ríos y la crecida llega hasta esas montañas abrasadas por el calor del sol. Los ríos tocan a las montañas y, en ciertos lugares donde el fuego y el agua se encuentran, se forma una especie de espuma. La espuma, similar a la producida por el hierro caliente o una piedra ardiente cuando se vierte el agua encima, exuda en los lugares donde el agua toca al fuego. Esta espuma se adhiere a ese lugar y, en tres o cuatro días, se endurece como una piedra.

Una vez que la inundación ha cesado y las aguas han vuelto al cauce del río, los trozos de espuma, que estaban adheridos en algunos lugares a la montaña, se secan con el calor del sol según las diversas horas del día y según las temperaturas de esas horas. Y, de acuerdo con la hora del día y la temperatura, toman sus colores y energías. Al secarse y endurecerse se convierten en piedras preciosas y caen sobre la arena, como caen las escamas de los peces. Después, cuando los ríos se desbordan de nuevo, recogen muchas de estas piedras, llevándolas a otros países donde, más tarde, las descubren los hombres. Las referidas montañas donde tantas y tales piedras grandes han nacido de esta manera, brillan como la luz del día.

Así es como nacen las piedras preciosas, a partir del agua y del fuego, por lo que tienen a la vez fuego y humedad en ellas. Contienen muchas energías y son eficaces para muchas necesidades.

Hay que hacer con ellas muchas operaciones buenas, honestas y beneficiosas para los hombres, y no, por el contrario, obras de seducción, fornicación, adulterio, enemistad, homicidios y similares, que tienden hacia el vicio y que son contrarias al hombre. La naturaleza de estas piedras preciosas busca producir efectos honestos y útiles y rechaza los perjudiciales y los malignos de los hombres, de la misma forma que las virtudes apartan los vicios y los vicios no pueden actuar con la virtud.

En cambio, hay otras piedras que no nacen de estos montes y no son de la naturaleza antedicha, sino que surgen de algunas otras cosas inútiles, con las cuales se pueden hacer según su naturaleza y con permiso de Dios, cosas buenas y malas.

Dios había adornado al primer ángel de piedras preciosas. Luci-fer, al verlas brillar en el espejo de la Divinidad, recibió en ese momento la ciencia y supo en ellas que Dios quería hacer muchas maravillas. Entonces su espíritu se hinchó de orgullo, porque la belleza de las piedras que lo cubrían relucían en Dios. Creyó que tenía tanta e incluso más potencia que Dios y, así, su esplendor se extinguió. Pero, así como Dios rescató a Adán para darle una par-te mejor, Él no envió ni la belleza ni las energías de esas piedras preciosas a la perdición, sino que quiso que ellas se mantuvieran en la tierra como honor y bendición y fueran utilizadas para la me-dicina.

CAPÍTULO I. ESMERALDA. (*Smaragdus*)

La esmeralda crece en las horas primeras de la mañana, al salir el sol, cuando el sol se encuentra firmemente instalado en su órbita para recorrer su camino. Entonces la fuerza vital de la tierra y de las hierbas tiene su mayor eficacia, porque el aire es frío y el sol ya es cálido. Las hierbas chupan esta vitalidad con tanta fuerza, como un cordero mama la leche. El calor del día es apenas suficiente para secar la energía vital de ese día, y da así el alimento para que las plantas se vuelvan fértiles y produzcan frutos. Por consiguiente, la esmeralda es fuerte contra toda debilidad y enfermedades humanas, porque el sol la prepara para ello, ya que toda su sustancia viene de la fuerza vital del aire.

Por consiguiente, a quien le duela el corazón, estómago, o cos-tado debe tener una esmeralda junto a sí. Calentará su carne y me-jorará. Si esta persona está invadida por estas enfermedades de tal modo que no pueda contener su tormento, ponga enseguida una esmeralda en la boca para que se moje con la saliva y su saliva se caliente con la piedra. Póngala sobre su cuerpo y después métala de nuevo en la boca; hágalo repetidas veces. Los ataques súbitos de estas enfermedades cesarán, sin ninguna duda.

Cuando alguien cae atormentado por epilepsia, ponga una esmeralda en su boca mientras yace postrado. Reavivará su espíritu. Después de que se levante, tome la piedra de su boca, mírela aten-to y diga: “Tal como el espíritu del Señor llenó la tierra entera, su gracia llene la morada de mi cuerpo, para que pueda dejar de mo-verse así”. Hágalo por la mañana durante los siguientes nueve días, y se curará. Siempre debe tener esa piedra junto a sí. Mírela todos los días por la mañana y mientras la mira diga las referidas palabras y sanará.

Si alguien tiene un gran dolor de cabeza debe sostenerla cerca de su boca y calentarla con su aliento para que se ponga húmeda por la respiración. Después, frótela, humedecida, en sus sienes y frente. Luego, póngala en su boca manteniéndola un buen rato y mejorará.

Quien tenga muchas flemas y saliva, caliente buen vino y después ponga un paño de lino sobre un vasito. Coloque una esmeralda en esa tela y vierta el vino caliente encima de la piedra para que el vino atraviese la tela. Hágalo repetidas veces, como si preparase lejía. Con este vino y harina de habas haga un caldo y cómalo a me-nudo. Tome frecuentemente el vino así preparado. De este modo purgará su cerebro y disminuirá la flema y la saliva.

Y si a alguien le comen los gusanos, coloque un paño de lino, con una esmeralda encima, sobre la herida. Debe poner sobre ella otros trozos pequeños del paño, como el que hace *cocturam*^[263], para que la piedra esté caliente. Si lo hace por tres días, los gusanos morirán^[264].

CAPÍTULO II. JACINTO. (*Jacinctus*)

El jacinto nace del fuego a primera hora del día, cuando el aire tie-ne un calor suave. Es más del aire que del fuego y también siente el aire, y su calor tiene algo según el aire; y también es del fuego porque ha nacido del fuego. Quien sufra nubosidad en sus ojos o quien tenga los ojos turbios o supuren, debe poner un jacinto al sol. Él recuerda

inmediatamente que nació del fuego y se calienta rápidamente. Humedézcalo entonces con saliva y póngalo rápidamente en sus ojos para que los caliente. Hágalo a menudo, y sus ojos se aclararán y sanarán.

Si alguien está hechizado por sortilegios o por fórmulas mágicas de modo que esté volviéndose demente, tome pan de centeno caliente y corte la corteza superior en forma de cruz, sin romperlo completamente. Pase un jacinto a través del corte, de arriba abajo, y diga: “Dios mío, Tú que quitaste todas las piedras preciosas al diablo cuando el diablo contravino tu mandato, saca ahora fuera de N., todos los sortilegios y todas las fórmulas mágicas y libérale del dolor de esta locura”. Luego, pasando la misma piedra por el pan caliente de un lado a otro, diga: “Así como se quitó el esplendor que el diablo tenía en él, debido a su transgresión, así permita que esta locura que atormenta a N., por los varios sortilegios y fórmulas mágicas, se aparte de él, y desaparezca”. Dé a comer a la persona afectada el pan alrededor del área por la que se pasó el jacinto. Si no puede comer el pan de centeno debido a la debilidad de su cuerpo, entonces, usando el jacinto y las mismas palabras, bendiga de la misma manera pan ácimo caliente y dáselo a comer.

Además, trace la misma forma de la cruz en todos los alimentos calientes que coma, es decir, por las carnes, verduras y el resto de su comida. Si hace frecuentemente cruces en ellos y los bendice con esas palabras, se curará. Y a quien le duela el corazón, haga la señal de la cruz con un jacinto encima de su corazón, diga las mismas palabras y mejorará^[265].

CAPÍTULO III. ÓNICE. (*Onychinus*)

El ónice es caliente. Se forma alrededor de la hora tercera^[266] del día, en una nube espesa, cuando el sol está muy caliente y también cuando nubes diversas se levantan por encima del sol, para que no sea visible a través de la abundancia de agua. Por consiguiente, el ónice no tiene el gran ardor de fuego, sino que tiene el calor del aire. Tiene su origen del sol, y lo aglutinan diversas nubes. Tiene gran virtud contra las enfermedades que nacen del aire.

Quien tenga ojos brumosos, o enfermos de alguna otra manera, es decir, con pérdida de vista^[267], vierta vino bueno, puro, en un vaso de bronce, cobre o acero. Ponga un ónice en ese vino y déjelo en remojo durante quince o treinta días. Entonces saque la piedra y deje el vino en el vaso. Todas las noches debe tocar moderadamente sus ojos con el vino, y se aclararán y sanarán.

Para una dolencia del corazón o del costado, caliente un ónice con sus manos o con la piel de su cuerpo. También, caliente vino al fuego en un vasito y después de sacar el vaso del fuego, sostenga la piedra encima del vino humeante, para que el sudor que sale de él se mezcle con el vino. Ponga entonces el ónice en el vino, y bébalo en seguida. El calor de su corazón y del costado desaparecerá.

Quien tenga dolor en su estómago prepare vino con el ónice, como se ha descrito. Luego con ese vino, huevos de gallina y harina, haga un caldo y cómalo a menudo. Purgará su estómago y lo sanará.

Pero, a quien le duela el bazo, cueza carne de cabra o de oveja joven. Coma la carne cocida, mojándola con el vino preparado con ónice como antes se ha dicho, tal como uno

habitualmente aliña ciertas comidas con vinagre. Hágalo a menudo y su bazo sanará y se desarrollará más.

Quien tenga fiebres fuertes ponga ónice en vinagre durante cin-co días. Después, quite el ónice, prepare y aliñe todos sus alimen-tos con ese vinagre y cómalos así. La fiebre cesará y suavemente desaparecerá, porque el calor bueno del ónice, mezclado con el ca-lor del vinagre, expulsa los humores nocivos que dan lugar a las fiebres.

Si está oprimido por la tristeza, mire un ónice fijamente, ense-guida póngalo en su boca. La opresión de su mente cesará.

Si la pestilencia infesta y mata a los bueyes, caliente agua en un recipiente encima del fuego. Retírela del fuego y sostenga un ónice encima de esa agua humeante, para que el sudor que sale de él se mezcle con el agua. Luego ponga el ónice en esa agua durante tres días. Después saque el ónice y dé frecuentemente el agua a las va-cas para beber. Salpique su forraje con el agua y mezcle salvado con la misma agua y póngaselo para comer. Hágalo a menudo y me-jorarán^[268].

CAPÍTULO IV. BERILO. (*Beryllus*)

El berilo es caliente y se desarrolla cada día entre la hora tercia y el mediodía, de la espuma del agua que el sol inflama con fuerza. Su energía es más del aire y del agua que del fuego, aunque también es un poco del fuego.

Si alguien come o bebe el veneno, raye un poco de berilo en agua de manantial, o cualquier otro tipo de agua. Bébalo inmedia-tamente, y haga lo mismo durante cinco días, bebiéndolo una vez al día con el estómago vacío. Expulsará el veneno con vómitos o saldrá por el trasero.

Quien tenga siempre berilo consigo, lo sostenga en su mano y lo mire a menudo, no estará fácilmente en desacuerdo con la gente ni disputará, sino que permanecerá tranquilo^[269].

CAPÍTULO V. SARDÓNICE. (*Sardonix*)

El sardónice es caliente y se desarrolla todos los días desde que la hora sexta^[270] ya ha pasado hasta cuando apenas traspasa una línea de la nona hora^[271] del día. Entonces se calienta por el sol que está brillando con toda su pureza. Como el aire empieza a enfriarse, el sardónice es más del fuego que del aire o del agua. Tiene virtudes útiles en su naturaleza y proporciona fuerza a cada uno de los cin-co sentidos de una persona. Es un remedio particular para los sen-tidos, porque nace en la pureza del sol, cuando ninguna fetidez en-sucia su claridad.

Pues, cuando el hombre lo pone junto a sí, en su piel desnuda e incluso lo coloca con frecuencia en la boca de modo que toque su respiración mientras expira e inspira, se eleva y refuerza su com-prensión, su conocimiento y todos los sentidos de su cuerpo. La gran ira, estupidez, e indisciplina se alejan de esa persona. El diablo lo odia y huye a causa de esta pureza.

Si un hombre o una mujer tiene una naturaleza que arde fuer-temente en los ajetreos de la carne, deben poner sardónice, él en sus genitales y ella en los suyos y tendrán alivio de la libidine.

Pero cuando alguien sufra de una enfermedad aguda, y después de haber sudado se

encuentre mejor, ponga enseguida sardónice en su dedo, en un anillo. No caerá de nuevo en esta enfermedad^[272].

CAPÍTULO VI. ZAFIRO. (*Sapphirus*)

El zafiro es caliente y se desarrolla después del mediodía, cuando el sol quema tan ardientemente que el aire está un poco obstruido por su ardor. El esplendor del sol, del calor extremo que entonces tiene, transverbera de tal modo el aire que este mismo esplendor no aparece tan plenamente como lo hace cuando el aire está algo templado. El zafiro es turbio y también más ígneo que aéreo o acuoso. Simboliza el amor completo a la sabiduría.

Y el hombre que tiene un orzuelo^[273] en su ojo tenga un zafiro en su mano y caliéntelo en ella o al fuego. Toque el orzuelo de su ojo con la piedra húmeda, por la mañana y por la noche, durante tres días, y el orzuelo disminuirá y desaparecerá.

Y si los ojos de alguien se enrojecen e irritan a causa del dolor, o se le oscurece la visión, ponga un zafiro en su boca antes del desayuno y húmedezcalo con su saliva. Entonces, tome en su dedo la saliva que ha mojado la piedra, úntela alrededor de sus ojos, e incluso toque dentro de sus ojos para que se sanen y se pongan claros.

Pero el hombre que está completamente *virgichtiget* e incapaz de soportar la más ligera presión en su cabeza y en el resto de su cuerpo, ponga un zafiro en su boca, y el *gicht* cesará.

El hombre que desea tener buen intelecto y buena ciencia ponga un zafiro en su boca todas las mañanas, al levantarse de la cama y mientras esté en ayunas. Manténgalo una horita en su boca, lo bastante como para tragar suficiente saliva de la que lo moja. Caliente un poco de vino en un vasito encima del fuego, tome el zafiro de su boca y sostenga la piedra en el vapor de ese vino para que, suando, se ponga húmedo. Lama esa humedad que se había calentado en la piedra y el vino llevará la saliva al vientre del hombre y así tendrá intelecto puro y ciencia pura y con esto también sanará su estómago.

Pero quien es tonto de tal modo que le falta todo conocimiento, pero también quiere ser prudente y no puede ser prudente, y no mira para atrás con malicia y no se inclina a ella, friccione a menudo su lengua, en ayunas, con zafiro. Su calor y virtud, con la cálida humedad de su saliva, expulsará los humores nocivos que le oprimen el intelecto, y así el hombre obtendrá un buen intelecto.

Y quien se encoleriza mucho, ponga enseguida un zafiro en su boca y así la ira se extinguirá y cesará. Si esta piedra se pone en un anillo de oro más puro, sin hojalata, y no hay nada sino oro debajo de la piedra, se puede poner la piedra en la boca como medicina, y no le dañará. Si hay algo aparte de oro en él, entonces es inútil, y no se debe poner en la boca, porque en el anillo se encuentran fuerzas opuestas.

Y si algún hombre está poseído de un espíritu maligno, que otro hombre ponga zafiro en un poco de tierra, ponga esa tierra en un saco de cuero, y cuélguela al cuello del enfermo diciendo: “Oh tú, espíritu inmundo, vete rápidamente de esta persona, así como, en tu primera caída, el esplendor de tu gloria te abandonó muy rápidamente”. El espíritu maligno se retorcerá mucho y saldrá de este hombre a menos que sea un espíritu desvergonzado y acérrimo, y el enfermo mejorará.

Si el diablo incitara a un hombre al amor de alguna mujer de modo que, sin magia y sin invocación de los demonios, empezara a volverse loco de amor, y si esto fuera molesto a la mujer, ella mis-ma vierta un poco de vino encima de un zafiro tres veces diciendo cada vez: “Yo vierto este vino sobre tus fuerzas ardientes, como Dios te quitó tu esplendor, ángel pecador, para que así quites de mí el amor ardiente de libidine de este hombre”. Si la mujer no lo quiere hacer, hágalo por ella otro hombre al que este amor sea mo-lesto. Den ese vino para beber al hombre durante tres días o más, esté en ayunas o comido, y tanto si lo sabe como si no. Pero si una mujer arde en amor por algún hombre, y esto es una molestia para el hombre, él debe hacer la misma cosa con el zafiro y el vino, y el amor encendido cesará.

CAPÍTULO VII. SARDO. (*Sardius*)

El sardo se desarrolla después del mediodía por la inundación de las lluvias, cuando las hojas de árboles caducos se caen en otoño, es decir, mientras el sol es muy caliente y el aire frío y el sol calien-ta en su rojez. Por consiguiente, es puro, hecho de aire y agua, y está bien equilibrado con calor templado. Con su energía aparta las pestilencias adversas.

Si a alguien le duele la cabeza por muchas afecciones y enferme-dades de modo que casi esté demente, debe atar sardo encima de su cabeza, o en un gorro, o en algún paño, o en un saco de cuero, diciendo: “Lo mismo que Dios arrojó al primer ángel en el abismo, así se separe de ti, N., esta locura y se restaure la buena ciencia”. Y se curará.

Y al que se le ha endurecido el oído a causa de alguna enferme-dad, sumerja sardo en vino puro. Todavía húmedo, póngalo en un paño de lino delgado y rápidamente átelo encima del oído sordo. Ponga encima del paño un envoltorio muy ligero y su calor entrará en el oído. Si lo hace a menudo, recuperará la audición.

Quien tenga ictericia debe hacer una cosa similar, usando orina y sardo como se ha dicho, diciendo las palabras antedichas. Des-pués de hacer esto durante tres noches, se curará.

Si una mujer preñada está agobiada por el dolor pero es incapaz de dar a luz, frote sardo alrededor de sus lomos y diga: “Lo mismo que tú, piedra, por orden de Dios, brillaste en el primer ángel, así tú, niño, ven para ser una persona brillante que permanezca con Dios”. Inmediatamente sostenga la piedra en la salida del niño que está en el miembro femenino y diga: “Abríos, vía y puerta, como la aparición por la que Cristo como ambos, Dios y hombre, se mostró y abrió las puertas del infierno. Así tú, niño, sal por esa puerta sin morir, y sin la muerte de su madre”. Entonces sujete la misma pie-dra en un cinturón, y póngalo alrededor de ella, y se curará^[274].

CAPÍTULO VIII. TOPACIO. (*Topazius*)

El topacio se desarrolla alrededor de la hora nona^[275] del día, en el calor del sol. Cuando ya casi es la hora nona, el sol es entonces más puro, debido al calor del día y al aire que sopla en distintas direc-ciones. El topacio es caliente y tiene en sí un poco de aire y agua. Es claro y esa claridad es similar al agua. Su color es más parecido al oro que al hielo. Resiste el calor y el veneno, y no tolera, ni tam-poco puede soportar el mal^[276] ni los vicios.

Si el veneno está presente en el pan, carne, pescados, o cualquier alimento, o en agua, vino u otra bebida y hay topacio cerca, ense-guida echará vapores, lo mismo que el mar hace espuma cuando hay inmundicia en él. Por consiguiente, cuando coma y beba, tenga en su dedo un topacio junto a los alimentos y las bebidas y mí-re-lo con frecuencia, pues, si hay veneno en el alimento o en la be-bida, sudará inmediatamente.

A quien la visión se le oscurece, ponga topacio en vino puro durante tres días y noches. Por la noche cuando se acueste, frote sus ojos con ese topacio así humedecido. El líquido debe tocar un poco dentro del ojo. Cuando la piedra se quite del vino es posible guardar ese vino durante cinco días. Entonces, si desea tratar sus ojos por la noche, debe mojar la misma piedra en ese vino y, así hu-medecido, frotarlo alrededor de sus ojos como se ha dicho antes. Hágalo a menudo, renovando el vino con un topacio cada cinco días. Clarificará los ojos como el mejor colirio.

Si alguien tiene fiebres, haga con el topacio tres surcos media-nos en pan blando y vierta vino puro en ellos. Si el vino desapare-ce, debe verter más vino. Mire su cara en el vino que vertió en los surcos, como si se estuviera mirando en un espejo. Y diga: “Yo me contemplo, así como los querubines y serafines miran a Dios como en un espejo, para que estas fiebres puedan alejarse de mí”. Hágalo a menudo y se curará.

Quien esté leproso, caliente bien un ladrillo y ponga paja de ave-na en él para que humee. Sostenga un topacio sobre este humo para que sude, entonces, unte el sudor encima del lugar de la lepra. Cuan-do haya hecho esto, tome aceite de oliva y mézclelo con una terce-ra parte de jugo de violeta. Frótelo en el lugar de la lepra que había humedecido con el sudor del topacio. Si lo hace a menudo hará sa-lir violentamente la lepra y la persona mejorará, a menos que vaya a morir.

A quien le duela el bazo o quien tenga la materia putrefacta den-tro de él como si estuviera pudriéndose internamente, ponga el to-pacio en un buen *morach*^[277] sin mezclar durante cinco días. Des-pués saque el topacio y hierva el vino para que al cocer eche vapor. Sostenga el topacio encima del vapor para que sude y su sudor se mezcle con el vino. Entonces ponga la piedra un rato en el vino caliente y luego sáquela. Con ese vino prepare un caldo o bebida sin grasa. Hágalo y bébalo frecuentemente a sorbos y su bazo sa-nará, y su putrefacción interior disminuirá.

También, todos los días, por la mañana, ponga topacio encima de su corazón y diga: “Oh Dios, que eres glorificado por todo y sobre todas las cosas, no me alejes de tu gloria, sino presérvame, fortaléceme y mantenme en tu bendición”. Mientras haga esto, el maligno se apartará horrorizado. El topacio ha recibido esta fortí-sima virtud de Dios. Como crece mientras el sol está declinando, desvía los ultrajes del hombre^[278].

CAPÍTULO IX. CRISÓLITO. (*Chrysolithus*)

El crisólito se desarrolla del calor del sol y la humedad del aire, des-pués del mediodía, hasta la novena hora del día. Tiene en sí una virtud casi vital, de modo que si estuviera cerca de los animales o de los huevos de gallina, cuando van a nacer, los fortifica con su virtud, por lo cual empiezan a salir antes de su tiempo.

Quien tenga fiebre, caliente un poco de vino y sostenga el crisó-lito encima del vapor para que su sudor se mezcle con el vino. Bé-balo caliente. También debe poner un rato el

crisólito en su boca. Si lo hace a menudo, mejorará.

A quien le duela el corazón, unte el crisólito en aceite de oliva y, así untada, frote este aceite encima del lugar herido, y mejorará.

Esta piedra fortalece el conocimiento en la persona que siempre lo lleva consigo. Quien desee tener buen conocimiento y habilidad, debe poner esta piedra encima de su corazón mientras esté acosado y no le faltará el conocimiento y habilidad. El crisólito tiene las virtudes de las siete primeras horas del día y también las de las horas en las que crece. Los espíritus del aire tienen aversión por esta piedra^[279].

CAPÍTULO X. JASPE. (*Jaspis*)

El jaspe se desarrolla cuando el sol ya se inclina al ocaso después de la novena hora del día, y se calienta por el fuego del sol, pero es más del aire que del agua o del fuego. Tiene distintos calores por-que, cuando el sol se está poniendo, su calor es diverso por estar rodeado de nubes.

Quien esté sordo sostenga un jaspe delante de su boca y expire en él con su aliento cálido para que se ponga caliente y húmedo. Aplíquelo enseguida a la oreja y coloque un tejido fino encima de la piedra, cerrando así el oído hasta que su calor se transfiera al oído. De la misma manera que esta piedra se desarrolla gracias a las fuerzas del aire, así desvanece las enfermedades engendradas por los humores, y la persona recuperará su audición.

Quien tenga constipado de nariz ponga el jaspe cerca de la boca y respire en él con su aliento cálido para que se ponga caliente y húmedo. Luego póngalo en su orificio nasal y comprima la nariz con la mano, para que el calor de la piedra penetre en la cabeza. Los humores de la cabeza se disolverán más rápida y suavemente, y así mejorará.

Y a quien las tempestades de los humores, es decir, el *gicht*, estén subiendo a su corazón, riñonada, o cualquier otro miembro del hombre, ponga jaspe en esa área, y apriételo hasta que se caliente. El *gicht* cesará, porque el buen calor y la virtud del jaspe sana y calma los humores que están demasiado calientes o demasiado fríos.

Cuando el trueno y el relámpago aparecen en sueños, es bueno que tenga jaspe consigo. Los fantasmas y las amenazas se dispersan y desaparecen.

Cuando una mujer va a parir un niño, desde el momento en que empieza a dar a luz y durante todo el tiempo en que el niño esté en la cuna, ella debe mantener un jaspe en la mano. Los espíritus malignos del aire serán mucho menos capaces de dañarla a ella o al niño. La lengua de la antigua serpiente se lanza hacia el sudor del infante mientras sale de la vulva de su madre. En ese momento él amenaza tanto al niño como a la madre.

También, si una serpiente emite su soplo en algún lugar, coloque allí un jaspe. El soplo se debilitará de modo que sea menos dañino, y la serpiente dejará ese lugar^[280].

CAPÍTULO XI. PRASIO. (*Prasius*)

El prasio se desarrolla cerca de la caída de la tarde, cuando el sol sustrae sus rayos de las alturas de la tierra, cuando ya se acerca el rocío y el sol cae poco a poco sobre las piedras de dichos montes y los inflama fuertemente. Así que el prasio nace allí del ardor del sol y de la humedad del aire y del agua y del vigor del rocío.

Quien tenga fiebre ardiente envuelva prasio en un poco de masa de pan de centeno, envuélvalo en un paño y, durante tres días y noches, sujételo atado encima de su ombligo, y la fiebre se irá.

Pero, si alguien está molido en su cuerpo por un golpe o una caída, tome manteca de cerdo añeja y mézclela con pesos iguales de salvia y tanaceto. Apriete prasio contra ello y caliéntelo todo al sol o cerca del fuego. Entonces coloque todo esto caliente, con la piedra, encima del lugar donde le duele, y mejorará^[281].

CAPÍTULO XII. CALCEDONIA. (*Calcedonius*)

La calcedonia se desarrolla cuando el sol, después de la hora de vísperas, casi se ha escondido y el aire todavía es un poco caliente. Por eso saca su calor más del aire que del sol, y tiene grandes virtudes. Si alguien lleva esta piedra y siempre la tiene junto a sí tocando su piel sobre alguna vena de su cuerpo, la vena y la sangre recibirán su calor y fuerza y llevarán esto a las otras venas y al resto de la sangre. Esa piedra desvía las enfermedades fuera del ser humano y le da una mente muy fuerte contra la ira, de modo que él será tan manso en sus costumbres que casi nadie podrá encontrar la manera de provocarlo, aunque la cólera esté justificada o le dañen injustamente.

Quien desee tener una forma consecuente en el hablar, y exponer sabiamente las cosas que dice, debe sostener calcedonia en su mano. Caliéntela con su aliento para que se humedezca. Lámalala entonces con su lengua y podrá hablar con firmeza a la gente^[282].

CAPÍTULO XIII. CRISOPRASA. (*Chrysoprasus*)

La crisoprasa se desarrolla a la hora en que el sol se escondió totalmente. Entonces el aire y el agua son muy turbios y de color verdoso. Esta piedra recibe la energía nocturna cuando la luna recibe la energía más fuerte del sol, es decir, cuando no es todavía luna llena, sino está a la mitad. Sus grandes energías tienen calor templado y equilibrado, de modo que no es demasiado caliente, sino templada.

En cualquier parte del cuerpo en que el *gicht* está afligiendo a alguien, coloque la crisoprasa allí, en su piel desnuda, y el *gicht* cesará.

Si una persona está muy enfurecida, coloque esta piedra en la garganta hasta que se caliente. Será incapaz de proferir palabras airadas hasta que su ira se aquiete.

Dondequiera que esta piedra esté, cualquier veneno que produzca la muerte pierde su fuerza, llegando a ser impotente y tan débil como el agua. Transforma su calor en debilidad, volviéndose menos nocivo.

Quien tenga epilepsia siempre debe tener la crisoprasa consigo y esa enfermedad nocturna, es decir, la epilepsia, lo dañará menos. Los espíritus del aire que están a su alrededor no serán capaces de preparar sus burlas, ni que el doliente eche espuma de su boca.

Y si alguien está poseído del diablo, vierta un poco de agua de lluvia encima de la crisoprasa y diga: “Agua, te vierto encima de esta piedra con la energía con la que Dios hizo el sol y la luna que se mueven”. Dele esa agua como una bebida de cualquier manera que sea capaz, porque el poseso estará poco dispuesto a beberla. Durante un día entero el diablo se torturará dentro de él, se pondrá más débil, y no podrá manifestar sus

poderes en él como había he-cho antes. Hágalo durante cinco días. En el quinto día prepare un poco de pan con esa misma agua y déselo a comer de cualquier ma-nera que pueda. Si no se trata de un demonio infatigable, saldrá de esa persona.

Los demonios del aire pueden distinguirse como flojos o acé-rrimos de la manera siguiente: si la persona se ríe fácilmente y mira bien a los hombres mientras rechina los dientes, el espíritu del aire es flojo; si la persona habla de mala gana, o es intencionalmente muda, y no se ríe de buena gana, y si arquea sus manos y echa es-puma por la boca, es un demonio acérrimo y violento. La crisopra-sa no sirve de gran cosa para expulsar a un demonio acérrimo, pero torturará a este demonio acérrimo y violento dentro del hombre y lo debilitará. Y el demonio se marchará de alguna otra manera, cuando Dios quiera^[283].

CAPÍTULO XIV. CARBÚNCULO. (*Carbunculus*)

El carbúnculo se desarrolla durante el eclipse de luna. Entonces la luna está cansada y desea desvanecerse, pues mientras se muestra eclipsada, por mandato divino anuncia que habrá hambre, plagas o cambios en los reinos. En ese momento, el sol oculta todas sus fuerzas en el firmamento y con su calor calienta a la luna y con su ardor la despierta y levanta, y la hace resplandecer de nuevo, como el que pone su lengua en la boca de otro para que resucite el que estaba ya muerto. El carbúnculo nace en este momento. Tiene el esplendor del calor del sol capaz de aumentar a la luna para que brille más por la noche que durante el día, y crece así hasta que el calor del sol la abandona. Y como los eclipses de la luna son raros, esta piedra es rara. Su fuerza es inusual, temible y debe utilizarse con mucho temor y preocupación.

Si cualquier enfermedad, *riddo*, fiebre o *gicht*, u otra cualquiera ha invadido a alguien cambiando sus humores, ponga un carbúnculo en el ombligo del enfermo cerca de medianoche. Su fuerza es entonces particularmente vigorosa. Tan pronto como la persona sienta que se ha calentado por la piedra o sienta el estremecimien-to más leve de su cuerpo, quítese el carbúnculo. Si permite que se quede todo el día en su ombligo, su poder atravesaría todo el cuer-po y todas sus vísceras más que lo pueda hacer cualquier otro un-güento o medicina y lo secaría. Y, por eso, esta piedra detiene y dis-persa cualquier enfermedad en el hombre.

Si a alguien le duele la cabeza, ponga un carbúnculo en su coro-nilla durante un tiempo. Cuando la carne se caliente, inmediatamen-te quite la piedra. La fuerza de la piedra penetrará en su cabeza más rápidamente que el ungüento o bálsamo más precioso. Y así, su cabeza mejorará.

Si se pone esta piedra en los vestidos o en cualquier otra cosa, durarán mucho más tiempo y difícilmente se pudren. Y, dondequiera que haya un carbúnculo, los espíritus del aire no pueden realizar plenamente sus fantasmagorías^[284]. Huyen de esta piedra, y se van lejos de ella^[285].

CAPÍTULO XV. AMATISTA. (*Amethystus*)

La amatista se desarrolla cuando el sol muestra su círculo, casi como si tuviera corona, lo que hace cuando prefigura algún cambio en la vestidura del Señor, es decir, en la Iglesia.

La amatista crece como una secreción, así que hay muchas. Es caliente y ardiente y un poco aérea, porque el aire es algo tibio cuando el sol muestra su círculo, según se ha descrito.

Quien tenga manchas en su cara debe humedecer una amatista con su saliva y frotarla encima de sus manchas. También, caliente agua encima de un fuego y sostenga la piedra encima del agua. Mezcle el sudor que sale de ella con el agua. Entonces ponga la piedra en el agua y lave con ella su cara. Si lo hace a menudo, su cara tendrá la piel suave y buen color.

Si en alguna parte de su cuerpo se está hinchando un tumor reciente, humedezca la amatista con su saliva y toque el tumor con ella. El tumor disminuirá y desaparecerá.

Pase esta piedra encima del lugar donde una araña haya picado la carne de una persona, y se curará. También, la serpiente y la víbora huyen esta piedra y evitan el lugar donde saben que hay amatistas^[286].

CAPÍTULO XVI. ÁGATA. (*Achates*)

Las ágatas nacen de cierta arena del agua que se extiende desde el oriente hasta el mediodía. Es caliente y ardiente, pero tiene mayor energía del aire y del agua que del fuego. Cuando el agua disminuye destapando la arena, cierta parte de la arena se empapa con el calor del sol y con la pureza del aire, de modo que la piedra comienza a brillar. Luego, cuando las aguas lo inundan, levantan la piedra de la arena y la llevan a otras tierras.

Si una araña o cualquier otro bicho vierte su veneno en alguien de modo que no penetre en su cuerpo, caliente mucho un ágata al sol o en un ladrillo caliente. Póngala así caliente sobre el lugar dolorido, y la piedra basta para hacer desaparecer el veneno. Luego, vuelva a calentarla del mismo modo y sosténgala sobre vapor de agua caliente para que su sudor se mezcle con el agua. Ponga entonces la piedra durante un rato en el agua y después moje un paño de lino en esa agua. Con esta tela, cubra el lugar del cuerpo en el que la araña picó, o donde le hayan vertido por encima otro veneno, y se curará.

Si alguien lleva un ágata consigo, póngala sobre la piel desnuda para que se caliente. La naturaleza de la piedra hará al hombre capaz, juicioso, y prudente en sus palabras, porque nace del fuego, aire y agua. Así como alguna mala hierba puesta en la piel de una persona a veces levanta una pústula o una úlcera, algunas piedras preciosas, puestas en la piel, lo hacen, por su virtud, sano y sensato.

Quien tenga epilepsia y sea lunático, si siempre tiene un ágata junto a su piel, mejorará. Pues muchas veces los hombres nacen con estas enfermedades, pero otras veces también las atraen con un exceso de humores malos y enfermedades contagiosas. Y el que tenga epilepsia ponga ágata en agua durante tres días cuando haya luna llena. Sáquela el cuarto día y caliente el agua suavemente, sin hervirla. Guárdela y úsela para cocinar toda la comida que coma hasta que mengüe la luna. También ponga ágata en cualquier cosa que beba durante este tiempo, sea vino o agua, y bébala así. Si hace esto durante diez meses se curará, a menos que Dios no lo desee.

También, quien está lunático, cuando conozca que su enfermedad es inminente, debe, tres días antes, poner esta piedra en el agua. Al cuarto día, sáquela y caliente ligeramente el agua. Cocine con ella todas las comidas que coma mientras esté demente. También ponga la piedra en todas las bebidas que beba. Si hace esto durante cinco meses, recuperará sus sentidos y buena salud, a menos que Dios lo prohíba.

Pues cuando la virtud de esta piedra, que se suscita al calentar-se [aquí hay daños en el manuscrito] y no se debilita al hervir, guise sus alimentos con esta agua y las bebidas como se ha dicho y así, por la virtud de su temperamento y por la virtud de Dios, se calman los humores que le trajeron la insania.

También, cada noche antes de meterse en la cama, debe llevar claramente visible un ágata y con ella recorrer la casa a lo largo y a lo ancho, en forma de cruz. Así los ladrones tendrán menos fuerza para realizar sus proyectos y obtendrán menos provecho con el robo^[287].

CAPÍTULO XVII. DIAMANTE. (*Adamas*)

El diamante es caliente. Nace sobre ciertas montañas de las orillas meridionales que son como viscosas y parecidas a ciertos cristales de vidrio. A veces cierto latido^[288] como de corazón origina en esta viscosidad gran fortaleza. El diamante es tan fuerte y duro que, antes de que llegue a ser grande, la misma viscosidad del monte se abre cerca de su sitio de modo que cae al agua a manera de un gran crisol, aunque después la viscosidad en este lugar es más débil que antes. Después, cuando surge una inundación, los ríos llevan esa piedra a otras tierras.

Cierta gente es malévola por naturaleza o debido al diablo, y no dicen nada de buena gana. Pero cuando hablan tienen una mirada áspera y a veces casi pierden su mente, como si estuvieran impulsados a la locura. Después, ellos vuelven rápidamente en sí. Esta gente debe a menudo, o incluso siempre, colocar un diamante en su boca. Es de tal virtud y de tal gran fuerza que extingue la malignidad y la desgracia en ellos. Quien sea frenético, mentiroso o colérico siempre debe guardar un diamante en su boca. Por su poder, estos males se apartan.

Quien sea incapaz de ayunar ponga esta piedra en su boca. Disminuirá su hambre, permitiéndole ayunar un período más largo.

Quien esté *virgichtiget* o tenga hemiplejía, esto es, la enfermedad que inmoviliza la mitad del cuerpo de modo que no puede mover-se, ponga un diamante en vino o en agua durante todo un día y bébalo. El *gicht* cesará, aun cuando sea tan fuerte que sus miembros amenacen con romperse, y la hemiplejía disminuirá. También quien tenga ictericia ponga esta piedra en vino o agua, bébala y se curará.

El diamante es de tan gran dureza que ninguna otra dureza puede superarlo. Ataca y perfora hasta el hierro. Ni el hierro ni el acero pueden rayar su dureza. Es tan fuerte que ni cede ni se quiebra haciendo incisiones en el acero. El diablo es hostil al diamante porque esta piedra resiste a su poder, por lo que, tanto por la noche como durante el día, el diablo la desdén^[289].

CAPÍTULO XVIII. PIEDRA IMÁN o MAGNETITA. (*Magnes*)

La magnetita es caliente. Nace de la espuma de ciertos gusanos venenosos que habitan en cierta arena y en cierta agua, pero más en la arena que en el agua. Pues hay cierto gusano venenoso, como una babosa, que vive cerca de cierta agua y en el agua, que de vez en cuando echa su espuma en cierto lugar de aquella tierra con la que se suele forjar hierro. Cuando otro gusano venenoso, que vive alrededor del agua y que vive en la misma agua y que come de la tierra de la que se saca el hierro, lo ve, corre ávidamente a esa es-puma y vierte su veneno, que es negro, sobre esta misma espuma, y este veneno atraviesa aquella espuma con su fortaleza, de modo que lo endurece en piedra. Y por eso, la piedra imán tiene el color de hierro y atrae naturalmente el hierro, porque se ha coagulado por aquel veneno que se nutría de la tierra de la que se extrae el hierro. El agua junto a la cual yace esta piedra, inundándola frecuentemente por encima, atenúa y disminuye la mayor parte del veneno que hay en ella.

Si un hombre está enajenado o de alguna forma atrapado por alguna fantasía, unte la piedra imán con su saliva, y con la piedra así mojada frote la coronilla de su cabeza y su frente, y diga: “Tú, locura mala, cede a esa virtud por la cual Dios cambió la virtud del diablo, precipitado del cielo, en bondad para el hombre”. Y recuperará sus sentidos.

El fuego de esta piedra es útil y dañino. El fuego que tiene de la tierra ferruginosa es útil, en cambio, el fuego que tiene del veneno de los gusanos es dañino. Cuando se aviva por la sana y caliente saliva humana, los humores nocivos que trastornan el intelecto del hombre [desaparecen]^[290]. [Falta alguna palabra]

CAPÍTULO XIX. *LIGURIO*.

El *ligurio* es caliente. Nace de una particular orina del lince, pero no de toda. El lince no es un animal lascivo y libidinoso o sucio, sino templado. Y su virtud es tan fuerte que penetra las piedras, tiene, por tanto, una vista aguda y no se oscurece con facilidad. El *ligurio* no nace siempre de su orina, sino sólo cuando el sol está muy caliente y la brisa es ligera, suave, y bien templada. En efecto, en esas condiciones, a veces este animal se alegra a causa del calor, de la pureza del sol y de la suavidad de la hermosa brisa. Cuando, en estas condiciones quiere orinar, escarba la tierra con la pata y orina en aquel hoyo, y así, el *ligurio* se cuaja y crece con el ardor del sol. Ambos, la pureza del sol y brisa suave, que tocaron e inundaron a este animal y le causaron gran alegría, calentaron esta orina poderosa que, cuando se emitió, se coaguló en esta piedra, de modo que esta coagulación forma en la tierra una piedra hermosa que es más tierna que las otras piedras.

Si alguien sufre mucho de su estómago, hay que poner *ligurio* en vino, cerveza o agua un rato y luego quitarlo. El líquido se impregnará de las virtudes de esta piedra, recibiendo así sus energías. Há-galo durante quince días. Déselo a beber al enfermo con moderación cuando haya comido un poco, pero no mientras esté en ayunas. Ninguna fiebre o enfermedad será fuerte en su estómago, excepto si es mortal, que no se purgue, se purifique y se sane, excepto la muerte inminente. Nadie debe beber esta poción por ninguna razón excepto para el dolor del estómago, pues no podría vivir, porque su energía es tan grande que dañaría su corazón y hendiría su cabeza.

Pero quien esté constreñido por la dificultad de orinar de modo que no pueda orinar, debe poner el *ligurio* durante un día en leche de vaca o de oveja, pero no en leche de cabra.

Al segundo día debe sacarlo, calentar la leche, y beberla a sorbos. Repítalo durante cin-co días, y la orina se soltará^[291].

CAPÍTULO XX. CRISTAL DE ROCA. (*Crystallus*)

El cristal de roca nace de ciertas aguas frías que tienen color ne-gruzco [falta algo aquí]. La misma agua, se coagula por el frío en una cierta pasta cuando el aire toca esa agua en algún lugar, y así el corazón del agua se encuentra fuertemente coagulado.

Y cuando, después, el calor del aire o del sol toca a esta misma pasta, con su ardor le quita un lecho espeso y blanquecino, de modo que la hace más pura, pero no la puede disolver con el calor. Des-pués vuelve a venir por segunda vez el frío y la cuaja más y más, y la hace más pura. La pasta se hace entonces tan resistente que el ca-lor no puede disolverla, aunque todo el hielo de alrededor se ablan-de. Y así, surge el cristal de roca, y es cristal.

Al que los ojos se le enturbien, caliente cristal de roca al sol y póngalo a menudo, caliente, encima de sus ojos. Como es de natu-raleza acuosa, reduce los humores malignos de los ojos y así mejo-ra la visión.

Si los granos o la escrófula crecen en el cuello de alguien, calien-te esta piedra al sol y así calentada, átela sobre el lugar durante el día o por la noche. Si lo hace a menudo, desaparecerán.

Y a quien le crece o se le inflama un bulto^[292] en la garganta, ca-liente cristal de roca al sol y vierta vino sobre él. Bébalo frecuen-temente y ponga a menudo el cristal calentado al sol en su gargan-ta sobre el bulto y éste disminuirá.

Si le duele el corazón, estómago, o vientre, caliente un cristal de roca al sol y vierta agua sobre él, dejando el cristal en el agua un rato. Entonces sáquelo y bébala a menudo. Su corazón, estómago o vien-tre mejorarán.

Quien tenga problemas por la urticaria^[293], caliente cristal de roca al sol y póngalo caliente en el lugar lastimado. El picor desapare-cerá^[294].

CAPÍTULO XXI. PERLAS. (*Margaritae*)

Las perlas nacen en ciertas aguas saladas de río. La grosura de es-tos ríos cae con su salinidad en la arena, así se purifica el agua de la parte superior. Esta grosura se cuaja con la salinidad en perlas, y es-tas perlas son puras.

Tome estas perlas y colóquelas en agua. Toda mucosidad y el mal que haya en el agua se reunirá alrededor de las perlas, y el agua de arriba se purificará y se limpiará. Quien tenga fiebre, debe beber a menudo la parte de arriba de esta agua y mejorará. A quien le due-la la cabeza caliente las perlas al sol, y así calientes, póngalas alre-dedor de sus sienes, atándolas con un paño, y se curará^[295].

CAPÍTULO XXII. PERLAS o NÁCAR. (*Berlin*)

La perla nace en ciertas conchas de animales, es decir, de animales que yacen en conchas, que viven en el mar y en ciertos grandes ríos. Algunos de estos animales de concha habitan cerca del fondo de estos ríos y buscan allí su alimento. Ellos llevan dentro de sí bas-tante veneno por la suciedad que hay en el fondo. Y cuando escu-pen su veneno cuajan algunas perlas que nacen así y que son algo turbias porque estos animales

habitan cerca del fondo de estas aguas y casi no tienen utilidad.

Ciertos animales de concha están acostumbrados a morar en la parte mediana del agua de los ríos, donde las aguas son puras. Allí los animales extraen menos suciedad, pero incluyen también un poquito de veneno. Por tanto, también las perlas que nacen de aquellas aguas que tienen en sí a estos animales, así como el veneno que escupen, se ponen brillantes, pues allí, en medio del río, hay cierta pureza en el agua. Pero tampoco hay casi nada útil para la medicina en ellas, sino que son más brillantes y tienen menos veneno en sí que las otras.

Ciertos animales de concha de estos, viven cerca de la superficie de estos ríos, donde fluye mucha espuma y suciedad arrastrada por el agua. De la espuma y de la inmundicia del agua superficial y del veneno de estos animales se coagulan algunas perlas. Incluso este tipo es un poco turbio, porque nacen de la espuma recogida con la suciedad. No son valiosas como medicina, porque aportan al hombre más enfermedad que buena salud.

Si un hombre las pone en su boca, atraería tal debilidad y estaría tan enfermo como si hubiera consumido veneno. Si las pone en su piel calentando la carne, metería su veneno en sí. De esta manera, se pondría débil y enfermo^[296].

CAPÍTULO XXIII. CORNALINA. (*Cornelion*)

La cornalina es más del aire caliente que del frío y se encuentra en la arena. Si a alguien le sale sangre de la nariz, caliente vino, y una vez caliente coloque en él cornalina y dáselo a beber. La sangre dejará de fluir^[297].

CAPÍTULO XXIV. ALABASTRO. (*Alabastrum*)

El alabastro no tiene en sí ni buen calor ni buen frío, sino es casi tibio en ambas cosas. Tampoco se encuentra medicina en él^[298].

CAPÍTULO XXV. CALIZA. (*Calx*)

La caliza es caliente. La cal, que es también caliente, se hace con ella cuando se quema. Cuando la piedra caliza se reduce a polvo por el fuego, se consolida, y con su fuego aglutina la tierra y la arena. Pero, si una persona o ganado comiera caliza, su potente calor lo destruiría y lo pondría enfermo.

El hombre a quien los gusanos comen en alguna parte de su cuerpo, debe hacer una pasta ligera con cal, dos veces más de creta y vinagre o vino. Con una pluma, aplíquela en el lugar donde padece los gusanos. Hágalo todos los días, hasta el quinto día. Luego tome áloe y una tercera parte de mirra, aplástelos juntos y con esto y cera fresca prepare un emplaste que aplicará en la zona. Ponga por encima un paño de cáñamo y átelo en el lugar dolorido durante doce días. En efecto, la cal es caliente, y la creta es fría, el calor de la cal y el frío de la creta templado por el calor y penetración del vino matará los gusanos. El calor del áloe aumenta el de la mirra. Saca la materia putrefacta de las heridas y cura el lugar.

CAPÍTULO XXVI. OTRAS PIEDRAS. (*Ceteri lapides*)

Otras piedras que están en lugares de diversas tierras y regiones, reúnen en sí las diversas naturalezas y colores de las tierras donde han nacido. Entre estas está el mármol, arenisca,

caliza, marga, fel-despato y otras parecidas. No sirven mucho para la medicina, por-que en ellas hay excesiva humedad o excesiva sequedad. La hume-dad no se equilibra con la sequedad correcta, y en las que hay excesiva sequedad, esta no se humedece con la humedad justa.

LIBRO QUINTO
LOS PECES

PRÓLOGO

Ciertos peces, por su naturaleza, viven habitualmente cerca del fondo del mar y de los ríos. Intentan obtener allí su alimento surcando el fondo, del mismo modo que los cerdos registran la tierra, y allí comen raíces de ciertas plantas gracias a las cuales viven, y todo lo que conviene a su alimento lo intentan obtener siempre allí. A veces ascienden hasta las aguas intermedias y a veces bajan al fondo donde moran. Su carne es algo suave y débil y, porque viven en el fondo de las aguas no son buenos para comer. A unos les gusta el día y el esplendor del sol más que la noche o la luna brillante. Otros aman la noche y el esplendor de la luna más que el día y el brillo del sol.

Algunos de ellos dejan caer en una sola línea todas sus huevas y lo mismo su lecha^[299] antes de detener la efusión. Después que han soltado su freza^[300], evacuadas así las huevas y la lecha, se encuentran algo debilitados por haberse apresurado de este modo a verterlas. Otros, guardan intervalos entre sus efusiones, esperando hasta fortalecerse antes de desovar de nuevo; estos emiten su freza por lo menos desde marzo hasta el otoño.

Pero hay otros peces que viven principalmente en la pureza de las aguas intermedias del mar o de los ríos, y allí buscan su alimento, comen plantas excelentes para la salud que encuentran en los riscos prominentes, tales plantas son tan saludables que, si el hombre pudiera ingerirlas, le alejarían cualquier enfermedad.

Estos peces son provechosos para comer, y su carne es bastante firme, porque se encuentran principalmente en agua pura. A veces descienden al fondo, otras veces ascienden arriba, pero están principalmente en el medio de las aguas. Y existen también peces más pequeños que estos, que moran con gusto alrededor del fondo del mar. A unos les gusta el día y el sol más que la noche o la luna. A otros les gustan la noche y la luna más que el día o el sol. Unos sueltan todas sus huevas antes de detenerse, y por esto se debilitan un poco. Otros hacen pausas para esta emisión, y así se fortalecen en el intervalo para este trabajo, como se dijo para los peces antes mencionados.

Y todavía, hay peces que habitualmente moran cerca de la superficie del mar y de los ríos. Buscan su alimento en la espuma y en la gran inmundicia de la superficie. Éstos están más empapados del calor del sol que otros. Se ocultan a veces en las cuevecitas, en las cuales se encuentra agua fétida que no puede fluir hacia fuera. Por lo tanto, su carne es débil y blanda y no es provechosa para comer. Estos peces descienden a veces un poco en las aguas y viven habitualmente cerca de la orilla. A algunos les gusta el día y el sol más que la noche y la luna. A otros les gustan más la luna y la noche. Cuando desovan, algunos de ellos echan fuera todas sus huevas sin detenerse. Por eso se ponen un poco débiles. Otros hacen pausas en este trabajo y recuperan sus energías, como se dijo sobre los otros peces.

Todos los peces, según su especie, comen plantas convenientes para ellos a lo largo del invierno, y alguna vez por el verano, las cuales suavemente provocan que la lecha y las huevas aumenten. Así, si una persona, concretamente una mujer, es infecunda, debe comer algunas de ellas, y se pondrá fecunda y concebirá. Estos pe-ces no se unen en coito (como lo hacen otros animales). Las hue-vas y la lecha se producen en ellos. Y ellos sienten solamente un gran deseo por verterlas, que es el desove, tan grande como el que otros animales tienen para el coito. Cada uno busca un compañero semejante y conveniente para sí mismo. Cuando es tiempo para su efusión, buscan un lugar cerca de la orilla donde ni los vientos ni las tormentas pueden dañarlos, donde el agua sea buena, sosegada y de constitución tranquila, y donde las plantas de las que se alimen-tan crezcan.

Entonces los peces hembra proceden en línea recta hasta que, de acuerdo con su naturaleza, ella suelta esta efusión. Donde ella acaba este flujo, espera la llegada del otro pez, es decir, del macho. Entonces el macho, es decir, el que tiene la lecha, la sigue de cerca, vertiendo su lecha de forma ordenada y proporcional sobre las hue-vas que el otro, es decir, la hembra, emitió delante de él. Cuando alcanza a la hembra, deja de verter su lecha. Entonces, vacíos, can-sados y algo débiles, buscan un punto cercano y tranquilo, donde comen las plantas del contorno mientras recuperan sus fuerzas.

Desde el momento en que vierten la semilla hasta el tiempo en que los peces pequeños empiezan a vivir, llegan de vez en cuando sobre ellos muchas, diversas y repentinas calidades y perturbacio-nes del aire. Muchas veces, antes de que los pequeños peces hayan empezado a vivir, las efusiones del pez, es decir, la freza, se desinte-gra por diluvios, lluvias, tormentas o por los navíos. No llegan a su conclusión y perecen. Si una persona come esta efusión de los peces, es decir, la freza, es casi como veneno. Deben lavarse las re-des muy cuidadosamente, para que no adhiera, y debe tenerse cui-dado para no extraerlas mientras se coge pescado.

Como los peces están muy fatigados después de verter su semi-lla, es decir, la freza, se quedan más débiles, como se ha dicho ante-riormente. Entonces su carne no es saludable para que el hombre la coma, como lo es en otros momentos. Los pececitos que se de-positaron juntos, de la misma freza, se alimentarán al mismo tiem-po y después que hayan crecido, difundirán su semilla de una ma-nera similar. Y si alguno es capturado, los restantes buscarán a otros de la misma edad y parecidos a ellos.

A ciertos peces, como ya se ha dicho, les gusta la claridad del día y el brillo del sol, y en ese momento buscan su alimento. A otros les agrada la noche y el esplendor de la luna y las estrellas, y buscan entonces su alimento, porque consideran la temperatura del agua mejor de noche que durante el día.

Así como un humano abandonaría su naturaleza si se mezclara con los animales, tanto incluso que se originaría una especie bas-tante diferente debido a esta mezcla, a veces los peces rechazan su propia especie, vertiendo su semilla sobre otra especie, produciendo una variedad extraña a su naturaleza, como nosotros podemos percibir en las anguilas y otros pescados.

Dios ha dado cierto conocimiento a determinados peces, según su naturaleza y especie, para que reconozcan ciertas plantas y raí-ces en el agua de las cuales puedan alimentarse

ocasionalmente cuando no tengan ningún otro alimento. Una vez que han reconocido o probado este alimento, su fuerza y naturaleza es tan grande, que no necesitan comida ni por cuatro meses ni por medio año y, sin embargo, su carne no se debilita ni disminuye.

Después, cuando tienen hambre de nuevo, si no tienen otras comidas, se sustentan otra vez con estas plantas y raíces durante mucho tiempo, después de que las conocen.

Si el hombre pudiera saber y reconocer estas plantas y raíces, y si pudiera tenerlas y comerlas de vez en cuando, podría vivir después de comerlas una sola vez durante cuatro o cinco meses sin otros alimentos. Pero sus carnes se pondrían duras y torcidas, y no serían tan suaves como son ahora. Cuando Adán fue expulsado del paraíso, conocía estas plantas y las buscaba en el agua. A veces las comió cuando no tenía otra comida. Cuando más adelante tuvo otra comida, las evitó. Estas plantas ni crecen ni desaparecen fácilmente. Cuando los peces o los animales han comido un poco de ellas, permanecen sin digerir en sus estómagos durante mucho tiempo, porque se digieren con dificultad. Por esta razón, los animales que las comen no sufren hambre durante mucho tiempo, sino que las digieren al mismo tiempo que los otros alimentos que comen más tarde.

CAPÍTULO I. BALLENA. (*Cete*) [*Balaena mysticetus*]

La ballena tiene en sí calor ardiente y un aire húmedo. Pertenece a la especie de los peces, pero tiene también cierto parentesco con ciertos animales salvajes, como el león y el oso. Vive en el agua de acuerdo con la naturaleza de pez y, de acuerdo con la naturaleza de bestias, crece a gran tamaño. Si los animales salvajes fueran capaces de vivir en el agua crecerían a un tamaño tan anormal, que un hombre no podría recorrer el agua horrorizado por ellas. No huye del hombre. Día y noche, las ballenas buscan alimento en la superficie y en el fondo del mar. Se alimentan de las comidas de los peces así como de la comida de los animales salvajes, e incluso comen pescados, porque si los peces en el mar no disminuyesen comiéndose y devorándose, la multitud de peces no dejaría atravesar el mar.

Cuando la ballena ha tragado mucho, así engrasada y cebada, apenas puede moverse de un lado a otro. Entonces se levanta un poco y emite espuma por la boca, escupiendo fuera un poco de lo que ha comido, y de esta manera se alivia. En cuanto se da cuenta que puede desplazarse, se mueve gradualmente de un sitio a otro, perdiendo así un poco su grasa y gordura, haciéndose más ligera. Entonces se regocija porque puede moverse. Con ese ánimo vio-lento se mueve de un lado a otro. Cualquier cosa que se ponga entonces en su trayectoria lo devasta y devora con furia. No obstante, los hombres la capturan muy diestramente en este momento, con su astucia.

Cuando, según lo descrito, la ballena se ha aligerado, busca esas plantas y raíces por las cuales puede soportar un tiempo largo sin otros alimentos. Cuando el sol sube y el día se alarga, estos peces, macho y hembra, buscan esa tierra que tiene el jugo de la tierra más fuerte que el resto de la tierra, y donde el rocío del aire cae sobre las plantas que crecen en esa tierra. Los peces, los dos juntos, se reaniman en esa tierra y se mojan con el referido rocío. Por efecto de estas hierbas, su freza empieza a aumentar en ellos, y en este estado se van lejos de ese lugar.

Cuando más tarde, emiten la lecha, se esfuerzan para que esté empapada con el jugo de esa tierra. La hembra envía su semilla, es decir, desova, a la parte más alta de esa misma tierra, y con sus aletas coloca tierra sobre ellas. El macho sigue y vierte su lecha encima. Entonces buscan descansar en este lugar, mientras reciben el aire vital. Hacen esto una vez por año. De cada semilla viene un pez, y el poder de esta tierra es tan grande que empiezan a vivir rápidamente. En cuanto las crías han empezado a vivir, se alejan.

La fuerza en su carne es tan grande que cuando se come resiste todos los humores perversos y débiles. Porque, Dios, al crear a todos los animales, hizo ciertas formas en las que mostró su fuerza. Es lo que hizo con este pez. Es por lo que este pez detecta las iniquidades del diablo y por lo que envía su resoplido contra él. La carne de este pez es beneficiosa y buena para que la coman las personas sanas y enfermas. Los espíritus del aire esquivando su fuerza, huyen. Dondequiera que la ballena sienta algo diabólico alrededor de ella, contrae su piel, se muestra espantosa y envía resoplidos horribles contra esta visión.

Un hombre que está insensato y frenético debe comer frecuentemente una cantidad

suficiente de esta carne, añadiendo sólo pan, y recuperará sus sentidos. Quien esté *virgichtiget* coma a menudo esta carne, y el *gicht* cesará. Su cerebro no tiene valor como comida, lo mismo que cualquier cerebro, sea de pez, pájaro, o animal, por-que el cerebro de un animal debilita y daña a la persona que lo come, es decir, lo agota y lo perjudica. Pero, cueza el cerebro de este pez en una olla nueva de barro, hirviéndolo en el agua y revolviéndolo bien con una cuchara. Entonces viértalo en otro recipiente y ma-cháquelo bien. Agregue la planta llamada egopodio y un poco de aceite de oliva. Cocínelo de nuevo en la primera olla de barro, re-volviendo bien, haciendo así un ungüento. Quien esté atormenta-do por el *gicht* fuerte, o quien tenga *riddo* o úlceras, úntese con esto, y sanará.

Quien de repente sienta agotamiento en su corazón, pulverice corazón de ballena y beba este polvo en el agua, y mejorará. Pero quien padezca *vicht* frecuentemente, debe beber este mismo polvo en vino y agua, y cesará el *vicht*.

Quien coma un poco del hígado de ballena, purgará el interior de su estomago y se llevará toda la suciedad interior de él, como el mejor preparado. En cualquier casa o lugar donde los espíritus del aire estén acostumbrados a producir sus escarnios, queme el hígado de este pez encima del carbones ardiendo, y se marcharán; no podrán permanecer en ese lugar debido al olor intenso.

Quien tenga fiebres diurnas, nocturnas, o esas fiebres variables que cambian de acuerdo con la temperatura del aire, debe cocer el pulmón de la ballena en agua. Cómallo a menudo, y las fiebres se marcharán. Como el pulmón no puede guardarse todo el año, pulverícelo ligeramente y beba a menudo este polvo en agua o vino. Las fiebres de cualquier clase, incluso el *riddo*, cesarán. Quien haya comido o bebido veneno pulverice cantidades iguales del pulmón y del hígado, agregando tanto marrubio como polvo haya. Agregue un poco de miel, cocínelo con buen vino puro y bébalo caliente, con el estómago vacío, dos o tres veces por la mañana, de madrugada. Rechazará el veneno que había consumido, por el vómito o atrave-sándolo por la vía normal.

Si alguien puede guardar la vejiga durante un año, y [si una úlce-ra crece en el cuerpo de una persona, la vejiga se ablanda en el agua y se coloca encima de la úlcera], la úlcera se romperá, y él se curará. Pero, quite la vejiga después de que la úlcera rompa. Y si tiene es-crófula en su cuerpo, ablande la vejiga de nuevo en agua, póngala sobre la es-crófula, y desaparecerá. Si hay glándulas hinchadas en alguna parte del cuerpo, ablande la vejiga de la ballena con su sali-va, colóquela sobre ellas y desaparecerán.

A quien le duela el hígado o tenga débiles los pulmones, cueza el intestino delgado de este pez con hisopo en agua. Haga con ellos una gelatina de carne y cómallo frecuentemente. El dolor en su hí-gado cesará y sus pulmones recuperarán su salud.

Quien tenga problemas de *gicht* debe poner los párpados de este pez en vino durante una noche o un día, y después caliente el vino en el fuego. Béballo a menudo y el *gicht* se irá. Si uno está *virgichtiget* en su lengua y no puede hablar, raspe alguno de los párpados en el agua y déselo a beber. Hablará inmediatamente y su lengua recupe-rará su fuerza, porque los humores fríos dan parálisis y con frecuen-cia impiden hablar, pero se cura por el calor ardiente de estos pár-pados.

También, haga un mango de cuchillo del hueso de este pez. Sos-tenga el asa en su mano hasta que se caliente. No hay dolor en su mano o brazo que no cese.

Si las vacas, ovejas o cerdos están muriendo por una epidemia, pulverice los huesos de este pez y échelos en el agua. Deles esto a beber frecuentemente, y la enfermedad se irá de ellos.

Haga zapatos de piel de ballena y póngaselos. Tendrá pies y pier-nas sanos. También, haga un cinturón con esta piel. Ciña su piel desnuda con él, las enfermedades de cualquier clase huirán, y le for-talecerán.

CAPÍTULO II. ESTURIÓN BELUGA O GIGANTE. (*Huso*) [*Acipenser huso*]

El esturión beluga es más del aire caliente que del frío. Le gusta el esplendor nocturno de la luna y las estrellas, y la noche más que el día. Descansa durante el día. Prospera en aguas de corriente rápida y las aprecia. Trabaja tan duro nadando en ellas que su carne se vuel-ve suave del esfuerzo. Nada en la parte intermedia del agua, y rara-mente busca el fondo. Se alimenta de alimento limpio y, por lo tan-to, su carne es buena para que la gente sana la coma, aunque daña un poco a las personas enfermas. Desova como los otros peces.

Si la hidropesía empieza a crecer en alguien, debe poner la veji-ga de un esturión en agua para que el agua tome su sabor. Bébala con frecuencia y la hidropesía disminuirá y desaparecerá. La vejiga de este pez es acuosa, áspera y un poco amarga. Cuando se temple con la suavidad del agua, disminuye esta enfermedad.

CAPÍTULO III. FOCA. (*Merswin*) [*Phocae species*]

La foca es más del aire caliente que del frío. Tiene la naturaleza de pez y casi del cerdo. Le gusta la noche más que el día, y mora vo-luntariamente en cavernas bajo el agua, pero sube a veces a la su-perficie del agua. Come ocasionalmente alimentos sucios, carne humana de las personas que se han ahogado y espuma sucia que flota en el agua. Por consiguiente, su carne no es buena para que una persona la coma.

El macho y la hembra comen ciertas plantas que les ponen fe-cundos. Cuando llega para ellos el momento de esparcir su freza, el macho y hembra juntan sus cuellos y se frotan mutuamente, y así ambos se calientan. Entonces la hembra emite su semilla. El macho, viéndolo, la traga. La hembra se indigna con ello y suelta de nuevo la semilla, se tumba encima de ella, y reposa. Pronto, el macho vuel-ve y vierte la lecha de su boca, junto con lo que él había tragado. De esta manera, ambos toman parte de la freza y permanecen allí hasta que comiencen a vivir, y así es como nace un único pez. En cuanto este recibe el soplo vital, ellos, una vez más, proceden a ac-tuar de una manera similar, hasta que emiten juntos, una vez tras otra, la totalidad de su freza.

Quien esté *virgichtiget* debe pulverizar pesos iguales del hígado de foca y pulmón. Ponga este polvo en agua y bébalo a menudo. El *gicht* cesará. Las demás partes de la foca no tienen mucho valor como medicina^[301].

CAPÍTULO IV. ESTURIÓN COMÚN. (*Storo*) [*Acipenser sturio*]

El esturión común es más frío que caliente y prefiere el día a la no-che. Busca hierbas y raíces en el fondo de aguas porque puede vi-vir durante mucho tiempo sin otra comida.

Se mueve libremente de un lado a otro en el agua. Su carne es sana, por lo que no daña a la persona sana que lo coma. Debilita un poco a las personas en-fermas, porque es demasiado fuerte. Cuando la freza se aproxima, sube a la superficie del agua y el rocío del aire cae sobre él. Enton-ces macho y hembra comen ciertas plantas similares al trébol y se ponen fecundos. Cuando llega el tiempo de desovar, la hembra bus-ca una tierra negra particular y allí emite algunas semillas sobre las que el macho no vierte nada. Esta semilla será un solo pez. Ambos descansan al lado de la semilla, hasta que recibe el soplo vital. En cuanto está viva, de nuevo desovan otras semillas, y así sucesiva-mente, hasta que han expulsado toda su freza.

A quien el *vicht* moleste debe comer frecuentemente una canti-dad suficiente del hígado de este pez. El *vicht* cesará. A quien la car-ne se le esté hinchando alrededor de los ojos o a quien se le nublen los ojos, tome un poco de bilis de este pez mezclada con una can-tidad igual de jugo de ruda y algo menos de matricaria, guardán-do-lo en un frasco de cobre. Si lo frota a menudo, al anochecer, sobre la parte superior de sus ojos, tocando ligeramente el interior, se cu-rará, verá claramente y la nubosidad se irá. También, si se queman en una casa las espinas de este pez, los espíritus del aire la evitarán y no harán allí sus engaños. Así como una persona huye de un olor fétido, los espíritus malignos huyen de esto, porque no les gusta un animal limpio.

CAPÍTULO V. SALMÓN. (*Salmo*) [*Salmo salar*]

El salmón es más del aire frío que caliente. Es más activo por la no-che que durante el día y le gusta la luna más que el sol. Cuando la luna aparece, nada mucho en el brillo de su luz como si fuera el esplendor del sol. Y por eso, su carne es un poco como la luna, sua-ve y débil. No es bueno que nadie lo coma, porque aviva todos los humores malos en él. Busca en el fondo de aguas comiendo allí las plantas y las raíces, lo que le permite sostenerse durante mucho tiempo sin otros alimentos. También come los granos de trigo que caen en el agua, y de eso toma su fecundidad. Cuando desova, bus-ca la tierra. Allí deposita sus huevos y el macho vierte su lecha en-cima. De estas semillas sale un pececito. Y los salmones continúan así, hasta que se vacían de toda su freza. Es decir, ellos vierten fue-ra de una vez su freza en varios lugares, y descansan allí hasta que el pez pequeño toma la vida del aire.

Un hombre cuya dentadura se esté pudriendo y tenga los dien-tes débiles y frágiles debe pulverizar las espinas de este pez y agre-gar sal un poco asada. Ponga frecuentemente por la noche este pol-vo alrededor de sus dientes y permita al flujo de saliva difundirse sobre las encías. Limpiará y sanará la carne alrededor de sus dien-tes. Las otras partes del salmón no sirven para medicina.

CAPÍTULO VI. SILURO. (*Welca*) [*Silurus glanis*]

El siluro es más del aire caliente que del frío. Le gusta el día más que la noche. Se alimenta del grano de trigo que entra en el agua así como de unas buenas hierbas. Tiene la carne sana y es bueno para comer tanto el enfermo como las personas sanas. Desova como los otros peces. Una persona cuyos ojos estén nublados tome su bilis y agregue un poco de jugo del hinojo y unas gotas de vino. Con esta mezcla, frote alrededor de sus ojos

y párpados suavemen-te, teniendo cuidado para que no toque el interior de los ojos, y alejará la nubosidad lejos de sus ojos. Y, si se come su hígado co-cido, reunirá toda la mucosidad y las porquerías y el veneno de su estómago y lo atraerá hacia el hígado ingerido. Cuando esto se ex-pulse por el retrete, su estómago sanará. Su corazón, sin embargo, no vale ni como alimento ni como medicina. Daña a quien lo come. Las otras partes del siluro no valen como medicina.

CAPÍYULO VII. LASZ.

El *lasz* es más del aire caliente que del frío. Le gusta el día. No bus-ca el fondo de aguas, sino busca su alimento en la parte intermedia de las aguas donde crecen unas plantas sobre ciertos fangos, que se come. Su carne es más beneficiosa que la del salmón. Es bueno para que lo coman las personas sanas, aunque molesta un poco a las personas enfermas. En efecto, como este pez es del aire calien-te, su carne es buena para las personas sanas que son calurosas pero no tiene valor para las personas enfermas, que son frías. Desova como otro pez. Su hígado es suave y daña a un ser humano. Otras partes suyas no aprovechan mucho^[302].

CAPÍTULO VIII. CAVILAT o COTO. (*Copprea*)

El cavilat es más del aire frío que del aire caliente. Le gusta el día y siempre mora en el agua fresca, fría, cerca del fondo. Le gustan las aguas claras, nada cerca de ellas y busca allí comidas beneficio-sas. Su carne no daña a las personas sanas que la comen. Las per-sonas enfermas pueden comerla con moderación, porque procede del aire frío. Sin embargo, nadie debe comer su hígado, a menos que lo conviertan en gelatina con eneldo e hinojo, entonces puede comerse. Sus huevas y lecha son comestibles. Ellos y las plantas de las cuales toman su fecundidad, se parecen algo a la cola de caba-llo menor^[303]. Cuando llega el momento de desovar, la hembra busca el limo y pone allí semillas, de cada una saldrá un pez. El macho vierte su lecha encima y permanece a su lado hasta que toman la vida del aire. Ellos continúan, y desovan como se ha descrito, hasta que hayan depositado todo.

Si una persona está desazonada, es decir, que tiene el ánimo de-caído, debe preparar el ojo de este pez en un anillo de oro o de pla-ta, de modo que el ojo toque la piel del dedo, y la piel se caliente con ese ojo. También puede ponerlo cerca de su boca, y así su entendimiento se despertará. Si este ojo no dura mucho tiempo en el anillo, reemplácelo con otro ojo fresco de este pez^[304].

CAPÍTULO IX. LUCIO. (*Hecht*) [*Esox lucius*]

El lucio es más del aire caliente que del frío. Vive con gusto en la parte limpia de las aguas intermedias. Le gusta el día y es impetuo-so y feroz, como las fieras del bosque. Dondequiera que more, come peces y vacía esas aguas de otros peces. Busca el alimento limpio, y tiene carne dura, sana. Es bueno para comer enfermos y sanos, y tiene un calor equilibrado y templado, así que su carne es beneficiosa.

Los machos y las hembras comen ciertas plantas que hacen que sus frezas prosperen, y las difunden como los demás peces. Si al-guien come a menudo el hígado de este pez, le proporciona una digestión buena y suave. Si unos gusanos comen a una persona o a un

animal, pulverice las espinas de este pez, ponga el polvo encima del lugar y los gusanos morirán.

CAPÍTULO X. BARBO. (*Barbo*)

El barbo es del aire caliente más que del frío. Le gusta el día y también le gusta mantenerse en el calor. Cuando siente algo de frío, entra en ciertas cuevas para conservar su calor. Le gusta tomar el sol y gozar de él, así que su carne es suave y tierna. Mora en las aguas intermedias y busca el alimento limpio. Como otros peces, emite su semilla, que se produce a partir de ciertas hierbas. En este esfuerzo trabaja especialmente duro desovando con mucho afán. Desova en muchos lugares una única vez antes de detenerse.

Si alguien sano lo come a menudo, no le proporciona ni carne sana ni sangre sana. Si alguien come con frecuencia su cabeza, le produce dolor de cabeza y causa otras fiebres. Uno no debe comer su testuz, si la come sentiremos dolores. En efecto, a la cabeza de este pez le falta el vigor natural del aire y así introduce el veneno del limo dentro de sí mismo, por lo que el cerebro y las quijadas están impregnados y dañan a quien las coma. Sus huevas son como el veneno porque los gránulos solamente se separan de ella con dificultad, y es un alimento más perjudicial que beneficioso^[305].

CAPÍTULO XI. CARPA. (*Carpa*) [*Cyprinus carpio*]

La carpa es más caliente que fría. Le gusta más el día que la noche y tiene en sí el calor de los pantanos. Tiene la carne suave y débil. Busca su alimento en el pantano y mora voluntariamente en la suciedad de las aguas. Comer su carne no daña a los sanos, pero hace algún daño a los enfermos. El sano puede comer su lecha y huevas, pero el enfermo no debe comerlas. Este pez a veces nada en agua clara, y se mantiene allí, comiendo alimentos limpios. Le atrae la savia de cierta tierra, comiendo las plantas que allí crecen con las cuales se pone fecundo. Cuando es tiempo para desovar, la hembra busca una roca sólida y desova allí, siguiéndola después el macho. A menos que sean ahuyentados, ellos permanecen allí hasta que llegue el soplo vital, de la misma forma que lo hacen otros peces.

Quien tenga fiebre, de modo que deteste comer y desdeñe el alimento, debe cocinar este pescado. Quítele la cabeza y córtelo por la mitad. Áselo sobre las brasas de un fuego y póngalo en vino. Agregue una tercera parte de vinagre y vierta un poco de miel. Cómlalo así preparado, a menudo. La fiebre cesará y dejará de aborrecer la comida. Las otras partes del pez no valen mucho como medicina.

CAPÍTULO XII. PARGO. (*Bresma*) [*Sparus pagrus*]

El pargo es más caliente que frío, y tiene en sí jugo de la tierra. Elije vivir en el fondo de aguas y come a veces tierra. El pargo ama la noche y se calienta en el esplendor de la luna. No es muy bueno para que las personas sanas o enfermas lo coman, pero pueden sobrevivir a ello. Este pez busca cerca de la tierra ciertas hojas de plantas similares a las zarzas y las come. De ellos se ponen fecundos y, cuando su tiempo llega, desovan. El macho vierte encima la lecha, y lo vigilan hasta que toma vida del aire.

Quien tenga el estómago enfermo debe cocer este pez en agua y conservarlo en vinagre, agregando comino. Coma esta gelatina de carne, y se purgarán la mucosidad y la fiebre de su estómago^[306].

CAPÍTULO XIII. *ELSUA*.

Elsua es del aire frío y ama la noche. Come ciertas plantas en el fondo de las aguas o en tierra de excrementos y engorda con ella. También busca comida limpia. Cuando se cansa de este estiercol sube al agua pura y se limpia. Si se come no daña a las personas sanas ni a las enfermas. Al lado de la orilla come zarzas y una planta espinosa con la que se pone fecundo. Cuando desea desovar, busca una caverna donde desova. Entonces va a otras cavernas, donde desova de nuevo. Y así va de caverna en caverna de esta manera, hasta que emite toda su freza. Luego el macho vierte por encima, y así las semillas reciben su soplo vital. A veces este pez se muere en el agua. En efecto, cuando el calor de verano es grande, y se causan tormentas, fuertes vientos y se producen diluvios, este pez se asusta mucho y se agita, porque tiene la carne delicada. Cuando oye el trueno, se mete en las cavernas donde, incapaz de abandonarlas, muchas veces muere. Si alguien come a menudo su hígado, su corazón se fortalecerá y su estómago estará bien. Otras partes de este pez no valen como medicina^[307].

CAPÍTULO XIV. *PLATIJA*. (*Kolbo*)

La platija es caliente, le gusta la noche, y vive en el fondo de las aguas. Se alimenta de comidas sucias y no vale mucho para comer ni sanos ni enfermos, porque su jugo es débil. Cuando desova, lo hace de una vez y en un pequeño saco. En cuanto emite su semilla totalmente, el macho llega allí inmediatamente, y envía la baba de su boca sobre ella. Esta se adhiere a la semilla, hasta que el soplo vital las haya animado. Porque, según lo descrito, estos pescados se coagulan en la baba del macho, tienen carne débil y no alimentan suficientemente a quien los come. En cuanto al hecho de que en el otro lado de su cuerpo no tengan casi ninguna carne, sólo la piel estirada sobre su espina dorsal, se debe a que si tuvieran carne allí, sería venenosa para comer y tan dañina como el veneno. También llevan veneno en sus cabezas, y daña a cualquier persona que coma la cabeza de este pez. La platija no vale mucho como medicina^[308].

CAPÍTULO XV. *TRUCHA*. (*Fornha*) [*Salmo trutta*]

La trucha es más del aire caliente que del frío. Le gusta la noche y mora en el fondo de las aguas cenagosas, aunque no se alimenta de suciedad. No vale mucho como alimento para gente enferma. No daña a la gente sana y tiene poco valor como medicina.

CAPÍTULO XVI. *MONUWA*.

Monuwa es más del aire frío que del caliente. Le gusta el día, y vive a gusto en las cavernas y en la espuma de las aguas. Come a veces pequeños gusanos sucios, así que su carne no es saludable. No es un alimento beneficioso ni para las personas enfermas ni para las sanas, aunque no los daña. Hospeda su semilla en pequeñas plantas y las deposita hacia fuera a su tiempo. No contiene ninguna medicina^[309].

CAPÍTULO XVII. *PERCA*. (*Bersich*) [*Percae spec*]

La perca es del aire caliente más que del aire frío. Le gusta el día, mora libremente en el esplendor del sol y vive a gusto en las aguas claras, buscando allí el alimento limpio. A veces entra en los riscos, piedras, y cavernas, buscando las hierbas buenas y saludables para comer. Por esto, su carne es sana y buena para que la gente sana y enferma la coma.

Desova como los demás peces^[310].

CAPÍTULO XVIII. SABOGA. (*Meysisch*)

El saboga es del aire frío y muy húmedo. Si se come, no hace daño ni al enfermo ni al sano, pero si se come a menudo, provoca un poco de mucosidad en el estómago de la persona^[311].

CAPÍTULO XIX. PECES QUE TIENEN CONCHA. (*Pisce conchas ha-bente*)

Hay una clase de pez que tiene una concha encima de él. No tiene ningún valor para que las personas enfermas o sanas coman. [Si las vacas están enfermas porque su sangre es nociva o por el traba-jo duro, debe pulverizar estas cáscaras, ponerlas en el agua con betónica, y dar esto al ganado, y ellos se sanarán]. Les gusta la noche, moran en el fondo de las aguas y comen alimentos sucios^[312].

CAPÍTULO XX. TÍMALO. (*Ascha*) [*Salmo thymallus*]

El tímalo es más del aire frío que del caliente. Le gusta el día y vi-vir en aguas medianas, además descansa en las piedras y el barro. Se alimenta de hierba menuda y de plantas y su carne es buena para sanos y enfermos. Desova como otros peces. Una persona con glaucoma en su ojo debe tomar su bilis y añadirle una gota de puro vino. Debe untarse con esto, de modo que incluso toque un poco el interior de su ojo. Si lo hace a menudo, se curará. Las demás par-tes de este pez no sirven para medicina^[313].

CAPÍTULO XXI. ROTEGA.

Rotega es más del aire caliente que del frío y le gusta el día. Vive en la espuma del agua y a veces se lava en la parte intermedia de las aguas. Come el musgo que crece en las rocas y las plantas peque-ñas que crecen en los riscos y también las que flotan en la espuma en el agua. Es bueno para que lo coman tanto sanos como enfer-mos. Desova igual que los otros peces que no son demasiado grandes o demasiado pequeños^[314].

CAPÍTULO XXII. ARENQUE. (*Allec*) [*Clupea harengus*]

El arenque es del aire frío, y tiene una naturaleza inestable y fría. Le gusta el día y vive en la superficie y en el fondo del agua. Busca ali-mentos limpios. Cuando acaba de ser capturado y todavía está fres-co, no es bueno para comer, pues lo hace hincharse fácilmente y produce abscesos en el interior del cuerpo. Así pues, cuando está fresco es dañino para que lo coman enfermos o sanos. Si después se cubre con mucha sal lo pestilente, es decir lo podrido que está en él, se disminuye por la sal, para que sea menos perjudicial al que lo come. Quien esté sano puede sobrevivir comiéndolo de esta ma-nera, pero dañará a un enfermo si come mucho. El arenque asado al horno es mejor que el hervido para que lo coman tanto las per-sonas sanas como las enfermas. También pueden comerse sus hue-vas y lecha, como se ha dicho más arriba. Sin embargo, si el aren-que está fresco, cuando se cuece y todavía está caliente de la coc-ción, vierta vino mezclado con vinagre encima de él y permita que se marine. Será mucho menos dañino para el que lo coma.

Quien tenga costras en su cabeza, sarna pequeña en su cuerpo o lepra, debe tomar el arenque que se ha cubierto con sal durante mucho tiempo. Límpielo en agua y después lave su cabeza, o sarna, o el lugar donde esté su lepra, con esa agua. Después de un rato,

debe lavarse con agua caliente en el mismo lugar. Al día siguiente haga lejía con cenizas del haya, y de nuevo lave el lugar. Al tercer día, debe untarse con sebo de macho cabrío. Si hace a menudo esto, en este orden, sus costras, sarna o lepra mejorarán.

CAPÍTULO XXIII. CRASSO.

Crasso es más del aire caliente que del frío. Le gusta el día y voluntariamente mora donde las aguas manan, cerca de las orillas de los ríos pequeños. Come los alimentos limpios y es bueno para que la gente enferma y sana coma. El *crasso* desova como lo hacen los otros peces. [Si alguien tiene parálisis, cocine ligeramente algunos de estos pececillos en una sartén. Pulverícelos sobre una piedra calentada al rojo. Añada un poco de polvo de egopodio^[315] y un poco de sal. Si lo come frecuentemente, en ayunas o después de las comidas, sanará]^[316].

CAPÍTULO XXIV. LEUCISCO. (*Hasela*)

El leucisco es más del aire caliente que del frío. Le gusta el día y el calor. Pasa su tiempo en la superficie del agua, busca los alimentos limpios, es bueno para que la gente enferma y sana coma, y desova como hacen otros peces^[317].

CAPÍTULO XXV. BREMA BLANCA. (*Blicka*)

La brema blanca es más del aire caliente que del frío. Le gusta el día y el calor, y se queda de buena gana en la espuma en la superficie del agua. Come los alimentos limpios y es bueno para que la gente sana lo coma. Los enfermos sólo deben comer un poco de él, porque tiene la carne suave. Desovan como los otros peces^[318].

CAPÍTULO XXVI. PAFENDUNO.

El *pafinduno* es más de aire caliente que de aire frío, le gustan el día y el calor. Mora cerca de la orilla, en la espuma del agua y come gusanitos y plantas pequeñas. Es bueno para comer la gente sana, pero no vale nada para las personas enfermas. Desova como otros peces y no tiene ninguna medicina en sí^[319].

CAPÍTULO XXVII. TENCA. (*Slya*)

La tenca es del calor de los pantanos y le gusta la noche. Mora alrededor del fondo y de la orilla y come más alimentos sucios que limpios. No vale para comer, ni para sanos ni para enfermos. Cuando desova, el macho y hembra llevan musgo, que crece en los riscos, a la abertura de la pequeña caverna. Allí, en la pequeña caverna, cada uno de los dos envía baba de su boca al antedicho musgo cerca del cual permanecen, impulsando sus bocas y respiración hacia él, hasta que la materia coagulada recibe el soplo vital. Entonces se van. De esta manera nacen las tencas. No convienen como medicina^[320].

CAPÍTULO XXVIII. GOBIO. (*Gerundula*) (al comienzo del párrafo dice Grundula y en el índice Grundela)

El gobio es más del aire húmedo que del seco, y le gusta la noche. Vive en la superficie y en el fondo de las aguas e incluso en las hondonadas de las rocas. Se alimenta de ciertas plantas y otras cosas. Aunque su carne no es buena para comer, los sanos pueden resistir si la comen, pero daña mucho a los enfermos, especialmente a los de *gicht*, y aviva todas las enfermedades. Es más del género femenino que del masculino. Ellas se frotan contra

las rocas y la are-na, y desde este momento las huevas se estimulan, las acoge el pez y de este modo se fecunda. Cuando desova, se coagulan en la mu-cosidad y en la espuma del agua sin la lecha del macho. Esto lo hace en varios lugares. Y así cada grano, del que sale un solo pececito, lo lleva cada uno de un lugar a otro, para que reciba el soplo vital del agua separadamente o se coagule.

Después de que este pececito ha dividido sus semillas en muchas puestas, según lo descrito, no descansa cerca de ellas, sino que se retira antes de que tomen vida. Vale poco para medicina^[321].

CAPÍTULO XXIX. *STECHELA*.

Stechela es del aire caliente más que del frío. Le gusta el día, come ciertas plantas y tiene la carne saludable. No daña al comerlo ni a sanos ni a enfermos. Combina la naturaleza del lucio y de la perca. Cuando la perca emite sus huevas, el lucio, viendo a la perca macho que va a verter encima de las semillas su lecha, lo ahuyenta. Enton-ces vierte su lecha encima de ellas. Después, reciben su soplo vital como los demás pececitos. Pero en cuanto la perca ve que están vivos y que no son de su especie, se retira^[322].

CAPÍTULO XXX. LOCHA ESPINOSA. (*Steynbisza*)

La locha espinosa es más del aire frío que del caliente, y también de la humedad. Mora en el fondo de los ríos. Le gusta la noche, come alimentos inmundos. No es sana para comer, y es casi como un gusano, pero nace de los peces. Peces de diversas especies se reúnen en un mismo lugar y yacen juntos. Allí, hacen ciertas espumas y evacuaciones que se pegan juntas y coagulan. Finalmente, recibiendo el soplo vital, nace la locha espinosa al igual que los gu-sanos pequeños nacen del estiércol de un caballo o vaca. No son buenos para que los coma el hombre^[323].

CAPÍTULO XXXI. *RULHEUBT*.

Rulheubt es más del aire frío que del caliente. Le gusta el día, mora en la parte intermedia de las aguas y en la superficie y come alimen-tos limpios y sucios. Lo que haya malsano en su alimento, ascien-de a su cabeza, y se desarrolla en su cerebro. Su cabeza y su estó-mago son nocivos, pero el resto de su cuerpo crece del alimento limpio y puede comerse. Cuando desova, entra en una pequeña ca-verna donde difunde sus huevas por aquí y por allá. El macho vier-te una especie de líquido, no lecha, sobre ellas. Esta humedad es tan fuerte que las semillas se coagulan por ella. Después de que los *rulheubt* han difundido sus semillas, se van inmediatamente^[324].

CAPÍTULO XXXII. CANGREJO. (*Cancer*) [*Astacus fluviatilis*]

El cangrejo es más caliente que frío; tiene su calor más de la tierra que del aire. Le gusta el día y la noche, por ello camina hacia delan-te ayudado por el sol delante de su cara y hacia atrás favorecido por la luna. Tiene la carne saludable. Enfermos y sanos pueden comer-lo, salvo quien tenga el estómago frío y taponado, porque apenas puede digerir los alimentos que ha comido, pues el cangrejo es un alimento demasiado fuerte que no le aporta salud. En la cabeza del cangrejo hay una cierta materia verde. Tómela y agregue una canti-dad mayor de mantequilla y mézclelo todo. Si alguien tiene grani-tos

pequeñísimos en su cara y cerca de su nariz, como si fuera a producirse allí dolor y una erupción de úlceras, tome esta mezcla y úntela allí a menudo, por la noche. Cuando se levante de la cama por la mañana, lave el ungüento de la cara con vino. Tendrá piel bonita y las úlceras no crecerán allí^[325].

CAPÍTULO XXXIII. ANGUILA. (*Anguilla*) [*Muraena anguilla*]

¿Cómo se origina la anguila? Cuando llega el tiempo adecuado, en su momento, la anguila nace de esta manera particular. Cuando llega el invierno la serpiente acuática hembra se separa del macho y se frota sobre las piedras o sobre la arena, perdiendo su piel, y en esta condición, descansa en un agujero durante el invierno. Después, cuando llega el verano, busca una piedra sobre la cual envía el soplo de su boca, y así, escupe sobre esta piedra los gránulos que salen de su boca, más o menos del tamaño de las habas. Lleva a cabo este trabajo con gran deseo y empeño. Ahora está limpia, después de haber perdido su vieja piel donde estaba su veneno. Viéndola, la anguila macho se apresura a acercarse y hace huir a la serpiente hembra, que se retira y deja los gránulos que ella había escupido. Entonces, la anguila macho emite por su boca, sobre los gránulos, algo como lecha, los cubre con su cola, y se extiende sobre ellos, enroscándose. La serpiente hembra, antes referida, ve esto y se indigna. Acercándose, emite muchas veces su aliento bajo la cola de la anguila. Entonces ambas yacen allí, la anguila que protege los gránulos con su cola, y la serpiente exhalando continuamente debajo de su cola, hasta que los gránulos reciben el soplo vital. En cuanto comienzan a vivir, y la anguila lo detecta, ambas huyen inmediatamente con horror, porque han sobrepasado su naturaleza normal. Así es como nacen las anguilas, y nacen muchas a partir de un solo gránulo. Una vez que comienzan a germinar, surgen rápidamente una multitud de ellas.

La anguila es más del aire caliente que del frío. Le gusta la noche, y tiene la naturaleza de ciertos gusanos que viven en las cavernas pequeñas, pero no son inmundos. También tiene la naturaleza de los peces y busca comidas que no sean muy sucias. Sin embargo, su carne es un poco sucia, como la carne de los cerdos, y no es buena para que la coma una persona sana, sin embargo, no les daña mucho. En cambio, a los enfermos les golpea con toda clase de fiebres, humores malos, y toda clase de enfermedades. A los que la comen, le da un espíritu amargo y los hace astutos y retorcidos.

Su hiel es rica, y quien la utiliza para untar sus ojos contra la nubosidad los aclarará en un tiempo corto, pero después se enferman.

[Si alguien está infestado de piojos y no se puede librar, cueza en una sartén la hiel de la anguila con un tercio de vinagre muy fuerte, tanto como sea necesario para que se ablande. Añada luego a este vinagre, jengibre, la misma cantidad de pimienta y de albahaca, un tercio de polvo de marfil y un tercio de polvo de pico de buitres y hiérvalo de nuevo. Póngalo todo en un recipiente aparte, vierta vino por encima, y haga un preparado que reservará en una vasija de loza nueva. Quien sufra de piojos en su interior, tome este preparado diariamente en ayunas. Por la noche, los piojos se debilitarán y morirán y su carne se renovará].

CAPÍTULO XXXIV. LOTA. (*Alroppa*) [*Gadus lota*]

¿De dónde se origina la lota? La anguila hembra a veces emite de su boca una especie de coagulación encima de una piedra, no gránulos, como hacen otros peces. El macho de la anguila ve esto y aleja a la hembra. Él se enrosca encima de esto y lo calienta con su cola hasta que toma el soplo vital. Así nacen las lotas.

La lota es más del aire frío que del caliente. Le gusta el día, mora en la parte intermedia del agua, y busca más las comidas inmundas que las limpias. Salvo su hígado, no es buena para comer, ni para sanos ni para enfermos. Pero enfermos y sanos pueden comer el hígado, que es útil y bueno. [Si alguien tiene escrófula que ya haya roto, pulverice la cabeza de la lota, póngala sobre la úlcera y se secará]^[326].

CAPÍTULO XXXV. PUNBELEN.

¿De dónde se origina el *punbelen*? Las lotas, tanto los machos como las hembras emiten simultáneamente cierta coagulación, como inmundicia, de sus bocas y después se separan y se marchan. Pero esta cosa que han dejado, que es como un gusano, recibe el soplo vital, y nacen los *punbelim*, casi lo mismo que el *kulheuvtchen*, su naturaleza es estar en los pantanos y en el limo. No son útiles para la medicina^[327].

CAPÍTULO XXXVI. LAMPREA. (*Lampreda*) [*Peiromyzon spec*]

¿De dónde viene la lamprea? Cierta serpiente, cuando ve los huevos de una anguila acuática, aleja a la anguila, se enrosca sobre los huevos y los calienta. Y de esos huevos nacen las morenas. La lamprea, sin embargo, es más del aire caliente que del frío. Tiene la naturaleza del pez, y también mantiene la naturaleza de la serpiente, porque es venenosa, y en su cola hay algún veneno. Tiene sólo dos ojos. Las otras aberturas que parecen ojos, no son ojos, sino sólo aberturas ciegas. Le gusta la noche, vive gustosa en las cavernas y pantanos, come comidas sucias y es mala para comer tanto por sanos como por enfermos. Produce mala digestión en el estómago del hombre y excita tempestades en todas sus venas. No tiene ninguna utilidad para la medicina^[328].

LIBRO SEXTO
LOS PÁJAROS

PRÓLOGO

El alma, que está en el cuerpo del hombre, es de naturaleza aérea, y mientras permanece en el cuerpo el aire la eleva y sustenta para que no se ahogue: habita establemente en el cuerpo humano, con el que está en inteligencia y sensibilidad.

Los pájaros, igual que el alma tiene que conocer y comprender lo que debe, han sido creados y puestos en el mundo para que se eleven en el aire con la ayuda de sus plumas y vayan por todas partes. Así también el alma, mientras está en el cuerpo, se extiende y eleva por todas partes por medio de sus pensamientos.

La perfección se muestra en la humedad de la tierra. Igualmente, la forma del hombre está concluida y se percibe su naturaleza corporal, y el ser humano se reconoce a sí mismo como un ser corporal tal como lo son los árboles. Por estas dos cosas, humedad y naturaleza corporal, él debe entender que, tanto tiempo como el alma esté en él, no se le puede añadir nada.

[Naturaleza y variedad de los animales que vuelan

Los animales que vuelan son más fríos que los animales que viven sobre la tierra, porque no son engendrados en el ardor de la libidine. Su carne es más sana que la de los animales terrestres, porque ellos no salen desnudos de su madre, sino recubiertos enteramente por una cáscara.

Algunos viven en el aire ardiente y, por esto, tienden hacia arriba, como el fuego. Los que vuelan muy alto tienen más aire ardiente que los que viven cerca de la tierra. En cambio, los que viven tanto en el agua, como en la tierra, además de en el aire, no buscan altitudes elevadas, sino el lugar donde se encuentra el aire de la tierra y el aire del agua. Los que tienen muchas plumas son más calientes que los que tienen escasez de plumas.

Como los pájaros viven en el aire, cada vez que el aire se ve afectado por algo, a veces naturalmente lo detectan. Y como son aéreos, a menudo sienten en ellos las variaciones del aire. Y según estas variaciones muchas veces dejan oír su voz. Así el gallo diferencia con sus cantos las horas del día y de la noche, y además alguna vez comienza a cantar cuando comprende que la brisa saludable cambia de algún modo.

También los pájaros son la imagen de la facultad por la que el hombre expresa lo que piensa, y de todas las demás cosas que piensa y rechaza, antes de que sus pensamientos se concreten en una acción determinada.

Y lo mismo que los pájaros se elevan en el aire con la ayuda de sus plumas y se dispersan por todas partes, así el alma, mientras está en el cuerpo, se extiende y eleva por todas partes por medio de sus pensamientos]^[329].

CAPÍTULO I. GRIFO. (*Grifo*)

El grifo es muy caliente. Tiene algo de la naturaleza de los pájaros y algo de la naturaleza de las bestias. Por tener la naturaleza de los pájaros es veloz, porque la masa de su cuerpo no le pesa. Por tener la naturaleza de bestias come a los humanos. Cuando vuela por el aire, no vuela en el calor ardiente, pero se acerca un poco. Su carne no es buena para comida humana. Si alguien comiera su carne, lo dañaría grandemente, porque guarda totalmente dentro de sí mismo la naturaleza de las bestias. Tiene imperfección en ambas naturalezas.

Cuando es el tiempo adecuado de poner sus huevos, el grifo busca una cueva con un interior amplio, pero con una apertura tan estrecha que sea muy difícil entrar. Dentro de la cueva, el grifo guarda sus huevos cuidadosamente, por miedo a los leones. El león puede olerlos a larga distancia y, si pudiera acercarse, los pisotearía y los rompería, porque el grifo siempre está insidiando al león, des-deña su fuerza y no soporta estar con él. Sin embargo, permite que un oso esté cerca, porque el oso es más débil que el león. Coloca sus huevos de manera tal que ni el sol ni el viento puedan tocarlos. Ni la carne, ni los huevos, ni otras partes del grifo valen mucho como medicina, porque en cada una de sus dos naturalezas tiene más defectos que perfección^[330].

CAPÍTULO II. AVESTRUZ. (*Strusz*) [*Struthio camelus*]

El avestruz es muy caliente y tiene la naturaleza de las bestias. Tiene plumas de pájaro, pero no vuela como ellos porque corre rápidamente como una bestia. Mora en la tierra y come pasto. Es de tal gran calor que, si mantuviera sus huevos calientes ella misma, los quemaría y sus crías no saldrían adelante. Y así, los oculta en la arena donde ellos se calientan con su humedad y calor. Después de que los polluelos han salido de los huevos, corren como lo hacen los demás polluelos, detrás y al lado de su madre.

Quien tiene epilepsia debe comer a menudo carne de avestruz, que le dará energías y quitará la locura de la epilepsia. Esta carne es también sana para la gente gorda y fuerte. Disminuye su carne superflua y la hace fuerte. No es bueno para la gente fina o enferma, porque sería un alimento demasiado fuerte para ella.

Quien esté melancólico, de modo que tenga pesadez y apatía en la mente, debe comer con frecuencia hígado del avestruz. Disminuirá su melancolía y, aligerando su mente, le hará agradable y responsable. [Sus huevos no son buenos para comer, porque son venenosos. Pero quien tenga hidropesía, pulverice las cáscaras de las cuales los polluelos han salido y póngalas en agua. Bébalas a menudo, o en ayunas o con las comidas, y se curará]. El corazón, los pulmones, y otras partes del avestruz no valen para medicina, porque el avestruz no tiene la fuerza completa de pájaros o de bestias.

CAPÍTULO III. PAVO REAL. (*Pavo*) [*Pavo cristatus*]

El pavo real es caliente y húmedo, y tiene la naturaleza de los pájaros y de las bestias. Su voz es una mezcla de eso, pájaros y bestias, y así suena. Antes de que hubiera un pavo real, ciertas bestias se mezclaron con ciertos pájaros en coito, de ahí nacieron los pavos reales. El pavo real es feroz y astuto y no busca grandes altitudes en su vuelo. El pavo real masculino tiene hábitos perversos y deshonestos. A veces se mezcla en coito

con animales pequeños y bestias pequeñas. Y la cría que tiene toma la forma de la madre, no del padre. Alguna cría puede estar coloreada con el color de las plumas del padre o con su cresta. Cuando el pavo real ve correr estas bestezuelas, los reconoce como sus crías y los ama.

Cuando la hembra del pavo real pone sus huevos, los esconde para que el macho no los vea, como si ella estuviera avergonzada de haber puesto huevos y haber engendrado un polluelo cubierto de cáscara, en lugar de uno con la carne desnuda. El macho odia los huevos y los rompe si los encuentra. Y por eso, la hembra oculta sus huevos y el macho no los ve hasta que los polluelos han salido del cascarón. Ella esconde sus polluelos hasta que hayan crecido más y puedan correr. Después de que se fortalecen y pueden caminar, va con ellos al macho, que viéndoles acercarse, sabe que ellos son sus polluelos; los golpea con sus plumas y se muestra jubiloso. Todavía, la hembra aparta los polluelos y los lleva lejos de él hasta que sean más fuertes, temiendo que pueda pisotearlos.

El macho busca cierta altitud en la que sabe que el aire está soplando, gracias a la cual rápidamente sus plumas se despliegan en número y longitud. Cuando lo ve, se regocija, como las bestias se regocijan con sus saltos. Más adelante, otro aire sopla en las plumas, las ablanda y caen, y se apena hasta que crecen de nuevo. La hembra no busca ese aire para que sus plumas crezcan, sino que permanece, como encogida, en los lugares más bajos.

La carne de pavo real no es buena para comer sanos ni enfermos, quien está sano puede sobrevivir, pero al enfermo le aviva y mueve violentamente todos los humores nocivos. Sin embargo, seque y conserve la vejiga de un pavo real. Si a alguien le hierve una úlcera o forúnculo, átela encima y se romperá suavemente. Después de que rompa, póngala de nuevo encima. Sacará la materia podrida y curará a la persona mucho más rápidamente.

[Su carne no es buena comida de sanos ni enfermos, porque remueve y excita todos los humores malos. Sin embargo, si sufre hidropesía, cueza un pavo real macho en agua de pozo, no de fuente, con hisopo y coma su carne. Luego pulverice su corazón, el hueso de la rodilla y sus uñas, de manera que haya dos veces más polvo de hueso que de polvo de uñas y tres veces más polvo de corazón que de polvo de uñas y de rodilla reunidas. Después, cueza en vino tres veces más de levístico y un poco de sangre de anguila. Fíltrelo con un paño y bébalo, añadiendo el referido polvo antes de beber el vino. Hágalo durante dieciocho días.

Seque una vejiga de pavo real y guárdela. Si una úlcera o forúnculo hierve en alguien, átela encima de él, y se romperá suavemente. Después de que rompa, póngala de nuevo encima. Sacará la materia podrida y curará a la persona mucho más rápidamente. Si alguien tiene una quemadura, cosa una vejiga de pavo real sobre la corteza y disminuirá la infección, porque esta saca la podredumbre, pero no lo que está sano. Con las plumas más pequeñas del pavo real, haga una pequeña bola y colóquela sobre la quemadura. Sacará lo que es nocivo y reducirá la putrefacción. Sus huevos no son buenos para comer].

CAPÍTULO IV. GRULLA. (*Grus*) [*Ardea grus*]

La grulla es caliente y tiene una naturaleza limpia. Puede hacer ambas cosas, volar y andar por tierra. Vuela voluntariamente en bandada y así evita las trampas más fácilmente. Tiene una gran fuerza en su cuello, es sencilla y cautelosa y tiene los sentidos alerta, habilidad que la previene para que ningún pájaro o bestia pueda dañarla fácilmente. Su carne es buena para enfermos y sanos, pero sus huevos no son buenos para comer.

Quien esté atormentado por el *gicht* debe comer frecuentemente su carne y el *gicht* cesará. Quien tenga *vicht* debe comer frecuentemente su hígado. Si una peste afecta y mata a los cerdos, pulverice el pico de una grulla y deses este polvo para comer en el salvado o para beber en el agua, mejorarán y la pestilencia se irá.

Seque y guarde la sangre de la grulla, así como su pata derecha. Si alguna vez alguna mujer tiene un parto difícil, machaque un poco de sangre seca en un poco de agua y frote la parte de arriba de la vulva con ella. Luego, mezcle esta sangre con agua y haga que la mujer se mire en esa agua mezclada con sangre, como si fuera un espejo. Ate la pata derecha de la grulla encima de su ombligo. El poder de estas cosas es tan grande que se abrirán los órganos cerrados más rápidamente para el parto. Otras partes de la grulla no valen para medicina.

CAPÍTULO V. CISNE. (*Cygnus*) [*Anas olor*]

El cisne es frío y húmedo. Tiene algo de la naturaleza del ganso y del pato. Se baña a gusto en el agua, le gusta estar en el agua y en tierra más que volando. A veces busca cosas inmundas en el agua. Su carne es buena para los sanos, pero no es de ningún valor para los enfermos.

Si alguien está congestionado debe cocinar su hígado y comerlo a menudo. Quitale la materia putrefacta de sus pulmones, y le curará. A quien le duela el bazo, cocine y coma frecuentemente el pulmón del cisne, y su bazo sanará. El que tenga un sarpullido en su cuerpo debe engordar un cisne y, cuando lo mate, tome la grasa y disuélvala en una sartén. Entonces agregue a la grasa pesos iguales de artemisa y corteza del roble, con dos veces más de grasa. Cocínelo de nuevo en el recipiente para hacer un ungüento y úntese a menudo con él. La piel donde se unte primero se ampollará, pero sanará rápidamente después. Las otras partes del cisne no valen mucho para medicina^[331].

CAPÍTULO VI. GARZA. (*Reyger*) [*Ardeae spec*]

La garza es caliente y seca. Sólo goza estando en el agua y por eso baja a menudo a las aguas. Su carne es buena para enfermos y sanos, porque no forma mucosidad en el estómago. Quien tenga una mente entristecida debe comer a menudo su corazón, y alegrará su mente. A quien le duelan los ojos o se le nublen, cueza la cabeza de una garza en el agua. Una vez que haya cocido, tome los ojos y séquelos al sol. Póngalos un poco en agua fría, para que se pongan suaves, séquelos de nuevo al sol, y repítalo tres veces. Después de hacerlo, aplaste los ojos y redúzcalos a polvo. Entonces, solamente cuando los ojos de alguien estén nublados o dolorosos, ponga este polvo en vino bueno y puro y moje una pluma en él. Con esto, ún-telo alrededor de sus párpados y pestañas. Si toca un poco

dentro de los ojos no los dañará. Hágalo a menudo por la noche cuando se vaya a dormir, y quitará la nubosidad y dolor de sus ojos. Y si su estómago se ha endurecido de modo que esté constreñido, debe comer a menudo hígado de garza, y su estómago se ablandará. A quien le duela el bazo raspe una cantidad suficiente de huesos de garza en agua y bébalo frecuentemente, en ayunas y por la noche, y mejorará^[332].

CAPÍTULO VII. BUITRE. (*Vultur*) [*Falconis species*]

El buitre es de naturaleza fría, y sabe las habilidades de pájaros y bestias. Entre los otros pájaros es como un profeta. Vuela a la altitud a la que ascienden muchos humores de la tierra, es decir, hasta donde lo hace sin interrupción el calor del aire. No hace daño a otros pájaros, los advierte, para que otros no los dañen. Come cadáveres y, a veces, el forraje de la tierra cubierto con sangre de animales, es decir, donde los animales fueron matados.

No se debe comer su carne, porque su frialdad sería mortal para un ser humano. El cerebro del buitre tiene tal naturaleza que si se pudiera obtener mientras el buitre vive, alejaría todas las enfermedades, excepto la muerte. Pero un humano no puede tenerlo intacto, porque, cuando, por cualquier causa, la muerte invade al buitre de modo que su aire vital se vaya, la piel fina del cerebro se quiebra, y el cerebro pronto se dispersa, de modo que pierde su virtud.

Cuando mate a un buitre, quite sus plumas mientras todavía esté caliente, corte su cuerpo, y tire sólo las vísceras en las que hay escatícol. Cueza fuertemente con agua el resto de su cuerpo, con la cabeza y corazón, hígado y pulmones, en una olla nueva de barro. Entonces agregue un poco de aceite de oliva, y menos aceite de beleño negro que aceite de oliva y haga un ungüento. Con este aceite, unte toda la cabeza del que esté insensato, y el cuerpo entero del que esté *virgichtiget* y a quien atormente el *gicht*. Úselo para quien tenga cualquier enfermedad en su espalda, riñonada, o cualquier otra parte de su cuerpo. Se curará, a menos que Dios no desee curarlo. Este ungüento es más precioso que el ungüento más valioso, porque penetra en la piel de la persona enferma rápidamente y lo sana. Si la cabeza del buitre se cocina con grasa, como se ha descrito, es posible tener un poco de jugo de su cerebro, pero no de otro modo.

Divida su corazón por el medio, para que pueda secarse más fácilmente. Séquelo suavemente encima del fuego sin que se ase, y después séquelo también al sol. Entonces cóvalo en un cinturón de piel de ciervo y cíñase con él. Si alguien desea matarlo con veneno mientras está ceñido con este cinturón que contiene corazón de buitre, sudará enseguida y su cuerpo entero temblará. De este modo sabrá que el veneno está cercano y podrá evitarlo. Porque el buitre daña al veneno, todas las heridas huyen de él^[333]. El buitre sabe naturalmente los tiempos de los aires y los aires de los tiempos y evita agotarse mientras vuela; por lo que su corazón se pone en el fuego, para que los humores en él puedan secarse; se pone en el sol para que su firmeza pueda fortalecerse con el calor del sol; y se pone en un cinturón de piel de ciervo porque el ciervo es más rápido y más sensato que otros animales.

Cuando se ciñe alrededor del hombre como se ha descrito, y su cuerpo se calienta por él, hace esquivar los peligros de veneno. El aire alrededor de ese hombre dispersa el aire

nocivo que se aproxi-ma, enviado con perfidia, con la virtud del corazón y la piel de ciervo, porque ese mismo aire que está alrededor de esas cosas lo re-chaza. Detectando que el veneno está presente, el aire, por la virtud que tiene el corazón del buitre y el cinturón, le alarma con un tem-blor, de la misma forma que los lugares y los hombres, por sus buenas obras, van hacia la santidad y la prosperidad, y así como por sus malas acciones, se producen los escándalos y los perjuicios.

Cuando cueza el buitre, fije su ojo en un anillo. Si lo lleva en su dedo, detendrá la parálisis y *gicht*. Los pulmones y plumas del buitre no valen para medicina^[334].

CAPÍTULO VIII. ÁGUILA. (*Aquila*) [*Falco aquila*]

El águila es muy caliente, como si fuera de fuego. Tiene los ojos más ardientes que acuosos y puede fijar su mirada resueltamente en el sol. Como es tan ardiente, puede soportar el calor y el frío y volar alto, porque soporta bien el calor. Sus carnes serían mortales si alguien las comiera. Sería demasiado fuerte para quien la come debido al calor tan grande que tiene en ella. Porque está inundada del calor del sol y lo mira audazmente, tiene ferocidad y gran sensibilidad en su corazón. Atrapa y traslada muchas cosas que tira y no come. Come sólo cosas saludables y calientes.

El águila busca un lugar donde el sol o el aire es el más caliente para poner sus huevos, de modo que estén ampliamente cubiertos y fortalecidos por ese calor. Si por casualidad ocurre que falta algo de calor, de modo que no es posible que el calor se difunda dentro, el polluelo que surja será más débil, más enfermizo y no tan fuerte como para sobrevivir. El águila tiene dentro de sí y en su corazón una naturaleza maravillosa y, de este modo, junto a sí, tiene [texto alterado] y contiene tan gran conocimiento, que brilla más allá de lo ordinario, de forma que el corazón humano no podría sopor-tarlo.

Cuando se mata un águila o muere naturalmente, la fuerza en-tera que estaba en su corazón se debilita, de modo que el corazón se vuelve más débil que los corazones de otros pájaros y animales. Por eso, ningún hombre puede tener este corazón con la misma fuerza que tenía cuando estaba vivo. El *scotbaro*, *gensaro* y el *ha-senaro*^[335] tienen la misma naturaleza, aunque una puede ser más feroz, otra más apacible, una puede volar más veloz y otra más len-to; del mismo modo que los humanos difieren en sus costumbres pero tienen una sola naturaleza, la humanidad. Y estas especies tie-nen las mismas actividades, según se ha dicho antes.

CAPÍTULO IX. CIGÜEÑA. (*Odebero*)

La cigüeña es caliente y tiene la naturaleza de los animales tontos. Vuela en la parte media del cielo, porque los pájaros que pasan el tiempo en la parte media del cielo sienten la tierra y entienden las estaciones mejor que los que vuelan a una gran altitud en el aire. Los que vuelan en lo alto viven en el calor y se engañan a menudo por su fuerza, de modo que se les viene encima el invierno, y las otras estaciones antes de que se den cuenta de su llegada.

Su carne no es buena comida para un ser humano, porque lo daña. Por consiguiente, tome la cigüeña con su cabeza, tire las en-trañas y quite todas las plumas. Ponga el cadáver entero en una olla nueva de barro perforada con agujeros pequeños, y caliéntelo,

sin agua, encima del fuego. Bajo esa olla, ponga otra olla nueva de barro para coger la grasa que fluye fuera. Agregue a esto un tercio de grasa del oso y la misma cantidad de mantequilla. Machaque la planta llamada egopodio con un peso igual de aguja de pastor y cocínelo con las grasas en una olla nueva. Filtrelo con un paño y haga un ungüento. Si uno está demente, o con problemas de parálisis, o atormentado por *gicht* en cualquiera de sus partes, debe untarse con este ungüento, y mejorará. Las demás partes de la cigüeña no valen mucho para medicina^[336].

CAPÍTULO X. ÁNSAR o GANSO. (*Anser*) [*Anas anser*]

El ánsar es caliente y también del aire en que viven las bestias y del aire acuoso del que saca sus plumas. No puede volar alto, porque tiene algo del aire de las bestias, pero con gusto pasa tiempo en el agua, debido a su aire acuoso. Come alimentos limpios y sucios. Debido a su naturaleza doble, su carne no es buena para que la coman enfermos, porque a menudo produce en las personas una mucosidad o úlceras que son como la sarna o similares a los de la lepra, dado que come a veces alimentos sucios.

Los sanos pueden superar de algún modo cuando han comido su carne. Quien desee comer ánsar debe dejarle sin comer durante dos o tres días, para que sus humores malos desaparezcan y después debe alimentarle de trigo. En cuanto esté muerto hay que asarlo al fuego. Cuando esté asado, ponga salvia y otras hierbas, para que su jugo pueda penetrar en el ánsar. Rocíelo continuamente con vino o vinagre, para que fluya su sangre, porque su grasa no debe ser comida porque hace enfermar al hombre, por su abundancia de humores malos. Pero, cuando se ha asado de esta manera, quien esté sano puede comerlo con moderación. Es malo comer ánsar cocido en agua, porque el agua no arrastra los malos humores como cuando se asa al fuego. Los huevos del ánsar, no importa cómo se preparen, son malos para comer [porque causan escrófula y muchas otras enfermedades]^[337].

CAPÍTULO XI. GANSO SALVAJE. (*Halegans*)

El ganso salvaje es muy caliente y veloz en el vuelo. Trabaja mucho para volar, así que es bueno para comida de enfermos y sanos.

Vuela en el calor del aire, porque en el frío perecería. Vuela en bandada, así no está tan castigado por los enemigos. No es temeroso por el día pero por la noche está un poco vigilante y asustado. Come los alimentos sucios.

Al que se le nublen los ojos o le duelan, debe tomar su bilis y agregarle dos veces más de vino puro. Póngalo en un vaso de cobre y, por la noche, úntelo alrededor de sus ojos con una pluma, de modo que incluso toque el interior de sus ojos. Si lo hace a menudo, se pondrán claros y saludables, y ni el glaucoma, ni la película ni los abscesos crecerán allí fácilmente.

A quien le aflija el *vicht* cocine hígado de este pájaro y cómalo a menudo, y mejorará. Quien tenga tos frecuentemente coma su pulmón, cocido, y la tos cesará. Si su estómago le está doliendo tome el ganso salvaje y hiérvalo en agua, después de haber tirado la cabeza y las vísceras. Cuando lo saque del agua, separe la carne de los huesos, machaque la carne en un mortero y saque el jugo retorciéndolo con un paño. Prepare un caldo con ese

jugo y un poco de ha-rina. Béballo a sorbos en ayunas y, sin darse cuenta, quitará los humores malos suavemente de su estómago. Otras partes del ganso salvaje no valen para medicina^[338].

CAPÍTULO XII. PATO DOMÉSTICO. (*Aneta domestica*) [*Anas domes-tica*]

El pato doméstico tiene un calor pesado. Tiene algo de aire de las bestias, pero más de aire acuoso. Come cosas sucias, pero las cosas sucias que devora se limpian con el agua en la que nada y donde lo expulsa cuando pasa a través de él.

Los sanos pueden sobrevivir comiendo su carne, pero no es bue-no para los enfermos. Todas las demás partes del pato no son bue-nas. [Si alguien desea comer pato, no lo debe comer cocido en agua sino, tal como se explicó sobre el ganso, debe asarlo al fuego. Sus huevos son tan venenosos para el hombre como una mordedura de araña]^[339].

CAPÍTULO XIII. PATO SILVESTRE. (*Aneta silvestris*) [*Anas boschas*]

El pato silvestre tiene la misma naturaleza que el pato doméstico, pero es más saludable para comer, porque siempre vive en el agua. Tire su cabeza, vísceras y plumas y queme completamente el pato silvestre en una olla nueva de barro. Redúzcalo a polvo y ponga este polvo frecuentemente en las pústulas abiertas, y se sanarán. Las plumas del pato son mejores que las plumas de gallina para camas y almohadas.

CAPÍTULO XIV. GALLO Y GALLINA. (*Gallus et gallina*) [*Phasianus gallus*]

El gallo y la gallina, ambos son de naturaleza fría y seca, y como ellos son, sobre todo, del aire de los animales terrestres, no vuelan alto. Su carne es buena para los hombres. Cuando se come, no hace engordar a las personas y reconforta un poco a los enfermos. Pero si alguien está muy enfermo y come frecuentemente de su carne, formará mucosidad en su estómago, le debilitará y le costará dige-rir cualquier alimento que coma, porque estas carnes son frías. Si alguien que está muy enfermo desea comer pollo, debe hacerlo co-cinar con otras carnes para que su sequedad se equilibre con otros jugos. Cómallo de esta manera y evite el pollo asado, que se digiere con dificultad. La gallina es mejor que el gallo para los enfermos, porque es más tierna. Una persona de cuerpo saludable puede co-mer ambos. El capón es también bueno para sanos pero no es muy bueno para enfermos, porque el capón no trabaja bastante, sino que siempre está descansando, y su carne es demasiado fuerte. El híga-do de gallo o gallina es bueno para comer a menudo contra las en-fermedades que dañan a una persona internamente, porque el hí-gado del pollo no es duro, sino suave. Las plumas de la gallina son malas para hacer almohadas, porque avivan el *gicht* en las personas que duermen en ellas. Otras partes de las gallinas no valen para me-dicina.

[Cualquier huevo de pájaro es de naturaleza fría más que calien-te y son perjudiciales para comer. Las personas pueden comer hue-vos de gallina doméstica, pero con moderación. Si una persona en-ferma desea comer los huevos, mezcle agua y vino, hiérvalo en una sartén, y, quitando las cáscaras, cueza los huevos dentro, y así no le dañarán.

Quien tenga disentería, debe batir las yemas del huevo con co-mino y un poco de pimienta en una pequeña fuente, póngalo de nuevo dentro de las cáscaras y áselo al

fuego. Cuando la persona enferma pueda comer un poco, estos huevos pueden dársele para comer. Cualquier cosa que coma el enfermo debe ser caliente y suave, como los pollitos, otras carnes suaves, y los pescados, pero debe evitar los arenques y los salmones. No debe comer carne de vaca, queso, verduras crudas o ásperas, puerros, pan de centeno o de cebada, ni nada asado, excepto pera asada. Debe beber vino. Si alguien tiene un flujo de sangre, mezcle dos yemas del huevo con el jugo de matricaria, tanto como la mitad de una yema, y vinagre, tanto como lo que las dos cáscaras de huevo puedan contener. Agregue canela en polvo y un poco menos de polvo de zedoaria, haciendo un preparado ligeramente espeso. Bébalo a sorbos con moderación, con el estómago vacío o con la comida, y mejorará].

CAPÍTULO XV. UROGALLO. (*Urhun*) [*Tetrao urogallus*]

El urogallo es caliente y un poco húmedo, y es bueno para enfermos y sanos. Si una carcoma u otros gusanos comen a alguien, pul-verice vejiga de urogallo y ponga este polvo en las heridas. Cuando los gusanos lo coman, morirán.

CAPÍTULO XVI. PERDIZ. (*Rephun*) [*Tetrao perdix*]

La perdiz es fría, aunque no tan fría como la gallina doméstica. La perdiz tiene un poco de imperfección, así que es más inestable que la gallina doméstica, porque su carne no es suave, sino frágil, pues no está totalmente en la tierra. Cuando se come no daña mucho a los sanos. No es buena para los enfermos, porque forma mucosi-dad en el estómago. Tome su bilis y mézclela con manteca de cer-do añeja y úntese a menudo donde crecen piojos en la piel por el sudor de la carne. Esto pasará a través de la piel y limpiará el sudor para que los piojos no crezcan más. [Si crecen dentro, en la grasa, este ungüento no es beneficioso].

CAPÍTULO XVII. GALLO-LIRA COMÚN. (*Birckhun*) [*Tetrao tetrix*]

El gallo-lira tiene casi la misma naturaleza que la perdiz, exceptuan-do que la carne del gallo-lira es mejor y más sana que la de perdiz para comer enfermos y sanos. Si el cáncer come a alguien, seque la vejiga de un gallo-lira al sol, o en el fuego, después humedézcala con un poco de vino. Estírela por el lugar de la herida y apriétela. Man-téngala allí durante algún tiempo y el cáncer morirá^[340].

CAPÍTULO XVIII. HALCÓN. (*Falco*) [*Falconis species*]

El halcón es caliente y un poco seco. Su corazón tiene gran ener-gía, y es veloz en vuelo. Vuela alto y se tira hacia abajo, y también vuela en el medio del aire. Su carne no se come. Si alguien tiene escrófula, esté rota o no, úntela con la grasa del halcón, y se secará. El halcón tiene tanto amargor que no es valioso para la medicina. Todos los halcones, de cualquier parte, tienen la misma naturaleza que este y son inútiles para la medicina, salvo que unos pueden ser más fuertes o más rápidos que otros, de acuerdo con la región don-de se alimenten.

CAPÍTULO XIX. AZOR. (*Habich*)

El azor es caliente y húmedo [y debido a su ferocidad su carne no se come]. Conoce a los otros pájaros y entiende su naturaleza. Se-gún lo que sabe de ellos, los atrapa y agarra.

Vuela alto y pasa tiempo en el aire intermedio. Quien tenga dolor en su hígado o lado derecho debe cocer el pulmón de un azor en agua. Agregue cicuta a esto, y más consuelda que cicuta, así como la mantequilla de leche de vaca que se preparó en mayo. Debe haber más mantequilla que de las otras tres cosas. Cuézalo todo junto y fíltrelo con un paño, haciendo un ungüento. Úntese con él alrededor de su hígado, o en su lado derecho, y mejorará. El que esté leproso tome bilis de azor y agregue dos veces más de vino. Unte esto en el área donde haya lepra, y después unte el área con la grasa del mismo azor. Hágalo a menudo y la lepra se sanará. Las plumas del azor no son buenas para camas o cojines. Si alguien fuera a dormir en ellas, con dificultad dormiría profundamente^[341].

CAPÍTULO XX. GAVILAN COMÚN. (*Sperwere*)

El gavilán es caliente, feliz y rápido en el vuelo. Vuela alto en el cielo y en el medio del aire. Un hombre o mujer que arda en lujuria debe tomar un gavilán y, cuando está muerto, quitarle las plumas y tirar la cabeza y vísceras. Ponga el resto de su cuerpo, sin agua, en una olla nueva de barro perforada con un agujero pequeño, y caliéntelo encima del fuego. Ponga debajo otra olla nueva de barro, y recoja la grasa que fluye. Machaque *calandria*^[342] y algo menos de alcanfor y mézclelos con la grasa. Caliéntelo de nuevo en el fuego, moderadamente, y haga un ungüento. El hombre ungirá el miembro viril y los testículos con él durante cinco días. Durante un mes el ardor de su lujuria cesará, sin peligro para su cuerpo. La mujer debe untarse alrededor de su ombligo y hasta en su interior. Su ardor cesará durante un mes. Cuando el mes se está acabando, la persona, hombre o mujer, deben extenderse de nuevo y así tendrán alivio de la lujuria. Si la *calandria* y alcanfor no están disponibles, tome la pluma más pequeña del gavilán, póngala en aceite de oliva durante cinco días, para que se caliente al sol y se ponga muy caliente. Si tanto el hombre como la mujer se untan con ella en las partes del cuerpo ya mencionadas, el ardor de la lujuria desaparecerá. Otras partes del gavilán no valen para comida o medicina^[343].

CAPÍTULO XXI. MILANO. (*Milvus*)

El milano es caliente y le gusta el calor. Cuando el sol brilla, con gusto vuela en su calor o permanece en las sombras calientes. Pero evita el ardor del aire, no volando alto en él, sino en las partes medias y más inferiores. Captura a gusto pájaros muy pequeños.

Sin embargo, no es muy salvaje. Su carne es dañina para comer, porque todos los pájaros que agarran la presa con sus garras son dañinos para comer. Quien tenga escrófula en su cuerpo debe tomar el milano cuando esté muerto, tire sus plumas y tire las entrañas que contienen el estiércol. Caliente el resto, incluso la cabeza y garras, sobre el fuego, sin agua, en una olla nueva de barro perforada con un agujero pequeño. Ponga otra olla debajo de esta para recoger la grasa. Queme toda la carne restante en la olla y redúzcala a polvo. Unte a menudo la escrófula, si no se ha roto, con la grasa, y desaparecerá. Si se ha roto, debe poner algo de ese polvo en las heridas, y se secarán^[344].

CAPÍTULO XXII. AGUILUCHO. (*Weho*)

El aguilucho es frío y tiene costumbres furtivas. No vuela alto y come alimentos inmundos y a veces venenosos. Por eso no tiene valor como medicina, haría más daño al hombre^[345].

CAPÍTULO XXIII. CUERVO. (*Corvus*) [*Corvus corax*]

El cuervo es más caliente que frío y vuela en el medio del aire. Es astuto y atrevido, no es temeroso, y no huye ni teme mucho al ser humano, de modo que podría hablar fácilmente con él y casi adquiriría conocimiento para esto si no fuera un animal irracional. Y como reconoce al ser humano, le roba a menudo las cosas que tie-ne junto a sí. Como tiene naturaleza de bandolero y ladrón, su car-ne es dañina para comer. Otras partes del cuervo no son útiles para la medicina^[346].

CAPÍTULO XXIV. CORNEJAS Y GRAJOS. (*Krewa et kraha*)

Las cornejas y grajos son de naturaleza fría. Vuelan en medio del aire, imitan las voces humanas y son de la familia del cuervo.

Al principio, antes de que hubiera cornejas y grajos, una urraca vio huevos de un cuervo y los robó. Se colocó sobre los huevos y los incubó. Así surgieron las cornejas y grajos, y desde entonces, como ahora, pusieron sus propios huevos, cornejas con cornejas, grajos con grajos, y así se multiplicaron. No valen para medicina, porque un pájaro o cualquier animal que esté con una persona no es de mucha utilidad como remedio, debido a su astucia, pues si tiene trato frecuente con el perverso de costumbres depravadas, acabará volviéndose también perverso^[347].

CAPÍTULO XXV. CORNEJA NEGRA. (*Nebelkraha*)

La corneja negra es caliente y tiene las maneras ostentosas. Reco-noce el aire y las estaciones. Apenas espera el desenlace de los acon-tecimientos, se apresura a ir donde sabe que habrá desgracias. Uti-liza alimentos limpios y sucios. Su carne no aprovecha mucho para medicina^[348].

CAPÍTULO XXVI. LA CORNEJA CENICIENTA. (*Mursar*) [*Corvus cornix*]

La corneja cenicienta procede del aire caliente del sol. Cuando es joven es caliente y fuerte y come los alimentos más fuertes. Cuan-do avanza en edad, se pone fría y débil y entonces busca alimentos más débiles. Llegando a la vejez, vuelve a su calor y fuerza origina-les y busca las comidas más fuertes, como hizo previamente. Su carne es buena para comida de sanos y enfermos.

Si alguien ha consumido veneno de cualquier manera, debe co-cer su corazón, hígado, pulmón e intestinos limpios en agua. En-tonces, con vino y pimienta blanca y un poquito menos de comino, prepare una gelatina de carne. Si no tiene pimienta blanca, agregue un poco de áloe, menos que de comino. Ponga esas carnes en esto, para que se impregnen con ello. Cómallo a menudo, en ayunas. Aun cuando el veneno que comió o bebió esté endurecido en su estó-mago, esto lo saca y lo purga, y sanará^[349].

CAPÍTULO XXVII. AVETORO. (*Ordumel*)

El avetoro tiene en él un calor malo y no vale para comer, porque todo en él es contrario a un ser humano. Tampoco vale para me-dicina^[350].

CAPÍTULO XXVIII. ALKREYA.

Más frío que caliente, el *alkreya* come alimentos limpios, así como ciertos venenos y a veces también pescados enfermos. Su carne no es buena para comida de sanos ni enfermos. Los sanos pueden su-perarla, pero daña a los enfermos. No hay ninguna medicina en él^[351].

CAPÍTULO XXIX. GAVIOTA. (*Mewa*) [*Columba speciosa*]

La gaviota es caliente, de un equilibrio correcto de aire y agua, y ligeramente húmeda. No vuela alto y es buena comida para sanos y enfermos^[352].

CAPÍTULO XXX. PALOMA. (*Columba*)

La paloma es más fría que caliente, y le gusta más la mañana, en el primer comienzo del día, cuando la temperatura es gélida, más que el calor. Es sencilla y tímida, por eso vuela en bandada. De esta ma-nera es menos dañada por otros pájaros. Como es fría, continuamente tiene hambre. La comida no se calienta en ella, como pasa en otros pájaros, así que tiene rápidamente hambre y come más que otros pájaros del mismo tamaño. Su carne no es firme. Es un poco seca y no da mucho jugo a una persona. No aprovecha mucho como alimento para una persona sana, aunque no lo daña. Comida por un enfermo cuyo cuerpo esté fallando, le daña. La paloma tor-caz y la paloma bravía tienen la misma naturaleza, sólo que moran en los bosques y, por lo tanto, son un poco más feroces y más gran-des, y comen los alimentos de los bosques. Ninguna vale para me-dicina.

CAPÍTULO XXXI. TÓRTOLA. (*Turtur*) [*Columba turtur*]

La tórtola es caliente y seca. Tiene fortaleza, no tiene miedo, y siem-pre tiene un casi-criado^[353]. Como no tiene humedad ni vive en lu-gares diferentes, la hiel no puede aumentar en ella, como hace en los seres humanos. Al que tiene buena voluntad, la hiel no le au-menta sino que disminuye; y cuando uno tiene una mente mala, su hiel aumenta. La carne de la tórtola no vale para comer, porque aviva el *gicht* en una persona. Las demás partes no son útiles^[354].

CAPÍTULO XXXII. LORO. (*Psittacus*) [*Psittaci spec*]

El loro es muy caliente y húmedo. Tiene algo del vuelo del grifo y algo de la fuerza de un león. Pero no es tan atrevido como podría ser, ni en su vuelo ni en fuerza. Conoce los tiempos de las estacio-nes y articula sus canciones según esos acontecimientos. Tiene co-lores en sus plumas de acuerdo, de alguna manera, con el fuego y la bilis. No vale como medicina, porque no tiene ninguna virtud completa, y es defectuoso por su naturaleza diversa^[355].

CAPÍTULO XXXIII. URRACA. (*Pica*) [*Corvus pica*]

La urraca que tiene calor grave y es maliciosa. Las plumas le vienen del aire y de la tierra. Ejerce naturalmente una especie de ostenta-ción y cuando ve a personas extrañas acercarse, emite su voz a su llegada. Busca comidas venenosas y dañinas, sean plantas pequeñas o cadáveres. Su carne es tan dañina para comer como el veneno. Como el diablo, está acostumbrada a morar alrededor de los seres humanos. Si una persona tiene sarna profunda en su cabeza, tome grasa de la urraca y úntese la cabeza con ella. Se

curará. Otras partes de la urraca no valen para medicina^[356].

CAPÍTULO XXXIV. CASCANUECES. (*Hera*) [*Corvus caryocatactes*]

El cascanueces es caliente y un poco seco. Puede volar fácilmente en todo tipo de vientos y tormentas. No vuela alto y tiene hábitos caninos. Es inmundo y come comidas que son nocivas para los humanos. Cualquier cosa que ve, la imita hasta donde es capaz, y salud a cualquier persona que ve acercándose. Su carne es casi un veneno para el hombre que lo come, porque se impregna con las tormentas y tiene hábitos diversos. Sin embargo, tome el cascanueces, tire su cabeza y vísceras y quite sus plumas. Pique el resto del cuerpo y ponga los pedazos cortados en una olla nueva de barro. Agregue alholva y un poco menos de malva y grasa de macho cabrío y menos grasa de gallina y dos veces tanta mantequilla de vaca pre-parada en mayo como de todo lo anterior. Cueza todo junto en agua y haga un ungüento con lo que flota encima. Esto es lo mejor contra el dolor de la cabeza, hombros, riñonada y bajo vientre. Si se unta con frecuencia, aunque el dolor esté profundo, el *gicht* cesará en ese lugar porque es fuerte, y el hombre mejorará. [Y si las vacas o los cerdos u ovejas están enfermas de cualquier dolencia, cueza este pájaro en agua y déselo a comer. Se curarán de cualquier enfermedad que tengan]^[357].

CAPÍTULO XXXV. BÚHO. (*Ulula*) [*Strigis spec*]

El búho es caliente y tiene los hábitos de un ladrón. Conocedor del día, del cual huye, disfruta en la noche. Odia a los otros pájaros porque no le gusta su naturaleza. Sabe la muerte humana. Siente por el aire el olor donde habrá luto y pena, como un ave la carroña, y se da prisa antes de que el duelo haya comenzado, entonces huye. Come cosas contrarias a la naturaleza del ser humano. Si un hombre comiera su carne, sería casi un veneno a causa de su mala naturaleza. Sin embargo, tire su cabeza y vísceras y quite sus plumas. Ase el resto del cuerpo en el fuego. Tome la grasa y, después de cocer malvavisco y dos veces más de tanaceto en agua, agregue a la cocción la grasa del búho. Póngalo de nuevo en el fuego y agregue aceite de oliva, un cuarto de la cantidad de grasa. Filtrando esto con un paño, haga un ungüento. Si una persona que tiene parálisis o está *virgichtiget* se unge con él frecuentemente, se curará^[358].

CAPÍTULO XXXVI. BÚHO REAL. (*Huwo*)

El búho real es caliente y tiene casi la misma naturaleza que el búho (del capítulo anterior), excepto que este búho real es más fuerte y más robusto que ese búho. Tiene los hábitos de un ladrón. Conoce el día, pero lo huye y prefiere la noche. Odia a los pájaros que vuelan de día. Su carne es perjudicial para la vista de una persona. Si alguien que tiene escrófula, entera o rota, se unta con la grasa de este pájaro calentada en una sartén, se secará. Las demás partes de este pájaro no valen para medicina^[359].

CAPÍTULO XXXVII. CÁRABO. (*Sisegonino*)

El cárabo es caliente. Ama la noche y el esplendor de la luna más que el día y el sol, aunque le gusta más el día que al búho. Anda por la noche porque aborrece a los otros pájaros y no desea mucho ser visto. Tiene un poco la conducta de un furioso, como si se enfadara de vez en cuando, como uno que no le importa lo que hace. Cuando el cárabo

ve por primera vez salir del cascarón a sus polluelos, piensa que son de otro y los mata. Cuando ve que no se mueven, se entristece y se lacera y los resucita con su sangre y desde entonces los ama mucho, porque sabe que han vuelto a la vida por él. Este pájaro también percibe y entiende los tiempos tristes y felices de los humanos. Si están contentos, se regocija cantando. Si tristes, se muestra triste, estando callado. A veces se mantiene en el aire dando la espalda a la tierra. Mira en el aire y considera cuándo los tiempos futuros serán o alegres y felices o tristes. Si prevé que alguien morirá, lo indica con unos sonidos y después se calla^[360].

CAPÍTULO XXXVIII. CUCO. (*Cuculus*) [*Cuculus canorus*]

El cuco es caliente y tiene en sí algunos hábitos de pájaro y de bestia. Cuando oye a la gente, saluda con su voz. Mora en las brisas sombrías. No puede soportar ni gran calor ni gran frío. Cuando hay gran calor en el verano, busca las sombras de los bosques. El gran calor de verano perturba sus plumas, así que se caen en invierno. Cuando se da cuenta de que sus plumas están cayendo, amon-tona comida en el nido y se esfuerza en dejar caer sus plumas pequeñas en el nido. Se echa en ellas durante el invierno para tener calor. Al principio del verano sus plumas han crecido de nuevo. Limpia su nido de las plumas viejas y sigue adelante.

Su carne no es buena para los seres humanos, porque tiene sarna y hay veneno para el que la coma. Una persona que tenga un sar-pullido en su cuerpo y su piel se cuartee, o que esté atormentada por el *gicht*, debe tirar la cabeza, vísceras y plumas del cuco. Al resto de su cuerpo agregue pesos iguales de artemisa y salvia, un poco más de fraxinela, y un poco de grasa de oso. Cueza todo esto en agua en una olla nueva de barro. Tome lo que flota encima y haga con ello un ungüento. Úntese frecuentemente con él, el salpullido sanará y el *gicht* que atormentaba sus miembros cesará.

CAPÍTULO XXXIX. BECADA. (*Snepha*) [*Scolopac spec*]

La becada es caliente y es del aire de las alturas. Su carne es buena para comida de sanos y enfermos. Al que se le nublan los ojos tome su hiel y agréguele un poco de vino, menos que hiel, y póngalo en un vaso de cobre. Frótelo alrededor de sus ojos cuando se acueste por la noche. Si toca los ojos un poco, no los dañará. Si lo hace a menudo, disminuirá la nubosidad. Otras partes de la becada no valen para medicina^[361].

CAPÍTULO XL. PÁJARO CARPINTERO. (*Specht*) [*Pici spec*]

El pájaro carpintero es caliente. Es de aire puro y vuela en la parte media del aire. Es rápido, y ama el calor y el verano. Su alimento no es venenoso. Pero el pájaro carpintero verde es bueno y más robusto que la otra clase. La otra clase es bastante fuerte, pero no tan fuerte como la verde.

El que está leproso debe asar el pájaro carpintero verde en el fuego y comerlo a menudo; consumirá la lepra. También, tome el pájaro carpintero verde, tire su cabeza y vísceras, y quite las plumas. Ase el resto del cuerpo. Después quite y guarde la piel exterior que se ha quemado en el fuego. Machaque el resto del cuerpo en un mortero y cuézalo fuertemente en agua, así como está, en pedacitos pequeños. Luego, sáquelo del agua, separe los huesos de la carne y tírelos. Pulverice la carne en una piedra ardiente.

Póngalo con la piel externa y algo de ruda en el agua en que coció el pájaro carpintero. Agregue un poco de grasa de buitre y un poco de sebo de ciervo y cuézalos juntos fuertemente. Tirando el resto, haga un ungüento de lo que flota en la superficie. Úselo frecuentemente para untar la lepra de la persona y, no importa lo fuerte que sea la lepra, se curará, a menos que el juicio de Dios no lo permita, o a menos que su muerte esté en la lepra.

También, seque el corazón del pájaro carpintero. Póngalo en oro y plata, como si fuera un anillo. Cuando lo lleve consigo se irá el *gicht*. La naturaleza de este pájaro es limpia, su corazón sencillo y sin ningún arte maligno. La energía de su corazón en el metal puro sosiega los diversos humores que produce la parálisis de la gota. Las demás partes que están en él no convienen para medicina.

CAPÍTULO XLI. GORRIÓN. (*Passer*) [*Fringilla domestica*]

El gorrión es muy frío y tiene gran variedad en sus hábitos. Astuto y engañoso, vuela con una bandada, así puede no ser dañado por los pájaros más grandes. Vive a menudo en el aire espeso, por lo que tiene carne enferma que no es buena para comida de sanos ni enfermos. Tampoco aprovecha para medicina^[362].

CAPÍTULO XLII. HERRERILLO. (*Meysa*) [*Parus spec*]

El herrerillo es caliente y seco y está domesticado, vuela a gusto en el aire puro, tiene carne saludable, y es buena para comer enfermos y sanos. Quien esté *virgichtigit*, cueza herrerillo en agua, y haga un plato con él y con mantequilla. Cómallo y se curará^[363].

CAPÍTULO XLIII. MIRLO. (*Amsla*) [*Turdus merula*]

El mirlo es caliente y seco y está domesticado. Vuela y crece en el aire puro y es bueno para que lo coman los sanos. Como es seco daña a los enfermos. Si seca el hígado y lo coloca en lo que desee y después lo lleva siempre consigo, el diablo no lo atormentará con horrores ni decepciones, porque odia el mirlo a causa de su pureza^[364].

CAPÍTULO XLIV. TORDO. (*Drosela*)

El tordo es caliente, y doméstico en sus hábitos. A quien le duela de cualquier forma su garganta o tiene la voz ronca, debe cocer un tordo en el agua. Empape un paño de lino en el agua y átelo holgado encima de toda la garganta, hasta los oídos. Con el resto del agua prepare un caldo y cómallo. Su garganta y voz mejorarán si lo hace a menudo. A quien le duela su hígado o sus pulmones coma a menudo tordo cocido en agua, y sanará^[365].

CAPÍTULO XLV. ALONDRA. (*Lercha*) [*Alaudae spec*]

La alondra es muy caliente y de naturaleza seca. Le gusta el verano y volar al brillo del sol. Encuentra su fuerza en el calor, pero en el frío parece fácilmente. Es alegre y astuta y busca las comidas limpias. No es buena para sanos ni enfermos. Si alguien tiene la garganta hinchada, tome una alondra y deseche la cabeza, vísceras y plumas. Seque el resto de su cuerpo encima de una piedra ardiente, de modo que no se queme. Agregue cinco gramos^[366] del polvo del árbol del tilo. Átelo en un paño alrededor del cuello y la hinchazón se marchará. Si tiene una úlcera grande en cualquier parte de su cuerpo, ate este mismo polvo encima y debido a su naturaleza y fuerza, como ya se ha descrito, la

úlceras se ablandará y romperá. Y, si tiene glándulas hinchadas, primero humedézcalas con su sali-va, después ate encima un paño con el polvo y la hinchazón desa-parecerá. Si un perro está rabioso, corte la cabeza de una alondra y désela a comer al perro, que perderá su locura y se volverá manso^[367].

CAPÍTULO XLVI. MARTÍN PESCADOR. (*Isenbrado*) [*Alcedo hispida*]

El martín pescador es caliente y equilibrado en su calor. Es un poco húmedo y siempre busca la pureza del aire, en la que encuentra prosperidad. A veces busca esas aguas que están claras y limpias de suciedad. Si una persona pudiera estar cerca del aire o del agua donde construye su nido, o pudiera vivir allí, no tendría ninguna enfermedad, porque el martín pescador siempre busca aire limpio, donde no hay suciedad. Este pájaro come alimentos limpios.

Tire la cabeza del martín pescador, vísceras y plumas y envuel-va el resto de su cuerpo en hojas de roble. Póngalo encima de bra-sas de carbón, hasta que las hojas se consuman por el fuego. Repí-talo tres veces. Entonces ponga el pájaro en el fuego, en una pequeña olla nueva sin agua. Quémelo de forma moderada para poder pulverizarlo. Redúzcalo a polvo poco a poco, agregue un poco menos de nuez moscada. Si alguien tiene apoplejía, y ya no puede moverse de un lado, dele a diario un poco de este polvo con un poco de agua, en ayunas. Curará la enfermedad si es un hombre joven, pero no si la enfermedad le afecta desde hace mucho tiem-po. Si alguien está tan *virgichtiget* que se encuentra desgarrado com-pletamente en pedazos, cuando sufra este mal, beba un poco de este polvo en agua. Mejorará a causa de las virtudes buenas de este pájaro, como ya se ha mencionado.

[Si alguien no puede dormir, ponga los huesos de este pájaro bajo su cabeza y dormirá, y en ese tiempo no sufrirá espantos]^[368].

CAPÍTULO XLVII. ABUBILLA. (*Vedehoppo*) [*Upupa epops*]

La abubilla es caliente y húmeda [y no es buena como alimento]. Vuela en la parte intermedia del aire, le gusta el día, y tiene una na-turaleza sucia. Siempre mora en la inmundicia o cerca de ella y le saca provecho. Siempre busca la mayor inmundicia para hacer su casa. Tire su cabeza y vísceras, retire las plumas y reduzca el resto del cuerpo a un polvo en una olla nueva de barro. Si la escrófula se ha roto en una persona, o si los gusanos están comiéndola, ponga este polvo en las heridas. La escrófula se secará y, si son gusanos, morirán.

CAPÍTULO XLVIII. CODORNIZ. (*Wachtela*) [*Tetrao coturnix*]

La codorniz es caliente y húmeda. Busca los alimentos limpios y es buena para comida de gente sana, pero no para enfermos, a los que inunda los malos humores porque los remueve, pues tiene una hu-medad retardada^[369].

CAPÍTULO XLIX. RUISEÑOR. (*Nachtgalla*) [*Motacilla luscinia*]

El ruiseñor es caliente y un poco seco. Tiene vida del aire nocturno, es limpio y, como es del aire de la noche, canta y está más jubiloso de noche que de día. Por el día el sol brilla demasiado, lo que abo-rrece.

Al que se le nublen los ojos debe coger un ruiñeñor antes de la salida del sol. Tome su hiel, sáquela fuera, y agréguele una gota del rocío que se encuentra en el césped limpio. Entonces, cuando se acueste, úntelo en sus párpados y pestañas y también alrededor de sus ojos. Si le toca dentro de sus ojos un poco, no lo dañará. Qui-tará la nubosidad de sus ojos de un modo maravilloso, así como la espuma se purga y elimina por el calor del fuego en el verano.

CAPÍTULO L. ESTORNINO. (*Stara*) [*Turnus vulgaris*]

El estornino es caliente y tímido. Vuela en bandada, es amistoso con su propia especie y no odia a los otros pájaros. Vuela un poco alto. Quite su cabeza, vísceras y plumas y reduzca el resto de su cuerpo a un polvo quemándolo en una olla nueva de barro. Ponga este polvo en la escrófula rota y se secará. Sostenga un estornino muerto sobre cualquier cosa que sospeche que tiene veneno y, si hay veneno, las plumas del estornino se separarán y se moverán, aunque esté muerto. Si el pájaro estuviera vivo, le dolería y huiría. Si no hay ningún veneno, sus plumas ni se separan ni se mueven^[370].

CAPÍTULO LI. PINZÓN. (*Vynco*) [*Fringilla caelebs*]

El pinzón es caliente. Come hierbas con la fuerza vital de la tierra. Aunque no es muy dañino para los sanos, daña a los enfermos. Es de naturaleza seca y no vuela alto en el aire. Tome un pinzón y quí-tele la cabeza, vísceras y plumas. Póngalo encima de un fuego de carbón vivo y áselo moderadamente, hasta que esté simplemente caliente. Donde la piel de un niño esté ulcerosa, póngalo allí, así, caliente. Calientelo de nuevo y póngalo en otro punto. Haga esto a menudo en cualquier parte del cuerpo del niño. Extraerá fuera los humores sucios y malos de su piel. Poco después, unte el área con sebo de macho cabrío, y las úlceras sanarán. Las demás partes del pinzón son de poca utilidad.

CAPÍTULO LII. JILGUERO. (*Distelwincke*) [*Fringilla carduelis*]

El jilguero es caliente y es de ese aire que hace florecer las primeras flores, y por eso tiene un color bonito. A quien le duela el interior del pecho y al que le duelan estómago o riñonada o tenga enferme-dad en el cuerpo, debe tomar un jilguero y limpiarlo, tirando su ca-beza y plumas. Ase su carne suavemente con su hígado y corazón. Aparte la carne después de que se haya asado y tire los huesos. To-me harina, agregue un poco de grasa y póngalo todo en la carne. Cuézalo otra vez en una sartén y prepare así un condimento que debe comer frecuentemente. Si es joven, lo sanará internamente; si es viejo, le disminuirá los dolores, porque es el mejor ungüento para curar internamente a una persona^[371].

CAPÍTULO LIII. ESCRIBANO. (*Amera*) [*Emberizae spec*]

El escribano es caliente y vuela a gusto en el aire puro. No es bue-no para comida de sanos ni enfermos, porque su alimento es de ambos tipos, limpio y sucio, y es amargo.

CAPÍTULO LIV. LAVANDERA. (*Grasemucka*) [*Motacillae spec*]

La lavandera es fría. Es del aire de las aguas espumosas. Su comi-da es limpia y sucia, y no vale mucho para medicina.

CAPÍTULO LV. *WARGKRENGEL*.

Wargkregel es frío y viene del aire de donde están los demonios del mediodía. No tiene ninguna alegría hasta que ve tristeza en otros animales. A veces rompe sus propios huevos, y es más áspero y hostil para sus polluelos que los otros pájaros. No tiene la clase de energías que sirven para algo como medicina, ni bueno ni malo^[372].

CAPÍTULO LVI. MIRLO. (*Merla*)

El mirlo es frío, y su comida es sucia y perjudicial. No es comida buena para sanos o enfermos, y no hay medicina en él^[373].

CAPÍTULO LVII. LAVANDERA BLANCA. (*Waszersteltza*) [*Motacilla alba*]

La lavandera blanca tiene un calor moderado en ella y es del aire con torbellinos. Siempre mueve su cola, y puede soportar torbellinos y tormentas, porque viene de ellos. Vive a gusto junto a las aguas porque viene de los torbellinos y busca su comida particularmente en el agua. Tiene la carne suave y es buena comida de sanos y enfermos, y reconforta al enfermo. Seque y guarde la garganta de la lavandera blanca. Cuando a alguien le duela el corazón o le atormente el *gicht*, coloque esa garganta en agua un buen rato. Sáquela y dele a beber el agua en que ha estado la garganta. Su corazón mejorará y sus *gicht* cesarán. También, seque su corazón y siempre llévelo consigo. Cuando el *gicht* le fatigue, ponga el corazón en agua durante un rato. Entonces beba el agua, y el *vicht* cesará. También, guarde su vejiga seca. Si el *freislich* sube en una persona, humedézcala ligeramente con su saliva, luego ponga la vejiga al lado del *freislich*, no encima. Lo dispersará. Las glándulas hinchadas también desaparecerán si, después de humedecerlas con su saliva, pone la vejiga encima de ellas^[374].

CAPÍTULO LVIII. LAVANDERA BOYERA. (*Beynstercza*) [*Motacilla flava*]

La lavandera boyera es caliente y húmeda y también es de los torbellinos. Mueve su cola y busca las comidas venenosas y dañinas. Quien coma su carne se excitará el *gicht*^[375].

CAPÍTULO LIX. GOLONDRINA. (*Hirundine*) [*Hirund spec*]

La golondrina es caliente. Busca el calor y el aire tranquilo y allí construye su nido. Tiene calor moderado y es un poquito feroz. Vuela rápidamente y come comida muy sucia. Aunque es dañina para comer, donde haya una escrófula entera o rota, úntela con la grasa de la golondrina y se sanará. A quien le duela el *morklacdrim*, queme un huevo entero de golondrina, con su cáscara, y redúzcalo a polvo. A este polvo agregue un poco de grasa de gallina y mézclelo junto. Unte el *orclackdrim* (*sic*) y mejorará. [Para quien se ha puesto leproso por glotonería y embriaguez, haga un polvo del estiércol de golondrinas y cuatro veces más de la planta llamada bardana que tiene las flores rojas. Fría un poco de grasa de cigüeña y un poco más de grasa de buitre en una sartén, mezcle el polvo y un poco de azufre con la grasa, y haga un ungüento. Ordene a la persona untarse con él, en un baño de vapor, y después, al acostarse. Debe repetirlo durante cinco días o más]^[376].

CAPÍTULO LX. *CUNGELM*.

El *cungelm* es caliente y del aire del esplendor del sol. Su carne no daña a quien la coma. Por sí mismo no vale para medicina, porque es pequeño. Pero, al preparar ungüentos en mayo, quite su cabeza y tire las vísceras. Reduzca el resto de su cuerpo a polvo en una olla nueva. Agregue este polvo a cualquier buena hierba con las cuales se hagan los ungüentos, y no encontrará otra hierba más preciosa para curar dolencias^[377].

CAPÍTULO LXI. MURCIÉLAGO. (*Vespertilio*)

El murciélago es más caliente que frío. Aborrece el calor y el día, y vuela cuando los espíritus del aire son particularmente activos debido al sosiego del hombre, es decir cuando éstos descansan y tienen variaciones en sí. Si alguien tiene ictericia, golpee un murcié-lago ligeramente, pero que no se muera. Átelo encima de su espalda, con la espalda del murciélago contra la espalda de la persona. Después de un rato, quíteselo y átelo encima de su estómago. Dé-jelo allí hasta que se muera.

CAPÍTULO LXII. OROPÉNDOLA. (*Widderwalo*)

La oropéndola es caliente e inestable y tiene naturaleza triste. Quien tenga ictericia debe atar este avecilla, con plumas y todo, cuando está muerta, encima de su estómago. La ictericia pasará a ella, y él se curará. O bien, la persona con la ictericia debe reducir el pájaro a polvo. Empape un poco de este polvo en aceite de oliva y átelo encima de su estómago durante dos o tres días, y se curará. Si al-guien está sordo de un oído, debe poner el corazón de este pájaro en el oído afectado, que se calentará por dentro y recuperará su audición. Quien tenga catarro pulverice el hígado de este pájaro y ponga el polvo en sus orificios nasales. Cuando aspire su olor a través de su nariz, los humores malos de su cabeza se disolverán suavemente, fluyendo fácilmente fuera, y se curará muy rápida-mente^[378].

CAPÍTULO LXIII. ABEJA. (*Apis*) [*Apis mellifica*]

La abeja es del calor del sol. Ama el verano, tiene un calor rápido y no puede soportar el frío. Si a alguien le crecen los ganglios, o quien ha tenido algún miembro fuera de su lugar, o tiene cualquier miembro machacado, tome abejas en un vasito, que no estén vivas, sino que se hayan muerto. Ponga una cantidad suficiente en un paño de lino y cósalas. Empape esta tela, con las abejas cosidas den-tro, en aceite de oliva y póngalo encima del miembro enfermo. Há-galo a menudo y se curará. Y, si los gusanos comen la carne de una persona, tome abejas muertas en un vasito, ponga este polvo en el lugar de la herida y los gusanos morirán.

[La miel que las abejas hacen es muy caliente. Si una persona gorda lo come a menudo, crea mucosidad y pus en él. Si una per-sona seca y delgada come la miel cocida, no se dañará mucho. La miel que se cuece, y a la que se quita su espuma, no hace mucho daño ni a delgados ni a gordos, sanos o enfermos. Pero comer el panal de miel o la cera puede avivar la melancolía].

CAPÍTULO LXIV. MOSCA DOMÉSTICA. (*Musca*) [*Musca domestica*]

La mosca es fría. En verano, si algún gusanito diminuto [tal como una araña], pica a una persona o la lastima, ponga una mosca ma-chacada sobre el área. El calor que la mosca

tiene en verano debilitará un poco el veneno. En invierno, la mosca es el veneno absoluto y muy peligrosa para cualquiera, excepto si Dios lo guarda. Quien haya comido o bebido una mosca, exprima esclarea en seguida. Ponga un poco de ese jugo en vino bueno, que el vino exceda al jugo y caliente todo encima del fuego. Bébalo hasta que vomite cualquier veneno de la mosca que permanezca en él.

[Si una pústula que se llama *freislich* se ha hinchado en alguien, machaque moscas sin sus cabezas. Ponga estas moscas aplastadas alrededor del exterior de la hinchazón. Detendrá el veneno y no se extenderá. Aplaste un caracol rojizo sin su cáscara, y con él haga el mismo círculo que había hecho con las moscas aplastadas. Después, tome jugo de azucena y unte la piel alrededor del círculo que hizo con el caracol. Ponga una hoja de cardo mariano encima de la pústula. Luego, haga un poco de pastel de harina pura, como tortas, póngalo encima de la hoja que está sobre el tumor y átelo todo con un paño, hasta que se ablande y rompa solo. Si no se rompe solo, debe punzarse con una espina de madera seca u otra astilla seca, pero no con un hierro ardiente o frío o aguja. Mientras la persona esté padeciendo esta pústula debe resguardarse del fuego, frío, viento y aire húmedo. También tiene que abstenerse de comida caliente, asada, de comida grasienta y de vino. Y debe evitar verduras crudas y frutas.

CAPÍTULO LXV. GRILLO. (*Cicada*) [*Gryll spec*]

El grillo es más frío que caliente y daña más que beneficia, porque tiene una mucosidad en sí. El hombre que lo toca siente dolor. Pero si el grillo está muerto, aquel a quien se le ha roto una escrófula debe tomar un grillo que se haya muerto naturalmente y reducirlo a polvo en una piedra ardiente. Ponga a menudo este polvo en la escrófula y se secará^[379].

CAPÍTULO LXVI. LANGOSTA. (*Locusta*)

La langosta es tan fría como el rocío y no es ni muy útil ni muy peligrosa. Pero donde la tierra y las brisas están frías, la langosta es un poco venenosa y peligrosa de comer. Donde la tierra y brisas son calientes es menos peligrosa y puede comerse casi como un cangrejo. La langosta recoge veneno del frío de la tierra, pero en tierra caliente la langosta carece de veneno, debido al buen calor. No hay medicina en ella^[380].

CAPÍTULO LXVII. MOSQUITO. (*Mugga*)

El mosquito es caliente. Si alguien tiene sarna profunda en su cabeza debe recoger los mosquitos en un frasco. Luego, en un sitio limpio, con un fuego vivo de carbón en el que en la parte superior haya paja, eche los mosquitos para que ardan hasta que todo se convierta en cenizas. Haga lejía con estas cenizas. Úsela para lavarse la cabeza donde está la sarna y cualquier otra mancha mala en su cuerpo. Si lo hace a menudo, se curará.

CAPÍTULO LXVIII. ABEJORRO. (*Humbelen*) [*Apis terrestris*]

Los abejorros son fríos. Un hombre cuyos ojos están nublados debe tomar la vejiga pequeña que está entre la cabeza y el estómago del abejorro. Cuando se acueste, ponga un poco del líquido de su interior en sus ojos. Después, unte sus párpados y pestañas con aceite de oliva. Hágalo una vez o dos veces al mes y verá muy claramente. Quien tenga las uñas verdaderamente feas debe untarlas con el líquido de la vejiga pequeña del

abejorro y atarlas con una venda. Hágalo hasta que se pongan bonitas. Quien tenga sarna profunda en su cabeza unte a menudo este mismo líquido encima de su cabeza y se curará^[381].

CAPÍTULO LXIX. AVISPA. (*Wespa*)

La avispa es caliente y limpia. Pulverice meo y agregue dos veces más de polvo de avispa. Sostenga estos polvos encima de humo caliente, para que se calienten gradual y suavemente. Sosténgalo entonces, caliente, encima de la comida que desee comer. Cualquier veneno en la comida se debilita tanto que no sirve para dañar.

CAPÍTULO LXX. LUCIÉRNAGA. (*Glimo*) [*Lampyris noctiluca*]

La luciérnaga es más fría que caliente. Cuando alguien que sufre epilepsia cae, coloque encima de su ombligo tantas luciérnagas vivas como sea posible, sujetas con un paño y recuperará su fuerza inmediatamente.

CAPÍTULO LXXI. ESCARABAJO SANJUANERO. (*Meygelana*)

El escarabajo sanjuanero es frío. Si alguien tiene escrófula, tome este pequeño gusano y saque fuera su veneno. Agregue algo menos de polvo de (la hierba llamada) *meygelana* y bébalo con moderación, en vino o agua. Inmediatamente, como una flecha, atacará la materia podrida de la escrófula y la consumirá^[382].

CAPÍTULO LXXII. *PARIX*.

Parix es caliente, y su carne es buena para comida de sanos y enfermos. Una persona atormentada por la parálisis debe cocer este pájaro en agua, agregando grasa, vinagre y un poco de vino. Cómlalo a menudo, y se curará. Quien tenga ictericia, ate el mismo pájaro pequeño, sin sus plumas, en su estómago. La ictericia pasará al pájaro pequeño, cambiándolo a color amarillo^[383].

LIBRO SÉPTIMO
LOS ANIMALES

PRÓLOGO

Los pájaros que moran en el aire son la imagen de la fuerza de lo que el hombre expresa cuando piensa, y de todas las numerosas co-sas en las que piensa, antes de realizar una acción concreta. Por otra parte, los animales que corren sobre la tierra y viven en la tierra re-presentan los pensamientos y las previsiones que el hombre lleva a cabo con sus acciones. Y, lo mismo que las obras siguen a los pen-samientos, así, cuando manifiestan buena voluntad, deseos justos y aspiraciones piadosas, el Hacedor del mundo los cumple en los cielos, pero no las completa allí arriba a menos que hayan sido pre-cedidas en este mundo por un anhelo espiritual y puros pensamien-tos. El león y los animales que se le parecen representan la volun-tad de una persona que ya quiere comenzar a actuar. La pantera y los animales que se le parecen muestran el deseo ardiente que se encuentra en el principio de la acción. Otros animales salvajes re-presentan la plenitud de la capacidad de actuar y muestran que una persona tiene potencial para completar los trabajos útiles e inútiles. Los animales domésticos que caminan sobre la tierra muestran que el hombre se domestica siguiendo los caminos correctos.

Y así, la razón humana dice a cada persona: “Eres tal o cual ani-mal”, porque los animales tienen en ellos cualidades similares a la naturaleza del ser humano

Pero los animales que devoran a otros, que se alimentan de ali-mentos corrompidos, y que generan descendencia múltiple, como el lobo, el perro, y el cerdo, como las malas hierbas, son impropios para la naturaleza del ser humano, porque él no hace esas cosas. Sin embargo, los animales del rebaño que se alimentan de comidas lim-pias, como heno y forrajes similares, y no tienen más de un descen-diente cada vez, son beneficiosos para la alimentación del hombre, como las plantas buenas y útiles. En ambos tipos de animales se encuentran diversos remedios^[384].

CAPÍTULO I. ELEFANTE. (*Elephans*) [*Elephas maximus*]

El elefante tiene calor del sol y no de la carne. También tiene sudor abundante y tan fuerte que cuece los huesos del propio elefante, tal como el fuego cuece el alimento; por lo cual sus huesos son boni-tos. El sudor bajo su piel es muy espeso y conserva la fuerza en la piel exterior. El elefante tiene más huesos que carne, así que no al-tera sus diferentes hábitos, porque la carne siempre cambia las cos-tumbres. Al no tener gran cantidad de carne, tiene venas fuertes. Su ombligo es, en cierto modo, la cabeza de sus vísceras, que son muy calientes. El elefante está hecho para embellecer al hombre, tal como un príncipe actúa para gloria de su ciudad. El elefante no es engañoso ni malo en su proceder. A veces es feroz, busca la tierra que tiene jugo del paraíso y la excava con sus pies, hasta que huele con su nariz el jugo de paraíso. Cuando lo huele, intenta unirse en coito. Después de que la hembra concibe, lleva a la cría durante mu-cho tiempo dentro de sí. No puede crecer rápidamente, porque es más de hueso que de carne. Después de que pare, no busca la có-pula de nuevo hasta que ve que la cría es tan fuerte como ella.

[El hombre cuyo cerebro esté como congelado y vacío, debe preparar una cavidad en forma de gorro con el hueso de la frente del elefante. Calientelo al sol, póngaselo y mejorará. El que tenga un resfriado o mucha flema en la cabeza, caliente al sol el hueso que está en la nariz del elefante y póngalo a menudo sobre sus ven-tanas nasales, hasta que allí se recaliente, y sanará. Al que le duela el pecho, el corazón, el bazo o el estómago, o el que tenga ictericia, pulverice nuez moscada y el mismo peso de regaliz. Raspe la mis-ma cantidad de hueso de elefante que del polvo anterior y mézclelo todo junto. Añada una buena cantidad de miel y haga un remedio, cómalo en ayunas y después de las comidas, y mejorará].

Al que le duelan los pulmones, de modo que jadea y tose, calien-te el hueso de un elefante al sol y raspe un poco en vino. Cuézalo, fíltrelo con un paño, y deseche el polvo. Beba ese vino a menudo, y se curará. El corazón de un elefante y su hígado, los pulmones, y los demás órganos que están en él no valen para medicina.

CAPÍTULO II. CAMELLO. (*Camelus*) [*Cameli species*]

El camello tiene un calor descontrolado en él, pero también es un poco tibio. Por ello es tibio, y todavía lo es más por las alternativas de su carácter inestable. En sus jorobas tiene la fuerza de león, leo-pardo y caballo. En el resto de su cuerpo tiene la naturaleza de un asno. La joroba junto a su cuello tiene la fuerza de un león; la si-guiente joroba tiene la fuerza de un leopardo, y la siguiente joroba tiene la fuerza de un caballo. Por estas naturalezas el camello crece grande y alto, y le dan tan gran fuerza que, de no ser domado, su-peraría en fuerza al león y a las otras bestias.

Una persona cuyo corazón esté enfermo debe raspar en el agua algún hueso de la joroba que tiene la fuerza de un león, bébalo a menudo y cesará el dolor de su corazón. A quien le duele el bazo raspe algún hueso de la joroba que tiene la fuerza de un leopardo en agua, bébalo a menudo y su bazo sanará. Quien tenga sarna y fiebres diversas, y quien produzca abundante sudor enfermizo, ras-pe en agua algún hueso de la joroba que tiene la fuerza de un caba-llo. Si lo bebe a menudo, sanará. También, seque el casco y la piel

callosa de su pie. Guárdelo en casa o en cualquier lugar que desee. Los espíritus del aire no crearán sus engaños en ese lugar ni libra-rán muchas contiendas, porque el diablo huirá a causa de las virtu-des y fortaleza del camello. El resto de su cuerpo no vale mucho para medicina^[385].

CAPÍTULO III. LEÓN. (*Leo*) [*Felis leo*]

El león es muy caliente. [Tiene el ímpetu de un hombre y la natu-raleza de los animales, y tanta fuerza hay en él que], si no lo detu-viera su naturaleza animal, podría atravesar las piedras. El león re-conoce al ser humano. Si, en su furia, el león daña a una persona, lo lamenta después. Cuando el león se une a la leona en coito, se olvida de su fuerza y de su naturaleza animal, por lo que, de este modo, es una unión adecuada. Mientras la leona no detecta que los cachorros en ella están vivos, se pone triste y es hostil al león, por-que no sabe que ha concebido. Después de que ha parido a los cachorros, piensa que están muertos y se aleja de ellos. El león, mientras, viéndola, entiende que ella ha parido a los cachorros e inmediatamente los huele. Corre a ellos rugiendo, y reuniendo los poderes que había perdido al juntarse con la leona, emite tales fuertes rugidos que despierta a los cachorros. Después de que los cachorros se despiertan, también emiten estos rugidos y tan fuer-tes que la leona los oye y corre alegremente hacia ellos. Ahuyenta al león de donde están los cachorros, los calienta, y les hace levan-tarse. Y ya no permite que el león esté cerca de ellos mientras estén creciendo.

Adán y Eva no gritaban de pena antes de que naciera algún hom-bre. Después de que nació el primer niño, comenzó inmediatamen-te a lamentarse y a gritar a la multitud de los elementos de las alturas. Oyéndolo como un sonido desconocido, Adán acudió y oyendo este sonido de lamento, se puso él también a dar gritos, y Eva con él, así como el león y leona y el cachorro rugen juntos cuando ellos despiertan.

Retire la piel del león, desde el cuello, hasta la cabeza y su coro-na. Guárdela, si alguien está sin entendimiento por cualquier en-fermedad de la cabeza, debe calentarse poniendo esta piel gruesa y suave sobre su cabeza, y recuperará sus sentidos. A quien le aflija cualquier otra enfermedad de la cabeza coloque la misma piel de la cabeza del león sobre su cabeza, hasta que su cabeza se caliente. Debe quitársela pronto, y no permitir que esté demasiado tiempo sobre su cabeza, para que no le dañe con su fuerza, y así, mejorará. Con el resto de su piel, no haga cinturones, o guantes, o zapatos, ni nada que pudiera poner sobre sí. Su fuerza le dañaría más que ayudarlo.

Si alguien está sordo, corte la oreja derecha de un león. Otra persona debe sostenerlo en la oreja de la persona sorda hasta que el interior de su oído se caliente con la oreja del león, pero no más tiempo. Debe decir: “Escucha, despégate, por Dios vivo y por la penetrante fuerza de la oreja del león”. Hágalo a menudo, y recu-perará el oído. Quien es tonto se volverá juicioso durante mucho tiempo si pone, por un poco de tiempo, el corazón seco de un león en su pecho, sólo hasta ponerlo caliente, porque si lo deja dema-siado tiempo, se volvería insensato. Una mujer que está en dificul-tades de parto de modo no puede traer al niño, debe poner el co-razón de un león en su ombligo durante un tiempo corto y no por mucho tiempo. El niño se soltará de dentro y saldrá rápidamente.

También, seque y guarde el hígado del león. Si alguien no puede digerir el alimento

que ha comido, coloque ese hígado en agua un poco de tiempo, no mucho, para que el agua no llegue a ser demasiado fuerte por la energía de ese hígado. Entonces dé a beber esta agua al que no puede digerir. Inmediatamente digerirá la comida que había comido. Entierre el corazón de un león en su casa o donde desee y, mientras esté enterrado allí, el rayo no causará fuego en ese lugar ni caerá el trueno, porque un león suele rugir cuando oye el trueno.

[Si corta el extremo de la cola de un león y la guarda consigo, durante ese tiempo no se dañará fácilmente por los silbidos de los espíritus del aire o por la magia. Y, cuando coma o beba, sostenga-la cerca de su comida o bebida; si hay veneno en ellas, se moverá el recipiente que lo contiene, y el recipiente que contiene el veneno sudará y, de esta manera, el veneno se descubrirá. Si alguien ha comido o ha bebido veneno, debe poner ese extremo de la cola del león en vino caliente durante corto tiempo, y después beba ese vino caliente. Inmediatamente el veneno que ha consumido saldrá fuera con la comida digerida. Una persona también debe mojar acero en la sangre de león, y será vigoroso para manejar la espada o para cualquier otro arte en que se emplee]. Las demás partes del león no valen para medicina.

CAPÍTULO IV. OSO. (*Ursus*) [*Ursus arctos*]

El oso tiene casi el calor de un ser humano, por lo cual a veces es frío. Cuando está caliente, eleva la voz y es cariñoso. Cuando está frío, tiene la voz queda y está colérico. En su libidine tiene hábitos afectuosos y no se encoleriza fácilmente; pero, si se aguanta su ardor, se irrita. Al crear al ser humano, Dios lo hizo con articulaciones y separaciones, luego dispuso el curso de sus venas y todas las rutas que el alma tiene en su cuerpo. Antes, Dios había hecho los pájaros y peces y animales, que no hicieron nada hasta que el ser humano fue creado. Ellos esperaron a que el ser humano comenzase a trabajar primero y después de que el ser humano comió la manzana y sudó en la angustia, su sangre cambió su naturaleza a la maldad que es ahora, y todos los demás animales cambiaron en sus naturalezas. Y así, el oso cambió su amor por lujuria con amor. Cuando un humano es lujurioso o lascivo, lo mismo que cuando no lo es, un oso lo huele desde más o menos media milla^[386] y correría a él si pudiera, un oso macho hacia una mujer y un oso hembra hacia un hombre, para tener con ellos relación carnal. En cuanto a esto, si el humano en aquel momento se inclinase hacia la racionalidad, y no se comportase como una bestia irracional, el oso macho o hembra descuartizarían al humano.

Cuando una osa concibe, está tan impaciente de que llegue el parto que, en su impaciencia, aborta antes de que los cachorros dentro de ella hayan llegado a la madurez. Aunque ellos reciben el aire vital en su madre, no se mueven dentro de ella y cuando pare expulsa algo como carne que, aunque tiene el aire vital dentro, no se mueve, pero tiene todos los rasgos exteriores de su forma. Viéndolo, la madre se aflige, lo lame, pasando su lengua encima de todos sus rasgos hasta que todos sus miembros se distinguen. Se extiende encima de él, calentándolo. A los cinco o seis días, de su calor crece un cachorro bastante grande para levantarse. Hasta el tiempo en que abandone a sus cachorros, no los deja solos pero, si los cazadores la perturban, los llevará en sus garras y correrá con tres pies. Y eso tanto tiempo cuanto ellos estén todavía inmaduros.

La carne del oso no es buena para el hombre, pues si la come, el hombre arde de lujuria, tal como, en sentido contrario, el agua apaga la sed. Esto también lo hace la carne de cerdo y la de otros animales similares, pero no tanto como la carne del oso. El hombre cuando está libinidoso, como agitado, debe reflexionar sobre su ardor, de lo contrario se transforma en inmundo. Pero el ganado que rumia, no se inclina tan rápidamente a la lujuria.

[Cuando el pelo de un adolescente empieza a caerse, debe mezclar grasa de oso con un poco de cenizas calientes de paja de trigo o centeno. Moje toda su cabeza con esto, sobre todo donde el pelo está empezando a caer. No se lave este ungüento durante mucho tiempo. Hágalo a menudo, y el pelo que no se ha caído todavía se humedecerá así y se fortalecerá por este ungüento y no se caerá durante mucho tiempo].

Si alguien es tímido y temeroso, tembloroso y ansioso, de modo que siempre tiene pánico, debe tomar la piel de entre las orejas de un oso, secarla un poco, y ponerla en su pecho, encima de su corazón, hasta que le caliente. Inmediatamente se calmará, y el terror, temblor y ansiedad lo dejarán. También, haga secar esta piel, así como otras pieles, para quitar su sudor. Si la piel de un oso, no la carne, calienta a una persona de modo que su sudor no toque su piel desnuda, su lujuria no lo dañará. Si la grasa del oso se agrega a ciertos ungüentos y medicinas, hace estas medicinas mucho más preciosas. Por sí misma no vale para medicina, porque el oso tiene costumbres inestables.

CAPÍTULO V. UNICORNIO. (*Unicornus*)

El unicornio es más caliente que frío, pero su fuerza es mayor que su calor. Come plantas limpias. Cuando anda lo hace como a saltos. Huye de los hombres y de los otros animales, excepto de los que son de su especie, y por eso no puede capturarse. Teme y evita especialmente al hombre varón, igual que la serpiente en la primera caída evitó al hombre y fijó su mirada en la mujer, este animal evita al hombre pero sigue a una mujer. Hubo realmente un cierto filósofo que escrutó las naturalezas de los animales y le maravilló que fuera imposible capturar a este animal con ninguna habilidad. Un día estaba cazando, como hacía normalmente, acompañado de hombres, mujeres y doncellas. Las doncellas caminaban separadamente de los demás, y jugaban entre las flores. Viendo a las doncellas, un unicornio acortó sus saltos y paulatinamente se acercó. Se sentó en sus patas posteriores, mirándolas atentamente desde lejos. El filósofo, viendo esto, pensó mucho sobre ello y entendió que el unicornio se podría capturar gracias a las doncellas. Y acercándose por la parte de atrás lo cogió gracias a las doncellas. En efecto, al unicornio, cuando ve a una doncella de lejos, le maravilla que ella no tenga nada de barba pero tenga, sin embargo, la forma de un hombre. Si dos o tres doncellas están juntas está más asombrado y se le coge más rápidamente cuando sus ojos están fijos en ellas. Las doncellas por cuyo medio se captura al unicornio deben ser nobles, no campesinas. Ni deben ser completamente adultas ni del todo niñas, sino en medio, adolescentes. El unicornio las quiere, porque sabe que son dulces y agradables.

Una vez al año va a la tierra que tiene jugo de paraíso. Allí busca las mejores plantas que excava con sus cascos y come. De ellas obtiene grandes poderes y para hacerlo huye de los otros animales. Tiene debajo de su cuerno algo tan claro como el cristal, para que,

en él, una persona pueda mirar su propia cara, como si mirase en un espejo. No obstante, no es muy valioso.

Pulverice hígado de unicornio y ponga este polvo en grasa sacada de la yema de un huevo, haciendo un ungüento. No hay ninguna lepra, de cualquier tipo, que no se cure si la unta a menudo con este ungüento, a menos que la muerte esté presente para el que la tenga, o que Dios no desee curarlo. El hígado de este animal tiene calor bueno y limpieza, y la grasa de la yema del huevo es lo más precioso del huevo y es como un ungüento. La lepra muy a menudo es de bilis negra y de sangre negra superabundante.

Con la piel del unicornio, haga un cinturón. Cíñase con él contra su piel y ninguna enfermedad fuerte o fiebre dañará su interior. También, haga zapatos de su piel y llévelos. Siempre tendrá pies, piernas y articulaciones sanos. Ninguna enfermedad lo dañará en estos lugares.

[Quien tema morir por veneno debe poner el casco del unicornio debajo del plato donde esté su comida, o bajo la copa que contiene su bebida. Si son calientes y hay veneno en ellos, les hará hervir en su recipiente; si son fríos, les hará humear, y así podrá saber si hay veneno en ellos]. Otras partes del unicornio no convienen para medicina^[387].

CAPÍTULO VI. TIGRE. (*Tigris*) [*Felis tigris*]

El tigre es caliente. Atraviesa montañas y valles, pues tiene algo de la naturaleza de la cabra montés. De su largo viajar, le salen pústulas como goma de las que él se limpia, tienen olor dulce y son valiosas como medicina. Su carne es fangosa y, debido a la fuerza del tigre y rapidez, no es buena para comer. Si alguien tiene lepra reciente, no de muchos años, tome el corazón de un tigre recientemente muerto y póngalo, caliente, encima del lugar de la lepra. La lepra pasará al corazón, y la persona sanará. Si la lepra es antigua, no es beneficioso ponerle el corazón. En efecto, sea el corazón fresco y caliente o viejo y frío, si lo pone en la lepra vieja, la enfermedad no pasaría al corazón del tigre sino a la carne de la persona y le dañaría, porque el corazón de la persona fácilmente se destruiría.

[Si no puede digerir lo que comió, ponga sobre el estómago, durante un rato, el hígado de un tigre recientemente muerto, antes de que haya perdido su calor. Al instante el estómago se desatará y digerirá la comida. Y si tiene una úlcera o forúnculo, a condición de que no sean de las que se llaman pustulentas, hay que colocar encima, aplastada, una de las pústulas como goma que produce el tigre, y se curará].

CAPÍTULO VII. PANTERA. (*Panthera*) [*Felis pardus*]

La pantera es muy caliente en su naturaleza. Es como si buscara la vanagloria porque con gusto imita los hechos de todos los animales. No quiere a los otros animales por amor hacia ellos, sino porque su naturaleza la lleva a hacer gustosamente lo que ellos hacen. No come nunca comidas limpias, por lo que su aliento no es limpio, sino un poco venenoso, aunque a veces parece tener un olor bueno. Las partes de la pantera no valen mucho para medicina.

[La pantera es caliente, agradable, veloz y fuerte. Quien tenga el pecho paralizado, y el estómago y sienta el corazón afectado por el agotamiento, seque al sol el corazón de la pantera, pulverícelo y, cuando sienta el defecto en el corazón, coloque el polvo encima

del lugar afectado y mejorará. También, si un hombre lleva consigo la garra de su pata con la piel, allí donde se realizan encantamientos mágicos, no podrán realizarse plenamente.

CAPÍTULO VIII. CABALLO. (*Equus*) [*Equus caballus*]

El caballo es más caliente que frío y tiene buena naturaleza. No es consciente de la gran fuerza que tiene. Tiene siempre anhelo de seguir adelante y come alimentos limpios. Su carne es dura y pesada de comer. Es dañina para el hombre, porque, debido a su fuerza, apenas puede digerirse. La carne de animales rumiantes se temple, como si se hubiera puesto en una prensa, puede comerse fácilmente y puede digerirse. La carne de animales no rumiantes es más pesada y no tan fácil de digerir.

Quien tenga sarna, por muy fuerte que sea, debe tomar el sebo del macho cabrío y mezclarla con sangre de la oreja de un caballo. Si se unta a menudo con esto cerca del fuego, sanará.

[Pero quien haya contraído la lepra por la cólera, debe ir a donde haya caído en la tierra un poco de la sangre del caballo procedente de la sangre que sale de sus venas cuando se mata a los animales sanos. Tome la sangre y la tierra que ha empapado. Hiérvalo todo en una caldera, teniendo cuidado de que no haya tanta agua que diluya los poderes de la sangre. Después tome un baño con esto, sentado de forma que el agua le llegue hasta la garganta. También, ponga algo de la misma sangre y tierra en un saco pequeño que debe colocar en su cara si le duele allí. Cuando salga del baño, métase en la cama y ponga el saco con la sangre y tierra encima de su corazón, para que no se debilite. Hágalo cuatro o cinco veces, o más].

Otras partes del caballo no valen para medicina.

CAPÍTULO IX. ASNO. (*Asinus*) [*Equus asinus*]

El asno es más caliente que frío. Es estúpido y es casi ciego por la sobreabundancia de fuerzas que tiene en su lujuria. No tiene cólera ni huye de someterse a los seres humanos. Está con agrado con la gente, porque cierta parte de su naturaleza se acerca a la del hombre. Su carne, que no es buena para comer, es fétida por la estupidez del asno.

Si una persona afectada por la parálisis tiene una de esas enfermedades variables que, como en los locos, aumentan y disminuyen de acuerdo con la luna, como los lunáticos, busque un lugar donde se haya matado a un asno, o se haya muerto solo, o donde se haya revolcado sobre la tierra. Allí, en el césped o en la tierra, con un paño colocado encima de él o, si el paciente está muy enfermo, con un *bubicio* delgado, haga tumbarse al paciente un rato y permítale dormirse, si puede. Después, tome su mano derecha y diga: “Láza-ro durmió y descansó, y después se levantó. Así como fue levantado por Cristo de la putrefacción maloliente, así te levantes de esta peligrosa enfermedad y estas fiebres variables, tú que estás en concordancia con Cristo cuando estaba sentado encima de uno de estos asnos, anunciando que redimiría a los hombres de sus pecados y los levantaría”. Después, un rato más tarde y en el mismo lugar, haga esto tres veces en el mismo día.

En los siguientes dos o tres días hágalo, de forma similar, tres veces en el mismo lugar, y de nuevo, dos o tres días, tres veces y se curará.

[La leche de asna aprovecha al leproso que la bebe frecuente-mente. Si alguien tiene escrófula en su cuerpo y bebe a menudo esta leche, la impide desarrollarse, porque lo inmundo expulsa a lo in-mundo. Si los gusanos comen la carne de alguien, pulverice huesos de asno y póngalos sobre ese lugar, y los gusanos morirán].

CAPÍTULO X. CIERVO. (*Cervus*) [*Cervus elaphus*]

El ciervo tiene un calor repentino en él y se enfría poco, así que es más caliente y apacible. Come alimentos limpios. Su carne es bue-na para sanos y enfermos. Cuando percibe que las ramas de sus cuernos no crecen más, sabe que está comenzando a secarse por dentro y a volverse torpe. Entonces, entra en un río y atrae hacia sí la humedad que sube del río. Saliendo del río, come en la orilla las pequeñas hierbas que son convenientes para él. Entonces busca un lugar donde encontrar una serpiente y, cuando la ha encontrado, brama ruidosamente y atormenta fuertemente a la serpiente que también sopla sobre el costado del ciervo. El ciervo levanta su voz una vez y otra vez; brama y abre la boca. Por fin la serpiente, como si estuviera agotada de fatiga a causa de la ira, se retuerce en la boca del ciervo y entra en su vientre.

Sintiendo esto, el ciervo corre a un manantial que sabe que tiene la propiedad de eliminar toda la materia podrida y el veneno, y bebe allí excesivamente, para que la serpiente se sumerja en esa agua, es decir, se ahogue. Cuando lo ha hecho, busca hierbas purgantes y las come. Expulsa a la serpiente, al tiempo que la poción, por el trasero. Si esa serpiente no saliese, los ciervos morirían por su ve-neno. Pero entonces, empieza a debilitarse, así que busca un valle donde crezcan hierbas excelentes para la salud. Las come y se que-da en ese lugar durante casi un mes apaciblemente tumbado. Sus cuernos y el pelo caen, entonces el ciervo empieza a estar un poco mejor. Después, entra de nuevo en la fuente antedicha, bebiendo un poco de ella, para que cualquier asquerosidad restante se purgue suavemente. Come más de las hierbas referidas y empieza a estar sano. Sus cuernos crecen y su pelo sale de nuevo. Después, su car-ne, y todo en el ciervo, es más saludable de lo que había sido antes. Si una persona come la carne del ciervo cuando está un poco ca-liente, pero no quemando, purgará su estómago, haciéndole ligero. Raspe algo de su cuerno, agregue incienso y quémelos juntos enci-ma de un fuego. El poder del cuerno emite un olor que expulsa a los espíritus del aire, reprime los hechizos y las magias y aparta los malos gusanos. Si una persona come hígado de ciervo, refrenará su *gicht* y purgará su estómago, haciéndolo ligero.

CAPÍTULO XI. CORZO. (*Rech*) [*Cervus capreolus*]

El corzo es de temperatura moderada. Es apacible y tiene natura-leza limpia. Sube las montañas gustosamente y busca aire que no esté demasiado caliente ni demasiado frío, sino templado. En las montañas busca hierbas que crecen en esta clase de aire y las come, y así, se alimenta de alimentos puros y sanos. Su carne es buena para sanos y enfermos. Una persona fatigada por el *vicht* debe comer a menudo su hígado y sacará el *vicht*. Si alguien come su carne fre-cuentemente, purgará la mucosidad y la materia asquerosa. Quien esté torturado por el *gicht* entre sus hombros debe secar y guardar el corazón del corzo. Cuando tenga dolor entre sus hombros, em-pape el corazón en aceite de oliva y átelo

encima del lugar donde le duela, y mejorará. Quien tenga dolor de estómago de modo que su estómago tenga pus en él o esté frío o endurecido porque no puede digerir lo que ha comido, tome sebo de corzo, agregue una tercera parte del aceite del fruto de un olmo o del haya, y mézclelos juntos. Úntelo en un paño de cáñamo y ponga la tela encima de su estómago. Llévelo encima y, aun cuando el dolor de su estóma-go sea grande, mejorará. Si ninguno de los dos aceites está dispo-nible, coloque el sebo del corzo en la tela según se ha descrito y póngalo alrededor de su estómago. Sin embargo, para hacer este emplaste, el aceite del olmo es mejor que el aceite de ruda.

[Si alguien hace con su piel un cinturón, guantes, o un tipo de camisa para poner sobre piel como una camisa de lino, la peste no le atacará mientras la lleve].

CAPÍTULO XII. ÍBICE. (*Steynbock*) [*Capra ibex*]

El íbice es más frío que caliente y es tortuoso en sus costumbres. Le gusta vivir en las montañas y en las nubes y en la bruma y en el rocío, y su fuerza es muy repentina, porque trabaja a menudo. Su carne es fangosa y débil, y no es buena para que una persona sana o enferma la coma. No obstante, el sano puede superar comerla. De su piel, haga un cinturón y zapatos. Llévelos y ellos conserva-rán la salud en su cuerpo. Seque la cola del íbice con su piel y su carne, llévela en su mano y no podrá ser sometido a ningún encan-tamiento contra su voluntad. Y si ha consumido veneno en su co-mida o bebida, inmediatamente ponga esta cola en el vino, o en cualquier bebida, durante una hora. Entonces bébalo, y el veneno pasará a través de él por el vómito o vaciando sus intestinos, y se curará. Con su cuerno, haga un mango de cuchillo. Téngalo siem-pre en la mano o en otra parte y le dará salud. Las demás partes del íbice no valen para medicina.

CAPÍTULO XIII. BISONTE. (*Wisant*)

El bisonte es caliente. Tiene casi los hábitos del ciervo, pero es más rápido y un poco más saludable que el ciervo. Su carne es buena para comer y beneficiosa para el hombre. Si una peste afecta a ca-ballos o asnos, bueyes y ovejas, cabras y cerdos, o cualquier otro animal, raspe un poco de cuerno de bisonte en agua y déselo a be-ber durante nueve días. La pestilencia se irá. Las demás partes del bisonte no convienen para medicinas^[388].

CAPÍTULO XIV. BUEY. (VACA, TORO, GANADO BOVINO). (*Bos*) [*Bos taurus*]

El buey es de temperamento frío y seco. Donde hay un buey, los espíritus del aire no pueden hostigar al ser humano, ni pueden crear sus múltiples ilusiones, pues el buey es limpio, y por eso en los días antiguos se ofrecía a menudo a Dios en holocausto. Su carne, de-bido a su frialdad, no es buena para que la coma una persona fría. Pero para uno que es caluroso por naturaleza, es buena, debido a su frialdad. Si alguien tiene un dolor que punza sus miembros y ar-ticulaciones, y si también le duele el estómago, cocine las patas de un buey, que es piel callosa y colágeno^[389] de los pies, y coma sufi-ciente cantidad. Expulsará la enfermedad punzante de sus articula-ciones y el dolor de su estómago. Quien coma frecuentemente hí-gado de buey se fortalecerá, debido a su buena naturaleza. Su cora-zón y pulmones no son muy buenos para comer. La vaca tiene la misma

naturaleza. Las demás partes del buey no valen mucho para medicina.

[Si le duele lo blanco de los ojos, cuando todavía es reciente, ponga sobre el ojo, durante la noche, hiel fresca de buey y protéjalo para que se mantenga ahí. Haga esto durante tres noches, pero tranquilamente. Al cabo de tres días, mezcle alholva con aceite de rosas y póngalo sobre el ojo.

Quien tenga un cálculo, tome hiel fresca de toro joven y dos veces más de sangre seca, y polvo de saxifraga, tanto como hiel. Meta todo en una bolsita de paño muy fino y póngala en vino fuerte, bueno y puro. Bébalo en ayunas y con las comidas, pero no después de haber comido.

Si sufre en sus miembros de un dolor punzante, cueza las plantas callosas del pie del buey, cómalas a menudo y se curará. En la vaca, encontrará las mismas propiedades. Si alguien tiene escrófulas sobre el cuerpo, seque sobre una piedra calentada al rojo la matriz de una becerra que todavía no haya engendrado y que no haya tenido contacto sexual con ningún toro. Pulverícela y añada polvo de hígado de topo. Haga un plato con ese polvo y con harina de trigo, cómalo durante nueve días, o incluso más, y la escrófula desaparecerá.

La leche de vacas y la de otros animales, como ovejas y cabras, es más sana en invierno que en verano. A los que toman leche en verano y no están bien de salud, les da un poco de dolor. Si está débil y enfermo hay que tomar poca cantidad. La mantequilla que se extrae de la leche tiene calor suave. La de vaca es mejor que la de oveja o cabra. Si está consumido por la tisis y tiene el cuerpo seco, tiene que comer cualquier mantequilla, sana su interior y le reconstituye. Para quien esté bien de salud y no sea demasiado grueso, la mantequilla es buena para comer. Si está gordo, cómla moderadamente para no engordar más. La mantequilla, leche y quesos de leche de vaca, pueden comerse en cantidad moderada tanto por enfermos como por sanos, por el hombre frío como por el caluroso. El queso, puede hacerse con cualquier leche y tiene características diferentes según la naturaleza del animal del que procede la leche, y así afecta al que lo come. En efecto, a un hombre que tenga una carne sana, dura y seca, no le hace daño comer un queso duro y seco. El que tenga carne floja, grasa y húmeda no se pondrá enfermo si come queso blando y fresco.

Si tiene bueyes enfermos por mala sangre o trabajo excesivo, tome conchas de las que se encuentra sobre la arena de las playas y redúzcalas a polvo. Mezcle este polvo en agua con betónica, de manera que haya más polvo que betónica, y deles esto para beber. En efecto, como los bueyes son de naturaleza un poco acuosa, encuentran mezclados en la dulzura del agua, conchas que son de naturaleza aérea y que son también secas y calientes, con betónica que es caliente y que tiene virtudes múltiples. Esto reduce la enfermedad de los bueyes. De hecho, el polvo de las conchas reduce en ellos los malos humores, y la betónica acaba de destruirlos. Y, durante este tiempo, les daremos heno seco, para que los humores malos no aumenten en ellos por la hierba verde].

CAPÍTULO XV. OVEJA. (*Ovis*) [*Capra ovis*]

La oveja, sea carnero o cordera, es fría, pero más caliente que el buey. También es húmeda y simple, no tiene ningún amargor o dureza y su carne es buena para comida de

sanos y enfermos. A quien le esté fallando su cuerpo entero y quien tenga las venas frágiles y tibias, tome frecuentemente jugo y sopa en que fue cocida la carne de oveja y coma un poco de la carne. Cuando se vaya fortaleciendo, puede ir comiendo más, si lo desea. La carne es buena para comer en verano, porque el verano la calienta. En invierno no es buena para comer, porque en invierno es fría.

[Si alguien come hígado en abundancia, reducirá la flema y purgará la fetidez del estómago. Quien tosa de pecho y difícilmente respira y el dolor dificulta el inspirar y espirar, tiene que comer pulmón de cordero y mejorará. Si una mujer tiene la matriz fría e incapaz de concebir, tome una matriz de una oveja o de una vaca que hasta ese momento haya estado libre de impurezas y que nunca haya estado preñada ni lo esté, y la cocerá con tocino y otras carnes grasas. Debe comerla lo más a menudo posible, cuando vaya a unirse a su marido, y ella concebirá fácilmente, si Dios quiere; porque muy a menudo la facultad de engendrar se quita a los hombres por voluntad de Dios].

Las pieles de oveja son buenas para hacer ropa porque ellas no llevan orgullo, lujuria, o enfermedad, como las pieles de otros animales. Por eso, Dios le dio a Adán un vestido de piel de oveja.

Si fiebres cotidianas tercianas o cuartanas, de cualquier clase, afectan a alguien, tome el vellón esquilado de un carnero, sin la piel. Unte un poco de sebo de oveja, calentado en un fuego, encima de ese vellón por el lado que estaba del lado de la piel del carnero. Calientelo todo en el fuego, y cuando el *riddo* esté atormentando a la persona con frío, ponga el vellón en su estómago, el pecho, y al-rededor de sus hombros. Le calentará y le permitirá dormir. Hágalo tan a menudo como el *riddo* le afecte, y se curará rápidamente.

CAPÍTULO XVI. MACHO CABRÍO. (*Hircus*) [*Capra hircus*]

El macho cabrío tiene un calor muy rápido y costumbres inestables. Su carne es buena para sanos y enfermos. Comida a menudo, sana las vísceras débiles y gastadas. También sana y fortalece el estómago de quien lo come. Si es vigorosa, la cabra se puede comer sin interrupción hasta agosto, pero el macho cabrío se puede comer en agosto. Los cabritos, sean machos o hembras, son buenos para comer hasta el otoño.

A quien le duela el estómago debe asar hígado de macho cabrío y comerlo a menudo hasta mediados de agosto y limpiará y sanará su estómago como si fuera una buena poción. [El sebo del macho cabrío es bueno y sano, y puede mezclarse con muchas medicinas. La cabra hembra tiene la misma naturaleza que el macho, excepto que el macho es más fuerte. Si a alguien le duelen los pulmones, beba frecuentemente leche de cabra, y se curará]. Otras partes de la cabra no valen para medicamentos^[390].

CAPÍTULO XVII. CERDO. (*Porcus*)

El cerdo es caliente y tiene una naturaleza ardiente. Está lleno de mucosidad, porque ningún frío lo purga. Tiene un poco de animal de cebo, siempre está ávido por comer, y no cuida lo que come, pues a veces come alimentos inmundos. En su avidez tiene hábitos parecidos al lobo, y descuartiza otros animales; tiene también hábitos caninos, porque, como el perro, vive con gusto con los humanos. Pero es un animal sucio, así que su carne no es ni sana ni buena para que la coman ni sanos ni enfermos. No disminuye la

flema u otras enfermedades en una persona, sino que las aumenta. Su calor se une con el calor del hombre y le revuelve las tempestades malas, tanto en las costumbres como en las obras. Pero, una persona que esté muy enferma, de modo que su cuerpo entero esté fallando y esté seco, debe comer cochinitos jóvenes, con moderación, mientras esté enfermo. Recibirá el calor de ellos. Después de que haya mejorado, no debe comerlos, porque le traerían enfermedad.

[El que esté leproso evitará la carne de cerdo, porque aumenta la lepra. El que sufra de la gota y esté paralizado ponga tocino en vino durante un día y una noche para ablandarlo, luego macháquelo en el vino y separe el jugo. Después, machaque ázaro y añada su jugo al jugo del tocino, de manera que haya seis veces menos jugo de ázaro que de tocino. Ponga un poco de ceniza de paja de avena y hierva todo, fíltrelo y haga un ungüento. Cuando sufra de su dolor, frótelo y mejorará.

El que tiene una lepra, de cualquier especie que sea, tome carne muy grasa de cerdo recién muerto, y cuézala en agua sola, sin otro condimento, de forma que ella disuelva allí toda su grasa y que después de cocerse se pueda comer. Cuando esté cocida, retírela del agua. En esta agua, ponga una cantidad suficiente de estiércol de gallina, además, grasa de corneja, dos veces más de grasa de cuervo y tres veces más de grasa de ciervo. Cueza todo en el agua anterior y aparte la grasa de arriba. El leproso, cualquiera que sea la especie de lepra que padezca, lavará vigorosamente los lugares enfermos con esta agua, luego los frotará con el ungüento. No debe tirar el agua, sino que se servirá de ella así como del ungüento, al mismo tiempo, hasta que sea curado. Una lepra ligera será curada rápidamente, si es fuerte, durará un cierto tiempo, pero será finalmente eliminada, a no ser que Dios no lo quiera y resulte la muerte.

Si alguien padece de lepra, también puede poner piel de cerdo sobre la parte leprosa, hasta que se recaliente y transpire. La lepra pasará a esa piel. Después de haber sudado, quite enseguida la piel y úntese con grasa de macho cabrío. Después se envolverá de nuevo de la misma manera en piel de cerdo, se untará con la manteca de macho cabrío y empezará de nuevo, así tres veces, e incluso más, hasta la curación].

Una persona cuyo cuerpo está casi fallando debe comer a menudo hígado cocido de cerdo, lo alimentará y fortalecerá. El cerdo salvaje tiene la misma naturaleza, exceptuando que está más limpio que el cerdo doméstico. Otras partes del cerdo no valen mucho para medicina.

CAPÍTULO XVIII. LIEBRE. (*Lepus*) [*Lepus timidus*]

La liebre es más caliente que fría, y tiene la apacibilidad y agilidad de un corzo. A veces parece cambiar el sexo, es decir, a veces el macho recoge algo sus partes viriles dentro, de modo que parece una hembra, pero a veces no lo hace. La hembra a veces saca algo como un hueso, como un intestino, cercano a su ombligo, para que se piense que es como un macho, pero no lo es. El macho no será una hembra, y la hembra no será un macho. El macho no pare, y la hembra no tiene semen. Vierta la hiel de la liebre, sin mezclar con nada más, encima de la lepra de una persona. Si la unta a menudo, la trama de la lepra se caerá, y la persona se sanará. La hiel de la liebre es muy útil para esto. Verdaderamente las otras partes de la liebre no aprovechan mucho para medicina^[391].

CAPÍTULO XIX. LOBO. (*Lupus*) [*Canis lupus*]

El lobo es muy caliente, tiene algunos de los caracteres de los espíritus del aire, y de los hábitos de un león. Los espíritus del aire se deleitan a menudo con su naturaleza, y lo acompañan. El lobo siem-pre está acechando al hombre y lo descuartizaría con gusto si fuera posible, aunque no tuviera hambre. De acuerdo con su naturaleza de león, comprende y entiende al ser humano y lo huele de lejos. En cuanto un lobo ve a un humano, los espíritus del aire que lo acompañan debilitan los poderes de esa persona para que no sepa que el lobo lo ve. Pero cuando el hombre ve al lobo primero, se acuer-da de Dios en su corazón, y con ese pensamiento el lobo y los es-píritus del aire huyen.

Si alguien está afectado de *gicht* debe tomar pesos iguales de ho-jas de castaño de Indias y de *scalwurcz* y machacarlos en un mortero. Agregue mayor cantidad de grasa [sangre] de lobo y mézclelo todo junto, para hacer un ungüento. Úntese con él donde le duela y, dos o tres días después, entre en una sauna, y el *gicht* saldrá fuera junto con el ungüento. Lávese vigorosamente en ese baño. No quite el ungüento de su piel, antes de lavarse. Es tan fuerte que el *gicht* no puede permanecer de ninguna manera en ningún lugar donde está extendido.

Si alguien, debilitado por una enfermedad tiene la cabeza tal que está furioso y frenético, afeite el pelo de su cabeza y cueza lobo en agua, después de tirar su cabeza e intestinos. Lave la cabeza del loco en caldo de esta agua, con los ojos, orejas, y boca tapados con un paño, para que nada entre en estos lugares. Porque si algo del caldo entrase en su cuerpo, se volvería más loco, porque sería como un veneno para él. Hágalo durante tres días. Aunque la locura sea grande, recuperará sus sentidos. Si no deja tapar sus ojos, orejas y nariz con un paño, entonces empape un paño de lino en el caldo, y humedezca su cabeza con la tela caliente. Permita que permanezca en su cabeza durante un rato. Después de hacerlo durante tres días, recuperará sus sentidos. Cuando esté mejor, lave su cabeza en vino caliente, para que la grasa se lave y se quite de su cabeza.

En cualquier casa donde haya piel, pelo, o huesos de un lobo, la gente es propensa a reñir y a meterse en disputas y, debido a la naturaleza muy mala de los lobos, los espíritus del aire corren libre-mente por allí.

CAPÍTULO XX. PERRO. (*Canis*) [*Canis familiaris*]

El perro es muy caliente y tiene algo común y natural en sí con las costumbres de los humanos. Se da cuenta y entiende al ser humano, lo ama, vive de buena gana con él y es fiel. El diablo odia y aborrece al perro por su lealtad a los humanos. El perro reconoce el odio, la cólera y la perfidia y a menudo le ladra. Si sabe que hay odio e ira en una casa, gruñe calladamente y rechina sus dientes. Cuando alguien lleva traición, el perro rechina sus dientes, aunque la persona cuide a ese perro, porque reconoce y entiende esto en esa persona. Si hay un ladrón en la casa o alguien que quiere robar, gruñe y lo amenaza, y se mueve hacia él de diferente manera que hacia el resto de la gente. Lo perseguirá rastreando su olor con la nariz y acechándole. De esta manera el ladrón puede ser reconocido.

El perro a veces tiene un presentimiento de sucesos felices o tristes del futuro o ya en

el presente. De acuerdo con su presentimiento, emite su voz, revelándolo. Cuando los eventos futuros son buenos, está contento, y menea su cola, cuando son tristes, está tris-te y aúlla.

El calor de su lengua conforta las heridas y úlceras si las toca. Si se hacen zapatos de su piel, los pies se hacen débiles y doloridos porque tiene impurezas, porque se empapa a menudo con el sucio sudor de su carne. Su carne no vale para comer. Su hígado e intestinos son casi venenosos y, por consiguiente, su aliento es dañino. Si un perro muerde un poco de pan u otra comida, o si bebe alguna bebida, no se debe comer ni beber de lo que queda. Si el perro prueba la comida o la bebida, puede envenenar el resto y si, después, un ser humano come o bebe algo de ello, consumirá el veneno. El perro tiene el cerebro suave y débil, y a veces está tocado por malos vapores. A veces puede oler cierto olor acuoso y pútrido del aire en que los espíritus aéreos crean sus engaños y los silbidos del mal, y entonces se pone furioso. Las demás partes del perro no valen mucho para medicina.

CAPÍTULO XXI. ZORRO. (*Vulpus*) [*Canis vulpes*]

El zorro es muy caliente. Tiene algo del carácter de la pantera y del entendimiento del león. Por parte de su naturaleza de león, sabe muchas cosas. Debido a su naturaleza de pantera, tiene diversidad de hábitos y conoce algo al ser humano. A veces come comidas sucias. Debido a su inestabilidad, su carne no es buena para los seres humanos, pero su piel es beneficiosa y el calor de su piel es bueno para vestir. Una persona que le crece escrófula en su cuerpo, tome grasa de zorro y agregue algo menos de grasa de yemas del huevo. Unte a menudo la escrófula con esto. Mezcle entonces matricaria a estas grasas y caliéntelas en una sartén. Ate entonces la matricaria encima de la escrófula con un paño. Cuando estas hojas se han secado, caliente otras de la misma manera y póngalas encima. Há-galo durante tres días y noches, entonces unte la escrófula con las referidas grasas mezcladas, sin matricaria, y ésta desaparecerá.

CAPÍTULO XXII. CASTOR. (*Biber*) [*Castor fiber*]

El castor es muy caliente, y tiene el aire del agua en sí. Tiene su naturaleza de la tierra y el agua y es incapaz de vivir siempre sobre la tierra, sin agua, al igual que no puede permanecer siempre en el agua, fuera de la tierra. Cuando su cuerpo se seca, corre al agua, toma de su jugo, y se fortalece. Su pelo crece del agua y su piel es espesa. Su carne es buena para comida de sanos y enfermos. Si a alguien le duele el bazo, debe comer a menudo lengua de castor cocida, y su bazo se curará. O, reduzca la lengua a polvo, ponga el polvo en miel y coma la miel. Su bazo mejorará. Quien tenga fiebre, seque el hígado del castor y redúzcalo a polvo. Ponga un poco en vino caliente, bébalo a menudo, y mejorará. [Sus testículos, bebidos en vino caliente de la misma manera, quitan la fiebre].

CAPÍTULO XXIII. NUTRIA. (*Otther*) [*Lutrae spec*]

La nutria es caliente, tiene naturaleza limpia, y come tanto alimentos limpios como sucios. Su cabeza, cola y carne serían como veneno para una persona si las comiera. El calor de su piel es beneficioso para los humanos. Otras partes no valen para medicina^[392].

CAPÍTULO XXIV. MONO. (*Simea*) [*Simiae spec*]

El mono es caliente y, como se parece un poco al ser humano, mira siempre al hombre para hacer lo que él hace. También tiene los hábitos de bestias, pero es deficiente en ambas naturalezas. Es inca-paz de hacer completamente lo que un hombre o la bestia hace, y por eso es inestable. A veces, cuando ve un pájaro volando, sube alto y, a saltos, intenta volar, y como es incapaz de llevar a cabo lo que quiere, se enfada. Como es similar a un humano, tiene ciclos mensuales de acuerdo con la luna. Como es débil e inestable en ambas naturalezas, no vale para medicina^[393].

CAPÍTULO XXV. MACACO. (*Merkacza*) [*Simiae spec*]

El macaco es más frío que caliente y, siendo del aire y agua, a veces puede vivir en el agua. Tiene algo de la naturaleza del zorro y el gato. Pero no lame ni tierra ni serpiente. El macaco tiene cierto veneno en sí que, en algún momento, lo enferma. Entonces, lo escupe fuera y lo entierra bajo la tierra, con desdén. Sabe que es malo y lo entie-rra, así como entierra el estiércol que emite. Si una persona tocara lo que escupió el macaco de esta manera, actuaría como un vene-no. Muchas veces, ciertas serpientes y gusanos perjudiciales nacen de lo que escupió el macaco^[394].

CAPÍTULO XXVI. GATO. (*Cattus*) [*Felis cattus*]

El gato es más frío que caliente, y atrae los humores malos hacia sí. No siente aversión hacia los espíritus del aire, ni ellos tampoco le aborrecen. Tiene algo de afinidad natural con el sapo y la serpiente. En los meses de verano fuertes, cuando hace mucho calor, el gato está seco y frío. Tiene sed y lame sapos o serpientes para robuste-cerse con su jugo, sin el cual, por lo demás, no podría vivir y pere-cería de sed, tal como el hombre que, con agrado, saborea la sal para tener buen sabor. Esa humedad que toma del sapo o de la serpiente es casi como veneno dentro del gato. Su cerebro y todas sus carnes son venenosos. Al gato no le gusta el hombre, excepto el que le ali-menta. Desde el momento que lame sapos y serpientes, su calor es dañino y venenoso para una persona. Cuando la gata lleva a sus crías dentro, su calor aviva la lujuria en el hombre; en otros momentos, su calor no es dañino para una persona sana^[395].

CAPÍTULO XXVII. LINCE. (*Luchs*) [*Felis lynx*]

El lince es caliente. Sigue su propia voluntad, y hace sólo lo que desea. En verano está contento en las brisas agradables y en el sol, así como lo está en las brisas agradables del invierno y en la nieve. Casi no tiene ninguna estabilidad, excepto en lo que hace de acuer-do con la estabilidad del aire. Como sigue su propia voluntad, sus ojos brillan como las estrellas de la noche.

Si una peste está devastando y matando caballos, asnos, bueyes y cerdos, deles sangre de lince mezclada con agua. Cuando vea que están enfermos, déselo a beber una vez al día durante tres días y mejorarán inmediatamente. Si los animales no están enfermos, esta sangre, templada como se ha descrito, no debe dárseles para que no se dañen, porque la peste no ha encontrado un lugar en ellos para desplegar su fuerza. No debe dárselo a beber a las ovejas o cabras, aunque estén enfermas, porque sería demasiado fuerte para

ellas, por su debilidad y porque son animales débiles. Salvo el *ligurio*^[396], las demás partes del lince no tienen mucho uso en la medicina.

CAPÍTULO XXVIII. TEJÓN. (*Dasch*) [*Ursus meles*]

El tejón es caliente y tiene costumbres silenciosas. Es malicioso, pero no comete desmanes. Tiene energías fuertes en sí mismo, pero piensa que su energía no es nada, excepto cuando la muestra de repente y rápidamente la detiene, porque si siempre la mostrase, se-ría casi comparable a las energías de un león. Pero aborrece desplegar sus fuerzas, a menos que las muestre de felicidad y júbilo.

Tome su corazón y cuézalo fuertemente en agua. Agregue grasa de este mismo animal, y castaño de Indias^[397] y abrótano, menos abrótano que de castaño de Indias. Cuézalos juntos en la misma agua y haga un ungüento. Ésta es la mejor cosa contra el *gicht*, contra los miembros agarrotados en sus articulaciones y contra los miembros que el *gicht* haya destruido. Una persona que lo padece debe untarse con esto donde le duela, y se sanará. Si a alguien le duele la cabeza, unte su nuca, cuello, sienes y frente con el mismo ungüento. O si a alguien le duele el costado o espalda, úntelo allí, y gracias a su virtud, mejorará. Y si tiene la carne débil con manchas negras úntese allí con el mismo ungüento. Su piel se purificará, porque esto saca todas las enfermedades de una persona. También su piel tiene grandes propiedades. Haga un cinturón de ella, y cínche-lo contra su piel desnuda. Toda enfermedad desaparecerá de la misma forma en que una gran tormenta se retira del aire apacible y tranquilo, y ninguna enfermedad peligrosa caerá sobre esa persona. También, haga zapatos y sandalias o polainas de piel de tejón. Llévelos, y sus pies y piernas estarán sanos.

CAPÍTULO XXIX. TURÓN. (*Illediso*) [*Mustela putorius*]

El turón es frío y apestoso. Tiene costumbres de ladrón y naturaleza de lobo. Come a menudo cosas que están sucias. Su piel no es beneficiosa para vestir, porque da frío. Las demás cosas que hay en él no tienen medicina^[398].

CAPÍTULO XXX. ERIZO. (*Ericius*) [*Erinaceus europaeus*]

El erizo es frío y de una naturaleza sucia. Come frutas del bosque y bayas. Se parece algo al cerdo, pero la suciedad que debería estar en su cuerpo asciende a sus espinas, y está más limpio que un cerdo. Sus espinas dañan las manos de una persona, lo mismo que la carne del cerdo disminuye la salud y la limpieza de una persona. Si un hombre que está sano desea comer erizo, cuézalo en agua como se cuece una liebre. Aparte, pulverice pesos iguales de canela, pelitre y pimpinela, ponga este polvo en vino y caliéntelo. Cuando el erizo esté cocido, sáquelo de la olla y vierta el vino con los polvos anteriores encima de él, tal como se vierte la pimienta habitualmente encima de la carne. Si lo come de esta manera, no le dañará, sino que le hará fuerte y conservará su salud.

[Aquí comienza otro capítulo titulado: *De Ericio canis*]. El erizo, es decir, el que imita al perro^[399], este erizo es frío y tiene cierta naturaleza del can, a veces come tierra. Las cosas limpias y sucias suben a sus espinas. Al igual que la carne de un perro, ésta tampoco es buena para comer. Si la escrófula ha hecho erupción en una persona, tire las vísceras del erizo y reduzca todo su cuerpo a polvo. Ponga este polvo en la escrófula rota,

y secará. Las demás partes del erizo no valen para medicina.

CAPÍTULO XXXI. ARDILLA. (*Eichorn*) [*Sciurus vulgaris*]

La ardilla es caliente. Tiene algo de la naturaleza de las bestias y de los pájaros. De su naturaleza de pájaro, es ventosa. Su piel es buena para ropa humana. Si hay un *gicht* horrible en las articulaciones de los miembros que parecen contraerse y deshacerse, tome ardilla, tire la cabeza y las vísceras y quite la piel. Ase el resto del cuerpo en el fuego. Cuando se ase, úntese moderadamente con grasa de oso, de modo que la grasa fluya. Recoja esas grasas que fluyen y con las grasas recogidas después del asado, póngalas en un paño. Retuerza la tela para filtrar todo el jugo y grasa, y añada a esto la referida grasa de oso. Con esto, unte los miembros que tienen el dolor del *gicht*, y se curará.

CAPÍTULO XXXII. MARMOTA. (*Hamstra*) [*Marmota cricetus*]

La marmota es fría y feroz, y algo parecida al oso. Su naturaleza es limpia y su piel es buena para vestir. Quien tenga escrófula o hinchazones en su cuerpo, pulverice el hígado de una marmota, y coma este polvo con el pan, o bébalo en un caldo. La escrófula e hinchazones desaparecerán mejor que lo hacen con la carne del topo. Si alguien está fatigado por el *gicht* entre los hombros, seque el hombro derecho de una marmota así como su pie derecho, y átelo todo entre sus hombros y mejorará^[400].

CAPÍTULO XXXIII. MARTA. (*Marth*) [*Mustela martes*]

La marta salvaje es caliente y tiene hábitos apacibles. Viven juntas muchas de ellas, haciendo vida en común. La marta tiene en su carne un sudor malo que hace a su carne dañina para comer. Sin embargo, ese sudor permanece en la carne y no pasa a la piel, así que la piel es buena y adecuada para ropa. Si alguien tiene escrófula en su cuerpo, debe desollar la marta y disolver su grasa en una sartén. Tire la cabeza y vísceras y cueza el resto de su cuerpo en un poco de agua. La grasa que se consigue así se debe agregar a otra grasa. Agregue una cantidad menor de grasa de yema de huevo y mézclelo todo junto para hacer un ungüento. Unte la escrófula con él antes de que rompa, y desaparecerá. Si ya ha roto, unte esto alrededor de ella, y la escrófula sanará^[401].

CAPÍTULO XXXIV. VISÓN. (*Wassermarth*)

El visón es frío. Mora cerca del agua, en las cuevas. Es más feroz que la marta salvaje, pero la piel de la marta del bosque es mejor. Haga un ungüento de su grasa y de la grasa de yema de huevo, como se ha descrito para la marta salvaje. Si alguien está fatigado con el *gicht*, debe untarlo con esto y lo expulsará debido a su naturaleza fría^[402].

CAPÍTULO XXXV. MARTA CIBELINA. (*Zobel*) [*Mustela zibellina*]

La cibelina es caliente. Su naturaleza es similar a la de la ardilla, pero es más limpia y suave que la ardilla. Su piel no es buena para ropa, porque, aunque caliente, aviva los humores malos. Como es débil, las demás partes de la marta cibelina no valen para medicina^[403].

CAPÍTULO XXXVI. ARMIÑO. (*Harmini*) [*Mustela herminea*]

El armiño es frío. Se parece algo a la naturaleza del gato. No tiene la carne limpia, porque es como veneno, espumosa y mucosa. Cuando arroja su baba envía a menudo también pedazos cortos de pelo. Su piel no es buena para ropa, porque es fría. Y lo que hay en el

armiño no conviene para medicina, porque su carne es un poco ve-nenosa^[404].

CAPÍTULO XXXVII. TOPO. (*Talpa*) [*Talpa europaea*]

El topo es frío. Mora preferentemente en tierra rica y fangosa y evita la tierra seca. Rechaza la tierra mala, agotada e inútil y, en cam-bio, vive en tierra buena y saludable. No puede ver, porque no vive al aire, pero tiene dentro mucho conocimiento. Oliendo, entiende dónde debe ir y come tierra. Su carne no es buena para comer, por-que se alimenta de humedad y nadie debe tomarlo como medicina. Una persona de interior pútrido o quien tenga la escrófula en su cuerpo debe cocer un topo en agua y comerlo, o pulverizarlo y lue-go comer ese polvo de cualquier manera que pueda. El interior de su cuerpo se saneará y también la escrófula, si no hubiera roto to-davía. Lo mismo que el topo tira la tierra mala, así envía la materia podrida lejos del cuerpo de una persona. Cuando coma el resto de su cuerpo, debe comer el hígado del topo, quitará la materia pútrida de su cuerpo, pero no debe comer el corazón o los pulmones.

[Quien esté atormentado por la epilepsia pulverice sangre de topo, pico de pato, por supuesto hembra, y uñas de ganso, también hembra, dos veces más de pico de pato que de uñas de ganso, y dos veces más sangre de topo que de pico de pato. Ponga este polvo, atado en un paño, en un lugar donde un topo acabe de lanzar fue-ra la tierra, durante tres días. Después de quitarlo, póngalo en un lugar donde haya hielo, para que se congele. Después, hágalo secar al sol. Entonces tome un poco del hígado de tantos animales y pá-jaros comestibles como sea posible. Con un poco de harina, prepa-re tortitas de estas cosas. Agregue un poco menos del polvo ante-riormente mencionado y un poco de comino, y cómalo. Quien padezca epilepsia debe comer estas tortas durante cinco días. Si no está todavía bien, cómalas durante otros cinco días. Si todavía no mejora, repita este régimen de cinco días, siete veces. Entretan-to coma pan y carne de cabra cocida con apio y perejil. También puede comer cordero. Evite la carne de cerdo, vaca y anguila, queso, huevos, frutas crudas y verduras. Puede beber vino suave, mez-clado con agua, y cerveza].

CAPÍTULO XXXVIII. COMADREJA. (*Wisela*) [*Mustela vulgaris*]

La comadreja es caliente. En su velocidad, tiene algo del poder del grifo cuando endereza sus plumas. Tiene naturaleza pútrida e in-sensible. Conoce cierta hierba que contiene la salud vital. Si ve a su cría u otra comadreja con dolor, busca rápidamente esta hierba, que es pequeña y sencilla. Excava en la tierra para ello y, después de que la encuentra, sopla en ella y orina encima de ella, mezclando su fuerza con la de la hierba. Espera un tiempo corto, hasta que la hierba esté totalmente impregnada con la orina. Entonces, tomán-dola en su boca, la pone en la boca de la comadreja que está a pun-to de morir y tiene ya el estertor. Así se cura, se levanta y se aleja. Esta hierba es desconocida a los humanos y otros animales. Ade-más, si supieran cuál es, su respiración y su orina no serían bastan-te fuertes para impregnarla, porque esta hierba no tiene por sí mis-ma ninguna propiedad que dé la salud vital. Tiene que recibir su poder de este modo, por la respiración de la comadreja y de la ori-na. También, las comadreas comen siempre hierbas tan buenas y fuertes que apenas sufren enfermedades. Su carne no es buena para comer, porque una vez

en el estómago sería menos fuerte.

Retire una pielecita de una comadreja y déjela secar colocándola encima de bálsamo, de forma que no se ponga húmeda por el bálsamo, sino que sólo tome el olor. Si no tiene bálsamo, póngala en musgo, para que tome su olor. Entonces, ponga a menudo esta piel en sus ojos y nariz y permanecerán sanos.

También, seque el corazón de la comadreja, póngalo en cera fina y cuando tenga dolor de cabeza coloque la cera con el corazón en su oído por un rato, para que el calor de la comadreja pueda entrar en su cabeza, y su cabeza mejorará. Y, si empieza a estar sordo en una oreja, ponga el corazón encerado en esa oreja hasta que su calor alcance el interior de la oreja, y recuperará su oído. También, corte la cabeza de la comadreja y seque el resto de su cuerpo, en dos pedazos, al sol o encima del fuego. Entonces, cósalos separadamente en un cinturón hecho de cualquier clase de cuero, tal que el primer trozo caiga encima de su ombligo, y el otro trozo encima de ambos costados. Ciña ese cinturón siempre contra la piel desnuda, le fortalecerá y le hará seguro y robusto, para que durante todo ese tiempo los *gicht* no le preocupen.

CAPÍTULO XXXIX. RATÓN. (*Mus*) [*Muris spec*]

El ratón es caliente y tiene hábitos insidiosos y habilidades diabólicas, porque siempre huye. Su carne es dañina para el hombre y no vale mucho para medicina. Pero, si alguien que tiene epilepsia se cae en tierra, después de que se levante, ponga un ratón en un vaso con agua. Déselo a la persona para beber y lave su frente y pies en esa agua. Hágalo cada vez que caiga y así se curará. Porque un ratón huye de todas las cosas, también huirá la epilepsia.

Cuando un ratón tiene que parir, tiene agobio y dificultad para traer a las crías. Va, en su dolor, al borde de un poco de agua y busca allí piedrecitas muy pequeñas. Come tantas cuantas pueda sostener en su boca, corre a su agujero, y las escupe allí. Sopla en ellas y se pone encima. Las calienta e inmediatamente pare. Tan pronto como ha parido odia las piedras y las aparta lejos con la pata, se pone entonces encima de sus crías, calentándolas. Si alguien puede encontrar esas piedras dentro del mes siguiente a cuando las haya rechazado, puede atarlas encima del ombligo de una mujer embarazada que ya está con trabajos pero no puede dar a luz. Entonces dará a luz y tan pronto como lo haga, deben quitarse. Si uno tiene *ridden*, tome un ratón y dele un golpe para que no pueda escapar. Antes de que se muera, ate la espalda del ratón entre las paletillas de aquel al que el *riddo* esté atormentando. Deje que el ratón muera entre las paletillas y se curará, y el *ridden* no lo invadirá nunca más.

CAPÍTULO XL. LIRÓN. (*Lira*)

El lirón es caliente, y tiene la misma naturaleza que los demás ratones, sólo que es más salvaje y más fuerte. Es valioso contra los mismos peligros que el otro ratón, según se ha descrito^[405].

CAPÍTULO XLI. MUSARAÑA. (*Spiczmus*) [*Sorex araneus*]

La musaraña tiene casi la misma naturaleza que el topo, excepto que puede permanecer bajo la tierra y en el aire más que el topo, y no permanece completamente debajo de la tierra. Sus partes no convienen para medicina.

CAPÍTULO XLII. PULGA. (*Pulex*) [*Pulex irritans*]

La pulga es caliente y crece del polvo de la tierra. En el invierno, cuando la tierra está húmeda y caliente, las pulgas se quedan en tierra y se esconden allí. Cuando la tierra superior se seca con el calor de verano, salen de la tierra e invaden al ser humano y le molestan. Por consiguiente, tome tierra, pero no su polvo, y caliéntela en una vasija de barro. Séquela hasta que no tenga nada de humedad. Salpíquela en su cama. Cuando las pulgas se dan cuenta de su aridez, no pueden aguantarlo, huirán y perecerán, y así el hombre quedará tranquilo de ellas.

CAPÍTULO XLIII. HORMIGA. (*Formica*) [*Formicae spec*]

La hormiga es caliente. Crece de esa humedad que trae los aromas y su naturaleza produce huevos como los pájaros. Una persona con flemas en su cabeza, pecho, o estómago tome un hormiguero, es decir, donde viven las hormigas, con las hormigas dentro, y cuéza-lo en agua. Vierta esa agua encima de una piedra ardiente y dirija el vapor a su nariz y boca, diez o quince veces, y la flema disminuirá.

Pero quien tenga en sí exceso de humores malos, esto es, que tiene *gicht*, debe tomar el hormiguero con las hormigas y cocerlas en el agua, mientras prepara un baño. Entre en ese baño, y mantenga su cuerpo entero en él, excepto su cabeza, que cubrirá con un paño humedecido en esa misma agua. Porque si la cabeza tocara el agua del baño, se heriría fácilmente con su fuerza. Hágalo a menudo y el *gicht* se irá.

Si alguien tiene lepra de cualquier clase, tome de aquella tierra donde está el hormiguero, de la tierra que sepa que está humedecida por las mismas hormigas y coloque esta tierra entre ascuas ardientes de haya para que se caliente con ellas, de tal modo que haya un poco más de tierra que de ascuas. Después, eche agua caliente para que atravesara la tierra caliente nueve veces, como si estuviera haciendo lejía. Luego, mezcle sebo de macho cabrío con manteca de cerdo un poco añeja y póngalo en la antedicha agua de lejía. Después de que se coagule, debe quitar el agua sobrante. Agregue polvo de violeta y matricaria, menos matricaria que violeta, y haga un ungüento. Durante nueve meses o más unte el área de la lepra con este ungüento mientras está cercano al fuego. Sanará, si la lepra no es de muerte, a menos que Dios no quiera que se cure. Cuando está aplicando este ungüento, debe tener cuidado de no estar cerca de otra persona o de un cerdo. El vapor fuerte de la lepra, al salir de él los infectaría, y recibirían la lepra fácilmente de él.

Si alguien tiene hinchazones y escrófula, unte los huevos de la hormiga en una hoja verde de roble, extiéndala encima de eso estírcola de gallina a lo largo de los huevos, póngala a menudo encima de las hinchazones o escrófula, aplique calor y desaparecerán. Quien esté airado o deprimido o triste, tome hormigas jóvenes cuando todavía están adheridas a sus huevos, con un poco del nido en el que ellas están y átelas con un paño de lino. Después, cuando se dé cuenta de la pesadez en su mente, desate la tela que contiene a las hormigas y póngala en su corazón hasta que reciba su sudor. Tendrá una mente

tranquila, estará alegre, y recibirá buen enten-dimiento para ocuparse de sus asuntos.

CAPÍTULO XLIV. ALCE. (*Helim*)

El alce tiene calor y gran fuerza. Es atrevido y su carne, debido a su fortaleza, es inútil como comida humana. Su hígado puede pul-verizarse y mezclarse con grasa del oso o con mantequilla de vaca. Quien esté frenético, o quien sufre parálisis en la cabeza, debe ungirse frecuentemente con esto, y mejorará^[406].

CAPÍTULO XLV. DROMEDARIO. (*Dromeda*)

El dromedario tiene el ardor del fuego y la moderación del agua, la fortaleza del león y conserva la rapidez de las aves fuertes y grandes. Si un hombre u otro animal comen algo de su carne, la fuerza del fuego y la poderosa velocidad que hay en él destruirían todas las energías del que lo come. Pero, si alguien posee algo de su piel o cascos, los fantasmas y cualquier cosa mágica huirán.

LIBRO OCTAVO
LOS REPTILES

PRÓLOGO

Al principio, todas las criaturas que hizo Dios eran buenas (Mar-cos, x, 6). Pero después, el diablo engañó al ser humano por medio de la serpiente y cuando fue expulsado del paraíso, las criaturas, so-metidas a la voluntad divina, fueron, como el hombre, cambiadas a peor como castigo. De donde, semillas de gusanos crueles y vene-nosos subieron para esta venganza, revelando los castigos inferna-les con su crueldad portadora de muerte. Con el terror infernal gol-peando a las personas, con permiso divino, los bichos usaron su veneno para matar. Antes de la caída del hombre, no había nada mortal en ellos sino sólo jugo delicioso.

Pero, cuando la tierra se corrompió al derramarse la sangre de Abel, un nuevo fuego se encendió en el infierno. En él se castiga-ría a los asesinos. Y pronto por deseo divino, cierta nube, burbu-jeando fuera del infierno, se extendió sobre la tierra y penetró en la tierra con una especie de humor espantoso. Los gusanos peores, venenosos, mortales, burbujearon naciendo en varias ocasiones de ese suelo para castigar a la carne humana, porque un ser humano había matado a otro.

Cuando, más tarde, los hombres fueron limpiados por el dilu-vio de las aguas en venganza divina, los bichos, incapaces de vivir en el agua, se ahogaron en ella. La inundación dispersó sus cadáve-res por toda la tierra y, cuando desapareció la inundación, estos ca-dáveres, llenos de veneno, se pudrieron. De la putrefacción, nacie-ron otros gusanos del mismo tipo y se extendieron a lo largo del mundo.

Ciertos gusanos matan a hombres y a animales con sus venenos y otros matan sólo a los hombres. Porque un gusano que por su naturaleza se parece bastante al oficio del diablo, mata con sus ve-nenos a los otros animales y a los seres humanos. Pero aquéllos que no imitan las artes diabólicas tienen venenos más débiles. Con sus venenos ocasionan a los hombres muchas enfermedades y peligros de muerte, pero no pueden matar a otros animales^[407].

CAPÍTULO I. DRAGÓN. (*Draco*)

El dragón tiene un calor seco y extraño, y cierto fuego excesivo en él, pero su carne no es ardiente por dentro. Pero su respiración es tan fuerte y tan acre que se enciende inmediatamente cuando sale, como cuando se hace fuego con piedras. Odia muchísimo a los se-res humanos y, de acuerdo con su naturaleza, tiene artes diabólicas, por lo cual a veces, cuando emite su respiración, los espíritus del aire gracias a esta respiración perturban el aire. Todo lo que hay en su carne y huesos es contrario a la medicina humana, excepto su sangre. Cuando el dragón manda su respiración, su sangre es seca y no fluida. Cuando su respiración está dentro de él, su sangre es húmeda y fluida, por lo que no se encuentra ninguna medicina en su sangre.

[Si la vista se oscurece, ponga sangre de dragón en agua durante un rato. Con esta agua de la que se habrá retirado la sangre, frote ligeramente los párpados y las pestañas al acostarse, teniendo cuidado de no tocar el interior de los ojos. Hágalo tres veces al mes y así desaparecerá la nubosidad].

Quien tenga cálculos, tome un poco de sangre del dragón y cólquela en un lugar húmedo para que se humedezca un poco. Ponga la sangre en agua pura durante un poco de tiempo, hasta que el agua tome su calor. Retire la sangre, y beba una cantidad moderada de esa agua con el estómago vacío. Coma pronto algo de comida. Haga esto con la sangre y el agua durante nueve días, la piedra en él se quebrará por la fuerza de la sangre, y él se liberará. Nadie debe comer o debe beber nada de esta sangre sola y pura. Si alguien hace esto, se morirá inmediatamente^[408].

CAPÍTULO II. CIERTA SERPIENTE. (*Quoddam genus serpentis*)

Existe cierto tipo de serpiente que es muy caliente y puede vivir en tierra y agua. Tiene artes diabólicas para insidiar a las personas. Esta serpiente es hostil hacia los seres humanos y envía su soplo, lleno de veneno mortal. Debido al veneno que contiene, su piel se espesa, se contrae en arrugas y, por el calor del sol, la capa externa está rasgada. Cuando se da cuenta de eso, como si estuviera oprimida por las úlceras, busca una apertura estrecha en una roca contra la cual se frota hasta que lanza la espuma. Entonces es menos salvaje de lo que era cuando le oprimía la espuma. Cuando ha lanzado la espuma, su piel se hace delicada y se aclara, como si fuera nueva. La serpiente se alegra mucho y entonces es un poco menos feroz en su veneno y asechanzas. Si un hombre la encuentra entonces, debe matarla, quitar cuidadosamente su corazón y secarlo al sol. Consérvelo en una caja de algún tipo de metal. Cuando esté un poco oprimido por mucha tristeza y preocupaciones, sosténgala en su mano derecha. Estará feliz mientras la sostenga en su mano, y no podrá ser dañado internamente por el veneno, porque si come o bebe veneno, pasará a través de él en el sudor, vómito, o evacuado por sus intestinos.

El hígado y otras partes de la serpiente son mortales y por eso no son convenientes para ningún remedio.

Hay otra clase de serpiente que es caliente pero vive sólo en la tierra, no en el agua. Su veneno, como es un poco más débil, si alguien lo toca o prueba le daña menos. Este tipo de serpiente a veces vive con los hombres en sus casas o en los lugares secos. Pone

menos emboscadas para las personas. Pero cuando ve que una persona quiere golpearla, saca fuera su lengua y la mueve suplicándole porque es de la clase que sedujo a Adán y, por lo tanto, busca moradas humanas^[409].

CAPÍTULO III. LUCIÓN. (*Blintsleich*) [*Anguis fragilis*]

El lución es frío, y mientras está vivo no daña al hombre. No tiene ninguna utilidad y no vale para medicina. Después de que está muerto, el veneno dañará a la gente si le tocan o le prueban^[410].

CAPÍTULO IV. SAPO. (*Credda*) [*Rana bufo*]

El sapo tiene en sí, en parte gran calor y en parte gran amargor. Así como los vientos peligrosos vienen con el relámpago, trueno y granizo, el sapo tiene un poco de arte diabólico en su fuerza vital. Busca su hogar en la tierra y bajo la tierra. Tiene alguna asociación con los seres humanos y a veces es peligroso para el hombre. Quien tenga la escrófula tome el hígado del sapo, envuélvalo en tierra húmeda y luego entiérrelo en otra tierra durante nueve días. Al décimo día, coja la tierra en que estaba envuelto el hígado y caliéntela en un vaso de cerámica. Durante tres días, póngala en la escrófula que no haya roto. Desaparecerá sin ninguna duda a menos que ocurra la muerte de la persona o que Dios no lo desee. Si la escrófula se ha roto, caliente la referida tierra en el fuego como ya se ha descrito y póngala en un paño de lino viejo que a veces haya tenido el sudor de una persona. Primero, debe poner una tela de araña encima de la úlcera, después, ponga el paño con la tierra caliente dentro. Cuando haya perdido su calor, recalíentela y póngala de nuevo. Hágalo dos o tres veces cada noche, durante tres noches y la escrófula desaparecerá.

La tierra se pone en tela de lino debido a la limpieza del lino, porque el lino atrae la mucosidad hacia sí mismo, cosa que la lana no hace. La tela debe ser vieja, mejor que nueva, porque debe haber sido cubierta con el sudor humano. Debe haber sudor humano en ella para que la materia pútrida huya hacia el sudor, que es apestoso. Porque, algo malo dispersa a menudo a otra cosa mala.

CAPÍTULO V. RANA. (*Frosch*) [*Rana esculenta*]

La rana es fría y un poco acuosa y, por ello, sus energías no son tan malas como las del sapo. Para quien esté fatigado de *gicht* en cualquier parte de su cuerpo excepto la cabeza, debe tomar una rana y asfixiarla encima del césped o bajo cualquier hierba. Ponga un paño caliente encima del lugar donde el *gicht* está rabiando, y entonces ponga la rana, muriéndose, en ese paño por un rato. El *gicht* cesará en ese lugar durante un año, o por lo menos medio año^[411].

CAPÍTULO VI. RANA DE ÁRBOL. (*Laubfrosch*) [*Rana arborea*]

La rana de árbol es más caliente que fría. Crece del aire a través del cual los árboles producen su verdor y sus flores. En el momento en que los árboles producen verdor y flores, los espíritus del aire atacan a los hombres más que en cualquier otro momento, porque entonces las mentes de los hombres están acrecentando la vanidad del fuego y la risa. Así como crece la fuerza vital del árbol, los hombres se entregan a la idolatría y muchas otras vanidades con la ayuda de este bicho, a través de las artes diabólicas. Si

alguien desea cogerla en una trampa, para que no se formen las artes diabólicas por su causa, debe tirarla a una fuente de agua viva para que se em-pape. Entonces nadie podrá provocar los hechos diabólicos con ella. No vale para medicina^[412].

CAPÍTULO VII. HARUMNA.

El *harumna* es frío, el calor que hay en él es sólo mucosidad y ve-neno. Pero el veneno no es lo bastante caliente para dañar mucho a un hombre. No hay ninguna medicina en él^[413].

CAPÍTULO VIII. SALAMANDRA. (*Moll*) [*Molc, Molch? lacertae species*]

La salamandra es más caliente que fría, pero su calor se enfría rápi-damente. Su veneno es mortífero. No hace mucho daño a la gente mientras está viva, pero su veneno mata al hombre si lo prueba. Las demás partes de ella no son útiles como medicina^[414].

CAPÍTULO IX. LAGARTO. (*Lacerta*) [*Lacertae species*]

El lagarto es caliente y seco. Su veneno es un poco débil y no muy dañino para el hombre. Es áspero y feroz en su naturaleza. Sus par-tes no son útiles como medicina. [Si alguien tiene en la cabeza una sarna sucia, queme un lagarto hasta reducirlo a polvo y ponga su ceniza en buen vino puro. Moje un trozo de tocino añejo en este vino, frótese la sarna de la cabeza con él y se curará].

CAPÍTULO X. ARAÑA. (*Aranea*)

La araña es más caliente que fría, y tiene peligro en su veneno casi como el escorpión. Pero el corazón del escorpión es grueso y gor-do, y el de la araña es pequeño y débil. [Mientras tanto, está tendi-da en el interior de su cavernita, e intrépida, acecha tanto al hombre como a los demás animales que existen. La tela de araña por sí mis-ma realmente no tiene una utilidad muy acusada, excepto que co-locada sobre cualquier úlcera del hombre logra que parezca, por así decirlo, agradable]. Su veneno es peligroso para los hombres si toca el exterior de su carne. Si una persona come o bebe su vene-no, morirá o escapará de la muerte con dificultad.

CAPÍTULO XI. VÍBORA. (*Vipera*)

La víbora es tan caliente como el fuego y todo en ella es mortal. No permite que nadie que pueda superarla viva cerca de ella. Es de tan gran malicia que una víbora se aparta de otras víboras hasta el tiem-po en que su naturaleza está para concebir. Si alguien encuentra una víbora muerta en una región donde las víboras viven, porque es im-posible conseguir una viva, haga un gran fuego con madera fuerte en un lugar secreto donde no haya hombres, y tire la víbora en él. Salga de ese lugar apresuradamente, para que ni el veneno ni los ma-los vapores lo toquen.

Después de que la haya reducido a cenizas, debe dejar cualquier residuo de ella, tome solamente sus cenizas, y las cenizas de la leña en que fue quemada, y guárdelos en un paño de lino. Entonces, si a alguien se le hincha alguna parte de su cuerpo, coloque ese paño con las cenizas sobre la hinchazón. La hinchazón desaparecerá in-mediatemente.

CAPÍTULO XII. BASILISCO. (*Basiliscus*)

El basilisco nace de cierto bicho que tiene algo diabólico en sí, es decir, de los sapos. A veces, cuando la hembra del sapo está fecundada, cuando llega el tiempo de vaciarse para que nazcan sus crías, si ve el huevo de una serpiente o gallina, lo ama y se acuesta encima de él. Y lo incuba hasta que llegue el nacimiento de sus crías concebidas naturalmente, que se mueren en cuanto nacen. Viéndolos muertos, se pone de nuevo encima del huevo y lo incuba hasta que la cría en ese huevo ha empezado a vivir. Enseguida la toca un poder particular del arte diabólico de la serpiente antigua. Este poder descansa en el Anticristo, y así como el diablo resiste a todos los seres celestiales, así lucha este animal contra todos los mortales, matándoles. Después de que el sapo detecta que la cosa en el huevo está viva, se queda pasmado por esta ocurrencia inusual y huye. La cría rompe su cáscara y emerge. Luego, de acuerdo con su naturaleza, emite un soplo muy fuerte similar al trueno y al relámpago con el fuego más ardiente y fortísimo que pueda existir, exceptuando el del infierno. Después de que sale de su huevo, enseguida, con la fuerza de su soplo hiende la tierra hasta una profundidad de más o menos cinco codos^[415]. Yace entonces en esta hendidura de tierra húmeda hasta que crece y alcanza la madurez. Luego sube a la tierra, y con su soplo asesina todo lo que encuentra con vida, ningún viviente desea ser su víctima ni puede soportarle.

Cuando ve algo que está vivo, en su enojo envía previamente su frío y luego su respiración, matando a la criatura sobre la que sopla. Esta se cae inmediatamente, como si hubiera sido golpeada por el trueno y el relámpago. Si un basilisco se ha muerto en cualquier campo o viña y su cadáver se ha podrido allí, ese lugar será estéril e infecundo. Si el basilisco se muere y se pudre en cualquier ciudadela o casa, los moradores estarán siempre enfermos, y los animales en ese lugar cogerán enfermedades frecuentemente y muy a menudo morirán de ellas^[416].

CAPÍTULO XIII. ESCORPIÓN. (*Scorpio*)

El escorpión tiene en sí calor ardiente y fuego y, ciertamente, la aspereza de los castigos infernales. Todo lo que está dentro de él tiene un veneno totalmente mortal y produce la muerte de los humanos y a veces de los animales. Cualquier persona que desee preparar algo venenoso con él, llevaría a la muerte a cualquiera a quien se lo diese a beber o tocar. No hay ninguna medicina en él, sólo muerte muy cierta^[417].

CAPÍTULO XIV. TARÁNTULA. (*Darant*)

La tarántula es muy caliente y venenosa. Envía todo su veneno a su cola, para que su cola siempre esté llena de veneno, como las ubres de bestias están llenas de leche. Produce la muerte a los hombres y animales con el veneno de su cola. No hay nada útil ni ninguna medicina en ella^[418].

CAPÍTULO XV. VÍBORA EUROPEA. (*Tyriacan*)

La víbora europea es muy caliente y por su naturaleza busca el aire seco. Tiene una humedad sana que no es ni demasiado caliente ni demasiado fría, ya que se purga a la vez de todos sus humores nocivos. Si no, sería muy peligrosa para los seres humanos. Cuando el aire enfermizo o la brisa están presentes, busca cavernas arenosas y se oculta

en ellas. Mientras está allí, come ciertas hierbas que se vinculan con la buena salud, y por ellas conserva su salud. No hay muchos ungüentos preciosos en ella, pero crea cierto terror, cuando una persona lo ha probado de alguna forma y se pone a sudar. Sin embargo, no expele las enfermedades internas de una persona^[419].

CAPÍTULO XVI. SCHERZBEDRA.

La *scherzbedra* (?) es caliente y tiene humedad en ella. Quien coma o beba veneno, debe reducirla entera a polvo y agregar un poco de harina, para que haya cinco veces más de polvo que de la harina. Mezcle agua con ello, haga tortitas y cocínelas al sol o en un horno algo tibio. Entonces reduzca los pasteles de nuevo a polvo y coma algo de este polvo con un huevo. Purgará el veneno de él, vomitando o evacuándolo por sus intestinos^[420].

CAPÍTULO XVII. LOMBRIZ DE TIERRA. (*Ulwurm*) [*Lumbricus terrestris*]

La lombriz de tierra es muy caliente porque crece con la misma fuerza vital por la que germinan las semillas. Crece en ese estallido de verdor y, debido a su naturaleza limpia, no tiene ningún hueso. Es buena y útil, como otras cosas útiles, como la canela. La tierra tiene en sí humedad que se mantiene en algo como venas para que no fluya fuera. Cuando la lluvia está a punto de caer del aire, la tierra siente la próxima lluvia que llenará sus venas. Las lombrices detectan este llenarse las venas de la tierra y salen.

Quien tenga escrófula, tiene que recoger una cantidad suficiente de lombrices cuando salen por la llegada de la lluvia. Póngalas en un cacharro o en una olla de barro y expóngalas a humo de paja de cebada hasta que mueran. Entonces agregue harina del trigo y mézclela bien con madera de roble. Agregue un poco de vino y vinagre, en igual medida, mézclelo y haga una pasta. Antes de que la escrófula se haya roto, ponga esta pasta encima de ella durante tres días. La limpieza de estos gusanos limpios disminuirá la inmundicia de su carne, y la escrófula será incapaz de mantenerse allí más.

Si la escrófula ya ha roto, sumerja la pasta, preparada como se ha mencionado, en lejía muy áspera y póngala encima de la escrófula rota. Esto la sanará, llevando la materia podrida lejos. A quien le duela el estómago debe poner en él estiércol de lombrices, calentado encima de un cacharro de barro, como se ha descrito. Si lo hace a menudo, su estómago se purgará y se aligerará. Si no encuentra lombrices cuando debiera tenerlas, y si no llueve, por lo que ellas no salen de la tierra, entonces búsquelas, excavando en un lugar húmedo y haga las medicinas antedichas con ellos. Estas medicinas son mucho más eficaces si las lombrices han salido solas, por un chubasco.

CAPÍTULO XVIII. CARACOLES Y LAS BABOSAS. (*Testudo*) [*Helix et Limax*]

El caracol que tiene concha se mueve encima de la tierra. Tiene naturaleza fría y no vale mucho para medicina. Sin embargo, si los gusanos comen a alguien, tome cáscara del caracol, redúzcala a polvo, y ponga este polvo en el lugar donde comen los gusanos. Los gusanos morirán, y sanará.

El caracol que no tiene concha es frío y vale para la misma medicina si se prepara como se ha descrito para la lombriz, aunque la medicina a base de lombrices es mucho mejor y más fuerte que la hecha con babosas. Cuando sea incapaz de obtener lombrices, prepare las medicinas descritas con babosas, aunque será más débil. La persona que la

utiliza como se ha dicho, se curará.

LIBRO NOVENO
LOS METALES

EL NACIMIENTO DE LOS METALES

Al principio, el Espíritu del Señor se manifestaba sobre las aguas y las aguas inundaban la tierra. El agua estaba mansa, sin fluir, el Es-píritu la hizo fluir con su soplo. Las aguas se desparramaron por la tierra y la consolidaron para que no se desintegrara. Y donde el poder ardiente que fluye en el agua penetró en la tierra, el fuego del agua transformó la tierra en oro. Donde la pureza del agua que se desbordaba penetró en la tierra, la pureza de esta inundación mez-clada al mismo tiempo con la tierra, se transformó, y la tierra se llenó de plata. Donde la fluctuación del agua movida por el viento penetró en la tierra, esta agua se transfundió con la tierra y se cam-bió en acero y hierro. Por eso, el hierro y el acero son más fuertes que otros metales, como la fluctuación de agua movida por los vientos es más fuerte que la movida por las brisas tranquilas. Y, así como el Espíritu del Señor hizo que las aguas inundaran todo, así también vivificó al ser humano y dio su vitalidad a las plantas, árboles y piedras.

CAPÍTULO I. ORO. (*Aurum*)

El oro es caliente. Es casi del aire y de cierta naturaleza semejante al sol. Quien esté *virgichtiget* debe tomar oro, fundirlo para que no queden impurezas en él, y reducirlo a polvo de modo que no se pierda nada. Tome aproximadamente medio puñado de harina fina y amáselo con agua. Agregue entonces a esta pasta 0,6 gramos^[421] de polvo del oro y cómalo por la mañana, antes del desayuno. Al día siguiente, haga de nuevo un poco de torta de la misma manera, con la misma cantidad de oro, y cómalo ese día, antes del desayuno. Esta tortita, preparada y comida de esta manera, mantendrá alejado el *gicht* durante un año.

El oro permanecerá en su estómago durante dos meses, sin irri-tarlo ni ulcerarlo. Si el estómago está frío y lleno de mucosidad, lo calentará y lo purgará, sin peligro para la persona. Si una persona sana hace esto, mantendrá su buena salud; si una persona enferma lo hace, se pondrá sano. De nuevo, tome puro oro, y caliéntelo al rojo en una olla de barro, o en un cacharro de alfarería. Así caliente, póngalo en vino puro para que caliente el vino. Bébalo a menudo, así caliente, y el *gicht* desaparecerá. Quien tenga fiebre en su estó-mago, caliente vino puro con este oro calentado así, beba y la fiebre lo abandonará. Si un tumor se levanta en alguna parte del cuerpo de una persona, caliente oro al sol y frótelo alrededor de la hinchazón, y el tumor desaparecerá. Si tiene los oídos sordos prepare una pasta con el polvo de oro y harina fina, como se ha descrito anteriormente, y ponga un poco en los oídos. El calor pasará a su oído. Si lo hace a menudo, recuperará su audición.

CAPÍTULO II. PLATA. (*Argentum*)

La plata es fría [porque contiene viento frío que hace incluso a la tierra fría]. Quien tenga superabundancia de humores que expele a menudo [tosiendo], caliente plata muy pura en el fuego y, así ca-lentada, póngala en vino bueno. Hágalo tres o cuatro veces para que el vino reciba su calor. Bébalo a menudo calentada de esta manera, antes del desayuno y por la noche. Disminuirá sus humores super-fluos.

[La naturaleza fuerte del frío de la plata disminuye, por su agu-deza, los humores calientes, fríos y húmedos, unida con el ardor del fuego y el calor debilitado del vino, modificado según se ha des-crito. Si alguien toma alimento o bebida en un recipiente de plata, ni lo beneficia mucho, ni dañará la salud de su cuerpo].

En cambio, si alguien comiera la plata reducida a un polvo, sería demasiado fría y demasiado fuerte en su estómago y se dañaría in-ternamente, aun cuando pudiera ser útil contra alguna enfermedad.

CAPÍTULO III. PLOMO. (*Plumbum*)

El plomo es frío. Daña al hombre si le entra en el cuerpo de cual-quier forma [y haría esto debido al frío que contiene y porque, sim-plemente, es indigerible como la escoria y el desecho de otros me-tales]. Si una persona muerta empieza a hincharse y se pone plomo encima, el plomo reducirá esta hinchazón un poco [porque él no tiene la respiración vital en él]. Sin embargo, si se pone encima de una persona viva que está empezando a hincharse, se partiría com-pletamente y sería incapaz de vivir [porque su frialdad, al ser como la escoria de otros metales, pasando por él, lo partiría. Ni el alimen-to ni la bebida sirven en recipiente de plomo, a causa de la frialdad que tiene el plomo].

CAPÍTULO IV. ESTAÑO. (*Stagnum*)

El estaño es más frío que caliente. Si una persona pone estaño en su piel para que se caliente su piel y carne, llevará la enfermedad a su cuerpo por su frialdad. Si un hombre come o bebe en vaso de estaño, enfermará, porque el estaño casi es como el veneno. Si la piel alrededor de los ojos de alguien se hincha, reduzca estaño a ce-nizas y póngalas en vino puro. Por la noche, cuando se acueste, unte este vino alrededor de sus párpados hinchados. Los párpados se pondrán saludables y bonitos, porque la frialdad del estaño, templa-do por el calor del vino, sana y pone bien la carne que los humo-res calientes agita y disgrega. Sin embargo, no libra de nubosidad a los ojos.

CAPÍTULO V. COBRE. (*Cuprum*)

El cobre es caliente y se enfría rápidamente. Es un poco como una chispa dorada, es decir, como las pavesas que salen del carbón ar-diente. Si alguien tiene fiebres de cualquier clase y de la clase que proceden del estómago, pero no cotidianas, tercianas o cuartanas, sino el *riddo*^[422], que hace al hombre bostezar, le hace lento, sin fuer-za y hace que le moleste comer, tome 8 gramos^[423] de cobre puro. Póngalo en una copa de vino de franconia, hierva el vino hasta que empiece a reducirse, y entonces sáquelo del fuego. Debe beberlo moderadamente, en ayunas durante nueve días. Las fiebres cesarán.

Pero, si alguien está *virgichtiget*, de modo que está completamente contraído y torcido, tome cobre puro y póngalo al fuego, hasta que esté incandescente, [luego retírelo del fuego

para que se enfríe], por segunda vez colóquelo en el fuego hasta que esté otra vez incandescente, y de nuevo sáquelo para que se enfríe. Por tercera vez colóquelo en el fuego y cuando esté incandescente, póngalo en buen vino y cubra la boca del vaso, para que el calor y el vapor no escapen. Entonces déselo a beber, moderadamente caliente, a la persona que está enferma, y el *gicht* cesará.

[Si alguien come o bebe veneno, tome vino bueno y una tercera parte de vinagre y mézclelos con jugo de ruda (la mitad de la cantidad total de vino y vinagre). Ponga una barra de cobre puro en el fuego y cuando esté incandescente póngala en el vino para que lo caliente. Beba el vino caliente, con el estómago vacío, durante tres días. El veneno saldrá por el vómito o por evacuación de los intestinos].

También, si los caballos, asnos, bueyes, cabras, ovejas, cerdos, o cualquier animal tienen un encogimiento de la garganta o le duele la cabeza, ponga un pedazo grande de cobre en una caldera, olla o en cubo. Échele agua por encima y caliente el agua con el cobre al fuego hasta que hierva. Salpique esta agua caliente en el alimento del animal, sea avena o heno, para que ellos lo coman así rociado, y la enfermedad se irá.

CAPÍTULO VI. LATÓN. (*Messing*)

El latón es caliente y hecho de otra cosa, así como la cal se hace de la piedra. El latón no es natural, sino que está hecho con otro metal, así como un soldado no es un soldado de nacimiento, sino que se hace soldado. Por consiguiente, no es útil como medicina, daña más de ayuda. Si alguien lo lleva como anillo en su dedo, o si cualquier parte de su carne se calienta por él, atraerá más enfermedad que salud [porque ese metal no tiene ninguna virtud en sí mismo]^[424].

CAPÍTULO VII. HIERRO. (*Ferrum*)

El hierro es de naturaleza muy caliente y es muy fuerte. Su fuerza es útil para muchas cosas. Si alguien tiene hierro a su lado, su carne se calienta con él y es menos dañino que el estaño [porque el hierro es caluroso y correctamente equilibrado. Cuando su calor se despierta por un fuego y se pone encima del estómago de una persona, echa fuera los humores fríos que hacen su estómago enfermo]. Si el estómago de uno está frío, de modo que el dolor esté en él, tome una hoja delgada de hierro y caliéntela al fuego. Póngala, así caliente, encima de su estómago, entonces quítela. Caliéntela de nuevo, y póngala en su estómago. Si lo hace a menudo, mejorará [porque el hierro tiene color y cierta templanza].

CAPÍTULO VIII. ACERO. (*Calybs*)

El acero es muy caliente porque es la forma fortísima del metal de hierro. Representa casi la divinidad de Dios, por lo que el diablo lo huye y evita. Si sospechas que hay veneno en el alimento o bebida, si se trata de comida con líquido como caldo o puré de verdura, pon en secreto un trozo de acero incandescente dentro de ella. Si hay veneno, el acero lo debilitará y lo desactivará. Si el alimento es seco, como la carne, pez o huevos, pon un trozo de acero incandescente en vino y vierte el vino encima de la comida. Si hay veneno, lo debilitará, para que haga menos daño a quien lo come.

También, pon un poco de acero incandescente en una bebida, vino, cerveza, agua, o

cualquier otra bebida. Cualquier veneno presente se debilitará inmediatamente. Si el acero, calentado en el fuego, se ha puesto en la comida envenenada o bebida, o si el vino calentado con el acero incandescente se vierte encima de la comida envenenada, pan, carne, pez, u otros alimentos de este tipo, si hay veneno en ellos, el poder del veneno se restringirá y se debilitará, porque hay tanto poder en el acero que seca al veneno, haciéndolo menos capaz de dañar a la persona que lo come o lo bebe. No será bastante poderoso para matar a quien lo pruebe, aunque puede hincharse o ponerse un poco enfermo. Podrá escapar a la muerte si el veneno se debilita por el acero incandescente, como se ha descrito.

AQUÍ ACABA EL LIBRO DE LA BIENAVENTURADA HILDEGARDA SOBRE LAS PROPIEDADES
NATURALES DE LAS COSAS CREADAS

GRACIAS SEAN DADAS A DIOS

EXPLICIT LIBER BEATAE HILDEGARDIS SUBTILITATUM
DIVERSARUM NATURARUM CREATURARUM

DEO GRATIAS

ÍNDICE

LIBRO PRIMERO LAS PLANTAS

Índice de plantas con el nombre dado por Santa Hildegarda y el científico actual. Pudiera haber otros nombres habituales tanto en la denominación de las plantas como equivalentes o sinónimos en los nombres científicos. Para más detalles ver el capítulo correspondiente.

CAPÍTULO	NOMBRE SH	NOMBRE CIENTÍFICO
Prólogo		
I. Trigo	<i>Triticum</i>	<i>Triticum vulgare</i>
II. Centeno	<i>Siligo</i>	<i>Secale cereale</i>
III. Avena	<i>Avena</i>	<i>Avena sativa</i>
IV. Cebada	<i>Hordeu</i>	<i>Hordeum vulgare</i>
V. Espelta	<i>Spelta</i>	<i>Triticum spelta</i>
VI. Guisante	<i>Pisa</i>	<i>Pisum sativum</i>
VII. Haba	<i>Faba</i>	<i>Vicia faba</i>
VIII. Lenteja	<i>Lens</i>	<i>Ervum lens</i>
IX. Mijo	<i>Hirs</i>	<i>Panicum miliaceum</i>
X. Mijo Perenne	<i>Venich</i>	<i>Panicum italicum</i>
XI. Cáñamo	<i>Hanff</i>	<i>Cannabus sativa</i>
XII. Comino negro	<i>Ratde</i>	<i>Nigella sativa</i>
XIII. Galanga	<i>Galga</i>	<i>Alpinia galanga</i>
XIV. Zedoaria	<i>Zituar</i>	<i>Curcuma zedoaria</i>
XV. Jengibre	<i>Ingebe</i>	<i>Zingiber officinale</i>
XVI. Pimienta	<i>Piper</i>	<i>Piper longum et nigrum</i>
XVII. Comino	<i>Kumel</i>	<i>Carum carvi</i>
XVIII. Pelitre	<i>Bertra</i>	<i>Anacyclus pyrethrum.</i> <i>Anthemis pyrethrum</i>
XIX. Regaliz	<i>Liquiricium</i>	<i>Glycyrrhiza glabra</i>
XX. Canela	<i>Cynamomum</i>	<i>Cinnamomum zeylanicum</i> <i>C. cassiae</i>
XXI. Nuez moscada	<i>Nux muscata</i>	<i>Myristica fragrans</i>
XXII. Rosa	<i>Rosa</i>	<i>Rosa centifolia</i>
XXIII. Azucena	<i>Lilium</i>	<i>Lilium candidum</i>
XXIV. Zaragatona	<i>Psillium</i>	<i>Plantago psillium</i>
XXV. Espliego	<i>Spica</i>	<i>Lavandula angustifolia</i>
XXVI. Pimienta de Java	<i>Cubebus</i>	<i>Piper cubeba</i>
XXVII. Los Clavos	<i>Gariofiles</i>	<i>Syzygium</i>

		<i>aromaticum</i>
XXVIII. Eléboro negro	<i>Cristiana</i>	<i>Helleborus niger</i>
XXIX. Pulmonaria	<i>Lunckwurz</i>	<i>Pulmonaria officinalis</i>
XXX. Lengua de ciervo	<i>Hirtzunge</i>	<i>Phyllitis scolopendrium</i>
XXXI. Genciana	<i>Gentiana</i>	<i>Gentiana lutea</i>
XXXII. Serpol	<i>Quenula</i>	<i>Thymus serpyllum</i>
XXXIII. Marrubio	<i>Andron</i>	<i>Marrubium vulgare</i>
XXXIV. Criadilla de ciervo	<i>Hirtzsam</i>	<i>Elaphomyces spp</i>
XXXV. Lavanda	<i>Lavendula</i>	<i>Lavendula vera</i>
XXXVI. Alholva	<i>Fenugraecum</i>	<i>Trigonella foenum Graecum</i>
XXXVII. Hierba de Santa María	<i>Sysemara</i>	<i>Tanacetum balsamita</i>
XXXVIII. Ajedrea Silvestre	<i>Pefferkrut</i>	<i>Satureja montana</i>
XXXIX. Cicuta	<i>Scherling</i>	<i>Conium maculatum</i>
XL. Alcanfor	<i>Gamphora</i>	<i>Cinnamomum camphora</i>
XLI. Acedera	<i>Amphora</i>	<i>Rumex acetosa</i>
XLII. Siempreviva mayor	<i>Huszwurtz</i>	<i>Sempervivum tectorum</i>
XLIII. Brionia negra	<i>Stichwurtz</i>	<i>Bryonia dioica y Bryonia alba</i>
XLIV. Vara de oro	<i>Wuntwurtz</i>	<i>Solidago virga-aurea L.</i>
XLV. Sanícula	<i>Sanicula</i>	<i>Sanicula europaea</i>
XLVI. Cólquico	<i>Heylheubt</i>	<i>Colchicum autumn</i>
XLVII. Helecho	<i>Farn</i>	<i>Aspidium filix, Dryopteris filix</i>
XLVIII. Ásaro	<i>Haselwurtz</i>	<i>Asarum europaeum</i>
XLIX. Aro	<i>Herba Aaron</i>	<i>Arum maculatum</i>
L. Humela		
LI. Euforbia	<i>Wulfesmikh</i>	<i>Euphorbia spp.</i>
LII. Belladona	<i>Dolo</i>	<i>Atropa belladonna</i>
LIII. Dauwurtz		
LIV. Lechetrezna común	<i>Brachwwurtz</i>	<i>Euphorbia helioscopia</i>
LV. Cincoenrama	<i>Funffblat</i>	<i>Potentilla spec. Potentilla reptans</i>
LVI. Mandrágora	<i>Mandragora</i>	<i>Mandragora officinarum. Mandragora autumnallis</i>
LVII. Campanilla	<i>Winda</i>	<i>Convolvulus arvensis et sepium</i>
LVIII. Alquequenje	<i>Boberella</i>	<i>Physalis alkekengi</i>

LIX. Ortiga muerta	<i>Binsuga</i>	<i>Lamium album</i>
LX. Achicoria	<i>Sunnewirbel</i>	<i>Cichoreum intybus</i>
LXI. Lúpulo	<i>Hoppo</i>	<i>Humulus lupulus</i>
LXII. Lirio	<i>Lilim</i>	<i>Iris spp.</i>
LXIII. Salvia	<i>Selba</i>	<i>Salvia officinalis</i>
LXIV. Ruda	<i>Rutha</i>	<i>Ruta graveolens</i>
XV. Hisopo	<i>Hyssopus</i>	<i>Hyssopus officinalis</i>
LXVI. Hinojo	<i>Feniculum</i>	<i>Foeniculum vulgare</i>
LXVII. Eneldo	<i>Dille</i>	<i>Anethum graveolens</i>
LXVIII. Perejil	<i>Petroselinum</i>	<i>Petroselinum crispum</i>
LXIX. Apio	<i>Apium</i>	<i>Apium graveolens</i>
LXX. Perifollo	<i>Kirbele</i>	<i>Anthriscus cerefolium</i>
LXXI. Verónica acuática	<i>Pungo</i>	<i>Veronica beccabunga</i>
LXXII. Mastuerzo	<i>Crasso</i>	<i>Lepidium sativum</i>
LXXIII. Berro	<i>Burncrasse</i>	<i>Nasturtium officinale</i>
LXXIV. Verdolaga	<i>Burtel</i>	<i>Portulaca oleracea</i>
LXXV. Menta de agua	<i>Bachmyntza</i>	<i>Mentha aquatica</i>
LXXVI. Menta silvestre	<i>Myntza maior</i>	<i>Mentha silvestris</i>
LXXVII. Menta de campo	<i>Myntza menor</i>	<i>Mentha arvensis</i>
LXXVIII. Menta verde	<i>Rossemyntza</i>	<i>Mentha crispa, Mentha longifolia</i>
LXXIX. Ajo	<i>Allium</i>	<i>Allium sativum</i>
LXXX. Chalota	<i>Alslauch</i>	<i>Allium ascalonicum</i>
LXXXI. Puerro	<i>Porrum</i>	<i>Allium porrum</i>
LXXXII. Las cebolletas	<i>Lauch</i>	<i>Allium fistulosum</i>
LXXXIII. Cebolla	<i>Unlauch</i>	<i>Allium cepa</i>
LXXXIV. Las coles	<i>Koles</i>	<i>Brassica oleracea</i>
LXXXV. Las hierbas del prado	<i>Wiszgras</i>	
LXXXVI. <i>Stutgras</i>		
LXXXVII. Las calabazas	<i>Kurbesa</i>	<i>Lagenaria siceraria</i>
LXXXVIII. Nabo	<i>Ruba</i>	<i>Brassica rapa</i>
LXXXIX. Rábano	<i>Retich</i>	<i>Raphanus sativus</i>
XC. Lechuga	<i>Latich</i>	<i>Lactuca sativa</i>
XCI. Lechuga silvestre	<i>Lactuca agrestis</i>	<i>Lactuca virosa</i>
XCII. Escarola silvestre	<i>Wilde latich</i>	
XCIII. Mostaza silvestre	<i>Herba senff</i>	<i>Sinapis arvensis</i>
XCIV. Mostaza	<i>Sinapis</i>	<i>Sinapis alba et nigra</i>
XCV. Énula	<i>Alant</i>	<i>Inula helenium</i>
XCVI. Adormidera	<i>Papaver</i>	<i>Papaver somniferum</i>

XCVII. Malva	<i>Babela</i>	<i>Malva sylvestris</i>
XCVIII. Bardana	<i>Cletta</i>	<i>Arctium lappa</i>
XCIX. Cardo	<i>Distel</i>	<i>Carduus benedictus</i>
C. Ortiga	<i>Urtica</i>	<i>Urtica dioica et urens</i>
CI. Llantén	<i>Plantago</i>	<i>Plantago major, media et lanceolata</i>
CII. Maná	<i>Menna</i>	
CIII. Violeta	<i>Viola</i>	<i>Viola odorata</i>
CIV. Armuelle	<i>Melda</i>	<i>Atriplex hortensis</i>
CV. Hiedra terrestre	<i>Gunderebe</i>	<i>Glechoma hederacea</i>
CVI. Abrótano macho	<i>Stagwurtz</i>	<i>Artemisia abrotanum</i>
CVII. Artemisa	<i>Biboz</i>	<i>Artemisia vulgaris</i>
CVIII. Trébol	<i>Cle</i>	<i>Trifolium pratense</i>
CIX. Ajenjo	<i>Wermuda</i>	<i>Artemisia absinthium</i>
CX. Beleño negro	<i>Bilsa</i>	<i>Hyoscyamus niger</i>
CXI. Tanaceto	<i>Reynfan</i>	<i>Tanacetum vulgare</i>
CXII. Orégano	<i>Dost</i>	<i>Origanum vulgare</i>
CXIII. Milenrama	<i>Garwa</i>	<i>Achillea millefolium</i>
CXIV. Agrimonia	<i>Agrimonia</i>	<i>Agrimonia eupatoria</i>
CXV. Fraxinela	<i>Dictamnus</i>	<i>Dictamnus albus</i>
CXVI. Matricaria	<i>Metra</i>	<i>Chrysanthemum parthenium</i>
CXVII. Pilosella	<i>Musore</i>	<i>Hierarium pilosella</i>
CXVIII. Gladiolo	<i>Swertula</i>	<i>Gladiolus communis. Gladiolus spp</i>
CXIX. Rábano picante	<i>Merrich</i>	<i>Armoracia rusticana</i>
CXX. Yezgo o Ébulo	<i>Hatich</i>	<i>Sambucus ebulus</i>
CXXI. Hierba mora	<i>Nachtschade</i>	<i>Solanum nigrum</i>
CXXII. Caléndula	<i>Ringula</i>	<i>Calendula officinalis</i>
CXXIII. Gordolobo	<i>Wullena</i>	<i>Verbascum thapsiforme</i>
CXXIV. Camedrio	<i>Gamandrea</i>	<i>Teucrium chamaedris</i>
CXXV. Aciano	<i>Centaurea</i>	<i>Centaurea cyanus</i>
CXXVI. Poleo	<i>Poleya</i>	<i>Mentha pulegium</i>
CXXVII. Peonía	<i>Beonia</i>	<i>Paeonia officinalis</i>
CXXVIII. Betónica	<i>Bathenia</i>	<i>Stachys officinalis</i>
CXXIX. Eléboro negro	<i>Sichterwurt nigra</i>	<i>Veratrum nigrum</i>
CXXX. Eléboro blanco	<i>Sichterwurtz alba</i>	<i>Veratrum album</i>

CXXXI. Pimpinela blanca	<i>Bibenella</i>	<i>Pimpinella saxifraga</i>
CXXXII. Aguiluña	<i>Agleya</i>	<i>Aquilegia vulgaris</i>
CXXXIII. Tártago	<i>Springwurtz</i>	<i>Euphorbia lathyris</i>
CXXXIV. Nomeolvides	<i>Frideles</i>	<i>Myosotis palustris</i>
CXXXV. Meo	<i>Berwurtz</i>	<i>Meum athamanticum</i>
CXXXVI. Saxifraga	<i>Stembrecha</i>	<i>Saxifraga granulata</i> <i>L</i>
CXXXVII. <i>Ugera</i>		
CXXXVIII. Celidonia	<i>Grintwurtz</i>	<i>Chelidonia majus</i>
CXXXIX. Levístico	<i>Lubestuckel</i>	<i>Levisticum officinale</i>
CXL. Hiedra	<i>Ebich</i>	<i>Hedera helix</i>
CXLI. Malvavisco	<i>Ybischa</i>	<i>Althaea officinalis</i>
CXLII. Valeriana	<i>Denemarcha</i>	<i>Valeriana officinalis</i>
CXLIII. Nébeda	<i>Nebetta</i>	<i>Nepeta cataria</i>
CXLIV. Aguja de pastor	<i>Cranschnabel</i>	<i>Geranium cicutarium</i>
CXLV. Consuelda mayor	<i>Consolida</i>	<i>Symphitum officinale</i>
CXLVI. Clematítide	<i>Byverwurtz</i>	<i>Aristolachia clematidis</i>
CXLVII. Argentina	<i>Grensing</i>	<i>Potentilla anserina</i>
CXLVIII. Parnasia	<i>Morkrut</i>	<i>Parnassia palustris</i>
CXLIX. Argentina	<i>Gensekrut</i>	<i>Potentilla anserina</i>
CL. Lino	<i>Linsamo</i>	<i>Linum usitatissimum</i>
CLI. Alsine o pamplina	<i>Hunsdarm</i>	<i>Stellaria media</i>
CLII. Eléboro negro	<i>Nyesewurtz</i>	<i>Helleborus niger</i>
CLIII. Egopodio	<i>Herba gicht</i>	<i>Aegopodium podagraria</i>
CLIV. Verbena	<i>Ysena</i>	<i>Verbena officinalis</i>
CLV. Ajedrea de jardín	<i>Satereia</i>	<i>Satureia hortensis</i>
CLVI. Árnica	<i>Wolfsgelegena</i>	<i>Arnica montana</i>
CLVII. Pamplina	<i>Symes</i>	<i>Stellaria media</i>
CLVIII. Junco	<i>Juncus</i>	<i>Juncus effusus</i>
CLIX. <i>Meygelana</i>		
CLX. Tormentilla	<i>Dornella</i>	<i>Potentilla tormentilla</i> <i>Potentilla erecta</i>
CLXI. Esclarea o Amaro	<i>Scharleya</i>	<i>Salvia sclarea</i>
CLXII. <i>Geranium</i>	<i>Storcks-nabel</i>	<i>Geranium pratense</i>
CLXIII. Hierba de San Benito	<i>Benedicta</i>	<i>Geum urbanum</i>
CLXIV. Rubia	<i>Risza</i>	<i>Rubia tinctorum</i>
CLXV. <i>Musetha</i>		
CLXVI. Tormentilla	<i>Birckwurtz</i>	<i>Potentilla erecta</i>

CLXVII. Imperatoria	<i>Astrenzia</i>	<i>Peucedanum ostruthium</i>
CLXVIII. Pimienta acuática	<i>Ertpeffer</i>	<i>Polygonum hydropiper</i>
CLXIX. Zarza	<i>Brema</i>	<i>Rubus caesius et fruticosus</i>
CLXX. Fresa silvestre	<i>Erpere</i>	<i>Fragaria vesca</i>
CLXXI. Arándano	<i>Walt bere</i>	<i>Vaccinium myrtillus</i>
CLXXII. Hongos o setas	<i>Fungi</i>	
CLXXIII. Celidonia menor	<i>Wichwurtz</i>	<i>Ranunculus ficaria</i>
CLXXIV. Aloe	<i>Aloe</i>	<i>Aloe barbadensis</i> <i>Aloe ferox</i>
CLXXV. Incienso	<i>Thus</i>	<i>Boswellia sacra</i>
CLXXVI. Mirra	<i>Myrrha</i>	<i>Commiphora molmol</i>
CLXXVII. Bálsamo	<i>Balsamon</i>	
CLXXVIII. Miel	<i>Mel</i>	
CLXXIX. Azúcar	<i>Zucker</i>	
CLXXX. Leche	<i>Lac</i>	
CLXXXI. Mantequilla	<i>Butyrum</i>	
CLXXXII. Sal	<i>Sal</i>	
CLXXXIII. Vinagre	<i>Acetum</i>	
CLXXXIV. Meranda		
CLXXXV. Huevos	<i>Ova</i>	
CLXXXVI. Pez	<i>Pix</i>	
CLXXXVII. Resina del pino	<i>Hartz</i>	
CLXXXVIII. Azufre	<i>Sulphur</i>	
CLXXXIX. Altramuz	<i>Vigbona</i>	<i>Lupinus albus</i>
CXC. Garbanzo	<i>Kicher</i>	<i>Cicer arietinum</i>
CXCI. Yero	<i>Wisela</i>	<i>Ervum ervilia</i>
CXCII. Veza	<i>Wichim</i>	<i>Vicia sativa</i>
CXCIII. Mijo	<i>Milium</i>	<i>Panicum miliaceum</i>
CXCIV. Linaza	<i>Semen lini</i>	<i>Linum usitatissimum L.</i>
CXCV. Hierba de Santa María	<i>Balsamita</i>	<i>Tanacetum balsamita</i>
CXCVI. Stutgras		
CXCVII. Liquidámbar o Estoraque	<i>Stur</i>	
CXCVIII. Lechuga silvestre	ver XCI	
CXCIX. Escaravía	<i>Gerla</i>	<i>Sium sisarum</i>
CC. Chirivia o Pastinaca	<i>Pastinaca</i>	<i>Pastinaca sativa</i>
CCI. Borraja	<i>Borith</i>	<i>Borago officinalis</i>
CCII. Espliego	<i>Spica</i>	ver XXV
CCIII. Siempreviva	<i>Semperviva</i>	

CCIV. Brionia negra	<i>Stichwurtz</i>	ver XLIII
CCV. Polipodio	<i>Polypodium</i>	<i>Polypodium vulgare</i>
CCVI. Cardo mariano	<i>Vehedistel</i>	<i>Silybum marianum</i>
CCVII. Celidonia menor	<i>Ficaria</i>	<i>Ficaria verna</i>
CCVIII. Añil	<i>Weyt</i>	<i>Isatis tinctoria</i>
CCIX. Primula o Primavera	<i>Hymelsloszel</i>	<i>Primula officinalis</i>
CCX. Pesatites	<i>Hufflatta major</i>	<i>Tussilago petasites</i>
CCXI. Tusílogo o Farfara	<i>Hufflatta minor</i>	<i>Tussilago farfara</i>
CCXII. Ásaro	<i>Asaro</i>	<i>Asarum europaeum</i>
CCXIII. Laserpidio	<i>Hirceswurtz</i>	<i>Laserpitium latifolium</i>
CCXIV. Escamonia	<i>Scampina</i>	<i>Convulvulus scammonia</i>
CCXV. Nenúfar	<i>Nimphia</i>	<i>Nymphaea sp</i>
CCXVI. Cola de caballo menor	<i>Catzenzagel</i>	<i>Equisetum arvense</i>
CCXVII. <i>Zugelnich</i>		
CCXVIII. <i>Psaffo</i>		
CCXIX. Arándano rojo	<i>De herba in qua rifelbere crescunt</i>	<i>Vaccinium vitis-idaea</i>
CCXX. Lenteja de agua	<i>Merlinsen</i>	<i>Lemna minor.</i> <i>Lemnae spec</i>
CCXXI. Espadaña	<i>Dudelkolbe</i>	<i>Typhae angustifolia</i> <i>Typhae spec</i>
CCXXII. Hipérico	<i>Hartenauwe</i>	<i>Hypericum perforatum</i>
CCXXIII. Tomillo	<i>Thymus</i>	<i>Thymus vulgaris</i>
CCXXIV. Aloe	<i>Aloe</i>	ver CLXXIV
CCXXV. <i>Plionia</i>		
CCXXVI. Cresta de gallo	<i>Rasela</i>	<i>Rhinanthus minor</i>
CCXXVII. <i>Dorth</i>		
CCXXVIII. Cardo	<i>Cardo</i>	ver XCIX
CCXXIX. Yezgo	<i>Ebulus</i>	<i>Sambucus ebulus</i>
CCXXX. Albahaca	<i>Basílica</i>	<i>Ocimum basilicum</i>

LIBRO SEGUNDO LOS ELEMENTOS

- I. Aire.
- II. Agua.
- III. Mar
- IV. Lago.
- V. Rin
- VI. Meno
- VII. Danubio
- VIII. Mosela

IX. Nahe
X. Glam
XI. Tierra
XII. Calamina
XIII. Creta
XIV. Tierra verdosa

LIBRO TERCERO LOS ÁRBOLES

Índice de árboles con el nombre dado por Santa Hildegarda y el científico actual. Pudiera haber otros nombres habituales tanto en la denominación de los árboles como equivalentes o sinónimos en los nombres científicos. Para más detalles ver el capítulo correspondiente.

CAPÍTULO	NOMBRE SH	NOMBRE CIENTÍFICO
Prólogo		
I. Manzano	<i>Affaldra</i>	<i>Pirus malus.</i> <i>Malus sylvestris</i>
II. Peral	<i>Birbaum</i>	<i>Pirus communis</i>
III. Nogal	<i>Nuszbaum</i>	<i>Juglans regi</i>
IV. Membrillero	<i>Quittenbaum</i>	<i>Cydonia oblonga</i>
V. Melocotonero	<i>Persichbaum</i>	<i>Prunus persica</i>
VI. Cerezo	<i>Cerasus</i>	<i>Prunus cerasus et</i> <i>avium</i>
VII. Ciruelo	<i>Prunibaum</i>	<i>Prunus domestica et</i> <i>insititia</i>
VIII. Serbal	<i>Spirbaum</i>	<i>Sorbus domestica</i>
IX. Morera negra	<i>Mulbaum</i>	<i>Morus nigra</i>
X. Almendro	<i>Amygdalus</i>	<i>Prunus amygdalus</i>
XI. Avellano	<i>Haselbaum</i>	<i>Corylus avellana</i>
XII. Castaño	<i>Kestenbaum</i>	<i>Castanea sativa</i>
XIII. Níspero	<i>Nespelbaum</i>	<i>Mespilus germanica</i>
XIV. Higuera	<i>Fickbaum</i>	<i>Ficus carica</i>
XV. Laurel	<i>Laurus</i>	<i>Laurus nobilis</i>
XVI. Olivo	<i>Oleybaum</i>	<i>Olea europaea</i>
XVII. Palmera datilera	<i>Datilbaum</i>	<i>Phoenix dactylifera</i>
XVIII. Cidro	<i>Bontziderbaum</i>	<i>Citrus medica</i>
XIX. Cedro	<i>Cedrus</i>	<i>Juniperus</i> <i>Phoenicea</i> <i>Oxycedrus</i>
XX. Ciprés	<i>Cypressus</i>	<i>Cedrus atlantica</i>
XXI. Sabina	<i>Sybenbaum</i>	<i>Juniperus sabina</i>
XXII. Boj	<i>Buxus</i>	<i>Buxus sempervirens</i>
XXIII. Abeto	<i>Abies</i>	<i>Pinus abies</i>
XXIV. Tilo	<i>Tilia</i>	<i>Tilia europaea</i>
XXV. Roble	<i>Quercus</i>	<i>Quercus spp.</i>
XXVI. Haya	<i>Fagus</i>	<i>Fagus silvestris</i>
XXVII. Fresno	<i>Asch</i>	<i>Fraxinus excelsior</i>
XXVIII. Álamo temblón	<i>Aspa</i>	<i>Populus tremula</i>

XXIX. Aliso	<i>Arla</i>	<i>Alnus glutinosa</i>
XXX. Arce	<i>Ahorn</i>	<i>Acer pseudoplatanus</i>
XXXI. Tejo	<i>Ybenbaum</i>	<i>Taxus baccata</i>
XXXII. Abedul	<i>Bircka</i>	<i>Betula alba</i>
XXXIII. Pino Silvestre	<i>Fornhaff</i>	<i>Pinus sylvestris</i>
XXXIV. Bonetero	<i>Spynelbaum</i>	<i>Euonymus europaeus</i>
XXXV. Olmo Montano	<i>Hagenbucha</i>	<i>Ulmus campestris</i>
XXXVI. Sauce	<i>Wida</i>	<i>Salicis species</i>
XXXVII. Sauce cabruno	<i>Salewida</i>	<i>Salix caprea</i>
XXXVIII. Frágula	<i>Folbaum</i>	<i>Rhamnus fragula</i>
XXXIX. <i>Felbaum</i>		
XL. Cornejo Macho	<i>Erlizbaum</i>	<i>Cornus mas</i>
XLI. <i>Mascel</i>		
XLII. Mirto	<i>Mirtelbaum</i>	<i>Myrica gale</i>
XLIII. Enebro	<i>Wacholderbaum</i>	<i>Juniperus communis</i>
XLIV. Saúco	<i>Holderbaum</i>	<i>Sambucus nigra</i>
XLV. <i>Gelbaum</i>		
XLVI. Cornejo	<i>Hartbrogelbaum</i>	<i>Cornus sanguinea</i>
XLVII. Olmo común	<i>Iffa</i>	<i>Ulmus minor</i>
XLVIII. Harbaum		
XLIX. <i>Schulbaum</i>		
L. Taray	<i>Pruma</i>	<i>Myricaria germanica</i>
LI. <i>Agenbaum</i>		
LII. Escaramujo	<i>Hyffa</i>	<i>Rosa canina L</i>
LIII. Endrino	<i>Spinae</i>	<i>Prunus spinosa</i>
LIV. Vid	<i>Vitis</i>	<i>Vitis vinifera</i>
LV. Castaño de Indias	<i>Gichtbaum</i>	<i>Aesculus hippocastanum</i>
LVI. Humo	<i>Fumus</i>	
LVII. Musgo	<i>Mose</i>	
LVIII. Ungüento de Hilarión	<i>Unguentum Hilarius</i>	
LIX. <i>Sysemera</i>		
LX. Contra la escrófula	<i>Contra orfimas</i>	
LXI. Palmera datilera	<i>Palma</i>	<i>Phoenix dactylifera</i>
LXII. Abeto rojo	<i>Picea</i>	<i>Pinus sylvestris o Picea alba</i>
LXIII. Tribulus		<i>¿Tribulus Terrestris L</i>

LAS PIEDRAS

- Prólogo
- I. Esmeralda
- II. Jacinto
- III. Ónice
- IV. Berilo
- V. Sardónice
- VI. Sardo
- VII. Topacio
- VIII. Crisólito
- IX. Jaspe
- X. Prasio
- XI. Calcedonia
- XII. Crisoprasa
- XIII. Carbúnculo
- XIV. Amatista
- XV. Ágata
- XVI. Diamante
- XVII. Piedra Imán o Magnetita
- XVIII. Ligurio
- XIX. Cristal de roca
- XX. Perlas
- XXI. Perlas o Nácar
- XXII. Cornalina
- XXIII. Alabastro
- XXIV. Caliza
- XXV. Otras piedras

LIBRO QUINTO LOS PECES

- Prólogo
- I. Ballena
- II. Esturión Beluga o gigan-te
- III. Focas
- IV. Esturión común
- V. Salmón
- VI. Siluro
- VII. *Lasz*
- VIII. Cavilat o Coto
- IX. Lucio
- X. Barbo
- XI. Carpa
- XII. Pargo
- XIII. *Elsua*
- XIV. Platija
- XV. Trucha
- XVI. *Monuwa*
- XVII. Perca
- XVIII. Saboga
- XIX. Peces que tienen concha

XX. Tímalo
XXI. *Rotega*
XXII. Arenque
XXIII. *Craso*
XXIV. Leucisco
XXV. Brema Blanca
XXVI. *Pafenduno*
 XXVII. Tenca
 XXVIII. Gobio
 XXIX. Stechela
 XXX. Locha Espinosa
 XXXI. *Rulheubt*
XXXII. Cangrejo
XXXIII. Anguila
XXXIV. Lota
XXXV. *Punbelen*
XXXVI. Lamprea

LIBRO SEXTO LOS PÁJAROS

Prólogo
I. Grifo
II. Avestruz
III. Pavo real
IV. Grulla
V. Cisne
VI. Garza
VII. Buitre
VIII. Águila
IX. Cigüeña
X. Ánsar o Ganso
XI. Ganso salvaje
XII. Pato doméstico
XIII. Pato silvestre
XIV. Gallo y Gallina
XV. Urogallo
XVI. Perdiz
XVII. Gallo-Lira común
XVIII. Halcón
XIX. Azor
XX. Gavilán común
XXI. Milano
XXII. Aguilucho
XXIII. Cuervo
XXIV. Cornejas y Grajos
XXV. Corneja negra
XXVI. Corneja cenicienta
XXVII. Avetoro
XXVIII. *Alkreya*
XXIX. Gaviota
XXX. Paloma
XXXI. Tórtola

XXXII. Loro
 XXXIII. Urraca
 XXXIV. Cascanueces
 XXXV. Búho
 XXXVI. Búho real
 XXXVII. Cáрабо
 XXXVIII. Cuco
 XXXIX. Becadas
 XL. Pajaro carpintero
 XLI. Gorrión
 XLII. Herrerillo
 XLIII. Mirlo
 XLIV. Tordo
 XLV. Alondra
 XLVI. Martín Pescador
 XLVII. Abubilla
 XLVIII. Codorniz
 XLIX. Ruiseñor
 L. Estornino
 LI. Pinzón
 LII. Jilguero
 LIII. Escribano
 LIV. Lavandera
 LV. *Wargkrenkel*
 LVI. Mirlo
 LVII. Lavandera blanca
 LVIII. Lavandera boyera
 LIX. Golondrina
 LX. *Cungelm*
 LXI. Murciélago
 LXII. Oropéndola
 LXIII. Abeja
 LXIV. Mosca doméstica
 LXV. Grillo
 LXVI. Langosta
 LXVII. Mosquito
 LXVIII. Abejorro
 LXIX. Avispa
 LXX. Luciérnaga
 LXXI. Escarabajo sanjuanero
 LXXII. *Parix*

LIBRO SÉPTIMO LOS ANIMALES

I. Elefante
 II. Camello
 III. León
 IV. Oso
 V. Unicornio
 VI. Tigre
 VII. Pantera
 VIII. Caballo

IX. Asno
 X. Ciervo
 XI. Corzo
 XII. Íbice
 XIII. Bisonte
 XIV. Buey. Vaca. Ganado bovino
 XV. Oveja
 XVI. Macho cabrío
 XVII. Cerdo
 XVIII. Liebre
 XIX. Lobo
 XX. Perro
 XXI. Zorro
 XXII. Castor
 XXIII. Nutria
 XXIV. Mono
 XXV. Macaco
 XXVI. Gato
 XXVII. Lince
 XXVIII. Tejón
 XXIX. Turón
 XXX. Erizo
 XXXI. Ardilla
 XXXII. Marmota
 XXXIII. Marta
 XXXIV. Visón
 XXXV. Marta cibelina
 XXXVI. Armiño
 XXXVII. Topo
 XXXVIII. Comadreja
 XXXIX. Ratón
 XL. Lirón
 XLI. Musaraña
 XLII. Pulga
 XLIII. Hormiga
 XLIV. Alce
 XLV. Dromedario.

LIBRO OCTAVO LOS REPTILES

Prólogo
 I. Dragón
 II. Una cierta serpiente
 III. Lución
 IV. Sapo
 V. Rana
 VI. Rana de árbol
 VII. *Harumna*
 VIII. Salamandra
 IX. Lagarto
 X. Araña
 XI. Víbora

- XII. Basilisco
- XIII. Escorpión
- XIV. Tarántula
- XV. Vívora europea
- XVI. *Scherzbedra*
- XVII. Lombriz de tierra
- XVIII. Caracoles y babosas

LIBRO NOVENO LOS METALES

- I. Oro
- II. Plata
- III. Plomo
- IV. Estaño
- V. Cobre
- VI. Latón
- VII. Hierro
- VIII. Acero

[1] JOSÉ MARÍA SÁNCHEZ DE TOCA Y CATALÁ. Doctor en Historia por la Universidad Complutense de Madrid, General del Ejército Español y escritor. Ha publicado varios libros, entre ellos *Los Profetas de la Piel de Toro* en esta misma Editorial.

[2] No se ha hallado la autorización del Papa a Hildegarda durante el sínodo de Tréveris, que sin embargo está recogida en *Chonico Hirsaugiensi* de Tritemio (1462-1516). También refieren el beneplácito papal: Manrique en los *Annal. Cisterciens.*, en el año 1148, pag 101; Guillelmus Cave en su *Historia litteraria acriptorum ecclesiasticorum* en el año 1170, pag. 684 y Casimirus Oudinus en *Comment. de scritoribus eccl.*, tom II, col 1571 y ss. (PL 0741).

[3] Frenético: poseído de frenesí, furioso, rabioso. (DRAE), SH lo usa como “enfermo mental” en general.

[4] Recordamos, el texto entre corchetes [] en el cuerpo del artículo corresponde a la edición de Schott, en cuanto añade o se diferencia del manuscrito de París, base de la Patrología (PL). Pero los corchetes del título [*Triticum vulgare*] indican el nombre científico dado por Daremberg, editor de la PL, en la cual se sigue esta misma notación. Si el nombre científico actual difiere del propuesto por Daremberg, se pone aquí debajo en una nota.

[5] Como se señala en el inicio del libro, con el nombre de sarna hemos traducido *sca-bies*, que se refiere a la enfermedad producida por el ácaro microscópico *Sarcoptes scabiei*. Quizás también eccemas, escamaciones, picazón, costras en la cabeza, etcétera.

[6] *Gicht*, cubre una variedad de dolencias que abarca la gota, artritis, reuma, lumbago, ciática, contracciones en los miembros y temblores, dolor, impedimento en el uso de los miembros y las articulaciones. Puede afectar no sólo a los miembros, sino también a la cara, cabeza, costado, riñónada. SH explica el *gicht* como causado por una invasión de humores peligrosos. Se ha traducido por “parálisis” o como causante de parálisis. Pero hemos preferido dejar este término sin traducir en vez de reducirlo al término “parálisis” porque para esta última enfermedad SH emplea el término específico *paralysi*. *Gicht* es un concepto más complejo y quien lo sufre está *virgichtiget*.

[7] Espelta y escanda se han cultivado y utilizado como fuente de alimentación durante más de 6.000 años.

Las especies de trigo se clasifican en función del número de cromosomas de las células vegetativas. El número básico es 7, pero este se multiplica. Hay tres series: diploide: (carraón o esprilla), con 14 cromosomas. Tetraploide: (espelta y escanda), con 28 cromosomas. Hexaploide (los comunes actualmente), con 42 cromosomas, que se han impuesto debido a que ofrecen mayor rendimiento en su cultivo. Estos se subdividen básicamente en trigos duros y blandos, dando origen a varios miles de variedades de trigo.

En la espelta y la escanda, el grano comestible está rodeado por una cáscara resistente que lo protege contra los agentes contaminantes, mantiene un grado increíble de resistencia natural y no requiere ningún fertilizante, herbicida, o fungicida para su cultivo. Estas características, más sus características alimenticias superiores a las del trigo habitual, son las razones del aprecio que le muestra SH. Pero sus rendimientos son muy inferiores a los del trigo común.

[8] Como referimos al principio del libro, los términos *flecma* (flema) y los *livore* (moco, mucosidad, pus) son subproductos patológicos del proceso metabólico. *Flegma* en griego, indica llama o inflamación. Se ha explicado como el residuo salido de un proceso de fiebre. *Livor*, SH lo usa para referirse a algún tipo de porquería o producto enfermizo. El término se refiere a la linfa, al pus u otras secreciones acuosas o venenosas.

[9] Esta planta, el mijo común, se repite en el n.º CXCI.

[10] Otros nombres del mijo perenne: pasto varilla, pasto aguja, cola de zorro.

[11] Otros nombres: neguilla, niguela, todaespecia, falso comino, arañuela. Schott la denomina *zizania*.

[12] *Duorum nummorum*, dos monedas. Ver en apartado de Cantidades la equivalencia y su explicación. Consideramos cada moneda a 1,55 gramos, las dos monedas serían unos 3 gramos.

[13] Es una raíz de la familia del jengibre, también conocida como jengibre negro, su uso es muy popular en la cocina de Oriente, en cuyas tiendas se encuentra fácilmente.

[14] *Curcuma zedoaria*. No confundir con la Cúrcuma (*Curcuma longa* L), componente del curry.

[15] Buglosa o lengua de buey (*Brunnera macrophylla*).

[16] *Nimmoli*, pudiera ser planta del dinero, (*Lysimachia nummularia*).

[17] Literalmente: *pondus triginta nummorum*, el peso de 30 monedas. No hemos encontrado el peso que, en Alemania en el siglo XII, equivalía al *Nummus*. Hemos estimado 1,55 gramos, valor que tenían en los sistemas que han mantenido hasta hace poco este tipo de unidades para expresar pesos (como el inglés tradicional).

[18] *Zingiber officinale*. Schott la denomina *Zinziber*

[19] Variedades de pimienta. La *piper nigrum* engloba a cuatro pimientas distintas:

La pimienta negra. Las bayas son recogidas un poco rojas, maduras. Se dejan en fermentación y se secan al sol. La piel se endurece y cojen una coloración negra.

La pimienta verde. Es recogida antes de madurar con su piel tierna.

La pimienta roja. (*piper nigrum*). No confundir con la pimienta rosa. Esta pimienta ha madurado sobre el árbol.

La pimienta blanca. Recogidas muy maduras, cuando están de color rojo se ponen en remojo en agua salada y se les quita la piel para guardar las bayas blancas.

Pimienta larga (*piper longum*). Mencionada en los textos antiguos, es muy difícil de encontrar en nuestros mercados.

(De www.afuegolento.com/. La magia de las especias)

[20] *Carum carvi*.

[21] *Anacyclus pyrethrum*. *Anthemis pyrethrum* (en alemán actual, *Bertram*).

En edición de Schott: *Piretrum*.

[22] Frenético: poseído de frenesí, furioso, rabioso. (DRAE).

[23] Fiebre cotidiana (*quotidiana*): fiebre intermitente cuyos accesos son diarios. (Hemos traducido así este término aunque pueda no ajustarse al significado médico exacto, por dar mejor idea de la periodicidad diaria de las fiebres).

Fiebre terciana (*tertiana*). Fiebre intermitente que se repite cada tres días. Med. Fiebres palúdicas.

Fiebre cuartana (*quartana*). Fiebre intermitente que se repite cada cuatro días. Fiebres palúdicas.

[24] Actualmente, *Cinnamomum zeylanicum*, o *Cinnamomum verum*. También puede ser *Cinnamomum aromaticum* o *Cinnamomum cassiae*, canela de China o canela casia, de la misma familia, que es la que se encuentra habitualmente en los especieros.

[25] *Myristica fragrans*.

[26] *Patella*: lo traducimos por sartén, recipiente de cocina, generalmente de metal, poco hondo. En español derivó en “paella”.

[27] La lepra designa otras enfermedades de la piel, además de la enfermedad de Hansen.

En la Biblia, *Levítico* 13 leemos:

“Yahveh habló a Moisés y a Aarón, diciendo: Cuando uno tenga en la piel de su carne tumor, erupción o mancha blancuzca brillante, y se forme en la piel de su carne como una llaga de lepra, será llevado al sacerdote... El sacerdote examinará la llaga en la piel de la carne; si el pelo en la llaga se ha vuelto blanco, y la llaga parece más hundida que la piel de su carne, es llaga de lepra; cuando el sacerdote lo haya comprobado, le declarará impuro.

”Mas si hay en la piel de su carne una mancha blancuzca brillante sin que parezca más hundida que la piel, y sin que el pelo se haya vuelto blanco, el sacerdote recluirá durante siete días al afectado. Al séptimo día el sacerdote lo examinará y, si comprueba que la llaga se ha detenido, no se ha extendido por la piel, el sacerdote, entonces, lo recluirá otros siete días. Pasados estos siete días, el sacerdote lo examinará nuevamente: si ve que la llaga ha perdido su color y no se ha extendido en la piel, el sacerdote lo declarará puro; no se trata más que de una erupción”.

Esta era la llamada lepra blanca, una afección cutánea, psoriasis o probablemente vitíligo: enfermedad cutánea caracterizada por la pérdida de pigmentación en ciertas áreas de piel, que ocasiona parches blancos e irregulares. En otros pasajes de la Biblia aparece con el nombre específico de “lepra blanca”.

La lepra mortal era la llamada lepra roja.

[28] Nombres de la misma planta: plántago, *psyllium*, ispágula.

[29] *Lavandula angustifolia*.

[30] *Podagra*. También en español podagra: gota, especialmente cuando cuando se padece en los pies, frecuentemente se localiza en el dedo gordo del pie.

[31] *Syzygium aromaticum*.

[32] Otros nombres en español: Eléboro negro, Rosa de Navidad, Hierba de ballesteros, Balestera.

En el capítulo CLII, SH habla de una planta con diferente nombre común, a la que el editor de la PL asigna el

mismo nombre científico. En el CXXIX pasa algo similar.

[33] Actualmente se designa como *Phyllitis scolopendrium*.

También se denomina, escolopendra, hierba de la sangre, cerbuna.

[34] *Hirtzswam*. Este capítulo no figura en la edición de Schott. El editor de la PL no identifica el nombre científico de esta planta.

Los diferentes autores alemanes coinciden en identificar el *hirtzswam* como *Elaphomyces granulatus*, *Elaphomyces cervinus* o *Elaphomyces muricatus*, hongos silvestres muy parecidos. Se les conoce como criadilla de ciervo, trufa de ciervo, bola del mundo, falsa trufa, gran mundo, jítamo real. Este hongo sirve de alimento para algunos animales del bosque. Las guías micológicas le asignan poca o ninguna comestibilidad.

El traductor francés opina que pueda ser: *La Clavaire*. (ramarias o romarias en español). Unas setas con tronco carnoso y ramificado de forma coralina. Algunas especies de este género son comestibles y apreciadas, otras son irritantes y están consideradas como purgativas o incluso tóxicas.

La traductora inglesa, cree que pueda ser el *Goatsbeard*. Barba de cabra, o salsifí, planta bianual de la que se come la raíz, muy apreciada en algunas cocinas. Se consume cruda, en ensalada, y frita o guisada de diversas maneras. Por esta razón, y a la vista del texto desechamos esta opción.

Por el nombre alemán actual (*Hirschtruffel*), creemos que es la trufa de ciervo o criadilla de ciervo. Dejamos este último por ser el más significativo y el que se asigna más generalmente al género *Elaphomyces*.

[35] *Quotidianas*. Fiebres cotidianas o mejor diarias, en el sentido de la frase.

[36] También llamada fenogreco.

[37] Este capítulo no figura en la edición de Schott. Ver Libro III-LIX.

Por la coincidencia del texto, aquí más resumido, podría ser la misma planta de la que se habla en el capítulo CXCv, hierba de Santa María, con el nombre de *Balsamita*. (*Tanacetum balsamita*)

Especie similar al tanaceto, que también se usa como vermífuga. Se caracteriza por sus hojas grandes y recubiertas de vello. De las hojas de la hierba de Santa María se extrae un aceite de tiene propiedades insecticidas.

[38] El editor de la PL no identifica esta planta.

Nombre alemán actual de esta planta: *Pfefferkraut*. (*Satureja montana*)

[39] *Conium maculatum*.

[40] *Cinnamomum camphora*.

[41] *Rumex acetosa*.

[42] *Sempervivum tectorum*. También conocida como: barba de Júpiter, consolva, alcachofa de gatos, hierba puntera, zurracallote.

Esta planta se repite en el Capítulo CCIII.

[43] Brionia, según Schott. *Bryonia dioica* y *Bryonia alba*. También en capítulo CCIV.

[44] *Frasica*, Según Schott. El editor de la PL no identifica esta planta.

Solidago virga-aurea L (en alemán *Wundkraut*).

La traductora inglesa opina también que es el *Woundwort*, vara de oro, en concordancia con los autores alemanes y húngaro citados. Propiedades: antiinflamatoria, anti-séptica, diurética.

El traductor francés cree que es la vulneraria. (*Anthyllis vulneraria*). *Echte wundklee* en alemán actual. Propiedades: astringente, desinfectante y laxante.

[45] En la edición de Schott, *Hermodactylus*.

Colchicum autumn. En alemán: *herbstzeilos* o *herbstzeitlose*.

[46] *Aspidium filix*, *dryopteris filix*.

[47] *Haselwurz* en alemán actual.

Esta planta se repite en el capítulo CCXII.

[48] *Seltega*: enfermedad no identificada, es un tipo de úlcera.

[49] *Riddo*. (Tal como se explica en el Libro 9.º, Los Metales, Capítulo 5.º, El Cobre), es un tipo de enfermedad caracterizada por un malestar tal que “hace al hombre bostezar, lento, sin fuerza y que le moleste comer”. Quizás algún tipo de anemia febril, a la que pudiera añadirse falta de oxígeno e hinchazón.

[50] Actualmente: *Arum maculatum*.

[51] Ningún traductor identifica esta planta, *Humela*. En algunas páginas de botánica, entre ellas la de la University of Wisconsin, y en el *Dictionary of Botanical Etymology* de Michael L. Charters, afirman que la palabra *Humela*

significa “pequeño lobo”, igual que “lú-pulo”, por su característica, de “devorar” al trepar por él, el árbol que le sirve de tutor. El lúpulo se trata en el capítulo LXI (*Hoppo*). El texto de ambas no es muy coincidente.

[52] La Patrología Latina asigna el nombre de *Euphorbia esula*, de la que no hemos encontrado nombre aceptado en general en español. En inglés es *Leafy spurge*, y en alemán *Wolfsmilch*. El traductor francés ha optado por *Euforbia* (en general), como referencia de este epígrafe. Esta familia tiene más de 600 especies. Únicamente en una enciclopedia se da leche de lobo como nombre español de la *Euphorbia esula*, pero ninguna referencia más, ni siquiera en el Dioscórides Renovado de Pío Font Quer. Todas las referencias lo hacen con el nombre latino: *Euphorbia esula*. Es una maleza perenne, produce un látex venenoso que infecta los pastos de las áreas en las que crece. Es difícil de erradicar por sus características biológicas. (Ver capítulos LIV y CXXXIII).

En edición de Schott: *Cardus niger*.

[53] En el Jenjibre (Capítulo xv) habla de “tanto jugo como la raja que la pluma de un escribano es capaz de sostener en su incisión”. Aquí, algo más, una gota.

[54] Schott la denomina *Stignus*.

Nombre actual: *Atropa belladonna*.

[55] El traductor francés propone *Le Pissenlit*, *Taraxacum officinale*, diente de león o achicoria amarga. Las propiedades de esta planta no son opuestas al escueto texto de SH, pero esto también puede aplicarse a otras muchas plantas.

Una Web alemana asegura que se trata de la *Equisetum arvense*, de la que también trata el capítulo CCXVI. Cola de caballo menor o equiseto menor. (*Catzenzagel*). En alemán tiene los diferentes nombres siguientes, ninguno de los cuales tiene semejanza con el de SH (*Dauwurtz*): *Acker-Schachtelhalm*, *Zinnkraut*, *Acker-Zinnkraut*, *Katzenwedel*, *Schaftheu*, *Pfannebutzer* o *Scheuerkraut*. Tampoco del texto se pueden sacar analogías, ni hemos encontrado ninguna referencia en textos antiguos.

[56] Schott la denomina *Esula*.

Los autores alemanes concretan: *Euphorbia helioscopia*.

También se llama en español, euforbia girasol y titimalo

Tenemos bastante seguridad en que sea esta planta. Es de la familia de la Euforbias. Los autores alemanes la identifican como la *Euphorbia helioscopia*, que se identifica con esta que proponemos y con el de *Tithymal* que sugieren la autora inglesa. El traductor francés cree que es la *Epurge* (*Euphorbia lathyris* L) que en algunas enciclopedias actuales se considera equivalente a la lechetezna. Otras enciclopedias la consideran diferente, dicen que ese nombre científico corresponde al tártago, que se ve en el Capítulo CXXXIII.

Como se ve, a veces la plena identificación es difícil, incluso en las enciclopedias actuales hay discrepancias en puntos concretos que deberían estar perfectamente delimitados hoy en día.

[57] *Baumoleo*. (*Baum*, en alemán, árbol. *óleo*, aceite: su traducción literal sería árbol-aceite). SH habla de diferentes emulsionantes: aceite de plantas concretas, aceite de oliva, man-tequilla, grasa, grasa de animales específicos, manteca de cerdo y *baumoleo*. Lo hemos traducido por “aceite de oliva”, (al igual que el término concreto de “*oleo olivae*”) ya que no hemos encontrado otro término específico para este concepto. Al árbol del olivo SH lo denomina *Oleybaum* (aceite-árbol).

[58] *Potentilla spec*. Según el editor de PL. *Quinquefolium* según Schott.

Potentilla reptans.

Otros nombres: pie de gallina, quinquefolio, raíz negra. Ver Capítulos CXLVII, CXLIX, CLX y CLXVI, todas *potentilla*.

De nuevo, discrepancias en las enciclopedias actuales sobre los nombres comunes y los científicos de algunas plantas, agravado por las denominaciones locales que añaden confusión. Todo ello, dificulta la identificación.

[59] Ha sido considerada como una planta mágica debido a la forma antropomórfica de la raíz (tiene apariencia humana). La mandrágora posee una gran raíz parda que se extiende hasta un metro por debajo del suelo. Es gruesa y a menudo se divide en dos patas.

Existen dos clases: la mandrágora macho (*officinarum*) y la mandrágora hembra (*autumnallis*).

(De www.iqb.es/cbasicas/farma/farma06/plantas/pm08sm.htm).

[60] Otras designaciones actuales: *Mandragora officinarum* y *Mandragora autumnallis*.

[61] *Boberella* es el nombre que da SH, no se recoge en la edición de Schott.

Physalis alkekengi. En alemán actual: *blasenkirsche*, *judenkirsche*, *lampionblume*. En textos antiguos: *Boberella*. En español es el alquequenje, farolillo chino, corazoncillo, tomatillo inglés.

[62] Al contrario que algunas de sus parientes, como la ortiga mayor (*Urtica dioica*), esta planta no es urticante y se distingue fácilmente por sus flores llamativas. No obstante, ante la duda, recomendamos prudencia.

(<http://www.zonaverde.net/lamiumalbum.htm>).

Además de ortiga muerta, también se denomina lamio blanco, ortiga blanca.

Schott la denomina *Apiago*.

[63] SH dice *Sunnewirbel* y el editor de la PL *Cichoreum intybus*. A pesar de la identificación del editor de la PL, en la determinación de esta planta no hay unanimidad total, la mayoría la identifica como achicoria, opinión que compartimos, pero algunos expresan sus dudas sobre la seguridad de esta identificación, y sugieren que también pudiera ser el amargón o el heliotropo, incluso el traductor francés opina, y amplía la duda, que es la valeriana o la celidonia, sin dar razones.

[64] Es un lirio.

Planta no identificada plenamente. Los autores alemanes proponen como posible el *Iris germanica* (*Schwertlilie*) lirio azul, lirio alemán, lirio florentino, una variedad de lirio, en suma. Cabe la posibilidad de que SH no pretendiese hablar de un lirio concreto, sino de los lirios en general.

[65] Usa *Seuwurtz*, planta no identificada. El doctor Hertzka asegura que es *Stichwurtz*, brionia negra o nueza negra, ya referida en el capítulo XLIII, en base al texto de un párrafo análogo en el *Causae et Curae*, y cremos que tiene razón.

[66] *Dumphet*, congestión, jadeo.

[67] *Foeniculum vulgare*.

[68] Lirio de Illyrian, de la familia de las *Iridaceae*. Su raíz se usó para ugüentos y perfumes. Dioscórides y Plinio lo citaron. Probablemente el *Iris Pallida* (lirio pálido), sea el lirio de Illyrian de la antigüedad.

[69] Saponaria: *Saponaria officinalis*.

[70] Sobre la sal asada, véase capítulo CLXXXII.

[71] *Petroselinum crispum*.

[72] *Anthriscus cerefolium*.

Schott la denomina *Cerifolium*

[73] *Lepidium sativum*.

En edición de Schott: *Nasturtium*.

[74] *Nasturtium officinale*.

[75] Actualmente: *Portulaca oleracea*.

[76] *Mentha crispa*, *Mentha longifolia*.

[77] También se denomina, ascalonia o cebolla de Ascalón.

[78] *Nona usque ad vesperam*: desde las 3 de la tarde a las vísperas, (a las oraciones antes de acostarse).

[79] En edición de Schott: *Porrum*.

[80] Sólo tenemos el nombre de SH: *Wiszgras*. Más de 200 especies forman este término genérico, “Hierbas del prado”, que se denomina *wiesengras* y *weißgras* en alemán actual, término parecido al usado por SH (*wiszgras*), también existente en inglés: *meadow grass*.

La familia más importante entre las que la componen es la *Poa* (*Pratensis*) (cerca de 200 especies) y la *Polygonum*.

[81] Se puede decir en este capítulo, algo semejante al epígrafe anterior. Engloba a plantas del tipo *Holcus lanatus* L o *Holcus mollis*, que son gramíneas de prado: heno blanco, gramínea común en prados mezclada con otras muchas, causantes hoy en día de muchas de las alergias al polen.

Repite estas plantas en el capítulo CXCVI.

[82] *Lagenaria siceraria*.

Aunque en la PL se apunta la *Cucurbita lagenaria*, que es la calabaza del peregrino o calabaza de botella, en el texto SH alude al melón, por lo que el capítulo parece referirse a toda la familia de las calabazas (*cucurbitas*) entre las que se encuentran: calabaza común, melón, sandía, pepino, calabacín, etcétera.

[83] Dada la variedad de denominaciones locales que existen con el nombre de lechuga, se añaden los nombres latinos que se dan en la Patrología y las aclaraciones pertinentes.

N.º xc: *Lactuca sativa*. Lechuga de huerta, de la que hay diferentes variedades que no consideramos.

N.º xci: *Lactuca virosa*. Normalmente llamada lechuga silvestre, lechuga salvaje, *lactu-cario*. Planta de origen europeo, descrita por Dioscórides como “amiga del estómago; provoca el sueño, ablanda el vientre...”. Es una

planta de tallo erecto y liso que puede pasar el metro de altura. Tiene hojas aserradas en los bordes, de color verde azulado, algunas veces morado. La planta fue utilizada durante siglos debido a sus propiedades sedativas.

N.º XCII. *Silvestres lactucae* según la PL. No es término científico actual. Los autores alemanes y húngaros la identifican como *Lactuca serriola* o *Lactuca agrestis* que correspondería, según algunos botánicos, a la escarola silvestre europea, pero de la que no hemos encontrado referencias.

La lechuga silvestre tiene otra entrada en el capítulo CXCVIII.

[84] SH, a veces, no habla claramente de los genitales masculinos y femeninos. Para designar a los del hombre dice “riñones”, para designar a los de la mujer alude al “ombli-go”. Esto sin perjuicio de hablar propiamente de los riñones y del ombligo cuando alude a ellos específicamente, lo cual exige interpretar cuándo habla de unos u otros en función del contexto. (*Causae et Curae*, Lib. II, *De carnis delectacione*, y el punto siguiente, *De renibus*).

[85] Schott la denomina *Silvestres lactucae*. El editor de la PL no la identifica. El doctor Hertzka asimila esta planta con la anterior.

[86] Schott la denomina *Enula*.

[87] Prurito: Inflamación u hormigueo peculiar o irritación incómoda en la piel que se caracteriza por un intenso picor. El prurito puede presentarse en todo el cuerpo (generalizado) o únicamente en un área en particular (localizado) y puede tener muchas causas, como mordeduras y picaduras de insectos, causas ambientales como la quemadura solar, urticaria, parásitos, reacciones a medicamentos, reacciones alérgicas, etcétera (De la Web: <http://www.nlm.nih.gov/medlineplus/spanish/ency/article/003217.htm>).

[88] El término latino que recoge la Patrología no deja dudas, no se refiere a la amapola común, sino a la adormidera. (*Papaver somniferum*).

De ella hemos encontrado (<http://www.hipernatural.com/es/pltadormidera.htm>): Las semillas de la adormidera contienen gran porcentaje de aceite, rico en fósforo y lecitina, muy parecido al aceite de girasol, comestible, aunque muy poco utilizado en alimentación, a pesar de su capacidad para reducir el nivel de colesterol en la sangre.

[89] Schott la denomina *Malva*.

Malva sylvestris.

[90] Las cenizas de madera (las de maderas duras son las mejores) tiene en su composición diversas sales. Si encima de esta ceniza echamos agua, estas sales reaccionan con el agua produciendo hidróxido de potasio, conocido comúnmente con el nombre de lejía. Filtrando esta agua tendremos lejía que servirá después para diversos usos, entre ellos para fabricar jabón.

[91] Actualmente se denomina: *Arctium lappa*.

[92] Este capítulo se refiere al cardo en general, y más específicamente al cardo santo o bendito y al cardo oloroso. En el último párrafo habla del cardo mariano, *Vehedistel*.

El Capítulo n.º CCVI lo dedica al cardo mariano. *Vehedistel*, repitiendo prácticamente este último párrafo.

[93] Ollares: orificios de la nariz de las caballerías.

[94] Maná, sustancia extraída del fresno del maná:

El término “maná” es muy antiguo y se aplica a la exudación dulce de la savia de un determinado número de plantas, del *Quercus Vallonea* del E.G. y persica (roble del maná); *Maurorum de Alhagi* (maná de Alhagi), *Tamarix gallica* (maná de Tamarisk), *Larix Europaea* (*Briancon Maná*) etcétera.

En la Edad Media, fue objeto de un comercio muy activo el “maná”, el jugo seco del “azúcar” exudado del *Fraxinus Ornus L.*, (fresno del maná) y rotundifolia del fresno. (N.O. *Oleaceae*), árboles pequeños cultivados para este propósito.

El maná se empleó como laxante suave para los jóvenes y los niños. Para ello, un trocito del maná seco, del tamaño de una avellana se disolvía en un poco de agua caliente y se agregaba al alimento.

[95] *Prieselauch*, una especie de puerro, ya citado en el n.º LXXXII.

[96] Capítulo no recogido en la edición de Schott.

N.º CV. Hiedra terrestre. *Glechoma hederacea*. Hiedra de hojas grandes que cubre paredes y vallas del jardín.

N.º CXL. Hiedra. *Hedera helix*. Se refiere a la Hiedra de hojas pequeñas, que normalmente se cultiva como planta de interior.

[97] Nudos: contracciones musculares.

[98] En edición de Schott: *Abrotanum*

- [99] En edición de Schott: *Cithysus*.
- [100] *Quotidianam*, cotidiana, aquí diaria.
- [101] En un párrafo equivalente del *Causae et Curae*, dice: "...agrimonia y el doble de al-hova" (*fenigraeci*). En la *Pysica* dice: "agrimonia y el doble de hinojo" (*feniculi*). En uno de los dos casos hay un error de uno de los copistas, que cambia el *fenigraeci* o el *feniculi*.
- [102] *Obulus*: Un óbolo de peso. Un óbolo es la sexta parte del dracma equivalente a 0,568 gramos. Según otras fuentes podría haber variado en algún momento y lugar y equivaler a 0,73 gramos. En cualquier caso es aceptable el valor de 0,6 gramos que da-mos.
- [103] Respectivamente *sex nummi* (seis monedas) y *duorum nummorum* (dos monedas). En base a lo ya explicado traducimos esas cantidades en gramos. (Aproximadamente 1,55 gramos).
- [104] Es el único caso en este libro en que para pesos emplea una fracción de *nummorum*, en vez del equivalente en *obulus*, *quarta pars nummi* (cuarta parte de una moneda), se ha traducido por medio gramo escaso, habida cuenta de la falta de precisión habitual en las cantidades que emplea SH, entendemos que es un "pellizco".
- [105] Se desconoce qué pueda ser *huszmoszes*, según la traductora inglesa podría ser una errata y referirse a la siempreviva (*huszwurtz*), o ser un musgo (*moss*) (n.º LVII de los ár-boles), u otra planta desconocida. El traductor francés lo traduce directamente como siempreviva.
- [106] En la edición de Schott: *Febrifuga*.
Es el *Chrysanthemum parthenium*, *Tanacetum parthenium* (*Mutterkraut*, en alemán actual).
- [107] *Hierarium pilosella*, o *Hieracium pilosella*.
- [108] Mejor *Gladiolus spp.*
- [109] En edición de Scoott: *Raphanum*.
Armoracia rusticana (*meerrettich*, en alemán actual).
- [110] También llamado "saúco menor", sus frutos son tóxicos. No confundir con el ár-bol saúco (*Sambucus nigra*) (*Libro tercero. Los árboles. Capítulo XLIV*).
- [111] Otros nombres en español: solano negro, tomatillos del diablo, morella negra.
- [112] *Verbascum thapsiforme*.
En edición de Schott: *Blandonia*
- [113] Actualmente: *Teucrium chamaedris*: Camedrio o carrasquilla.
En edición de Schott: *Alentidium*.
- [114] Al determinar esta planta tenemos dos posibilidades.
La Patrología dice: *Centaurea* como denominación dada por SH y la identificación, ha-bitualmente fundada y determinante del editor de la PL, es que corresponde a la *Centaurea cyanus*, esto es, el aciano, en español.
Los autores alemanes opinan que puede ser la antedicha o la *Centaurea minus* = *Centaurea erythraea* (*Tausendgüldenkraut* en alemán actual), esto es, la centaurea menor o centaurea áspera, en español. A esa posibilidad se apunta el autor francés, sin dar ningun-a razón. Quizás por analogía con el nombre común de SH, aunque discrepe con el nombre científico del editor.
La autora inglesa pone ambas, o una u otra, sin determinar ni justificar.
De los usos actuales que recoge el vademécum apenas se sacan datos que permitan decantarnos por una u otra, quizás el aciano se asemeje más a lo descrito por SH.
El Dioscórides Renovado de Font Quer recoge ambas plantas, pero sobre sus usos no dice nada determinante que nos ayude a identificarlo.
En <http://www.infojardin.com> encontramos: "Aciano, azulejo, aldiza, flor celeste. (*Centaurea cyanus*). Etimología: el nombre viene del griego *kentaurion* (el centauro de la mitología griega utilizó la planta para curar sus heridas) y *kyanos*, que significa azul oscu-ro. Ya en la antigüedad, Hipócrates y Plinio utilizaron los nombres *kentaurion-centaurion* respectivamente, para designar esta planta".
Creemos que el nombre de "centaurion" utilizado por Plinio (en su *Historia Natural*, xxv, 6) justifica el de centaurea de SH y confirma la opción del aciano dado por el edi-tor de la PL.
- [115] En edición de Schott: *Dactylosa*.
- [116] Schott la denomina: *Pandonia*.
Stachys officinalis. (*ziest, betonie*, en alemán).
- [117] *Rumex*, familia *Polygonaceae*, son más de 200 especies. No hemos encontrado nombre común para el *Rumex*

acutus.

El nombre anterior está ya en desuso, el capítulo se refiere al *Veratrum nigrum* (*Germers negro*, nombre no muy común, *Schwarzer germer* en alemán) o bien de su semejante, el *Helleborus niger* (Eléboro negro, *Schwarzer nieeswurz* en alemán), (a veces se confunden). A la vista del texto, del nombre alemán, de la analogía con el nombre de SH del capítulo siguiente y de la nota del editor de la PL, que en el título dice, “como el capítulo siguiente”, titulamos Eléboro negro a este capítulo, planta ya contemplada en los Capítulos XXVIII y CLII.

[118] *Veratrum album* es el nombre científico que se considera actualmente.

Vobin únicamente la traduce la traductora inglesa, como “úvula”. El editor de la PL. pone “vobin (*sic*)”, parece que no conocía esa palabra.

Menua, únicamente la traduce el traductor francés como “menta”.

[119] En edición de Schott: *Acoleia*

Freislich, pústula terrible que trae peligro y destrucción.

[120] *Quinque nummi, aut novem, aut quindecim...* (5, 9 ó 15 monedas...).

[121] Schott la denomina *Citocatia*

Tal como se explica en el Capítulo LIV. Lechetrezna común (*Euphorbia helioscopia*), am-bas son *Euphorbias* y hay alguna duda sobre la correcta asignación de ambos capítulos.

[122] Mejor, *Myosotis palustris*.

[123] *Meum athamanticum*. También se llama en español: eneldo ursino, hinojo ursino.

[124] Según Schott: *Saxifrica*.

Ahora. *Saxifraga granulata* L.

[125] Según Schott: *Chelidonia*.

Chelidonia majus.

[126] *Rheuma*: el término *rheuma* se remonta al siglo IV a. de C., significa “flujo” o “que fluye”. Se utilizaba como sinónimo de catarro, término que significa “fluyendo hacia abajo”. Aquí se puede traducir por mucosidad. A partir del siglo XVII empezó a utilizarse en el sentido que ahora lo entendemos.

[127] *Levisticum officinale*.

[128] N.º CV. Hiedra terrestre. *Glechoma hederacea*. Hiedra de hojas grandes que cubre pa-redes y vallas del jardín.

N.º CXL. Hiedra. *Hedera helix*. Se refiere a la hiedra de hojas pequeñas, que normalmente se cultiva como planta de interior.

[129] Schott la denomina *Calamentum*.

[130] *Geranium cicutarium*.

Otros nombres locales: peine de Venus, agulleta, agujetas, alfilerillo de pastor, pico de cigüeña, relojes...

Ver Nota del Capítulo CLXII. *Geranium*.

[131] El editor de la PL no identifica esta planta. SH la llama *Byverwurtz*. La edición de Schott la denomina *Rustica*. *Byverwurtz*, *bieverwurz* o *aristolochia*, es la *Aristolachia clematidis* (*A. clematis*), clematítide en español, *aristoloche* y *birthwort* en francés e inglés respectivamente y *osterluzei* en alemán actual.

En otros capítulos, SH alude a la aristología, que es nombre reconocido de la clema-títide, y así también la traducen todos.

La familia de plantas *Aristolochia*, comprende más de 400 especies. Sus principios activos se utilizan actualmente tanto en la medicina homeopática (en dosis mínimas, para curar la artritis y la gota), como en la medicina tradicional china y la Ayurveda india. Pero en España, el ácido aristolóquico, su principio activo, está prohibido por las autoridades sanitarias desde hace algunos años por haberse relacionado su consumo, no sabemos en qué dosis, con nefropatías irreversibles.

[132] *Potentilla anserina*, como el n.º CXLIX. Nombre en alemán *günsefingerkraut*, *gänsekraut*, *gänserich*.

[133] En el título esta nota: Este capítulo se repite en el capítulo 200 bajo el título *De pas-tinaca*, como en la edición (*sic*).

[134] No recogida por Schott.

Ver Capítulo CXLVII.

[135] Actualmente se usa más *Stellaria media*. Incluso en algún manual se la conoce como *Alsine stellaria media*. Esta planta, o una variedad muy cercana de la misma familia, se repite en el número CLVII. El editor de la PL allí la

identifica como *Stellaria media*.

[136] Otros nombres en español además de eléboro negro: rosa de Navidad, hierba de ballesteros, balestera.

Schott la denomina *Gelisia*.

En el n.º XXVIII, SH habla de una planta con diferente nombre común, a la que el editor de la Patrología (PL) le asigna el mismo nombre científico. En el CXXIX pasa algo similar.

[137] En la Patrología no se aclara el posible nombre científico de la hierba, sólo dice: *herba gicht* (hierba de la gota). Unas Webs alemanas proponen dos posibles hierbas, *Agrostemma githago*, o *Nigella sativa*, cada una de ellas corresponde a dos plantas distintas que, según el Dioscórides Renovado, se confunden habitualmente, la neguilla y el aje-nuz. De las aplicaciones que éste recoge para ambas y de las que aplica SH a su *herba gicht* no sacamos ninguna analogía.

Los autores franceses e ingleses la identifican como *Herbe aux goutteux* y *Goutweed*, respectivamente, que corresponde a la *Aegopodium podagraria*. En alemán: *Geißfuß*, *Giersch*, que en español es el egopodio (también llamado, angélica menor, hierba de San Andrés, hierba de San Gerardo). Esta posibilidad también está recogida en otra diferente Web alemana.

(De www.linneo.net): Indicaciones del egopodio: sedante, diurético (frutos), aromático, estimulante, resolutorio, vulnerario. Usado para el reuma y la gota, varices, enfermedades de la piel. Los frutos en infusión o cocimiento se usan para enfermedades intestinales, renales o de la vesícula.

Preparación, recetas: se utilizan las hojas frescas para la gota y secas en infusión para el reuma. Las hojas trituradas se pueden emplear para refrescar la piel tras la picadura de insectos.

El Dioscórides Renovado no recoge esta planta.

Por lo cual, por el nombre y las aplicaciones, creemos que es el egopodio (*Aegopodium podagraria*).

[138] No recogida por Schott.

[139] En el n.º CLI se habla del pamplina, la PL identifica como *Alsine medica*. En este n.º CLVII da el de *Stellaria media*. Ambos son equivalentes.

Pamplina, hierba pajarera, alsine, picagallina. Parece el mismo que la pamplina del n.º CLI, o una variedad muy cercana de la misma familia.

[140] *Jucus effusus*.

No recogida por Schott.

[141] No se sabe cuál pueda ser. Una Web alemana, en la húngara y el traductor francés, proponen una planta a partir de su nombre en alemán: *Maiglöckchen* (también *Maiblume*, *Mairöschchen*, *Maischellen*): *Convallaria majalis* L., Convalaria ó Lirio del valle. Inglés: *Lily of the Valley*. Francés: *Muguet*. Propiedades: diurético y un tónico del corazón.

Las aplicaciones actuales de la convalaria no tienen nada que ver con lo aquí descrito.

[142] *Potentilla tormentilla* y *Potentilla erecta*.

[143] *Datura stramonium* L.- Estramonio, higuera loca.

[144] *Salvia Sclarea*, Esclarea. (La del n.º LXIII, es *Salvia officinalis*, Salvia)

Schott la denomina *Cicula*

Esclarea, también llamada amaro, salvia romana o salvia esclarea. Distinta de la salvia común.

[145] *Geranium*.

La familia de las *Geraniaceae* está formada por 3 géneros, el *Pelargonium*, El *Geranium* y el *Erodium*.

Los llamados impropriamente “geranios”, tan habituales en nuestros jardines y balcones, pertenecen al género *Pelargonium*. Son mayoritariamente originarios de Sudáfrica y se introdujeron en Europa en el siglo XVIII a través de Inglaterra. Existen unas 250 especies de *Pelargonium*.

Los del género *Geranium*, que son a los que se refiere SH, son originarios de Europa. Sus nombres comunes a veces no facilitan su identificación como pertenecientes a esta familia. Así, *Geranium molle* (Pie de paloma); *Geranium robertianum* (Hierba de San Rober-to). Otros sí que llevan el nombre de geranio: *Geranium phaeum* (Geranio oscuro). *Geranium sanguineum* (Geranio de sangre). Existen más de 300 especies de *Geranium*.

A diferencia del *pelargonium*, las flores del *geranium* son simétricas. Cada flor del geranio tiene cinco pétalos. Las flores del *pelargonium* tienen también cinco pétalos, pero dos apuntan en una dirección, y tres en otra. Hay otras diferencias pero no son tan evidentes.

SH habla de la especie de los geranios. El editor de la PL lo identifica como *geranium pratense*, del que no hemos encontrado nombre común en español. Titulamos, pues, este capítulo, como GERANIUM. (género de los *Geranium*).

El tercer género, *Erodium*, tiene representantes como *Erodium ciconium* (Agujas de pastor, Capítulo CXLIV),

Erodium cicutarium (Pico de cigüeña), *Erodium saxatile* (Geranio de roca).

Es, pues, complicado identificar las plantas de este género sólo por el nombre común.

[146] Schott la llama *Rubea*.

Actualmente, *Rubia tinctorum*.

Desde la más remota antigüedad se han empleado diferentes sustancias para teñir tejidos, piel, pelo, etcétera.

El rojo se extraía, entre otras, de la raíz de esta planta, la Rubia, (*Rubia tinctorum*). Para el azul se usaba la *Isatis tinctoria*, añil o hierba pastel de la que se habla en el número CCVIII. Para el amarillo, entre otras, la *Reseda luteolam*, gualda o hierba lanaria. Además de gran número de plantas y hojas de árboles, se usaban insectos, moluscos, como el murex del que se extraía la púrpura, incluso minerales molidos, como tierras ocre y lapislázuli.

[147] No la recoge la edición de Schott.

Según una web alemana, quizás *Parmelia*, *Cetraria*, *Ramalina*, etcétera, en suma diferentes líquenes, o bien algún tipo de musgo.

[148] El editor de la PL no identifica esta planta. Corresponde a la llamada en alemán *Blutwurz*, potentilla erecta, tormentilla, consuelda roja, sietenrama, ya referida en el n.º CLX.

[149] *Duorum nummorum* (dos monedas), *unius nummi* (una moneda), respectivamente.

[150] *Oboli unius*, (un solo óbolo).

[151] *Peucedanum ostruthium* L. *Imperatoria Ostruthium* L.

[152] No recogida por Schott.

[153] *Vaccinium myrtillus*.

[154] SH utiliza *nuce*. *Nux*: todo fruto recubierto por una cáscara, nogal, almendro... también, específicamente nuez.

[155] Una moneda y un óbolo, respectivamente.

[156] No recogido en la edición de Schott.

[157] No recogido en la edición de Schott.

El texto es prácticamente idéntico al del Capítulo CCVII. Se habla de la Celidonia menor, perfectamente identificada. Con el nombre de *Ficaria*, corresponde a la *Ranunculus ficaria* (*Scharbockskraut*), Celidonia menor, o hierba de las almorranas.

[158] *Aloe barbadensis*, *Aloe ferox*.

Esta misma planta se repite en el punto CCXXIV.

[159] *Boswellia sacra*.

[160] *Commiphora molmol*.

[161] *Amyris opobalsamum* y *Commiphora opobals* son algunos de los árboles que lo producen.

[162] No recogido en la Edición de Schott.

SH recomienda la miel como elemento necesario para múltiples preparados médicos (más de 80 citas en diferentes capítulos) tanto para la confección de mezclas, para combinación de ingestas, como hidromiel pura y para uso externo en ojos y piel.

[163] No recogido en la Edición de Schott.

[164] No recogido en la Edición de Schott.

[165] *Meranda*: preparación desconocida, no indica la hora adecuada para comerla, lo que podía ser una referencia. Es semejante al pan mojado en vino con azúcar, tradicional en las meriendas de los niños hace años. Capítulo no recogido en la Edición de Schott.

[166] Entendemos que se refiere a pasados por agua o cocidos.

[167] Capítulo no recogido en la Edición de Schott.

[168] Capítulo no recogido en la Edición de Schott.

La pez: producto o subproducto de las resinas de las coníferas.

Pez amarilla, actualmente, resina de abeto, o resina de pino con una chispa (2%) de agua.

Pez negra, el residuo que deja la resina cuando se le saca el aguarrás.

Es decir, *Pix* es resina de conífera o un subproducto de su destilación, más preciso “la pez”.

Pez, en farmacología: mezcla de sustancias resinosas de origen vegetal y mineral, usadas para curar heridas y otras lesiones de la piel.

- [169] Capítulo no recogido en la Edición de Schott.
- [170] Capítulo no recogido en la Edición de Schott.
- [171] Capítulo no recogido en la Edición de Schott.
- [172] Es el mismo del n.º IX. En ambos, Mijo.
- [173] Goma arábica, es una especie de goma (*gomosis*) que exuda el árbol: *Acacia vera willd.*
- [174] *Linum usitatissimum L.*
- [175] También llamada Balsamita. Repite esta hierba en el Capítulo XXXVII. (*Sysemura*).
Especie similar al Tanaceto, que también se usa como vermífuga. Se caracteriza por sus hojas grandes y recubiertas de vello. De las hojas de la hierba de Santa Maria se extrae un aceite de propiedades insecticidas.
- [176] Vea también *Stutgras* en el Capítulo LXXXVI.
- [177] El término latino usado en el medievo, *storax*, es una corrupción de *styrax*, del griego *sturax*, *stur*.
Se refiere al liquidámbar, liquidámbar común, liquidámbar oriental o también en español, estoraque.
Es un látex, exudación resinosa de tipo balsámico. *Storax* o *styrax* en latín, significa “resina olorosa”. En la antigüedad se sacó de varios árboles, entre ellos, en oriente, del benjuí (*Styrax benzoin*) y del liquidámbar (*Liquidambar acalycina*, *Liquidambar formosana*). En occidente del membrillero (*Cydonia vulgaris*). Esta resina tiene propiedades expectorantes y se utilizó en la antigüedad como parte de algún proceso de embalsamamiento por sus propiedades antiparasitarias, también para curar heridas e irritaciones de la piel, la inflamación de las encías, y para combatir el reumatismo y el lumbago. Dioscórides, en el siglo I, ya resaltaba sus propiedades.
- [178] *Tinnitus*. También en español, “tinnitus”: Silbidos en los oídos; ruidos o zumbidos en los oídos; zumbido de oídos.
De <http://www.nlm.nih.gov/medlineplus/spanish/ency/article/003043.htm>. Es el término médico para el hecho de “escuchar” ruidos en los oídos cuando no hay una fuente sonora externa. Los sonidos que uno escucha pueden ser suaves o fuertes y pueden sonar como silbido, soplo, rugido, zumbido, sibilancia, susurro o chirrido. La persona incluso puede pensar que está escuchando el escape del aire, agua corriendo, el interior de una concha marina o notas musicales.
- [179] Corresponde a la *Borago officinalis*, *Borretsch* en alemán actual, borraja en español.
- [180] Se identifica como *Sempervivum tectorum* por la concordancia literal con parte del texto del Capítulo XLII, aunque el nombre común de SH es diferente.
- [181] *Polypodium vulgare*.
- [182] Este epígrafe repite el último párrafo del Capítulo XCIX. El cardo (*Distel*) en el que habla del cardo mariano. Es, pues, el *Silybum marianum*.
- [183] También *Ranunculus ficaria*. Ver CLXXIII.
- [184] Se identifica con la *Isatis tinctoria*, *Waid* el alemán y *Woad* en inglés.
También llamada hierba pastel y glasto. Ver nota del Capítulo CLXIV sobre los tintes.
- [185] Una moneda.
- [186] Humela. Ver Capítulo L.
- [187] Es el *Asarum europaeum*, en español, ásar.
En el Capítulo XLVIII ya se habló del ásar, con el nombre de *Haselwurtz*, e identificado por el editor de la PL como *Asarum europaeum*. En este capítulo SH lo titula ásar. Se trata de la misma planta aunque habla de propiedades algo distintas, pues allí presenta sus peligros. El ásar actualmente se emplea para el tratamiento de afecciones de las vías urinarias y para las enfermedades inflamatorias de las vías respiratorias. Aunque se advierte que en grandes dosis toda la planta es tóxica.
- [188] *Laserpitium latifolium*. Uno de los nombres en alemán por el que se conoce a esta planta es *Hirschwurz*.
No recogida por Schott.
- [189] Schott la llama *Scamphonia*.
Convulvulus scammonia.
- [190] *Nymphaea sp.*
- [191] *Equisetum arvense*, también llamado equiseto menor.
- [192] *Vaccinium vitis-idaea*.

[193] *Lemna minor*.

[194] *Typhae angustifolia*, *typhae latifolia*. Que corresponden a la espadaña o anea.

[195] *Hypericum perforatum*, en alemán, *johanniskraut*. Otros nombres en alemán, *hartenau-we*, *hartenau*, *blutkraut*, *hartheu*, *herrgottsblut*, *hexenkraut*, *jageteufel*, *johannisblut*, etcétera.

[196] Una moneda.

[197] Una Web alemana la identifica como la peonía (*Paeonia officinalis*), ya tratada en el Capítulo cxxvii. (*Beonia*). Los demás autores la consideran sin identificar y nosotros tampoco hemos encontrado referencias que permitan asignar un nombre actual a este capítulo.

[198] *Rhinanthus minor*, *Rhinanthus angustifolius*. Que corresponde a la cresta de gallo, *Große Klappertopf* en alemán actual, denominada “Razela” en referencias antiguas.

[199] Los autores alemanes y el traductor francés opinan que puede ser una gramínea del género *Bromus*, bromo en español. De él hemos encontrado especies apreciadas como pasto del ganado y especies consideradas malas hierbas que cuesta erradicar.

[200] Falta en el manuscrito.

Esta planta es la misma que la que se describe en el n.º cxx. Aunque SH da diferente nombre común (*Hatich*), el texto es idéntico. Corresponde, pues, al *Sambucus ebulus*. Sería una repetición de la planta, tal como está haciendo con algunas otras.

[201] *Ocimum basilicum*.

Falta en el manuscrito.

[202] Este libro no tiene Prólogo.

[203] El traductor francés, citando a otro autor (F.A. Reuss) opina que es un lago con-creto: el lago Constanza.

[204] El Meno es un afluente del Rin.

[205] Río Nahe, afluente del Rin en el que desemboca cerca de Bingen.

[206] El río Glam, que discurre por Austria, es un pequeño afluente del Rin.

[207] SH está describiendo los efectos que producen la inclinación del eje de la Tierra y la órbita elíptica, lo que da origen a las estaciones. En el siglo xvi Copérnico presentó esta teoría como hipótesis y Kepler la formuló a principios del siglo xvii.

[208] *Smithsonita*: En la naturaleza existen varios carbonatos inorgánicos en forma de minerales y menas importantes; entre ellos están la calcita (CaCO_3), la magnesita (MgCO_3), la siderita (FeCO_3) y la smithsonita (ZnCO_3).

La smithsonita antiguamente llamada calamina es un mineral que fue la principal fuente de zinc hasta 1880, aproximadamente, cuando fue reemplazada por la salerita.

[209] Creta, según Schott.

La creta es una roca sedimentaria grisácea o blanquecina compuesta por calcita (carbonato de calcio). Está ampliamente distribuida por el noroeste europeo. Se compone principalmente de caparazones de los animales unicelulares conocidos como foraminíferos. La creta extraída de la cantera suele contener alrededor del 97-98% de carbonato cálcico; y el resto es, en su mayor parte, silíceo. Este tipo de roca da nombre al Período Cretácico. Dichos sedimentos ocupan casi el 35% del fondo marino actual.

(http://mazingersisib.uchile.cl/repositorio/ap/ciencias_quimicas_y_farmaceuticas/apbot-farm2c/evanswc01/34.html).

[210] “*Et si quis de gicht in renibus aut in dincken fatigatur*”. Tenemos dudas sobre el significado de esta frase. *Renibus*, puede ser riñones, la traducción directa, pero también genitales, en función del contexto. Sobre *dincken*, la palabra que nos daría la orientación de la frase, no hemos encontrado su significado en ningún idioma, ni tampoco hay una opción clara entre los traductores anteriores de esta obra. El traductor francés dice: “El que tenga gota en los riñones o testículos”. La inglesa: “Quien tenga *gicht* en sus riñones o tenga problema al orinar”. Una Web alemana, toma la opción menos comprometida (o podría ser la correcta), que es la que nosotros hemos reflejado también, a la espera de encontrar el significado de esta palabra: “Quien tenga gota en sus riñones o le duelan los lo-mos”. Desconocemos la traducción exacta, seguimos investigando para dar con la traducción correcta de esta palabra que podría ser, desde una errata de la PL, (los copistas cometían bastantes, pues la secuencia de letras “nck” no es muy frecuente en alemán) hasta un localismo de Renania del siglo xii.

[211] *Malus sylvestris*.

[212] *Pyrus communis*.

Nardo: El aceite de nardo era un perfume sumamente valorado. Se fabrica a partir de los rizomas de la planta homónima, (*Nardostachys jatamansi*), produce un óleo intensa-mente aromático.

[213] Núcleo en latín: parte blanda de toda fruta que tiene cáscara dura. Lo hemos tradu-cido por núcleo, mejor que por semillas o almendras, para evitar equívocos. Según el Diccionario de la RAE, la palabra núcleo en español también significa: 1. Almendra o parte mollar de los frutos que tienen cáscara dura. 2. Hueso de las frutas.

[214] En edición de Schott: *Nux*.

[215] *Cydonia oblonga*.

En edición de Schott: *Quotanus*.

[216] El de dentro del hueso.

[217] 3 monedas (5 gramos), dos monedas (3 gramos), un óbolo (0,6 gramos) y cinco monedas (8 gramos), respectivamente.

[218] Gomosis: especie de goma que exuda el árbol, producida por varias causas, asfixia radicular, ataque del hongo fitoflora, o ataques masivos de insectos, es una defensa del árbol.

[219] *Prunus persica*. Quizás SH también se refiera al albaricoquero (*Prunus armeniaca*).

[220] Cerezo silvestre y común.

[221] En edición de Schott: *Esculus*.

[222] *Prunus amygdalus*.

[223] No recogido en la Edición de Schott.

En el Cap. LXI se repite este árbol, y dice casi lo mismo.

[224] El cidro, también llamado cidra, toronja, limón francés, cidrero, es un arbusto de la familia de las rutáceas, cuya fruta rara vez se consume fresca. Su piel se usa en prepara-ciones de repostería, y como aromatizante por su fuerte contenido en aceites esenciales. Fue probablemente el primer cítrico conocido en Europa, donde está documentado desde la época del Imperio Romano. La *Naturalis Historia* de Plinio el Viejo lo describe (xii, 7), y menciona sus usos medicinales. (Wikipedia).

[225] *Cedrus atlantica*.

[226] Género *Abies*.

[227] *Tilia*.

[228] Roble y también encina. *Quercus sp.*

[229] Gen. 18,1.

[230] Mc. 1, 1.

[231] Aparece aquí un nuevo tipo de fiebre, además de las cotidianas (*cottidianas*), las diurnas (*diuturnas*), que parece que se refieren a fiebres diurnas.

[232] *Acer sp.* En alemán actual, el Arce es *Ahorn*.

[233] En edición de Schott: *Vibex*.

[234] El editor de la Patrología no propone nombre científico, sólo el nombre que da SH: *Fornhaff*, que corresponde al pino. Los autores alemanes proponen: *Pinus sylvestris*. Hay diferentes opiniones que fluctúan entre el pino silvestre y pino albar.

No está en la edición de Schott.

[235] Algunos autores alemanes discrepan de la opinión del editor de la PL: *Ulmus campes-tris* (olmo), en base quizás al nombre que da SH: *hagenbucha*.

Opinan que es el carpe, llamado en bajo alemán: *hagenbueche*, *hagbueche*, y actualmente en alemán: *Hagebuche*: *Carpinus betulus*: carpe, carpe blanco, abedulillo, hojaranzo, oja-ranzo.

El carpe: su esencia floral se recomienda para tratar la lasitud y la fatiga mental, porque aporta aliento y vitalidad. Es uno de los componentes de las flores de Bach para comba-tir la fatiga mental. No hemos encontrado otras aplicaciones actuales.

Olmo: (en alemán actual, *ulmen*, *rüster*, *rusten*). Se recoge, con fines medicinales, la corteza de las ramas jóvenes, de 2 ó 3 años. Su uso es tópico: heridas y ulceraciones dérmicas o bucales, conjuntivitis, faringitis, vulvovaginitis.

No encontramos razones firmes para decidir por uno u otro con seguridad. Dejamos el nombre propuesto por el

editor de la PL, olmo, pero podría tratarse del carpe.

[236] No recogido en la edición de Schott.

[237] No recogido en la edición de Schott.

[238] No recogido en la edición de Schott

Corresponde al *Rhamnus fragula* L. (*faulbaum* en alemán actual), frágula, arraclá, cáscara sagrada.

Empezó a usarse como laxante en el siglo XVI, y aún hoy se utiliza.

[239] No recogido en la edición de Schott.

Los autores alemanes lo identifican como el *Viburnum lantana*, en español: lantana, barbadejo o viburno (*Wolliger Schneeball* en alemán).

[240] Denominado *Cornus* por Schott.

Cornus mas.

[241] No recogido en la edición de Schott.

Autores de centroeuropa sostienen que es *Acer campestre*: arce común. Al igual que el traductor francés. Árbol ya referido en el Capítulo xxx.

[242] *Myrica gale.*

[243] Schott lo llama *Meltzbaum*.

No hemos encontrado ninguna referencia que permita asignar con seguridad nombre actual a este árbol. Autores centroeuropeos opinan que es el *Berberis vulgaris*, agracejo. Autores ingleses y otros, dicen con la misma seguridad, que es el *Quercus faginea*, quéjigo. A la vista de sus características y de la falta de otros datos dejamos el nombre de SH.

[244] *Cornus sanguinea*, cornejo. El alemán *Hartriegelbaum*.

No recogido por Schott

[245] *Ulmus minor.*

[246] Alguna opinión centroeuropea piensa que pudiera tratarse del *Populus alba*, álamo blanco. *Silberpappel* o *weißpappel* en alemán.

Otras apuntan al *Prunus padus*, el español, ciruelo de Bahama, cerezo de racimo. En alemán, *Gewöhnliche Traubenkirsche*

[247] No recogido en la edición de Schott.

Hay opiniones en Centroeuropa sobre que pudiera tratarse del *Ligustrum vulgare*, ali-gustre.

[248] En la edición de Scoott: *Mirica*.

La familia del tamariz (*Tamaricaceae*) contiene cuatro géneros: *Tamarix*, *Reaumuria*, *Myricaria* (10 especies), y *Hololachna*.

Creemos que puede ser la *Myricaria germanica*: taray, tamarisco, taraje o tamariz, que concuerda con el nombre que recoge la edición de Schott (*Mirica*). Son arbustos grandes o árboles pequeños con minúsculas flores que nacen en racimos.

[249] No recogido en la edición de Schott.

[250] No recogido en la edición de Schott.

Es la *Rosa canina* L., escaramujo, rosal silvestre, o tapaculos.

[251] El cáncer, para SH, está formado por “pequeñísimos gusanillos muy diminutos” que comen la carne de un hombre.

[252] Tal vez la actual Honnecourt-sur-Escaut, en el norte de Francia, cerca de Alemania.

[253] No recogido en la edición de Schott.

Gichtbaum. (“el árbol de los que tienen *gicht*, gota”).

Algunas webs alemanas opinan que es el *Aesculus hippocastanum* L., castaño de Indias, en alemán, *Gemeine Rosskastanie*, *Weißer Rosskastanie*, también *Gichtbaum*, que se utiliza tradicionalmente en Europa para tratar la insuficiencia venosa crónica.

Otras webs alemanas opinan que pudiera tratarse del grosellero negro, *Ribes nigrum*. *Schwarze Johannisbeere*, en alemán. (De www.infojardin.net): El uso de las hojas no ha lle-gado a arraigar en la medicina académica aun cuando se ha demostrado su acción diurética y que son beneficiosas para el reuma y la gota, pues, tras la cura con té de grosellas los ataques dolorosos se vuelven menos intensos y frecuentes.

Por la coincidencia del nombre *Gichtbaum* con el castaño de Indias, titulamos así este capítulo.

- [254] No recogido en la edición de Schott.
- [255] No recogido en la edición de Schott.
- [256] No recogido en la edición de Schott.
- No hemos encontrado ninguna referencia a este ungüento.
- Dice Schott: “el famoso Hilarión, cuya vida narró San Jerónimo en el tomo IV de su obra”. Efectivamente, San Jerónimo escribió una obra, *Vida de Hilarión* en la que glosa la vida de este santo (291-371) a quien Dios “concedió el poder de hacer milagros”. Pero en ella tampoco hay nada sobre este ungüento.
- [257] Ver también la entrada de la hierba de Santa María en las Plantas, n.º XXXVII (*Sysemara*) y CXCIV.
- No hemos encontrado ninguna referencia a este árbol.
- [258] Frenetico: poseído de frenesí., furioso, rabioso. (DRAE).
- [259] *Phoenix dactylifera*. En el n.º XVII se repite este árbol y dice casi lo mismo.
- Falta en el manuscrito.
- [260] *Pinus sylvestris* o *Picea alba*, el abeto rojo.
- Falta en el manuscrito.
- [261] Parece con bastante seguridad el abrojo (*Tribulus terrestris* L.) también llamado: trébol, espigón, mormajas, enredadera espinosa, que se ha utilizado como medicina durante siglos, tanto en Europa como en la medicina oriental. Aunque no es un árbol ni un arbusto, sino una planta rastrera que puede alcanzar hasta un metro de longitud. Falta en el manuscrito.
- [262] Este libro falta entero en la edición de Schott.
- [263] *Cocturam*: el que va a cocer, cochura, cocción; es una comparación que parece que se refiere a algún trabajo doméstico concreto.
- [264] Es un berilo, silicato de aluminio y berilio con impurezas de cromo que le da la tonalidad verde.
- [265] Variedad de cirión de color rojo; también se llama jacinto occidental o de Compos-tela o la variedad roja del cuarzo.
- [266] Hora tercia: las nueve de la mañana.
- [267] *Augswern*, vista bloqueada, suspendida, cortada. Hemos traducido por “pérdida de vista”.
- [268] Ónix u ónice es una variedad de ágata con zonas blancas o concéntricas de estratos blancos y negros alternados.
- [269] Silicato de aluminio y berilio, cuyas variedades principales son la esmeralda y el aguamarina. El berilo incoloro se usa a veces como gema con el nombre de goshenita.
- [270] Hora sexta: las doce.
- [271] Hora nona: las tres de la tarde.
- [272] Ágata amarillenta con bandas o franjas oscuras; estratos blancos y pardorrojizos alternados.
- [273] Es el corindón azul (óxido de aluminio azul).
- Vell*, literalmente piel con vellón, copo. Puede ser orzuelo.
- [274] También sarda. Variedad de cuarzo de estructura microcristalina y fibrosa (calcetonia) de color marrón.
- [275] Hora nona, las doce de la mañana.
- [276] Dice “mare”, quizás una mala transcripción de “male”.
- [277] Un vino, según se deduce de lo que sigue.
- [278] El topacio es un compuesto de silicato de aluminio, flúor y agua con un agregado de sustancias que lo colorean. Su color oscila entre el amarillo claro y el azul.
- [279] Puede ser: a) el olivino; b) una variedad verde del granate; c) una variedad de crisoberilo; d) una variedad de corindón; e) una variedad verde amarillenta de turmalina; f) una variedad amarillenta de topacio; g) la moldavita; h) una variedad verde de preinita. La Vulgata llama crisólito a la palabra hebrea *tarsis*, nombre hebreo de la décima piedra del Efo.
- [280] El jaspe es una variedad microcristalina de cuarzo, de estructura fibrosa (calcetonia, ver Capítulo XII); opaco y de grano fino.
- [281] Cuarzo cristalizado de color verde intenso a causa de la mezcla de anhídrido silícico con silicatos férricos

como anfíbol y clorita.

[282] Conjunto de variedades de cuarzo de estructura microcristalina, que incluye variedades concretas como cornalina (roja), el sardo (pardo), la crisoprasa (verde), la prasa (verde oscura); el ágata, que son las calcedonias concéntricas, que a su vez incluye el ónice y el jaspé.

[283] Variedad de calcedonia que se presenta en nódulos de color verde manzana o verde amarillento por la presencia de óxido de níquel. Pierde paulatinamente color con la luz y el calor, pero lo recupera si se la envuelve algún tiempo en un paño húmedo. Muy apreciada en la Edad Media.

[284] Fantasmagorías: Arte de representar figuras por medio de una ilusión óptica.

[285] Con este nombre se designaba en la Edad Media al rubí y al granate rojo. Puede ser cualquiera de los dos.

[286] Cuarzo morado.

[287] Variedad de cuarzo (de calcedonia, a su vez un tipo de cuarzo) translúcida, compacta y de colores brillantes, vetada en estratos concéntricos.

[288] *Gedosze*: latido, trueno.

[289] Carbono cristalizado, mucho más abundante de lo que se cree; la producción anual de diamantes es de varios cientos de toneladas, casi en su totalidad para uso industrial.

[290] La magnetita es un mineral mezcla de diferentes óxidos de hierro. Es muy denso, frágil, duro y con propiedades ferromagnéticas, capaz de atraer al hierro y al acero junto con otros metales. Cristaliza en el sistema cúbico. Su color es pardo negruzco, con brillo metálico. Es una de las principales menas de hierro. En la antigüedad se la conocía como piedra imán.

[291] Ligurio, en el pectoral del Sumo Sacerdote judío, era la séptima piedra, situada en primer lugar de la tercera fila. (*Éxodo* 28, 17-21).

Se desconoce qué piedra podría ser. Incluso los expertos judíos presentan varias y dispares posibilidades.

En algunas épocas se ha identificado al ligurio con el ámbar, pero las fuentes judías rechazan totalmente esta sustancia como componente del *Efod*, sugieren, sin certeza, pues es la piedra del *Efod* más difícil de identificar, que es una piedra amarilla, podría ser un ágata marrón amarillento.

La forma original del nombre de esta piedra en el *Efod* fue *Leshem*, traducida como *Ligurion* a partir de la traducción de las Sagradas Escrituras llamada de los Setenta (Septuaginta), 250 años a. de C., cambiado más tarde a *lyncurion*, lo que propició la creencia de su origen, basándose en su etimología (lince, orina). Esta etimología dio ocasión a la historia que el ligurio, o mejor dicho, *lyncurius*, era la orina solidificada del lince.

Desconocemos por qué el traductor francés titula este capítulo como Rubelita (Turmalina roja).

[292] *Hubo, hubin* hoy es elevación. Podría significar anginas, amígdalas, paperas, o quizás sólo úvula.

[293] *Nesseden. Nessel* es ortiga, raíz de urticaria.

[294] Es el cuarzo en su estado más puro. Totalmente incoloro, carece de impurezas o inclusiones que afecten a su transparencia.

[295] Quizás “aljófár”. Perlas de calidad inferior, más pequeñas e irregulares.

Santa Hildegarda distingue entre *Margaritae* (perlas, perlitas o aljófár), y *Berlin* (nácar o perlas?), las primeras de agua salada de río, la segunda del mar o de algunos ríos, desconocemos la razón de esta distinción.

[296] Es difícil decidir si este capítulo se refiere al nácar, o a una perla específica, de mar o ciertos ríos, diferente a la del capítulo anterior, que era sólo de río con agua salada. La perla es el resultado de la presencia de una partícula de material extraño en el interior de unos determinados moluscos. Hay moluscos productores de perlas, tanto marinos como de agua dulce. El nácar es la sustancia calcárea que cubre el interior de la concha de ciertos moluscos y también la sustancia que el molusco deposita sobre el material extraño antedicho, dando origen a la perla.

[297] La cornalina es una variedad de calcedonia translúcida de naranja a rojo. Los tintes rojos los causan las impurezas de óxido de hierro.

[298] El alabastro es una variedad cristalina del yeso (aljez o piedra de yeso). Es translúcido.

[299] *Lecha*: Define al líquido seminal (esperma) de los peces, así como a las bolsas que lo contienen.

[300] *Freza* (de la RAE): 1. Desove. 2. Surco que dejan ciertos peces cuando se restriegan contra la tierra del fondo para desovar. 3. Tiempo del desove. 4. Huevos de los peces, y pescado menudo recién nacido de ellos.

[301] Probablemente se refiera a la familia *Otaridae* en general, focas, morsas y leones marinos, no sólo específicamente a las focas. Son una de las tres familias de mamíferos adaptados a la vida acuática.

[302] El nombre que recibe este capítulo en la edición de Schott es *Esox*. En el Capítulo ix se habla específicamente del Lucio (*Esox lucius*). El lucio pertenece a la familia Esócidos. Lucio también es el nombre común de varias especies de peces carnívoros de agua dulce que se caracterizan por su cuerpo alargado y su hocico en forma de pico. Creemos que este capítulo hace referencia a esta familia de los Esócidos, quizás a alguna especie concreta del Rin.

[303] Ver Libro 1. Capítulo CCXVI. Cola de caballo menor.

[304] No recogido en la edición de Schott.

Cottus gobio. *Koppe* o *Groppe* en alemán.

[305] *Barbus barbus*.

[306] Pargo rosado. (También denominado rubiel, mazote y bocinegro).

Creemos que el pargo (*Sparus pagrus* y también, *Pagrus pagrus*) es del que habla SH, tal como dice el editor de la PL.

Es un pez de agua salada, al que le gusta vivir en el fondo de las aguas, en profundidades de 100-120 metros cerca de la costa. Es un depredador nocturno de crustáceos y de peces pequeños, se esconde en arrecifes rocosos durante el día. En alemán: *Meerbrasse* y *Brachsen*.

La traductora inglesa opina que es el besugo. En alguna Web especializada en peces, hemos encontrado que al pargo se le denomina también besugo. Pero el besugo es el *Pagellus bogaraveo*. El pargo tiene las aletas rosas y los ojos rojizos. Características, estas, que lo diferencian notablemente del besugo.

El traductor francés opina que es la brema, *Abramis brama*, pez de agua dulce centro-europeo, que también puede vivir en aguas salobres, como estuarios. Es de costumbres diurnas. Pero no coincide con el editor de la PL, aunque hay semejanza con el nombre común dado por SH. En alemán actual: *Brachse*.

[307] En la edición de Schott, se denomina: *Elna*. Lo que tampoco da ninguna indicación de a cuál pueda referirse. El editor de la PL no lo identifica.

El autor francés y una Web alemana opinan que es el Nase. (*Chondrostoma nasus*) Condrostoma común. También llamado *Nase* en alemán actual.

[308] *Scollus* es el nombre que se recoge como nombre de este pez en la edición de Schott. Es la platija, o solla o suella (*Pleuronectes platessa*). En alemán actual, *Scholle*.

[309] Una Web alemana sugiere el *Leuciscus cephalus*, *Döbel*, *Aitel*. En español, el cacho o leucisco cabezudo.

[310] No está en la edición de Schott.

[311] *Alosa fallax*. En alemán, *Maifisch*, *Alse*. En español, saboga, alosa. Pez de amplia distribución, existente en el Rin.

[312] Parece referirse a los moluscos en general.

[313] No recogido en la edición de Schott.

[314] No recogido en la edición de Schott.

La traductora inglesa lo identifica con el rutilo (*Rutilus rutilus* = *Leuciscus rutilus*), ciprínido muy abundante en Europa, apenas introducido en España. En alemán actual, *Rotaugen*. De la misma opinión es una Web alemana.

El traductor francés opina que es el *Rouget*, nombre común de varias especies de la familia de los salmonetes, entre ellos el *Mullus surmuletus*, salmonete de roca, *Mullus barbatus*, salmonete de fango. En alemán actual, *Meerbarbe*, *Streifenbarben*.

[315] *Egopodio*, ver Libro I, Capítulo CLIII y su nota.

[316] Algún autor identifica este pez como el gobio, al igual que el Capítulo XXVIII.

[317] No recogido en la edición de Schott.

Leuciscus leuciscus, *Hasel* en alemán. En español, leucisco.

Tanto el traductor francés, como la inglesa, identifican de forma diferente a este pez, como el *Chevesne* y *Chub*, respectivamente. Que corresponde al *Leuciscus cephalus* = cacho o escallo. En alemán actual: *Döbel*, *Aitel*, *Dickkopf*.

[318] No recogido en la edición de Schott.

Todas las Webs alemanas opinan que es el *Blicca bjoerkna*, *Güster* o *Blicke* en alemán. Brema blanca.

Sin embargo, tanto el traductor francés como la inglesa, identifican este pez como *L'ablette* y *Bleak* respectivamente. Que corresponde al *Alburnus alburnus*, alburno ó albur en español, y en alemán actual, *Ukelei*; otros nombres locales, *Laube*, *Uckelein*, *Okel*, *Wieting*, *Ückele*, *Blecke*.

[319] No recogido en la edición de Schott.

Una Web alemana y el traductor francés lo identifican como la *bouvière*, (*Rhodeus sericeus*). En español ródeo, vaquero, amarguillo. En inglés, *Bitterling*. En alemán, también *Bitterling* y además *Bitterfisch*, *Schneiderkarpfen*.

[320] No recogido en la edición de Schott.

Tenca (*Tinca tinca*). En alemán, *Schleie*, *Schlüpfing*, *Schuster*.

[321] No recogido en la edición de Schott.

(*Gobio gobio*). *Gründlung*, *Gressling*, *Grundel*, *Gründelen* en alemán.

[322] No recogido en la edición de Schott.

Pudiera ser el *Gymnocephalus cernua* o *Gymnocephalus cernuus*. En español, acerina danu-biana, un tipo de perca del centro de Europa. En alemán actual, *Kaulbarsch*, *Rotzbarsch*, *Schroll*, *Pfaffenlaus*. No podemos aportar más datos.

[323] (*Cobitis taenia*) *Steinbeißer* en alemán.

Locha espinosa. También: colmilleja, lamprehuella, lampreilla, rabosa, raboseta.

Ampliamente difundida por Europa y norte de Asia.

[324] No recogido en la edición de Schott.

Hay quien piensa que se trata del *Cottus gobio*, pez que ya se describió en el Capítulo. VIII.

[325] SH habla del cangrejo, sin especificar más. El editor de la PL concreta “cangrejo de río”. Quizás este capítulo se refiera a los cangrejos en general.

[326] Actualmente *Lota lota* L, en español: lota. En alemán actual: *Aalraupe*, *Aalruppe*, *Aalpuppe*, *Aalquappe*, *Aalruppel*.

No está en la edición de Schott.

La lota es el único pez de agua dulce de la familia del bacalao. Muy común en la mayo-ría de los ríos y lagos del norte de Europa.

[327] No recogido en la edición de Schott.

Una Web alemana cree que SH podría referirse a las larvas de lamprea. El traductor francés dice que se trata de las lampreas.

[328] No recogido en la edición de Schott.

(*Petromyzontiformes*) Son las lampreas, *Petromyzon marinus* L.

[329] La edición de Schott no tiene prólogo y el libro comienza con el Capítulo 1: “Naturaleza y variedad de los animales que vuelan”, en la PL se incluye en el prólogo.

[330] Desconocemos a qué ave se refiere SH al hablar del grifo.

Como en tantas ocasiones, puede ser que este nombre, que hoy tiene determinado significado, en su época fuera la denominación habitual de determinados animales, tal como veremos al hablar del basilisco en los reptiles (libro 8.º, Capítulo XII).

Lo que hoy conocemos con este nombre es que el grifo es una criatura mitológica, cuya parte superior es la de un águila gigante, con plumas doradas, afilado pico y poderosas garras. La parte inferior es de león, con pelaje amarillo, patas musculosas y una cola. Eran guardianes del oro e incluso se alimentaban de él.

Las teorías modernas más aceptadas sugieren que los mitos son debidos al interés científico del mundo antiguo hacia los fósiles y a los esfuerzos realizados para su identificación.

Recordamos que hasta épocas recientes, año 1842, en que se propuso el término “dinosaurio” (“lagarto terrible”) los grandes huesos extraños que se encontraban, ahora atribuidos a estos animales, se asignaban a todo tipo de animales reales o imaginarios. Y este interés por la paleontología, data ya, y está ampliamente documentado, desde los tiempos de los griegos y los romanos. Cada descubrimiento de grandes huesos desataba toda clase de especulaciones acerca de si habrían pertenecido a este o a otro gigante, o a qué extraño animal, que inventaban si no eran capaces de identificarlo. Muchos de los mitos existentes, centauros, faunos, tritones, etcétera serían consecuencia de la asignación de los grandes esqueletos de mamut, dinosaurios, etcétera, a animales imaginarios, a falta de una referencia concreta.

Adrienne Mayor en su libro *The First Fossil Hunters: Paleontology in Greek and Roman Times* documenta esta teoría ampliamente. Cuenta cómo Aristeas, un viajero del siglo VII a. de C., escribió acerca de los buscadores de oro escitas, que habían luchado en el Desierto de Gobi con ciertas criaturas semejantes a “leones, pero con pico y alas de águila”. Se suponía que estos seres feroces moraban en las profundidades de la tierra y custodiaban depósitos de oro. La señora Mayor afirma que la creencia de la existencia del grifo “se basó en las observaciones de esqueletos de dinosaurios hechas por nómadas en los desiertos de Asia Central”.

Siguiendo esta línea, algunos autores sostienen que, concretamente el grifo, correspondería a dinosaurios ceratópsidos, tales como Protoceratops, Psittacosaurus, Leptoceratops, dinosaurios herbívoros de tamaño mediano, dotados de un característico pico (de forma similar al del águila) y huesos robustos, propios de un animal terrestre. De ellos, a lo largo de los siglos y desde la más remota antigüedad, se han encontrado restos y referencias escritas de su descubrimiento en los desiertos de Asia, encontrados por los buscadores de oro en sus excavaciones.

Pero, en cualquier caso, desconocemos a qué animales se estaba refiriendo SH con la denominación de grifo.

[331] *Cygnus olor*, más utilizado para el cisne común.

[332] “*Ardea spc*” son las diferentes especies de garzas.

[333] De Wikipedia: A sus injustamente impopulares prácticas carroñeras se une el cho-cante hábito de adherir a sus patas cuando tienen calor una sustancia producto de la combinación de sus heces y orina que les ayuda a moderar su temperatura corporal, dado que carecen de glándulas sudoríparas. Increíblemente, se ha descubierto que esta sustancia es más eficaz que el sudor para el mismo cometido. Además, los científicos hallaron amoníaco en la orina del buitre, el cual, con seguridad, le sirve para exterminar a casi todas las bacterias con las que inevitablemente establece contacto mientras se alimenta.

[334] *Vultur*, buitre en latín. *Vulture*, también buitre en inglés.

[335] Parecen diferentes tipos de águilas.

[336] *Ciconia*, la denomina Schott.

[337] Ánsar o ganso, varias especies: ánsar campestre, ánsar clavo, ánsar careto grande, ánsar cisne, ánsar común, barnacla canadiense, etcétera.

[338] Schott la llama *Grandula*.

Anser fabalis y otros.

[339] *Anas domesticus*.

[340] Gallo lira, especie de la familia Tetraónidos a la que pertenecen los Lagópodos, urogallo, perdiz nival, etcétera, muy apreciados para la caza. Es un símbolo de los Alpes.

[341] En la edición de Schott se daba el nombre de *Accipiter*. El género *Accipiter* lo componen los gavilanes y azores. Lo titulamos el Azor, para diferenciarlo del punto siguiente, que se refiere al Gavilán.

[342] *Calandrinie*, parece un tipo de planta no identificada.

[343] En la edición de Schott se da *Nisus* como título de este capítulo. *Accipiter nisus* es el gavilán común.

[344] *Milvus* son los milanos. *Milvus milvus*, es el milano real.

[345] No recogido por la edición de Schott.

Circus sp. Aguiluchos. Weihen en alemán actual.

[346] No está en la edición de Schott.

[347] No recogido por la edición de Schott.

[348] No recogido por la edición de Schott.

Nebelkraha. De la familia de las *kraha* del epígrafe anterior, parece referirse a la corneja negra, *Corvus corone corone*.

[349] *Corvus corone cornix*, corneja cenicienta.

[350] No recogido por la edición de Schott.

Botaurus stellaris. avetoro común, mirasol común.

Rohrdommel en alemán actual. (*GroBe Rohrdommel* y *Kleine Rohrdommel*).

[351] No recogido por la edición de Schott.

Una Web alemana sugiere que es el Pato serreta, o Mergus, (*Mergus sp*). *Säger*, en alemán.

[352] No recogido por la edición de Schott.

Columba speciosa es el nombre latino que da el editor de la PL. Actualmente se designa con este nombre a la paloma trocal, que sólo habita en América. Como los nombres científicos han sufrido muchos cambios a lo largo de los siglos, no es probable que se refiriera a esta especie.

Mewa, que es el nombre que SH da, tiene la misma raíz que *Möwe* (gaviota) en alemán actual. A lo largo del tiempo este capítulo se ha referido siempre a la gaviota, a pesar del nombre latino propuesto por la PL. quizás ahí esté la explicación. Consideramos, como tradicionalmente se ha hecho, a la gaviota, como seguro titular de este

artículo. (*Larus argentatus*).

[353] En latín dice: “*et quasi servum semper habet*”, sugiere que para la tórtola hay otra tór-tola que la ayuda. Paloma Tórtola, ahora, *Streptopelia turtur*.

[354] No recogido por la edición de Schott.

[355] Loro (*Psittacidae*).

[356] *Pica pica* L. es la urraca de pico negro.

[357] El cascanueces moteado, un tipo de córvido (*Nucifraga caryocatactes*).

[358] *Ulula* es búho. A la orden de los *Strigiformes*, a la misma familia de los *Stígidos*, pertenecen varios tipos de rapaces nocturnas: búho, lechuza, cárabo, todos muy simila-res y extendidos por Europa. No encontramos pistas para ver exactamente a cuál pu-diera referirse SH, si es que quería precisar. En cualquier caso, búho (quizás mejor sería rapaz nocturna) es el título del epígrafe, a falta de mayor concreción.

[359] SH dice *Huwo*. La edición de Schott, *Rubo*. Por esos nombres no hemos encon-trado la especie, pero se desprende del texto que se trata de un búho de mayor tamaño que el anterior. El búho real (*Bubo bubo*, en alemán: *Uhu*) cumple todas las condiciones, tanto por sus características —se le llama el rey de la noche—, como por la semejanza del nombre. Por eso creemos que el búho real es el titular de este capítulo.

[360] No recogido por la edición de Schott.

Con la palabra *sisegonino* se ha identificado tradicionalmente al pelicano, y a ello haría referencia lo de resucitar a sus polluelos con su propia sangre, sin embargo el resto del texto es similar al de los capítulos anteriores, en los que se hablaba de diferentes rapaces nocturnas. Las fuentes alemanas identifican este pájaro como el *Waldkauz* (*Strix aluco*) Cárabo común, rapaz nocturna.

Antiguas leyendas imaginaron que el pelicano nutría a sus pequeños con su propia sangre. La tradición cristiana, precisamente por esto, utilizó el pelicano como símbolo eucarístico, viendo en su sangre vivificadora la figura de la sangre redentora de Cristo.

[361] *Scolopacidae*. En esta familia de aves (*Scolopacidae*) se agrupan las becasinas o agacha-dizas, agujas, agujetas, zarapitos, archibebes, vuelvepedras, correlimos, andarrios, pla-yeros, faláropos, etcétera. Para englobarlas ponemos a la más representativa de esta fa-milia, la becada como título de este capítulo.

[362] No recogido por la edición de Schott.

[363] No recogido por la edición de Schott.

Los herrerillos y los carboneros pertenecen al género *Parus*, perteneciente a la familia de los Páridos. El herrerillo común es el *Parus caeruleus*, y el herrerillo capuchino, *Parus cristatus*. El carbonero sibilino se clasifica como *Parus montanus*, el carbonero común como *Parus major*.

La especie europea más conocida es el herrerillo común, de unos 11 cm. de longitud. Tiene el vientre de color amarillo, pero la cola y las alas son de color azul. Ponemos Herrerillo como representativo de este epígrafe.

[364] Cf. Capítulo LVI.

[365] Tordo en alemán es *Drossel* (*Turdus* sp.).

[366] Tres monedas.

[367] Familia *Alaudidae*, alondras.

[368] Familia Alcedínidos, los Martín Pescador.

[369] *Coturnix coturnix*, codorniz.

[370] El estornino pinto es el *Sturnus vulgaris*.

[371] Jilguero (*Carduelis carduelis*).

[372] No recogido por la edición de Schott.

Fuentes alemanas identifican este pájaro como el alcaudón (*Lanius spec*) *Raubwürger*, *Grauwürger*, en alemán.

[373] No recogido por la edición de Schott.

Turdus merula, es el mirlo. En alemán: *Amsel*, *Bachamsel*, *Schwarzdrossel*, Merlin.

Cf. Capítulo XLIII.

[374] No recogido por la edición de Schott.

[375] No recogido por la edición de Schott.

[376] No recogido por la edición de Schott.

Golondrina común, *Hirundo rustica*.

Morklackdrim y *orclackdrim*, palabras desconocidas.

[377] No recogido por la edición de Schott.

En alguna fuente se identifica como el chochín común, (*Troglodytes troglodytes*) *Zaun-könig* en alemán.

[378] El editor de la PL, indica que este pájaro está recogido también en la *Historia Natural* de Plinio el Viejo. En ella, efectivamente, se relata que para curar la ictericia, si la persona enferma mira sobre una oropéndola se recupera, pero el pájaro muere. (Libro xxx, dedicado a la magia y usos medicinales de productos animales).

Oropéndola. (*Oriolus oriolus*).

[379] Familia *Gryllidae*, los grillos.

[380] No recogido por la edición de Schott.

[381] Actualmente el abejorro es *Bombus terrestris*.

[382] *Maiwurm* en alemán. (*Anoxia villosa*, *Melolontha melolontha*) Escarabajo sanjuanero. En su fase de larva (conocido como “gusano blanco”) es una plaga para los cultivos, se come las raíces. En su fase adulta es un escarabajo que puede desplazarse volando. Poco común en España, es un coleóptero muy frecuente en centroeuropa. En el texto, SH hace referencia al gusano blanco, no al escarabajo que vuela.

[383] Desconocemos qué pájaro sea, algún autor dice que puede ser el reyezuelo (*Regulus regulus*) En alemán, *Wintergoldhähnchen*. Otro opina que es el pájaro moscón (*Remix pendu-linus*). *Beutelmeise*.

[384] Este prólogo en la edición de Schott está puesto como Capítulo 1: Comparación entre los animales de la tierra y el hombre.

[385] Desconocemos a qué se refiere SH al hablar de tres jorobas. Puede referirse a la excrecencia o carnosidad abultada que presentan muchos camellos a lo largo del cuello, como una gran almohada adosada, y que puede dar la sensación visual de otra “joroba junto a su cuello”. (*gibbus qui juxta collum ejus*).

[386] La milla como medida de longitud se ha usado desde muy antiguo, heredada por los romanos, equivalía a mil pares de pasos caminados por el hombre. Aunque su valor ha variado de un sitio a otro, se puede considerar como equivalente a 1.470 metros, aproximadamente.

[387] La beata Anna Katharina Emmerick, en sus visiones, ve al unicornio entre los animales antediluvianos y también dentro del Arca de Noé. Lo describe así: “Son grandes como un potro, tienen piernas delgadas, pueden subir muy alto y recogiendo las patas se sostienen en un pequeño espacio. Se despojan de sus uñas como de cortezas o de zapatos, porque he visto de esas uñas dispersas en varias partes. Tienen crines largas y amarillentas. En torno al cuello penden crines más densas y largas, que forman como una corona. Estos animales llegan a gran vejez. Llevan sobre la frente el único cuerno: he visto que es del largo de un codo y curvado hacia atrás. En ciertos tiempos fijos pierden y mudan aquel cuerno, que es buscado y conservado como cosa preciosísima. Son muy tímidos y no es posible llegarse cerca de ellos. Por otra parte, son benévolo y pacíficos los unos hacia los otros y aun con los animales de índole mala. Los machos y las hembras van generalmente separados, y sólo se juntan en determinadas épocas. Son muy reservados y tienen poca prole. Es difícilísimo verlos y cazarlos, porque viven escondidos detrás de otros animales... Debe ser uno de los animales más puros, pues todos los demás tienen profundo respeto hacia él. Donde él se apacienta y donde bebe desaparece todo elemento venenoso”. (*Obras Completas*. Versión castellana del R. P. José Fuchs. Editorial Guadalupe. Argentina).

Entre los escritos más antiguos acerca de este posiblemente no tan mítico animal, está el de Ctesias de Cnidos, historiador y médico griego, quien describía en el 398 a. de C: “Hay, en la Persia, ciertos asnos tan grandes como los caballos o más grandes aún. Sus cuerpos son blancos y sus ojos azul oscuro. Tienen un cuerno en la frente de un pie y medio en longitud. El polvo macerado de este cuerno se administra en una poción como protección contra las drogas mortales. La base del cuerno es blanco puro, la parte superior es afilada y de un rojo vívido; y el resto, o la porción media es negra. Aquellos que beben en vasos hechos con estos cuernos no están sujetos a convulsiones o la enfermedad santa. De hecho, ellos incluso son inmunes a los venenos si, o antes de o después de tragarlos, beben vino nada más de estas copas. Todos los animales cuentan con cascos sólidos. El hueso del tobillo, el más bonito que yo haya visto alguna vez, tiene la apariencia del buey. Es tan fuerte como la primacia, y su color es parecido al del cina-brio. El animal es sumamente veloz y poderoso, y ninguna criatura, caballo ni cualquier otro animal, puede darle alcance”.

Citado en la gran epopeya india *Mahabharata*, que según la tradición india narra hechos acaecidos entre el 3200 y 3100 a. de C. y en la Epopeya de *Gilgamesh*, fechada hacia el 2750 a. de C.

Aparece grabado (junto con animales comunes: elefantes, camellos, monos, antílopes y un toro) en el obelisco, encontrado en Nimrud (antigua Kalkhu), conmemorativo de la victoria del rey asirio Salmanasar III, que gobernó Asiria entre 858 a. de C. y 824 a. de C., y que se conserva en el Museo Británico.

También lo citan, Aristóteles en su *Historia de los animales*, Herodoto en su *Historia*, Plinio en su *Historia Natural* (VIII: Zoología de los animales terrestres) y el Talmud. San Isidoro de Sevilla en sus *Etimologías* (Libro XII, Las bestias y los pájaros) refiere cómo cazar al unicornio en un pasaje con cierto parecido a éste de SH.

La Biblia Vulgata latina: Salmo 21 (ahora 22), 22: *Salva me ex ore leonis, et a cornibus unicornium humilitatem meam*; Salmo 28 (29), 6: *et comminuet eas, tamquam vitulum Libani, et dilectus quemadmodum filius unicornium*; Salmo 77, 69: *Et ædificavit sicut unicornium sanctificium suum, in terra quam fundavit in sæcula*; Salmo 91 (92), 11: *Et exaltabitur sicut unicornis cornu meum, et senectus mea in misericordia uberi*; y en Isaías 34, 7: *Et descendent unicornes cum eis, et tauri cum potentibus*. En todos estos casos las traducciones modernas de la Biblia han traducido *unicornis* como “búfalo” (*bubalus* o *bufalus*, en latín) o “antílope”, pero no hay ninguna duda de que se refiere al unicornio.

[388] Es el *Bison bonasus*. *Wisent*, en alemán actual.

[389] Estas palabras no pertenecen ni al latín ni al alemán moderno, son como otras de este libro, palabras de bajo alemán de las que no hemos encontrado traducción directa. Se podría traducir como “la piel sin carne-pelada y la grasa-sebo”, (*geswil et unslet pedom bovis*), hace referencia a la pata del buey, la pata que en España se utiliza como ingrediente de algunos platos de callos, además del estómago, etcétera, del vacuno. Su principal proteína es el colágeno, que se encuentra por todo el cuerpo (más de un 25% de las proteínas del cuerpo humano son colágenos) formando parte de la estructura de los músculos, tendones (ligamentos que unen los músculos con los huesos), huesos, cartílagos, dermis, vasos sanguíneos y de las estructuras que soportan cada una de todas las vísceras del cuerpo.

[390] *Genus capra*.

[391] *Lepus timidus*.

[392] No está en la edición de Schott.

Nutria: Lutra lutra.

[393] No está en la edición de Schott.

[394] No está en la edición de Schott.

El editor de la PL da el mismo nombre que en el epígrafe anterior (*Simiae spec*). Desconocemos el animal exacto entre los primates a que pueda referirse SH. Por cierta semejanza con el nombre alemán actual, considerarnos al macaco (alemán, *Makaken*) como el titular de este capítulo. (*Macaco Rhesus*, *Macaca mulatta*).

[395] No está en la edición de Schott.

[396] El “ligurio” es la piedra de la que se comenta procede de la orina del lince. Ver Libro IV, capítulo XIX.

[397] Ver Libro 3.º, Árboles, capítulo n.º 55. Castaño de Indias.

[398] No recogido en la edición de Schott.

[399] Desconocemos a qué tipo de erizo se refiere en este párrafo.

[400] El editor de la PL titula *Marmota Cricetus*. No sabemos exactamente a qué animal se refiere SH. Si marmota (*Marmota marmota*), o hámster (*Cricetus cricetus*). Creemos que es la marmota, parece que el hámster se introdujo en Europa posteriormente.

[401] De nuevo una duda de poca entidad sobre el titular de este epígrafe.

La marta es *Martes martes*. La garduña es *Martes foina*, mustélidos ambas. Son muy similares, ambas pertenecientes al género *Martes*. La principal diferencia entre ellas es el color de la mancha del pecho, amarilla o naranja en la marta y blanca en la garduña. Ponemos marta, sabiendo que puede ser cualquiera de las dos. Ambas, en alemán, llevan el sufijo “marder” (*Baumgarder* o *Edelgarder* la marta, y *Steinmarder* o *Hausmarder*, la garduña).

[402] *Wassermarth*, “marta de agua”. No hay ningún mustélido que tenga una denominación similar. El único que vive cerca del agua e incluso nace en ellas es el visón. (*Mustela lutreola*, *Mustela vison*). También le identifican así otros autores.

[403] No recogido en la edición de Schott.

[404] No recogido en la edición de Schott.

[405] No recogido en la edición de Schott.

[406] Alce (*Alces alces*). *Elim*, en francés. En alemán, *Elch*.

[407] Este prólogo falta en la edición de Schott.

[408] En prácticamente todas las culturas ha existido el mito o recuerdo del dragón. Y a pesar de tratarse muchas veces de culturas inconexas (celtas, centroeuropeos, chinos, japoneses, América precolombina...) en todas ellas tiene bastante parecido y características similares, como que su aliento es cáustico, quema, “se enciende”. Le citan los Evangelios (Sal. 91,13. Ecle. 25,16. Is. 12,29; 27,1; 30,6; 51,9. Jr. 51,34 y en el Apocalipsis de San Juan.). La Beata Ana Katerina de Emmerick también los refiere en sus visiones, citándolos como animales reales y como alegoría de ciertos pecados, igual que otros muchos animales.

Desconocemos qué animal era designado como dragón en el siglo XI. Hoy en día, se llama Dragón (de Komodo) a un reptil carroñero que vive en unas pocas islas del archipiélago indonesio. Mide hasta 3 metros de longitud y puede matar a su presa con sólo morderla. Su saliva tiene hasta 82 tipos diferentes de bacterias que provocan una septicemia tal, que la presa muere a las pocas horas. Era desconocido para la ciencia occidental hasta principios del siglo XX.

[409] No recogido en la edición de Schott.

[410] Lución o serpiente de cristal. Ampliamente extendida por Europa y algo por el Norte de España.

[411] No recogido en la edición de Schott.

[412] No recogido en la edición de Schott.

[413] No recogido en la edición de Schott.

Las Webs alemanas lo identifican como el tritón crestado (*Triturus cristatus*, de la familia *Salamandridae*). Es uno de los anfibios con cuatro patas y cola más comunes en Europa, aunque no se encuentra en los países meridionales.

Por la similitud del texto con el capítulo siguiente, es una salamandra (también llamada tritón), pero no encontramos datos para especificar cuál. Puede ser perfectamente el antes citado, tritón crestado.

[414] No recogido en la edición de Schott.

La especie *Lacertidae* son los que denominamos en términos generales, lagartos.

La familia Molche (*Salamander*), son la familia de las salamandras (más de 300 anfibios). A ellas se refiere SH.

La salamandra o tritón no es animal venenoso, pero segrega una sustancia blanca y espesa, que en contacto con ojos o mucosas, produce irritación.

[415] Codo: 0,44 metros.

[416] *Basiliscus*. Desconocemos a qué reptil se refiera SH con este nombre. Existe actualmente un reptil llamado basilisco: nombre común de un género de saurios de la familia de la iguana. Estos reptiles inofensivos, pero de aspecto feroz, reciben el nombre del monstruo mítico cuyo aliento y mirada eran mortales.

En las leyendas, el basilisco es una especie de serpiente, con cresta de gallo o una mancha en forma de pequeña corona, según épocas, originado por un huevo deformado puesto por una gallina vieja o un gallo, el cuerpo es de serpiente o de sapo y la cola es de serpiente. Tiene de cuatro a ocho patas, también según versiones. Es temido porque se aposenta bajo las casas y sale, mientras duermen sus moradores, a extraerles la flema, y con ella la energía, hasta causarles la muerte.

Citado en la Biblia, en Isaías XI-8, XIV-29, XXX-6, LIX-5; Proverbios XXIII-32; Jeremías VIII-17 y Salmos XC-13, según la traducción que Scio de San Miguel realizó de la Vulgata en el siglo XIX.

En el *Liber contra venena et animalia venenosa*, escrito por el franciscano Juan Gil de Zamora en el siglo XIII y traducido por doña Cándida Ferrero Hernández, se habla del basilisco y se dan remedios contra su picadura. Entre las amplias notas que en esta tesis se aportan, cita a diversos autores que hablan sobre él, desde Aristóteles a San Isidoro, quien recoge al basilisco en su obra *Etimologías*. De él San Isidoro dice: “Es llamado régulo o rey de las serpientes, porque mata con su olfato y con su silbo...”. También recoge una cita curiosa del *Diario histórico político canónico y moral*, en la que se relata cómo el Papa León IV el 27 de abril de 848, mató un basilisco que se había criado en la Iglesia de Santa Lucía de Roma.

(En cita recogida en <http://www.filosofia.org/rev/bas/bas10107.htm> se dice:). Bartolomé Glanvilla, más conocido por Anglico, franciscano, prepara hacia 1230 en París su *De Proprietatibus rerum*, que sería la *Historia Natural* más popular del Renacimiento. En ella se dice en el Libro XVIII: De los animales. Capítulo XIV: Del Basilisco y sus propiedades. “Basilisco es un nombre griego que en latín quiere decir *regulus* y en romance rey zillo. Él es el rey de todas las serpientes: como dice Avicena. Y dice que las otras sierpes le an gran miedo y le fuyen y mueren de su vista: y de su resollo; todas las cosas vivas mueren de su vista, y aun las aves que vuelan sobre su cueva caen luego y aun con esto es él vencido por la comadreja que le mete en la cueva do el mora, ca Dios soberano nuestro no dejó nada sin remedio”.

En Europa existen 5 especies de víboras venenosas (*Viperidae*) y 3 tipos de culebras venenosas (*Colubridae*).

[417] No recogido en la edición de Schott.

[418] No recogido en la edición de Schott.

[419] No recogido en la edición de Schott.

Conocida como Tyriaca (o Theriaca) desde la antigüedad, hay múltiples referencias sobre su veneno y cómo neutralizarlo. Es una víbora, seguramente la *Vipera berus*, víbora europea, (tiene otros nombres locales) o la víbora áspid (*Vipera aspis*) relativamente abundantes en Europa Central e incluso en el Norte de España.

(Del *Boletín de la Asociación Toxicológica Argentina*, Año 20, N.º 72. mar./abr. 2006): “La palabra Teriaca o Triaca deriva del griego *therion*, que era utilizada para denominar a las víboras y, por extensión, a todos los animales ponzoñosos. Fueron los maestros árabes quienes tomaron la palabra latina *theriaca*, asimilándola como *tiryag*. Posteriormente a ésta se la volvió a latinizar como triaca, tal como se la conoció en occidente.

La triaca fue también el antídoto universal de la antigüedad por excelencia. Se atribuye su preparación a Andrómaco de Creta, médico de Nerón, habiendo sido descrita en una poesía que Galeno conservó en su escrito *De Antidotis*. Esta triaca estaba formada por unas 70 sustancias distintas”.

[420] No recogido en la edición de Schott.

En la PL se duda de la grafía correcta de esta palabra: *Scherzbedra* (?).

Autores alemanes opinan que puede ser la tortuga europea (*Testudo graeca*, en alemán *Schildkröten*). Alguna opinión apunta a la escolopendra (*Schlendern*).

[421] *Unius obuli*, un solo óbolo.

[422] Aquí tenemos, por primera vez, la explicación del *ridido*: fiebres que proceden del estómago, y que hacen al hombre bostezar, le hace lento, sin fuerza y hace que le moleste comer.

[423] *Quinque nummorum*, cinco monedas.

[424] Schott lo titula *Auricalcum*. *Messing* en alemán actual.

